



---

---

**Universidad Nacional Autónoma de México**  
**Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.**

**Análisis de la estructura disciplinar y la cultura  
intelectual de las ciencias sociales.  
La propuesta *impensar* de Immanuel Wallerstein.**

**Tesis**

para obtener el título de

**Licenciado en ciencias políticas y administración pública.**

presenta

**Francisco Daniel Mendoza Luna**

**Director.**

**Carlos Gallegos Elías.**



Ciudad Universitaria, Cd. Mx., 2017.



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A Susana y Nacho.

Porque a pesar de lo arriesgada que suena esta empresa aún creen en ella.

A Daniel, Marbel y Saray.

Por estar ahí, por escuchar.

A Carlos.

Por preguntar qué es lo que quiero.

Cuando Baalschem tenía que enfrentar una tarea difícil, una obra secreta en beneficio de los hombres, se daba cita en un rincón del bosque, encendía el fuego, se concentraba en la meditación, decía las oraciones y todo se cumplía. Una generación después el Magidd de Meseritz quiso hacer lo mismo y fue al rincón del bosque: "No podemos encender el fuego -dijo-, pero diremos las oraciones", y su voluntad se cumplió sin contratiempos. A la siguiente generación, el rabino Moshé Leib de Sassov llegó al rincón del bosque y anunció: "No podemos encender el fuego y hemos olvidado las oraciones, pero conocemos este rincón y será suficiente". Y, en efecto, fue más que suficiente. Ya en la última generación, Israel de Rischin se sentó una tarde en la silla dorada de su castillo y reconoció: "No podemos encender el fuego, ni decir las oraciones, ni llegar al rincón del bosque; pero podemos contar la historia". Y su historia tuvo el mismo efecto milagroso que los tres rituales anteriores.

G. S.

## Índice.

Introducción. La crisis de las ciencias sociales.....	6
La crisis y el campo de las ciencias sociales.....	6
La propuesta de Immanuel Wallerstein.....	16
Capítulo I La expansión de las ciencias sociales. ....	27
1.1. La estructura disciplinar. ....	28
1.1.1. La historia. Lo que en realidad sucedió. ....	30
1.1.2. Las ciencias nomotéticas: sociedad, mercado, Estado.....	33
1.1.3. Antropología y estudios orientales: presente-occidente y pasado-oriente.....	43
1.2. La cultura intelectual de las ciencias sociales. ....	45
1.2.1 División presente y pasado. ....	47
1.2.2 Metodología ideográfica y nomotética. ....	50
1.2.3 La diferencia entre occidente y oriente. ....	53
1.3. El proceso histórico. 1945-1970.....	55
1.3.1 Crecimiento sostenido de la economía capitalista. ....	57
1.3.2. La guerra fría y los procesos de descolonización en Asia y África. ....	61
1.3.3. Desarrollos en las ciencias naturales.....	64
1.4. Una nueva estructura disciplinar: preguntas a la cultura intelectual de las ciencias sociales. ....	66
Capítulo II 1968 y el fin del liberalismo. Retos empíricos e intelectuales para las ciencias sociales. ...	69
2.1. Economía-mundo capitalista y geocultura liberal.....	70
2.1.1. La estructura del saber.....	70
2.1.2. La revolución mundial de 1968. ....	79
2.2.- Retos empíricos: El derrumbe del liberalismo.....	81
2.2.1. La desilusión del desarrollo y de la “vieja izquierda”. ....	81
2.2.2. Las nuevas voces: el surgimiento político del tercer mundo. ....	84
2.2.3. La revolución mundial. ....	86
2.3. Retos intelectuales: Pistas para impensar las ciencias sociales.....	91
2.3.1. La idea de desarrollo. ....	92
2.3.2. Las críticas al eurocentrismo.....	94
2.3.3. El movimiento feminista.....	98
2.3.4. El desdibujamiento de una idea precisa de racionalidad.....	100
2.3.5. El debate científicista. ....	104
2.3.6. Tiempo y espacio sociales.....	108
Capítulo III Impensar las ciencias sociales en el marco de las crisis del sistema histórico actual. ....	111

3.1. El sistema histórico actual.....	112
3.1.1. Sistemas históricos.....	112
3.1.2. Sistemas-mundos.....	114
3.1.3. La economía-mundo capitalista.....	114
3.1.4. Tiempoespacio, categoría de análisis de los sistemas-mundo.....	118
3.2. La crisis de la economía-mundo capitalista.....	122
3.2.1. La contradicción de la economía-mundo capitalista.....	122
3.2.2. La crisis de la geocultura liberal.....	125
3.2.3. Incertidumbre y futuros inciertos.....	128
3.3. Impensar las ciencias sociales como respuesta a la crisis.....	130
3.3.1 La propuesta intelectual.....	130
3.3.2.- La crítica a la herencia del siglo XIX. El Estado, la cronosofía y la metodología.....	135
3.3. El futuro de la estructura disciplinar y la cultural intelectual de las ciencias sociales.....	143
3.3.1 Las contradicciones de la economía-mundo capitalista: problemas para las ciencias sociales. .....	144
3.3.2. El futuro incierto.....	147
Conclusión ¿Por qué impensar las ciencias sociales?.....	149
Bibliografía.....	165

## **Introducción.**

### **La crisis de las ciencias sociales.**

#### **La crisis y el campo de las ciencias sociales.**

El campo de la ciencia nunca es neutral. Detrás del aparente consenso entre la comunidad científica se encuentra una disputa –que en ningún caso es fraternal– por delinear los métodos, conceptos y teorías que orienta la práctica científica, es decir, hay una lucha entre científicos que buscan definir qué es ciencia y cómo se hace. Del resultado de esta confrontación surge un tipo de ciencia que la mayoría de las personas aceptan como válida.

Para Pierre Bourdieu la actividad científica se organiza en la forma de un campo en la que existe una competencia constante entre distintos agentes por la acumulación de capital científico, el cual permite controlar el campo. En el campo científico ello supone que “los agentes deben comprometerse para imponer el valor de sus productos y de su propia autoridad como productor legítimo, está siempre presente el desafío de imponer la definición de la ciencia (i.e. la delimitación del campo de los problemas, las metodologías y las teorías que pueden considerarse científicas) más conveniente para sus intereses específicos [...]”. Ejemplo de lo anterior, se puede considerar la clásica discusión sobre el uso de métodos cualitativos o cuantitativos y las discusiones entre los científicos que privilegian la observación y los datos empíricos frente al grupo que se inclina hacia la construcción teórica.<sup>1</sup>

“[...] la definición de la *cuestión* de la lucha científica forma parte de las posiciones en la lucha científica, y los dominantes son aquello que consiguen imponer la definición de la ciencia según la cual su realización más acabada consiste en tener, ser y hacer lo que ellos tienen, o hacen.”<sup>2</sup>

Además, hay que considerar que la producción científica sufre la influencia de factores externo al campo, es decir, de la relación que existe con la sociedad en la que se produce a través de las suposiciones que los agentes sociales esperan de la ciencia.

Los científicos están en una constante lucha por definir el campo de la ciencia través del ordenamiento de las fracciones científicas dentro del mismo, pero al mismo tiempo buscan posicionar los resultados de las investigaciones como útiles para la sociedad, de ahí que exista una preocupación constante por

---

<sup>1</sup>Pierre, Bourdieu, “El campo científico” en *Los usos sociales de la ciencia*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2000, pp. 19-20.

<sup>2</sup>*Ibid*, p. 20.

demostrar qué campos del saber son susceptibles de financiamiento a través de modelos de evaluación, en los que se privilegian ciertos sectores y se desprecian otros. La producción científica es una lucha constante por definir los métodos con los que interpretamos el mundo.

Así, no es de extrañar que cuando se habla de una crisis en el conocimiento científico, del tipo cambio de paradigma o revolución científica<sup>3</sup>, lo primero que se cuestiona es la vigencia de las teorías, métodos y conceptos usados. Durante la crisis se agudiza la lucha por controlar la definición de ciencia en la que se busca desplazar a los científicos que tienen el control del campo y que a menudo son sustituidos por otros.

De acuerdo con Bourdieu “La estructura del campo científico se define en cada momento por el estado de las relaciones de fuerza entre los protagonistas de la lucha, agentes o instituciones, es decir por la estructura de la distribución de capital específico, resultado de las luchas anteriores que se encuentran objetivadas en las instituciones y las disposiciones, y que dirige las estrategias y las posibilidades de los diferentes agentes o instituciones en las luchas presentes”<sup>4</sup> Así, las posibilidades de transformación en el campo científico se encuentra condicionado por las distribuciones del capital por medio de estrategias de conservación o de subversión que son producidas por la misma estructura del campo.<sup>5</sup>

De esta forma, la transformación se asume como algo “normal” y gradual dependiendo de la posición de los agentes y su relación con las estructuras heredadas del pasado. Sin embargo, podemos hacer una distinción entre el cambio “normal” y gradual y la crisis y dar un paso más adelante al considerar a esta última como un momento en el que los agentes tienen mayores oportunidades de ganar capital a pesar de sus trayectorias y de las estructuras consolidadas.

Así, cuando se piensa en una crisis es porque, a pesar de que la estructura puede condicionar el proceso de cambio, los horizontes de posibilidad se abren en la medida que la estructura, objetivada en las instituciones, reglamentos y axiomas, es cuestionada a tal grado que los agentes tienen mayor posibilidad de imponer su propia definición de ciencia. Aunque el cambio es “normal” en el campo científico la crisis acelera el proceso y abre mayores horizontes de posibilidad que en un momento anterior.

En un momento de crisis dentro del campo científico la lucha por imponer una definición particular de ciencia alcanza una dimensión de gran escala en la medida en que las teorías, métodos, y conceptos que

---

<sup>3</sup>Thomas Kuhn, *La estructura de las revoluciones científicas*, México, Fondo de Cultura Económicas, 2006, tercera edición.

<sup>4</sup>Pierre, Bourdieu, *op. cit.* p. 27.

<sup>5</sup>*Ibid.*, p. 28.



la mayoría de los científicos toman como ciertos parecen no explicar la realidad actual, provocando que se desate una batalla por acumular capital e imponer un definición particular que permita superar la situación de crisis, lo cual, sin embargo lleva a cierto grupo de científicos a dominar el campo.

Lo que define a un campo científico determinado es la disputa por el capital en la que cada agente funciona a la vez como competidor y juez, en la medida que busca que su producción sea reconocida por sus pares, pero a la vez tiene la tarea evaluar la producción de los demás.

Y es justamente porque la definición de lo que está en juego forma parte de la lucha, aun dentro de las ciencias – como las matemáticas – donde el consenso aparente es muy amplio, nos encontramos todo el tiempo con las antinomias de la legitimidad [...] Ni en el campo científico ni el campo de las relaciones de clase existe instancia alguna que legitime las instancias de legitimidad; las reivindicaciones de legitimidad obtienen su legitimidad de la fuerza relativa de los grupos cuyos intereses expresan: en la medida en que la definición misma de criterios de juicio y de principio de jerarquización refleja la posición en una lucha, nadie es *buen juez* porque no hay juez que no sea juez y parte.<sup>6</sup>

Una vez que alguien adquiere suficiente capital puede decir qué es y qué no es ciencia. A partir de ello puede definir las teorías, los métodos, los autores que se deben leer e introducir y decir cómo se usan ciertos conceptos. Así se marcan los lineamientos que los demás competidores deben seguir si quieren mantenerse en la lucha por capital científico.

De 1850 y hasta 1945 el campo de las ciencias sociales giraba en torno a tres autores y sus concepciones sobre la vida social: Karl Marx, Emile Durkheim y Max Weber. Las premisas intelectuales de estos autores se posicionaron como eje articulador dentro del campo de las ciencias sociales, como resultado de una lucha en la que distintos grupos de científicos se enfrentaron, y en la que algunos otros estudios sociales quedaron marginados o simplemente fueron ignorados.

Karl Marx daba por sentado que la economía explotadora de la sociedad capitalista producía hombres y mujeres alienados, instrumentalmente motivados, que no tenían acceso a sentimientos e ideales no racionales. Oprimidas por las aplastantes estructuras de la economía capitalista, estas estructuras colectivas los guiaban, recompensaban y castigaban, incitándolos a la revuelta contra el capitalismo y hacia la reconstrucción socialista. Emile Durkheim razonaba

---

<sup>6</sup>*Ibid.*, p. 22.

de modo opuesto. Encaraba la sociedad como un reino cultural y simbólico donde los lazos sociales más reveladores son la solidaridad y el afecto. En vez de un mundo de explotación, describía una suerte de mundo religioso secularizado donde la volición socialmente estructurada era la verdadera estrofa de la vida social. Max Weber intentó combinar estas posiciones materialista e idealista. Creía, por ejemplo, que los orígenes históricos de la racionalidad moderna se remontaban a creencias éticas y religiosas no racionales. Pero su teoría de la sociedad moderna terminó por desarrollar una versión política de la teoría racional-colectivista. Encaró no sólo la economía —aquí se distanció empíricamente de Marx— sino el Estado, la ley y la burocracia como estructuras que dominaban a los individuos modernos desde fuera.<sup>7</sup>

Immanuel Wallerstein coincide con Alexander y considera que cada uno de estos autores incorporó un axioma que condicionó el campo de las ciencias sociales y la acción de los competidores. Así Durkheim incorporó la noción de que *existen grupos sociales que tienen estructuras explicables y racionales*; Marx aportó la idea que *todos los grupos sociales contienen subgrupos que se escalonan según jerarquías y que entran en conflicto entre sí*; y Max Weber incorporó la noción de que *en la medida en que los grupos/Estados contienen sus conflictos, ellos acontecen mayormente porque los subgrupos de menor rango conceden legitimidad a la estructura de autoridad del grupo, basados en que esto permite al grupo sobrevivir, y los subgrupos ven ventajas de largo plazo en la supervivencia del grupo*.<sup>8</sup>

Así, Wallerstein considera que éstas son las reglas bajo las cuales se orientan la mayoría de las investigaciones en ciencias sociales actuales, a pesar de los que piensan que esta composición ha sido superada. De esta forma, vale la pena preguntarse qué tanto nuestras disciplinas han logrado separarse de esta estructura intelectual que se formó a principios del siglo XX.

Estos tres autores son reconocidos en gran medida por formar el núcleo básico de la sociología, sin embargo sus aportaciones en las demás ciencias sociales como el estudio del capitalismo de Marx a la economía, las relaciones del pensamiento de Durkheim con la antropología a través de sus estudios de la religión y la influencia de Weber por medio de los estudios de legitimidad, burocracia e instituciones dentro de la ciencia política, los convierten en parte fundamental de las ciencias sociales. A pesar de que

---

<sup>7</sup>Jeffrey Alexander, *Las teorías sociológicas desde la segunda guerra mundial: un análisis multidimensional*, Barcelona, Gedisa, 2000, p. 14.

<sup>8</sup>Immanuel Wallerstein, *El legado de la sociología, la promesa de la ciencia social*, Venezuela, Nueva Sociedad, 1999, pp. 19-24.

existen múltiples autores<sup>9</sup> que podrían ser considerados como clásicos de este campo por la importancia de sus aportaciones, considero que las ciencias sociales fortalecidas después de la Primera Guerra Mundial tienen sus cimientos en estos tres autores.

Entre 1960 y 1970 el campo de las ciencias sociales atravesó por una crisis que cuestionó los métodos, teorías y conceptos que hasta entonces eran tomados como válidos, lo cual se vio reflejado en la proliferación de debates intelectuales que buscaban dar una respuesta ante lo que los viejos paradigmas no podían explicar. De hecho, de lo que se trató fue de una lucha por imponer una definición de ciencia social en la que cada corriente de pensamiento buscaba acumular el mayor capital científico posible.

Los agentes que compiten en el campo pueden ser entendidos como representantes de tradiciones intelectuales o teóricas y que no sólo se definen por sus posturas epistemológicas, sino que también hay que considerar aspectos como orientaciones ideológicas, presuposiciones generales, conceptos, así como el uso de proposiciones simples y complejas y supuestos metodológicos, lo que Jeffrey Alexander denominó los componentes del continuo científico.<sup>10</sup>

Así, la construcción de conocimiento científico se hace a partir de tradiciones intelectuales y no se somete a una evaluación estrictamente empírica, sino que también depende de una serie de presuposiciones metodológicas y teóricas, así como de los posicionamientos político-ideológicos de los científicos.

Para el caso de nuestro campo del saber, Alexander considera, por ejemplo, que “Las teorías sociológicas no son sólo intentos de explicar el mundo sino esfuerzos para evaluarlo, para comprender más amplias cuestiones de sentido. Como son formulaciones existenciales y no sólo científicas, invariablemente tienen enormes implicaciones políticas. Por esta razón, siempre se las debe comparar con la política de su tiempo.”<sup>11</sup>

Los debates que cuestionaron la vigencia de las aportaciones de las ciencias sociales en 1960 y 1970 criticaron la construcción de estas como producto de análisis en regiones determinadas del mundo y con fuertes posicionamientos políticos. Entre 1930 y 1960 las ciencias sociales pasaron de análisis europeos con eminente carga teórica a una proliferación dentro de los Estados Unidos en el que el componente empírico adquiría mayor importancia. Muchas de estas críticas se concentraron a los trabajos de Talcott

---

<sup>9</sup>Dentro del campo de las ciencias sociales se tendría que reconocer las aportaciones del positivismo, de la economía clásica, de la teoría de élites, las teorías conductuales individualistas y la teoría crítica que, aunque sus aportaciones son fundamentales el dominio del campo está influido por estas tres perspectivas.

<sup>10</sup>Alexander, *op. cit.*, p. 8.

<sup>11</sup>*Ibid.*, p. 14.

Parsons a quien “le interesaba reconstruir la sociología europea brindando una síntesis que eliminara las escuelas conflictivas que la habían dividido. Como norteamericano, confiaba en que así encontraría una senda para devolver la razón a la cultura y el control individual a la sociedad.”<sup>12</sup>

La perspectiva de los análisis de sistemas-mundo es una respuesta clara a la sociología norteamericana dominada por el pensamiento de Parsons y al mismo tiempo es un intento por articular el análisis macro con micro recuperando las aportaciones de la escuela de los *Annales* y la perspectiva latinoamericana sobre el centro y la periferia. El análisis tiene su origen en 1970 en un terreno intelectual dominado por los debates sobre la crisis de las ciencias sociales, por lo que de acuerdo con lo idea de campo científico que se desarrolló con antelación, esta perspectiva teórica puede ser estudiada como un competidor más que busca imponer su propia definición de ciencia social haciendo una crítica a la forma en la que se ha constituido este campo del saber.

De esta forma, la perspectiva de los análisis de sistema-mundo no es la única corriente que debatió sobre la crisis, de hecho, se enfrentó a otras perspectivas que consideraron otros elementos como partes integrantes de la problemática de las ciencias sociales y ofrecieron soluciones muy distintas sobre cómo seguir construyendo conocimiento sobre lo social.

Aunque a este trabajo le atañen las ciencias sociales su estudio no abarca todo el campo, sino que se limita al microcosmos de la crisis de las ciencias sociales, es decir, a los debates que surgieron en torno a esta problemática en las décadas de 1960 y 1970 y en particular a la perspectiva de los análisis de sistemas-mundo la cual hay que considerar como un competidor más de este segmento del campo que buscaba imponer su propia definición de ciencia social a partir de la identificación de ciertas problemáticas y soluciones.

Para dar un poco de claridad al microcosmos de la crisis de las ciencias sociales hay que considerar que los demás agentes del campo partieron de una problemática en común y siguieron caminos diferentes sobre cómo abordarla, posiblemente guiados por presuposiciones teóricas y metodológicas, axiomas y posicionamientos políticos-ideológicos propios, como se describe en el continuo científico que propone Alexander<sup>13</sup>. Cada uno de estos agentes compitió, y en perspectiva podemos pensar que siguen compitiendo en la búsqueda de una definición del quehacer de los científicos sociales y como

---

<sup>12</sup>*Ibid.* p. 16.

<sup>13</sup>Alexander, *op. cit.*, p. 7.

consecuencia de esos debates se han configurado nuestros actuales campos de estudios disciplinarios.

El comienzo de la crisis se puede ubicar dentro de la filosofía de la ciencia que se comenzó a cuestionar la validez del pensamiento positivista, lo cual tuvo repercusiones en todos los campos del saber. “Empero, a mediados del siglo pasado comienza una revuelta epistemológica en el seno de la filosofía de las ciencias cuyas ondas se extienden por todas las disciplinas del conocimiento. Tal revuelta demolió la candidez positivista en torno a las teorías, la observación y los hechos como tribunal inquisitorial de las teorías.”<sup>14</sup>

Con este reto surgieron múltiples perspectivas intelectuales que cuestionaban o pedían revisar la estructura básica del campo de las ciencias sociales concentrada en las aportaciones de Marx, Durkheim y Weber, el canon clásico.

Por ejemplo la perspectiva de análisis de sistemas-mundo impulsado por su mayor representante, Immanuel Wallerstein considera que “las ciencias sociales constituyen un bastión primordial en las instituciones culturales del sistema capitalista surgidas a partir de la Revolución francesa; en tal sentido, estas ciencias no pueden rehuir el análisis de su compromiso ideológico con la dominación establecida, compromiso que se aprecia tanto en a) su estructuración y ubicación dentro de la clasificación decimonónica de los saberes, como en b) las categorías fundantes de sus cuerpos teóricos <<clásicos>>.”<sup>15</sup>

Derivado de ello Wallerstein proponer *impensar las ciencias sociales* incorporando los estudios culturales y de la complejidad que provienen desde los campos de las humanidades y las ciencias naturales, de tal forma que las categorías que se usan para el análisis sean más amplias y permitan explicar el mundo actual.

Por otro lado, para la socióloga Raewyn W. Connell la crítica a la estructura básica de las ciencias sociales debe girar en torno a tres ejes básicos:

- a) la sociología, como disciplina con pretensiones científicas, surge como respuesta al contexto de la expansión colonial de países europeos centrales; b) el proceso de canonización de los “clásicos” de la sociología, iniciado con Parsons, marca una ruptura en la sociología pues la mirada disciplinaria se dirigirá «hacia adentro» de los problemas de la metrópolis capitalista en

---

<sup>14</sup>Javier B., Seoane C., “La disputa del canon clásico en la sociología”, *Espacio abierto*, núm. octubre-diciembre, 2006, pp. 705-724.

<sup>15</sup>*Ibid.* p. 713.

concreto, agudizará su mira en los problemas de integración social derivados del “crack” de los treinta y hacia la búsqueda de su legitimación como profesión; y, c) El canon clásico de la sociología, al igual que todo canon, supone un proceso de exclusión de autores, obras, temas y problemas en función de delimitar el campo cognoscitivo y construir una hegemonía que responde a determinados intereses que deben ser impugnados.<sup>16</sup>

Así, Connell considera que la idea acerca de que la sociología está fundada por las preocupaciones de la creciente industrialización durante los siglos XVIII y XIX es errónea y que de hecho en los primeros estudios de este tipo tiene mayor relevancia los temas sobre religión. Para la socióloga australiana tiene mayor peso para la fundación de la sociología en particular y de las ciencias sociales en general, comprender la distinción que existe entre las sociedades modernas y las atrasadas por lo que al final este campo científico tiene una fuerte carga colonialista<sup>17</sup>.

De esta forma, considera que muchos de los problemas por los que atraviesan las disciplinas sociales tienen su origen en el interés por estudiar sociedades eurocéntricas y configurar su estructura disciplinaria de acuerdo a los parámetros que se establecieron después de la Segunda Guerra Mundial en los Estados Unidos, proceso impulsado en gran medida por el pensamiento de Talcott Parsons<sup>18</sup>. Así, autores y problemas propios de otras latitudes quedaron excluidos de la estructura básica de las ciencias sociales.

Ante la situación de crisis en este campo del saber, Connell propone revisar de manera crítica la conformación del canon de la sociología e integrar aquellas perspectivas y autores que han sido relegado o aparecen en situación marginal dentro del campo de las ciencias sociales lo cual significa la inclusión de temas como el feminismo o el anarquismo, así como las perspectivas teóricas producidas desde las colonias.<sup>19</sup>

Otra perspectiva que ve de forma crítica la construcción de la estructura básica de las ciencias sociales es la de Niklas Luhmann, quien considera que se debe apostar más por la unificación en el pensamiento social que segmentarlo en múltiples disciplinas como campo separados e independientes, por lo que apela a la construcción de una teoría general que dé cuenta de todo lo social. “Para ello, hace falta suprimir la primitiva epistemología moderna de cuño cartesiana basada en la separación entre sujeto y objeto. Esta matriz epistemológica funda el movimiento pendular del pensamiento moderno entre el naturalismo del

---

<sup>16</sup>*Ibid.* p. 716.

<sup>17</sup>*Ibid.* p. 716

<sup>18</sup>*Ibid.* pp. 716-718.

<sup>19</sup>*Ibid.* 718.

positivismo y el trascendentalismo de las propuestas hermenéuticas. El naturalismo se halla en el extremo objetivo del movimiento pendular, la hermenéutica está en el extremo subjetivo. En cambio, una teoría de sistemas puede constituir una plataforma epistemológica que permita un conocimiento cabal de la complejidad social del mundo moderno.”<sup>20</sup>

Luhmann considera que el pensamiento social clásico gira en torno al antropocentrismo y eso no permite observar a la sociedad en tanto sistema, por lo que su propuesta asume que la sociedad no se puede conformar por seres humanos y que de hechos ambos son sistemas separados. “Así, lo social resulta emergente, tiene sus propios imperativos, y no está supeditado a la voluntad humana.”<sup>21</sup> Para este sociólogo la sociedad se conforma por comunicaciones y no por acciones.

“A diferencia de Marx, [Luhmann] piensa que la sociedad no existe como terreno que posibilite la realización de las potencialidades humanas. Contra Weber, impugna el análisis sociológico que parte del actor y el sentido de su acción. Finalmente, en cuanto al tercero de la “tríada clásica” de la sociología, Durkheim, rechaza la tesis de que el orden social sea predominantemente moral.”<sup>22</sup>

Teniendo esto en consideración el sociólogo hace una crítica a las categorías que se utilizan en las ciencias sociales, pues muchas de ellas están ligadas a los límites que marcan los Estados nacionales; en cambio la teoría de sistemas que propone Luhmann, en tanto sistema de comunicaciones, no reconoce dichos límites y en general se presentan un obstáculo epistemológico para el análisis social.<sup>23</sup>

En contraste a las posiciones que se han mencionado aparece la postura de Jeffrey Alexander quien considera que la crisis de las ciencias sociales no es más que la revuelta epistemológica pos positivista que aconteció a mediados del siglo XX.

Durante este periodo, Alexander considera que en la producción de las ciencias sociales el elemento teórico toma mayor relevancia tanto *a priori* como *a posteriori* de la práctica científica.<sup>24</sup> “Sin embargo considera que debido a la naturaleza cognoscitiva y axiológica de las ciencias sociales el consenso sobre referentes empíricos se dificulta, dificultándose aún más el consenso sobre aspectos no empíricos de la práctica científica.”<sup>25</sup>

---

<sup>20</sup>*Ibid.* 724.

<sup>21</sup>*Ibid.* p. 719.

<sup>22</sup>*Ibid.*

<sup>23</sup>*Ibid.* 721.

<sup>24</sup>*Ibid.* p. 710.

<sup>25</sup>*Ibid.* p. 711.

Para solucionar esta problemática, tan común dentro del campo de las ciencias sociales, Alexander propone regresar a los clásicos como una manera de delimitar el espacio en el que tiene lugar la práctica de los científicos sociales.

“De este modo, la referencia a <<clásicos>> reduce la complejidad del campo, a la par que permite asumir compromisos amparándose en los mismos. Además, como en el caso de la sociología no hay un único clásico, se puede desconocer la existencia de un discurso único. Esto último resulta paradójico pues, a tenor de Alexander, los “clásicos” permiten limitar e integrar el campo sociológico como también se prestan para desconocer un discurso único y, con ello, unos únicos límites”<sup>26</sup> Al final de cuentas esto parece describir un enfrentamiento entre múltiples agentes que buscan legitimar la práctica científica a la manera en como Bourdieu describió el campo científico.

Al retomar estas perspectivas sobre la crisis de las ciencias sociales busco demostrar que en este microcosmos existen múltiples agentes, corrientes y autores que buscan definir cuál es la situación actual de nuestro campo del saber y sus principales problemáticas, así como los caminos para superar una aparente crisis en el conocimiento sobre lo social.

Lo anterior sólo constituye una mirada muy superficial sobre el microcosmos de la crisis de las ciencias sociales, el cual se constituye por múltiples agentes y tradiciones intelectuales que en las más de las veces tienen puntos de confrontación que de acuerdo lo que representa un debate intelectual muy estimulante; sin embargo todas se encuentran en una lucha por legitimar la producción científica en el conocimiento sobre lo social, en definir qué es y qué no puede ser una ciencia social lo cual termina convertido en una lucha política sobre la definición de un segmento específico de la realidad.

Es dentro de esta complejidad donde se inserta la perspectiva de los análisis de sistema-mundo de Immanuel Wallerstein, y que puede ser considerado como un agente más que compite por la definición de qué es una ciencia social, de este modo los problemas que plantea y las posibles soluciones por las que nos lleva su pensamiento no son las únicas y de hecho se enfrenta a otras posturas que lucha, en términos de Bourdieu, por la legitimación del capital científico. Este pequeño segmento del microcosmos de la crisis de las ciencias sociales es el objeto de estudio de este trabajo.

El análisis sobre la producción científica no puede centrarse únicamente en los problemas internos de la

---

<sup>26</sup>*Ibid.* p. 724.



ciencia, sino que debe reconocer el impacto que recibe de factores sociales y ajenos al mismo campo.<sup>27</sup> Al mismo tiempo se debe reconocer que el quehacer de la ciencia tiene un impacto social en la formación de lo que una determinada sociedad considera como válido y verdadero. Al final de cuentas dentro del campo científico se libra una lucha política sobre los métodos y categorías que se deben utilizar, que en plano más inmediato tiene efectos en las posiciones y temas que cada investigador asume<sup>28</sup>, pero que el plano extra científico se refleja en lo socialmente puede ser definido como un problema digno de atención.

### **La propuesta de Immanuel Wallerstein.**

Tratar de situar cuándo inicia una época siempre resulta difícil en la medida en que son múltiples los indicadores que se tienen que tomar en cuenta para determinar lo que se conoce como un momento histórico. A pesar de lo anterior, podemos ubicar en la década de 1970 el surgimiento de una serie de debates intelectuales que hacían hincapié en la necesidad de que el conocimiento sobre lo social fuera sometido a revisiones y críticas que dieran cuenta sobre su utilidad para explicar el mundo, ya que existían un conjunto de problemáticas que no podían ser abordadas por los marcos tradicionales de interpretación.

Hacia la década de 1990 esta noción se mantuvo y continuó la percepción de que nuestro campo del saber se enfrentaba a una serie de problemas que no habían sido correctamente abordados, y aún la tarea de construir un tipo de conocimiento sobre lo social que atendiera las “nuevas” problemáticas estaba pendiente. Dichos debates se extendieron hasta finales del siglo XX, que combinados con un sentimiento de pesimismo sobre el fin del milenio consolidaron la idea de crisis.

La producción intelectual que ha tratado la llamada crisis de las ciencias sociales durante los últimos treinta años es vasta, por lo que al preguntarme por los elementos que llevaron a esta situación dentro de este campo del saber representó una problemática hacia dónde conducir la investigación. Es por ello que elegí un elemento representativo de las discusiones y con bastante acogida: la propuesta de Immanuel Wallerstein sobre *abrir/impensar las ciencias sociales*<sup>29</sup>. Ello me permitió partir desde una de las aristas

---

<sup>27</sup>Pierre Bourdieu, *op. cit.*, p. 17.

<sup>28</sup>*Ibid.* p. 18

<sup>29</sup>Immanuel Wallerstein ha ido recorriendo, intelectualmente y en lo que corresponde al aspecto de los *problemas generales*

del problema y dar respuesta a la pregunta por qué hablar de una crisis que pronto se tradujo en *¿por qué impensar las ciencias sociales?*

Analizar la propuesta de Wallerstein nos permite posicionarnos dentro del debate sobre la crisis de las ciencias sociales, conocer su génesis, principales problemas y expectativas ante el siglo XXI, en la medida en que este autor ha dedicado gran parte de su producción intelectual a aportar elementos que enriquezcan el debate contemporáneo<sup>30</sup> sobre nuestro campo del saber.

Los debates sobre esta crisis se han tratado de dos formas. Hay quienes sitúan su análisis en el marco de la filosofía de la ciencia y asumen que existe un cambio de “paradigma” o “un avance en el programa de investigación”<sup>31</sup>, al estilo de Thomas Kuhn o Imer Lakatos<sup>32</sup>. También tenemos propuestas que centran sus análisis en la relación que existe entre los cambios de las condiciones políticas, sociales y económicas y la forma en que esto incide en la construcción de conocimiento, podríamos pensar por ejemplo en algunos estudios sobre decolonialidad.<sup>33</sup>

---

*de la epistemología de las actuales ciencias sociales*, un camino muy claro que lo ha llevado desde el cuestionamiento y la investigación crítica de los *supuestos epistemológicos* de varios de nuestros conceptos, teorías, explicaciones e hipótesis más habituales, hasta la propuesta de 'despensar' o 'impensar' (unthinking) las ciencias sociales actuales. Al reivindicar en esta misma línea la necesidad de reconstruir sobre bases más complejas una renovada 'unidisciplinariedad' para el estudio de lo social-humano en el tiempo, nuestro autor va a defender la constitución de nuevas 'ciencias sociales-historicas', a la vez que revisa la lenta historia de la evolución del sistema de los saberes y de las estructuras del conocimiento durante el período de la modernidad capitalista. Y todo esto, en el ánimo de dotar su perspectiva del análisis de los sistemas-mundo' de una sólida base en este ámbito de las cuestiones y debates de la epistemología contemporánea.” Carlos Antonio Aguirre Rojas, “Una perspectiva global del 'análisis de los sistemas mundo', en *Immanuel Wallerstein. Crítica del sistema-mundo capitalista*, México, Era, 2003, p. 111-112.

<sup>30</sup> “Immanuel Wallerstein es hoy, sin duda alguna, uno de los científicos sociales más conocidos en todo el mundo. Pues lo mismo en tanto que agudo analista de los sucesos más contemporáneos, que como autor de una obra ya clásica y fundamental sobre la historia del capitalismo, e igualmente como activo promotor de una reestructuración total de las actuales ciencias sociales, que como crítico implacable de las explicaciones más comunes de los principales fenómenos y procesos del 'largo siglo XX', su figura y su obra se ha difundido y proyectado a lo largo y ancho de los cinco continentes de nuestro cada vez más pequeño e interconectado planeta Tierra.

Así, a través de múltiples traducciones de sus textos a las más diversas lenguas, o mediante la impartición de conferencias en muchísimas Universidades, Coloquios, Simposios y Foros del más diferente tipo, y lo mismo entre historiadores, sociólogos, economistas o politólogos, que entre filósofos, epistemólogos, antropólogos o especialistas de las relaciones internacionales, el trabajo y las contribuciones de Immanuel Wallerstein se han ido convirtiendo en una de las referencias teóricas impredecibles dentro del trabajo cotidiano de prácticamente todos los científicos sociales actuales.” Carlos Antonio Aguirre Rojas, “Immanuel Wallerstein y la perspectiva crítica del 'análisis de los sistemas-mundo’” en *Retratos para la historia. Ensayos de contrahistoria intelectual*, México, Contrahistorias, 2006, pp. 229-230.

<sup>31</sup> Alan Chalmers, *¿Qué es cosa llamada ciencia?: una valoración de la naturaleza y el estatuto de la ciencia y sus métodos*, Madrid, Siglo XXI, 1989, novena edición.

<sup>32</sup> Gina Zabudovsky, “La propuesta metateórica y su validez para el estudio de la sociología en México”, en *Estudios de teoría e historia de la Sociología en México*, Juan Felipe Leal y Fernández, Alfredo Andrade Carreño y Lidia Girola Molina (coords.), México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-UNAM/Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, 1995, pp. 227-268.

<sup>33</sup> v. g. Pedro Luis Sotolongo Codina y Carlos de Jesús Delgado Díaz, *La revolución contemporánea del saber y la complejidad social: hacia unas ciencias sociales de nuevo tipo*, Buenos Aires, CLACSO, 2006; Boaventura de Sousa Santos, *Una*

La propuesta *Abrir/Impensar las ciencias sociales* cae dentro de este segundo grupo, ya que su preocupación se centra en los cambios del moderno-sistema mundial –el fin de la economía-mundo capitalista– y los retos que enfrentan las estructuras del saber para explicar las nuevas relaciones sociales que se harán presentes ante el surgimiento de un nuevo o nuevos sistemas históricos<sup>34</sup>.

Mi análisis sobre la propuesta de Wallerstein se concentra en conocer la amplitud de los cambios en el sistema-mundo<sup>35</sup> y su relación con los problemas epistemológicos y metodológicos que actualmente enfrentan las ciencias sociales. Cabe aclarar que estos cambios, en la forma en la que concebimos la realidad y proponemos soluciones ante las problemáticas que se nos presentan, no dejan de ser en ningún caso un problema político.

La temporalidad del estudio se sitúa posterior a 1945, periodo en el que según Wallerstein la economía-mundo capitalista comenzó a declinar como sistema histórico y se pregunta por el surgimiento de los actuales debates que socavaron la lógica de las ciencias sociales, la continuidad de estos o la aparición de nuevas perspectivas en el futuro, como indicadores que intentan dar respuesta a *¿por qué impensar las ciencias sociales?*

Lo anterior obliga a preguntarse por los cambios en el sistema histórico actual y su relación con los presupuestos epistémicos y metodológicos de las ciencias sociales, lo cual nos lleva a considerar el replanteamiento de categorías como el tiempo y el espacio, oriente y occidente; nos conduce a pensar nuevos espacios de dominación como el norte y el sur; y cuestiona las fronteras del mercado, el Estado y la sociedad civil como categorías organizativas de las disciplinas para el entendimiento de los fenómenos sociales. En suma, es un replanteamiento sobre los postulados epistemológicos de las ciencias sociales decimonónicas.

En el análisis de la propuesta *impensar/abrir las ciencias sociales* parto del supuesto que el entorno social en el que se desarrolla la actividad científica juega un papel importante en la construcción de conocimiento. Pero también la forma en cómo construimos nuestras categorías de análisis condicionan la manera en la que la interpretamos y actuamos en nuestro contexto, lo cual tiene implicaciones en el nivel de las prácticas políticas y sociales. En consecuencia, el estudio de la propuesta intelectual de

---

*epistemología del sur. La reinención del conocimiento y la emancipación social*, México, CLACSO-Siglo XXI, 2009.

<sup>34</sup> Wallerstein, Immanuel, *Análisis de sistemas-mundo: una introducción*, México, Siglo XXI, 2005.

<sup>35</sup> Immanuel Wallerstein, “Tipología de crisis del sistema mundial” en *Geopolítica y geocultura. Ensayos sobre el moderno sistema mundial*, Barcelona, Editorial Kairós, 2015, tercera edición, pp. 146-155.

Wallerstein se concentra en saber cuáles fueron los problemas políticos y sociales que obligaron a varios científicos sociales a pensar que se necesitaba reformular los presupuestos básicos de las ciencias sociales.

Esta es una discusión que no puede ser ajena a los estudiosos de la ciencia política, tanto para los que afirman que su campo de estudio es única y exclusivamente el Estado, como para los que consideran que incluso el Estado no puede ser entendido sin su relación con el mercado y la sociedad civil.

Considero que lo que entendemos por político, y los instrumentos con los que contamos para sus análisis y aprehensión, se ponen en duda. Puede que exista una redefinición sobre el objeto de la ciencia política, y en dado caso esta sería acompañada de una nueva organización, tanto administrativa como intelectual, del conocimiento sobre lo social. Si seguimos lo que dice Wallerstein, una posibilidad es la creación de una única ciencia social con diversas especializaciones definidas por el tiempo-espacio y aquí no hay lugar para una ciencia política.<sup>36</sup> Se cuestiona el objeto de estudio y la pertinencia de este campo disciplinario.

El problema intelectual con estas fronteras [mercado (economía), Estado (ciencia política) y sociedad (sociología)] es que los cambios en el sistema mundial después de 1945 —el auge de Estados Unidos hasta asumir la hegemonía mundial, el resurgimiento político del mundo no occidental y la expansión de la economía-mundo con la correlativa expansión del sistema-mundo universitario— conspiraron para socavar la lógica de estas tres segmentaciones, de tal modo que para 1970 en la práctica había un desdibujamiento severo de esas fronteras.

El desdibujamiento se ha vuelto tan extenso que, en la opinión de muchas personas, en mi opinión, ya no era posible defender esos nombres, esas fronteras, como intelectualmente decisivas o incluso útiles. El resultado es que varias disciplinas de las ciencias sociales han dejado de ser disciplinas porque ya no representan áreas de estudio obviamente diferentes con métodos diferentes y, por ende, con fronteras firmes y distintivas.<sup>37</sup>

Para Wallerstein, la economía-mundo capitalista atraviesa por una crisis en sus elementos constitutivos que han socavado la lógica de la ideología liberal cuyos presupuestos habían organizado el moderno sistema mundial por lo menos desde el siglo XIX<sup>38</sup>; ello devino en la reorganización de las estructuras

---

<sup>36</sup>Immanuel Wallerstein (coord.), *Abrir las ciencias sociales. Informe de la Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales*, México, Siglo XXI-UNAM-CIICH, El mundo del siglo xxi, 1996, pp. 105-106.

<sup>37</sup>Immanuel Wallerstein, “El legado de la sociología. La promesa de la ciencia social.” en *Conocer el mundo, saber el mundo: el fin de lo aprendido. Una ciencia social para el siglo XXI*, Siglo XXI-UNAM-CIICH, México, 2007, p. 250.

<sup>38</sup>Immanuel Wallerstein, *op. cit.*, “Tipología de crisis del sistema mundial”...

sociales y en consecuencia hizo evidente que la forma en la que se habían construido las ciencias sociales y muchos de sus presupuestos epistemológicos era limitada, sino que incapaz, para explicar la forma en la que se estaban organizando las relaciones sociales a partir de entonces. Aunque la transformación comenzó después de la segunda posguerra del siglo XX, la crisis fue evidente a partir de la Revolución mundial de 1968, punto en el que el sistema-histórico actual comenzó un proceso de declinación hacia nuevas formas de organización social<sup>39</sup>.

De esta forma, la propuesta intelectual de Wallerstein se inserta en un debate sobre el cambio de las relaciones sociales y apuesta por una transformación epistemológica en el seno del saber de lo social que permita aprehender las transformaciones de la economía-mundo capitalista; lo cual nos lleva a relacionar la crisis de las ciencias sociales con la crisis del moderno sistema-mundial.

Así, la investigación tiene como objetivo, preguntarse por los elementos sociales que rodearon el contexto en el que surgió la propuesta intelectual de *impensar las ciencias sociales* y las consecuencias de ello, puesto que, cómo menciona Hugo Zemelman:

[...] este tipo de exigencias no pueden ser vistas tan sólo desde la estricta perspectiva del conocimiento. Debe ser considerada, sobre todo, a partir de las dimensiones socioculturales y políticas que rodean al conocimiento. Dimensiones de las que son parte los conceptos, ideas, instituciones, prejuicios y, en general, los elementos que, sin ser estrictamente parte de la ciencia, la determinan en una medida considerable.<sup>40</sup>

Cuando se habla de una crisis en las ciencias sociales se asume un cambio en el mundo social, de tal suerte que los aparatos teóricos y epistemológicos que utilizamos para aprehender la realidad pierden vigencia puesto que no pueden explicar el mundo. Dos posturas pueden encontrarse ante esta situación, por un lado, los que defienden que la realidad no ha cambiado –de hecho, afirmar que nada cambia– y en consecuencia ven inútil los debates sobre la crisis de las ciencias sociales. Por el otro lado, se encuentran quienes defienden la postura que la realidad ha cambiado –de hecho, afirmar que todo cambia– y en consecuencia sostienen que las teorías pierden su vigencia conforme pasa el tiempo<sup>41</sup>.

---

<sup>39</sup>Immanuel Wallerstein & T. K. Hopkins, “The World-System: Is There a Crisis?”, en I. Wallerstein, T. Hopkins, *et al.*, *The Age of Transition. Trajectory of the World System, 1945-2025*, London & New Jersey, Zed Books, 1996, pp. 1-10.

<sup>40</sup>Hugo Zemelman, *Conocimiento y ciencias sociales. Algunas lecciones sobre problemas epistemológicos*, México, Universidad de la Ciudad de México, 2003, p. 16

<sup>41</sup>Immanuel Wallerstein, “¿Cambio social? El cambio es eterno. Nada cambia jamás” en *op. cit.*, *Conocer el mundo, saber el mundo...* pp. 136-138.

Lo anterior obliga a preguntarnos por el cambio social, y para obtener una respuesta es pertinente ubicar lo que se mantiene y lo que se transforma para saber su alcance, es por ello que para contestar la pregunta que guía nuestro análisis debemos ubicar el momento en el que dentro del campo de las ciencias sociales comenzó a tener relevancia una noción de *crisis* y ello nos lleva a reconstruir su historia en tanto objeto de estudio. El contexto histórico en el surgieron los debates intelectuales juega un papel de vital importancia puesto que nos permiten analizar si este campo de estudio atraviesa por un momento de profundas transformaciones, impulsadas por procesos sociales del siglo XX, o si simplemente se trata de ajuste que apuesta por la continuidad.

Aunque la *comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales* se reunió en 1994 a discutir las problemáticas metodológicas y epistemológicas de las ciencias sociales, ese hecho no podría entenderse sin tomar en cuenta una serie de procesos sociales que a finales del siglo XX culminaron, algunos de manera dramática como el socialismo, cuya existencia fue premisa necesaria para gran parte de las tensiones geopolíticas por lo menos desde la mitad del siglo pasado; y otros que lo hicieron de manera menos espectacular como los desarrollos teórico de las ciencias naturales, que dieron la impresión de que estábamos en el camino correcto hacia el progreso.

Hacia la década de 1990, la mayoría de los procesos sociales que habían caracterizado al siglo XX parecían haber terminado<sup>42</sup>, eran los años de una transición hacia una etapa nueva, pero con indudables raíces en el siglo anterior. Dichos procesos habían configurado los objetos de estudio de la mayoría de las ciencias sociales y a través de ellos podríamos rastrear la forma en la que aparecieron nuevas tendencias de investigación, por ejemplo, los movimientos de descolonización después de la segunda guerra mundial en África y Asia habían desatado un interés por las relaciones políticas, sociales y económicas del tercer mundo. De esta manera, y cómo habíamos visto, al finalizar el siglo el sentimiento de estar ante una nueva época se vio acompañado de una sensación de renovación en las estructuras del saber.

Ubiquemos tres procesos que durante el siglo XX configuraron los objetos de estudio de las llamadas ciencias sociales.

1) El crecimiento sostenido de la economía capitalista, que va desde los años de la segunda posguerra

---

<sup>42</sup>Autores como Eric Hobsbawm hablan que el siglo XX comenzó con el estallido de la primera guerra mundial en 1914 y terminó con el hundimiento de la URSS en 1991. “...es indudable que en los años finales de la década de 1980 y en los primeros de la de 1990 terminó una época en la historia del mundo para comenzar otra nueva”. Eric Hobsbawm, *Historia del siglo XX. 1914-1991*, Barcelona, Crítica, 2010, decimocuarta edición, p. 15.

hasta inicios de la década de 1970, lo cual impactó en las estructuras del saber de dos maneras: primero, en el aumento significativo del bienestar general en la población mundial, lo cual devino en modificaciones en las relaciones y normas sociales; segundo, y como consecuencia del anterior, en el aumento del sistema universitario que permitió *la expansión de las ciencias sociales*.

2) La guerra fría y los procesos de descolonización en Asia y África. Lo cual significó un resurgimiento político de los llamados países del tercer mundo, con lo cual la mirada de los países centrales hacia la periferia<sup>43</sup> se modificó.

Además, el constante enfrentamiento entre el mundo capitalista y socialista derivó en grandes inversiones en investigación científica y social, en un intento por desarrollar tecnología de guerra y mantener sus áreas de influencia bajo control. El discurso del desarrollo jugaba un fuerte papel en ambos lados del muro de Berlín.

La inversión, la necesidad de tecnología, y la promesa de incluir a todos en el progreso generaron múltiples disciplinas cuya preocupación principal era promover el desarrollo y que en más de las veces pelearon entre sí por apropiarse de un nicho del conocimiento.

3) El desarrollo teórico de las ciencias naturales, en particular de la física y la biología, lo cual introducía los principios de incertidumbre y relativismo al conocimiento científico, proceso que terminó por debilitar los principios sobre los cuales se sostenía la ciencia newtoniana, y que había ejercido una fuerte influencia en el campo de las ciencias sociales, en especial las que se definían como nomotéticas.

Hay que considerar que aunque la mayoría de los procesos tienen su origen desde el estallido de la primera guerra mundial, o incluso antes, centraré mi atención en aquellos aspectos que a partir del fin de la segunda guerra mundial tomaron mayor fuerza y representaron un reto<sup>44</sup> o una posibilidad de estudio dentro del campo de las ciencias sociales.

Ahora bien, en la década de 1970, el delicado equilibrio que permitía que el salario creciera, pero no en detrimento del margen de ganancia, y así se garantizara el consumo, se rompió. El modelo de desarrollo keynesiano entró en crisis y los *años dorados del capitalismo*<sup>45</sup> quedaron atrás. Hacia 1980 comenzaba una era conocida como neoliberalismo, lo cual propuso la reducción en los presupuestos estatales, que

---

<sup>43</sup>Immanuel Wallerstein, *op. cit.*, *Análisis de sistemas-mundo...*, p. 13.

<sup>44</sup>Entiendo por reto a un fenómeno, que no es necesariamente nuevo, pero que el significado de su existencia en relación con otros procesos genera preguntas en torno a cómo interpretamos la realidad.

<sup>45</sup>Hobsbawm, Eric, *op. cit.*, p. 260-261

afectó duramente al sistema universitario.

Entre 1989 y 1991 la Unión Soviética se desintegró y con ello la guerra fría terminó, la batalla por alcanzar la conquista del espacio se tuvo que poner en pausa por la falta de recursos económicos y las inversiones en ciencia y tecnología se redujeron drásticamente.

Con el fin del “socialismo realmente existente” la esperanza de una alternativa política viable, más allá del liberalismo se borró de las discusiones políticas, por lo menos durante los últimos años del siglo XX y principios del XXI. Habría que preguntarnos si durante este período las ciencias sociales asumieron la función de contener los procesos de cambio social y político que marcaba la ideología liberal<sup>46</sup>.

Finalmente, el proceso de descolonización terminó por destruir los grandes imperios coloniales, que de hecho ya estaban sucumbiendo durante la segunda guerra mundial. Aunque siguen existiendo territorios en disputa –Cachemira o la Sahara Occidental– y pequeños territorios que no han terminado el proceso<sup>47</sup>. Este cambio en la estructura política mundial ha traído consigo vetas de investigación como las que se refieren a la construcción de saberes desde lo pos colonial<sup>48</sup>.

Al finalizar estas grandes tendencias históricas que caracterizaron al siglo XX y al reconfigurarse las relaciones sociales bajo las cuales se fundó, es pertinente preguntarse por los nuevos retos que le deparan a las ciencias sociales en el mediano y corto plazo. ¿Qué de los viejos procesos sigue haciendo eco en las relaciones sociales y políticas del siglo XXI? ¿Los conflictos actuales pueden ser explicados con los instrumentos metodológicos y epistémicos cuyo origen están en el siglo XIX o necesitamos renovarlos?

Este ambiente abrió la posibilidad al surgimiento de nuevos debates en torno a cómo debería organizarse el saber en las ciencias sociales, y es aquí donde podemos ubicar la reunión de la comisión Gulbenkian presidida por Immanuel Wallerstein.

Puesto que parto del hecho que la crisis de las ciencias sociales se debe a una transformación en las relaciones sociales que aconteció durante el siglo XX, es pertinente hacer notar la conexión existente entre estos procesos y el desarrollo de este campo del saber. Para ello he construido tres momentos caracterizados por modificaciones en, lo que en este trabajo he denominado, la estructura disciplinar y la

---

<sup>46</sup>Immanuel Wallerstein, “El liberalismo como ciencia social” en *El moderno sistema mundial. El triunfo del liberalismo centrista, 1789-1914*, México, Siglo XXI, 2014, pp. 307-380.

<sup>47</sup>Wolfgang Benz y Hermann Graml, “Introducción” en *El siglo XX. Problemas mundiales entre los dos bloques de poder (volumen 36)*, México, Siglo XXI, Historia universal del siglo XXI, 1982. pp. 1-16.;

<sup>48</sup>Aníbal Quijano, “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina” en Edgardo Lander (comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, Buenos Aires, CLACSO, p. 246.



cultura intelectual.

Podemos ubicar un primer periodo nombrado *expansión de las ciencias sociales*, que va desde 1945 a 1968 en el que la idea de desarrollo modificó la estructura disciplinar y la cultura intelectual de las ciencias sociales que se formó durante el siglo XIX; un segundo periodo en el que la crisis se hace evidente a través del surgimiento de debates intelectuales en las ciencias sociales que trataban de asimilar las transformaciones de la segunda mitad del siglo XX, el cual podemos nombrar como el período de inflexión o crisis que tiene sus orígenes hacia las décadas de 1960 y 1970. Finalmente, un tercer período donde surgen una serie de respuestas a los debates que apuntaba a una crisis y en el que he posicionado la propuesta de los análisis de sistema-mundo como una de las más representativas.

Dividir el desarrollo de las ciencias sociales en tres etapas me permite hacer un análisis de los procesos políticos y sociales que lo cruzan y determinar los factores que inciden en la construcción de las estructuras del saber. Cada uno de estos periodos es estudiado por un capítulo en este trabajo.

Esta clasificación ha sido inspirada en el trabajo de Daniel Bell, *Las ciencias sociales desde la segunda guerra mundial*, en la que el autor reconoce que este campo del saber comenzó un proceso de crecimiento sostenido, tanto teórico como práctico, que lo llevo a consolidar métodos de carácter cuantitativos y dejar atrás las grandes generalizaciones históricas durante la primera mitad del siglo XX, época que denomina expansión de las ciencias sociales<sup>49</sup>. A partir de ello he introducido el período de crisis y el período de respuesta a esa crisis. Aunque metodológicamente he definido tres momentos precisos es evidente que estos no tienen una fecha de inicio y fin claramente identificables, por lo que podemos esperar que estos puedan sobreponerse unos sobre otros. En consecuencia, lo que define los momentos son los cambios que mayor relevancia tuvieron en la estructura disciplinar y en la cultura intelectual de las ciencias sociales.

El objetivo de esta investigación es responder a una pregunta, que en esencia parece sencilla y sin embargo cuestiona fuertemente las bases en sobre las cuales se levanta nuestro campo disciplinario, ¿el conocimiento que se produce desde las ciencias sociales es vigente?

Y se podría preguntar ¿vigente en referencia a qué? A las relaciones sociales y a sus procesos de cambio, por lo que tenemos que considerar que en el fondo de esta discusión subyace la pregunta sobre cómo atender el cambio social y si nuestras categorías permiten aprehenderlo y analizarlo sin que tengamos

---

<sup>49</sup>Daniel Bell, *Las ciencias sociales desde la segunda guerra mundial*, Madrid, Alianza, 1984, pp. 11-21.

que desechar todo nuestro aparato conceptual.

A lo largo de mi trabajo discutí el impacto que una serie de procesos sociales acaecidos durante el siglo XX han tenido en la estructura disciplinar y en la cultura intelectual de las ciencias sociales. En un principio consideré que en cada uno de los momentos que he construido para dar cuenta de las transformaciones de este campo del saber dichos procesos impactarían configurando una nueva estructura disciplinar sustentada bajo una nueva cultura intelectual.

Sin embargo, es preciso advertir que aunque cada uno de esos momentos hizo importantes modificaciones a las premisas básicas de las ciencias sociales ello no se vio reflejado en una transformación radical de la estructura disciplinar, el cambio más evidente es el de la sustitución de los estudios orientales por los estudios de área, además que dentro de cada disciplina existieron importantes modificaciones en sus orientaciones teóricas y metodológicas<sup>50</sup>, pero a pesar de ello no podemos hablar del surgimiento de una nueva estructura disciplinar, en el sentido de que ninguna ha sido capaz de crear un proceso de profesionalización y disciplinarización como el que se vivió a principios de siglo XIX<sup>51</sup>. Así que este trabajo puede ser pensado más como un análisis del proceso que ha llevado a este campo disciplinar a considerarse en crisis, y las implicaciones que ello ha tenido en la definición de nuestros objetos de estudio.

He concentrado mi análisis en lo he denominado la estructura disciplinar básica de las ciencias sociales y que Wallerstein ha nombrado ciencias sociales decimonónicas<sup>52</sup>, cuyo origen ha ubicado en el siglo XIX. La estructura básica se conforma por la historia, la sociología, la economía, la ciencia política, la antropología y los estudios orientales (que después son sustituidos por los estudios de área). Esta clasificación deja fuera toda una serie de disciplinas que pueden ser consideradas como estudios sociales, tales como el derecho, la demografía o las nuevas subdisciplinas de carácter multidisciplinario que han surgido en los últimos años. Sin embargo, considero que ellas quedan fuera en la medida que no comparten del todo nuestra definición de ciencia social que a continuación expongo, que se mueven en la órbita de alguna de las disciplinas mencionadas o que, en el caso de las subdisciplinas, de hecho, pueden considerarse como parte del problema intelectual que se ha agudizado en los últimos años.

---

<sup>50</sup> *Ibid.*

<sup>51</sup> Immanuel Wallerstein, *op. cit.*, Abrir las ciencias sociales..., pp. 9-12; Immanuel Wallerstein, *Historia de las ciencias sociales*, México, CEIICH-UNAM, pp. 9-12.

<sup>52</sup> Wallerstein, Immanuel, *Impensar las ciencias sociales. Límites de los paradigmas decimonónicos*, México, Siglo XXI-UNAM-CEIICH, el mundo del siglo xxi, 2007, quinta edición, pp. 3-6.

Podemos considerar a una ciencia como social en la medida en que su objeto de estudio son las relaciones entre agentes o instituciones, de carácter político, social o económico contenidas dentro de la unidad de análisis que es el Estado nacional. Esta definición se ha formado desde el siglo XIX, pero tenemos que trabajar con ella a pesar de las transformaciones sociales del siglo XX y los debates intelectuales que criticaban la pertinencia de este campo de estudio, puesto que sigue apareciendo como vigente tanto en las estructuras administrativas de las universidades como en nuestras estructuras de pensamiento, lo que nos recuerda que la tarea de construir una estructura disciplinar y una cultura intelectual que pueda superar los problemas heredados del siglo anterior aún está pendiente.

## Capítulo I

### La expansión de las ciencias sociales.

Las ciencias sociales son un campo del saber relativamente reciente que tiene sus orígenes durante la consolidación de la ideología liberal como eje articulador de la sociedad durante el siglo XIX en Europa occidental. En consecuencia, el siglo XX heredó un conocimiento sobre lo social que sustentaba sus principales premisas en los valores del liberalismo.

A principios del siglo pasado las ciencias sociales afianzaron el proceso de consolidación de sus premisas intelectuales y su estructura disciplinar –que inició en el siglo XIX– y que en el corto plazo las llevó a conformarse como un campo de conocimiento que se posicionó junto a las ciencias naturales y las humanidades. Durante este período nuestro campo del saber tuvo un crecimiento sostenido en su aparato conceptual que lo hizo transitar de las grandes generalizaciones históricas a desarrollos más prácticos<sup>53</sup>.

Después de la segunda guerra mundial, este campo del saber se vinculó a la idea de desarrollo en la medida en que la preocupación central de los que se denominaban científicos sociales era cómo lograr que los países alcanzaran el desarrollo en sus estructuras políticas, sociales y económicas. Dicha idea fue promovida por el contexto de enfrentamiento acontecido por la guerra fría y reforzada por la expansión de la economía mundial que se vivió hasta la década de 1970.

Es por eso que este período en la historia del conocimiento sobre lo social puede denominarse como la *expansión de las ciencias sociales*, en la medida en la que encontramos grandes desarrollos tanto teóricos como prácticos, que rodearon de prestigio y acercó a este campo a una idea de control sobre el futuro de los procesos sociales.

Sin embargo, hay que considerar que hacia mediados del siglo XX la expansión estuvo enmarcado por un período de tiempo de grandes transformaciones sociales que tuvo repercusiones en el alcance explicativo de este campo del saber, ya que la celeridad de dichos cambios hizo que sus premisas intelectuales, que tenían una fuerte carga liberal, se mostraran insuficiente para explicar el mundo social.

Para explicar los cambios que aparecieron durante este período en este campo del saber me valdré de dos conceptos que se encuentran presentes en la obra de Immanuel Wallerstein: la cultura intelectual –las premisas intelectuales que rigen una comunidad científica– y la estructura disciplinar –la forma en la que

---

<sup>53</sup>Daniel Bell, *op. cit.*, pp. 11-21.

definimos y organizamos lo que es propio de cada campo del saber— de las ciencias sociales<sup>54</sup>.

La incorporación de nuevos retos intelectuales, así como los cambios en la estructura disciplinar y la cultura intelectual de las ciencias sociales permiten apreciar el grado en que la idea de desarrollo y el contexto imperante durante esta época afectó este campo.

De esta manera, comenzaré explicando la conformación de la estructura disciplinar y la cultura intelectual de las ciencias sociales, para después explicar la forma en cómo las transformaciones ocurridas durante el período 1945-1970 permitieron el surgimiento de retos intelectuales, así como nuevas problemáticas al campo de las ciencias sociales que hizo necesario revisar las premisas intelectuales y organizativas heredadas del siglo XIX.

### **1.1. La estructura disciplinar.**

Hacia 1945 se podían reconocer dos campos del conocimiento plenamente consolidados: las ciencias naturales y las humanidades. Dicha separación se justificaba a través de la idea de que la ciencia se encargaba de buscar la verdad objetiva de la naturaleza y las humanidades buscaban lo bello y lo bueno del mundo.<sup>55</sup> Estos dos campos se organizaron de manera jerárquica, de tal forma que el conocimiento que producía la ciencia se asumió como más válidos que el que se producía en las humanidades,<sup>56</sup> a pesar de ello ambos campos parecieron convivir en las estructuras universitarias y de investigación.

También existía otro campo del saber que no estaba del todo consolidado, un campo de reciente creación enfocado al estudio de las relaciones sociales, que por lo menos desde el siglo XIX debatía sobre su metodología y que en su proceso de consolidación se había formado con una visión particular del mundo: las instituciones europeas de corte liberal como principio de análisis.

Hacia mediados del siglo XX las ciencias sociales estaban conformadas por seis disciplinas: sociología, economía, ciencia política, antropología, historia y los estudios culturales<sup>57</sup>. Dichos campos de estudio surgieron como disciplinas en la medida en que buscaban organizar el universo de la investigación social

---

<sup>54</sup> Immanuel Wallerstein, *op. cit.*, “El legado de la sociología. La promesa de la ciencia social”, pp. 250.

<sup>55</sup> Immanuel Wallerstein, *Las incertidumbres del saber*, Barcelona, Gedisa, 2005, p. 38.

<sup>56</sup> “Para el comienzo del siglo XIX la división del conocimiento en dos campos ya había perdido el sentimiento de que los dos eran esferas “separadas pero iguales”, adquiriendo en cambio una sabor jerárquico, por lo menos a los ojos de los científicos naturales —conocimiento cierto (ciencia), distinto de un conocimiento que era imaginado e incluso imaginario (lo que no era ciencias).” Wallerstein, Immanuel, *op. cit.*, *Abrir las ciencias sociales...*, p. 7.

<sup>57</sup> *Ibid.*, p. 17.

y definir lo que le correspondía estudiar a cada una y lo que no.<sup>58</sup>

Podemos pensar una disciplina como una construcción intelectual, una especie de artefacto heurístico. Es una manera de reclamar un así llamado ámbito de estudio, con su región particular, sus métodos apropiados y, por ende, sus fronteras. Es una disciplina en el sentido de que busca disciplinar el intelecto. Una disciplina define no sólo algo sobre lo cual se piensa, y cómo se piensa, sino también aquello que cae fuera de su esfera de alcance. Decir que un tema dado es una disciplina es decir no sólo lo que es, sino también lo que no es.<sup>59</sup>

Con ello el universo de lo social se dividía para su estudio en la relación de los individuos con el mercado (lo económico), con el Estado (lo político), con la sociedad civil (lo social), con el pasado (lo histórico) y con los otros o los incivilizados, (lo no occidental). Dichas relaciones se daban dentro unas fronteras muy específicas que eran los Estados nacionales, dentro lo de los cuales supuestamente existía una “congruencia espacial fundamental entre los procesos políticos, sociales y económicos.”<sup>60</sup>

El hecho que las ciencias naturales fueran predominantes en la estructura del saber hizo que las ciencias sociales buscaran su cientificidad en la elaboración de leyes y aceptaran como suyas las premisas epistémicas de la ciencia newtoniana y cartesiana. Con ello se buscaba una organización conceptual del mundo que permitiera la construcción de un conocimiento válido universalmente y en consecuencia adquiriera características científicas, a pesar de las protestas de los historiadores, antropólogos y culturalistas que se sentían más cerca de las humanidades.

El que la estructura del saber estuviera dividida metodológica, epistémica y administrativamente en humanidades y ciencias naturales también propició un intenso debate dentro de las ciencias sociales en torno a las proposiciones epistémicas y metodológicas que debían seguir. Uno de los casos más representativos fue el *Methodenstreit* o las discusiones sobre el método entre la escuela austriaca y la escuela historicista alemana que tuvieron lugar en 1890.<sup>61</sup>

Así podemos explicar de qué manera estas seis disciplinas encargadas del estudio de las relaciones sociales son producto de un proceso iniciado en el siglo XIX y finalizado en 1945, cuyo objetivo era el

---

<sup>58</sup> *Ibid.*

<sup>59</sup> Wallerstein, Immanuel, *El legado de la sociología, la promesa de la ciencia social*, Venezuela, Nueva Sociedad, 1999, p. 11.

<sup>60</sup> Immanuel Wallerstein, *op. cit.*, *Abrir las ciencias...*, p. 30.

<sup>61</sup> *Vid* Laura Moya López y Margarita Olvera Serrano, “Carl Menger y Max Weber: encuentros y desencuentros en torno a la teoría y los tipos ideales”, *Sociológica*, núm. 53, México, UAM-Azcapotzalco, septiembre-diciembre de 2003, pp. 15-68.

ordenamiento conceptual del universo de lo social través de la formación de disciplinas. Alrededor de ello estuvo el debate en torno a la metodología –*Methodenstreit*–, la definición del campo de estudio –el espacio estatal–, y la división correspondiente del universo de investigación –lo económico, lo político, lo social, el pasado y lo no occidental–. Ello ayudó a formar disciplinas, *definió no sólo algo sobre lo cual se piensa, y cómo se piensa, sino también aquello que cae fuera de su esfera de alcance.*<sup>62</sup>

Analícemos de qué manera cada disciplina se rodeó de estas características, si bien el proceso pudo haber tomado caminos distintos en cada caso en particular, en general el campo de las ciencias sociales comparte las características anteriormente enunciadas.

### 1.1.1. La historia. Lo que en realidad sucedió.

De las seis disciplinas sociales que estamos estudiando, la historia puede ser considerada la que mayor actividad ha tenido en el pensamiento intelectual de la humanidad. Es por ello que a través de su desarrollo podemos encontrar distintos enfoques, tradiciones metodológicas y epistémicas que han categorizado a la disciplina de distintas formas; además, cuando comenzó el proceso de profesionalización e integración al campo de las ciencias sociales esta se rodeó de un intenso debate sobre si debía o no ser considerada una ciencia social.

Los orígenes de esto último pueden rastrearse a la cuestión en torno a la metodología a la que se inclinaron la mayoría de los historiadores para su análisis, es decir, la ideográfica cuya apuesta era la descripción de los hechos en particular ya que según este método ellos proporcionan los elementos que permiten el análisis de lo real y no como una mera expresión de una ley universal que organiza el mundo, lo cual coincidía con muchas proposiciones de las humanidades.

Además, con el proceso de disciplinarización que la llevó a ser considerada una ciencia social surgió la preocupación por la objetividad del conocimiento que producía, así desde el siglo XIX los historiadores pusieron un énfasis riguroso “en la búsqueda de *wie es eigentlich gewesen ist* (“lo que ocurrió en realidad”)<sup>63</sup>, con ello se buscaba garantizar la objetividad de su investigación al tratar de separar la interpretación personal de los hechos reales.

---

<sup>62</sup>Immanuel Wallerstein, *op. cit.*, *El legado de la sociología...*, p. 11.

<sup>63</sup>Immanuel Wallerstein, *op. cit.*, *Abrir las ciencias...*, p. 18.

En este célebre lema hay dos cosas que debemos observar: la creencia de que es posible alcanzar una verdadera descripción del pasado, y el supuesto de que no todo lo que se había hecho previamente en nombre de la historia se adhería a esta regla. Ranke [quien enunció el lema] estaba afirmando la existencia potencial de un análisis “objetivo” del pasado. Para todos los que compartían ese punto de vista, las preguntas, desde entonces ha sido qué vuelve objetiva una narración, y de qué están escribiendo los historiadores<sup>64</sup>

Por ello el oficio del historiador se concentró en la búsqueda de archivos oficiales como fuente objetiva de conocimiento, pues estos eran la cristalización del pasado y sólo se necesitaba que fueran encontrados y clasificados para formar parte de la historia. En su búsqueda de la objetividad Ranke volcó sus esfuerzos en hacer de la historia una ciencia con métodos de recopilación y organización de la información separada de los procesos subjetivos de quienes vivían la historia.

Gooch, en su obra *Historia e historiadores en el siglo XIX*, resume los servicios que Ranke prestó a la Historia: el primero, dice, consistió en divorciar el estudio del pasado de las pasiones del presente, y narrar lo que en realidad sucedió *wie es eigentlich gewesen*. Su actitud está definida en el discurso necrológico dedicado a Gervinus: «A menudo, se declara que la ciencia debe establecer relaciones con la vida. Es muy cierto; pero debe ser la ciencia verdadera. Si primero elegimos un punto de vista y lo transportamos a la ciencia, entonces la vida actúa sobre la ciencia, no la ciencia sobre la vida». Su segundo servicio fue establecer la necesidad de basar la construcción histórica en fuentes estrictamente contemporáneas superando la servidumbre respecto de las crónicas y las memorias. En tercer lugar, fundó la ciencia de la prueba, mediante el análisis de las autoridades.<sup>65</sup>

La búsqueda de la objetividad también implicaba el distanciamiento con un tipo de historia que se basaba en el engrandecimiento de los héroes o de grandes figuras políticas, que por lo regular encargaban a los historiadores que contaran sus hazañas. Ahora los esfuerzos, y bajo el contexto en el que se fortalecían los Estados nacionales, se volcaban en contar la historia de los pueblos y de las naciones, como los verdaderos protagonistas de la “historia universal.”

En este sentido, el liberalismo necesitaba de historias nacionales que sirvieran como referentes para la

---

<sup>64</sup> Immanuel Wallerstein, *op. cit.*, “El liberalismo como ciencia social”..., pp. 331-332; Pedro Voltes, “Crisis y renacimiento de la doctrina de Ranke”, *Revista de estudios políticos*, núm. 97, España, Centro de Estudios Políticos, 1958, pp. 97-128.

<sup>65</sup> Gooch, George Peabody, *Historia e historiadores en el siglo XIX*, México, Fondo de Cultura Económica, 1942, citado por Pedro Voltes, *op. cit.*, p.102.



gente y que les permitiera enmarcar sus acciones dentro del espacio estatal. El discurso de la historia funcionó para hacer notar un pasado común entre las personas, que pronto se reconocieron como parte de una nación.

“Hobsbawm, sin embargo, ve que este énfasis en la historia nacional estaba motivado más por el temor a las tendencias radicales, al sostener que los historiadores inventaron 'la imaginiería, el simbolismo en las tradiciones de la república' para controlar a las clases trabajadoras.”

Para Wallerstein la construcción de la historia como disciplina jugó un papel de vital importancia en la adecuación de las sociedades a los valores del liberalismo, que ve en el Estado nacional la unidad de ordenamiento y de análisis por excelencia.

[...] la redacción histórica del siglo XIX se convirtió por primera vez en una “religión nacional”. La razón era muy sencilla. Si se quería construir estados liberales, tenía que haber estados dentro de los cuales la gente pudiera crear sus identidades como una “nación” a la cual pudiesen dedicarle sus lealtades primarias. La creación de nación era esencial como base del Estado liberal. Y para crear una nación había que tener un Estado.<sup>66</sup>

La búsqueda de la objetividad también llevó a los historiadores a preferir los hechos cotidianos como claves para el análisis de la realidad y ello acercó a la historia a una postura que rechaza el estudio de la realidad a través del descubrimiento o la formulación de leyes universales, lo que les hizo considerarse siempre como parte de las humanidades, aunque no por ello negaban el carácter científico de sus investigaciones.<sup>67</sup>

Dicha postura también fue promovida por Leopold von Ranke quién a través de la influencia romántica de Guillermo de Humboldt<sup>68</sup> consideraba que la objetividad de la historia recaía en la recopilación y verificación de hechos particulares.

Humboldt llevó a Ranke a estimar que lo universal sólo puede captarse en lo particular y que

---

<sup>66</sup> Immanuel Wallerstein, *op. cit.*, “El liberalismo como ciencia social”..., pp. 333. Wallerstein cita a Peter Burke, “Rankelas Geogenrevolutionar” en W. J. Mommsen (ed.), *Leopold von Ranke und die moderne Geschichtswissenschaft*, Stuttgart, Klett-Cotta, p. 197 y Blandine Barrett-Kriegel, *Les historiens et la monarchie*, vol. 3, *Les académies et l' histoire*, Paris, Presses Universitaires de France, 1988, p. 264.

Immanuel Wallerstein, *op. cit.*, “El liberalismo como ciencia social”..., p. 336. Wallerstein cita a Eric Hobsbawm “Mass producing traditions: Europe, 1870-1914”, en E. J. Hobsbawm y T. Ranger (eds.), *The invention of tradition*, Cambridge, Cambridge University Press, 1983, p. 270.

<sup>67</sup>La afinidad por uno de los dos campos del saber ya consolidados para la época –ciencias y humanidades– es una de las características de las disciplinas sociales que aquí estudiamos.

<sup>68</sup>Pedro Voltes, *op. cit.*, p. 101.

las ideas sólo pueden descubrirse en los fenómenos. Lo cual no quiere decir que las ideas puedan reducirse a un esquema naturalista. Ciertos fenómenos, que son precisamente los más importantes, no pueden ser comprendidos plenamente en su sentido íntegro, a menos que nos decidamos a mirar más allá del mundo fenoménico. Por ejemplo, Ranke no vaciló en calificar a los Estados de «entidades espirituales», señalando que no eran creaciones originales del hombre, sino, precisamente al modo reaccionario francés, «pensamientos de Dios»; es decir, que en éste como en otros casos, la realidad tenía para él, además de significación física, un contenido espiritual, y este último es irreductible a un sistema natural de causalidad, y sólo asequible a la intuición.<sup>69</sup>

Finalmente, la historia se integró al campo de las ciencias sociales como la disciplina que se encargaba del estudio de la relación del individuo con el pasado. Se asumía como científica y objetiva en la medida en que contaba con evidencia que era certificada por instituciones gubernamentales y que no dependía de interpretaciones personales o de las presiones que ejercían las autoridades políticas, de tal forma que su función se concentraba en contar la historia de los pueblos que pronto reconocieron un pasado en común y que les permitió considerarse como parte de una nación, lo cual coincidía con la ideología liberal del momento.

Cabe destacar que bajo esta perspectiva la historia sólo podía ser contada en aquellos lugares donde existía un Estado que delimitaba a la comunidad de la que se iba a contar la historia y que permitía la existencia de información y archivos resguardados por las instituciones estatales. Para las regiones en las que aún no existía el Estado surgieron los estudios orientales y la antropología.

### **1.1.2. Las ciencias nomotéticas: sociedad, mercado, Estado.**

Por otro lado, las ciencias dedicadas al estudio de las dinámicas del presente se valieron de dos instrumentos intelectuales para su investigación; por un lado, limitaron el espectro a los países modernos o europeos occidentales y este a su vez fue dividido en tres esferas: social, económica y política, cada una se relacionó con el estudio de la sociedad civil, al mercado y al Estado respectivamente. El otro instrumento fue la adopción de la metodología nomotética, cuyas premisas se basan en considerar que era pertinente pensar en un principio subyacente a los fenómenos sociales que podía explicar el acontecer social, lo cual daba pie a la formulación de leyes o principios generales. “Todo esto, sin embargo, estaba ocurriendo

---

<sup>69</sup>*Ibid.*, pp. 101-102.

en un contexto en el que la ciencia (newtoniana) había triunfado sobre la filosofía (especulativa), y por lo tanto había llegado a encarnar el prestigio social en el mundo del conocimiento.”<sup>70</sup>

De esta manera, la sociología, la economía y la ciencia política fueron consideradas como ciencias nomotéticas, su inclinación hacia una de los dos campos del conocimiento fue, evidentemente, hacia las ciencias naturales y esto constituyó un impulso para el carácter de sus investigaciones.

El surgimiento de la sociología está directamente vinculado con el desarrollo del capitalismo y a los problemas que se desarrollaron a partir de entonces, fue un intento por comprender los procesos de cambio que las sociedades europeas experimentaron durante el siglo XIX. Todo ello para mejorar las condiciones del creciente proletario urbano y prevenir revueltas que pusieran en cuestión al régimen político en turno.

[...] en la práctica la sociología como disciplina se desarrolló en la segunda mitad del siglo XIX, principalmente gracias a la institucionalización y transformaciones dentro de las universidades de la obra de asociaciones de reforma social cuyo plan de acción había tendido principalmente a encarar el descontento y desorden de las muy crecidas poblaciones de trabajadores urbanos [...] la sociología siempre ha conservado su preocupación por la gente común y las consecuencias sociales de la modernidad.<sup>71</sup>

Aunque, también hay que reconocer que existía un impulso por parte de los gobiernos y las clases privilegiadas en formar conocimiento que permitiera conocer los procesos de cambio político y social, que por lo menos desde la Revolución Francesa fueron interiorizados como procesos normales en el mundo social.<sup>72</sup>

En ambos casos, se exigía conocer las dinámicas de cambio, no para contenerlos, si no para encauzarlos en vías menos convulsionadas y hacer del cambio un proceso de transición gradual que se adecuara a las instituciones liberales que hacia el siglo XIX ya se encontraban establecidas en gran parte de las naciones europeas.

Después todo en el siglo XIX había miedo al *fantasma del comunismo* del que hablaban Marx y Engels en el *Manifiesto del partido comunista* de 1848, es decir:

---

<sup>70</sup>Wallerstein, Immanuel, *op. cit.*, *Abrir las ciencias...*, p. 13.

<sup>71</sup>Wallerstein, Immanuel, *op. cit.*, *Abrir las ciencias...*, p. 22.

<sup>72</sup>Immanuel Wallerstein, “Las ciencias sociales y el interludio comunista”, en *op. cit.*, *Conocer el mundo...*, p.12.

[...] que de alguna manera el “pueblo” –visto principalmente como una masa de personas sin educación ni cultura ni sofisticación alguna– se iba a levantar en forma desordenada para destruir y confiscar propiedades y redistribuirlas más o menos, llevando al poder a personas que gobernarían sin respeto por el talento o la iniciativa. Y en el proceso destruirían todo lo que se consideraba valioso en las tradiciones de un país, incluyendo por su puesto sus tradiciones religiosas.<sup>73</sup>

Así que la sociología se instauraba como disciplina bajo la premisa de analizar los problemas heredados por el acaecimiento del capitalismo o el surgimiento de la modernidad<sup>74</sup>, y con ello ofrecía propuestas que pudieran hacer más moderados los procesos de cambio, con la idea de que en el fondo existían un principio que articulaba o daba sentido a las acciones de los hombres, que conociéndolo se le lograría encausar y, con el paso del tiempo, controlar los procesos sociales.

Así, por ejemplo, entre 1848 y 1917 una de las principales preocupaciones tanto en el mundo académico como en el político fue tratar de mejorar las condiciones de la clase trabajadora con el objetivo de aminorar los estragos del capitalismo en la vida social y controlar los procesos de cambio político y social. Los esfuerzos se concentraron en promover el sufragio universal de tal forma que la clase trabajadora tuviera mecanismos de expresión política; que el Estado interviniera para controlar las relaciones de mercado y sus consecuencias polarizadoras y finalmente, crear un sentimiento de nación más allá de la división en clases. “Esos tres elementos juntos [...] constituyen el soporte, y de hecho en realidad la definición, del estado liberal, que para 1914 había llegado a ser la norma y en parte la práctica paneuropea.”<sup>75</sup>

De esta manera vemos que el impulso tanto de las instituciones mutualistas como de los gobiernos y clases privilegiadas por institucionalizar la sociología en la estructura universitaria se ha visto reflejado como un problema sobre el papel que juegan los sociólogos, y en general todos los científicos sociales,

---

<sup>73</sup>*Ibid.*, p.11.

<sup>74</sup> Para Wallerstein la modernidad es otra manera de nombrar el surgimiento de la economía-mundo capitalista. “Creo que son distintas maneras de designar lo mismo. Y hay que decir que en realidad utilizo muy poco el término de modernidad. Para mí, sistema-mundo moderno, economía mundo capitalista y civilización capitalista son términos que se superponen entre sí. Tal vez la diferencia se refiera sólo a una cierta tonalidad de lo que se enfatiza en cada una de ellos; por ejemplo, el término economía-mundo capitalista remite sobre todo a las estructuras económicas, el concepto sistema-mundo moderno nos hace pensar más en términos históricos, y finalmente el de civilización capitalista tiene una tonalidad un poco más cargada a lo cultural. Pero para mí no se trata de entidades separadas, sino de una manera de identificar el énfasis que se quiere hacer, el cual está implícito en cada uno de estos términos.” Carlos Antonio Aguirre Rojas, “La perspectiva del 'análisis sistemas-mundo'”, entrevista con Immanuel Wallerstein.”, en *op. cit.*, Immanuel Wallerstein..., p. 205.

<sup>75</sup>Immanuel Wallerstein, *op. cit.*, “Las ciencias sociales y el interludio comunista...”, p. 13.

ante sus objetos de estudio, ya que de ellos se espera un posicionamiento con respecto a la problemática que se atiende.

Aunque la búsqueda de la objetividad por parte de las ciencias sociales siempre ha exigido un distanciamiento con respecto a su objeto de estudio; cuestiones sobre las motivaciones que impulsan a los investigadores a escoger un tema en particular o la interpretación de los fenómenos según el origen de clase del científico siempre han rodeado los debates metodológicos de las ciencias sociales, sobre todo en las discusiones posteriores a 1968.<sup>76</sup>

El intento de profesionalización de la disciplina guiado por la búsqueda de la objetividad del conocimiento comenzó a plantear la necesidad de separarse de las sociedades mutualistas comprometidas con la reforma social y generar un conocimiento dentro de las estructuras universitarias que fuese “libre de valores” y entender realmente las problemáticas en torno a las relaciones sociales.

El debate más famoso respecto al partidismo y la neutralidad valorativa fue el denominado *Werturteilstreit* (controversia sobre valores). En 1909 Max Weber y otros se retiraron del Verein für Sozialpolitik para fundar la Sociedad Alemana de Sociología que debía ser *wertfrei* (libre de valores).<sup>77</sup>

La idea de una sociología “libre de valores” ha sido objeto de múltiples debates, sobre todo en los aspectos que obligan a tomar postura política sobre los procesos que se estudian. El caso de Max Weber es el que más se ha discutido en la tradición sociológica, sin embargo, deberíamos entender el difícil contexto histórico en el que surge la propuesta de este padre fundador de la sociología, que busca apartarse de toda interpretación que conlleve una postura política que desvíe la atención del trabajo académico.

En el caso de la economía, esta jugó un papel importante en las pretensiones de estudiar la realidad de manera objetiva a través de proposiciones universalizantes que permitieran la elaboración de leyes o principios generales, que en términos simples expresan una concepción de la realidad como inmutable en el tiempo y en el espacio; por ejemplo, lo que sucede Gran Bretaña ahora en el fondo es similar a lo que sucedió en España hacia el siglo XVII, sólo habría que reconocer el principio bajo el cual podemos

---

<sup>76</sup>Dichas discusiones sobre la influencia del origen de clase, el género o la etnia en los procesos de investigación adquiere mayor fuerza después de 1945 con el resurgimiento político de las antiguas colonias del mundo, y permite la entrada de nuevas voces a la discusión metodológica. Este proceso es abordado con mayor detenimiento en el segundo apartado de este trabajo.

<sup>77</sup>Immanuel Wallerstein, *op. cit.*, “El liberalismo como ciencia social”..., p. 326.

explicar un estancamiento o un crecimiento en las economías de ambos países y obtendremos una explicación certera a lo que sucede; los datos sobre el tipo de sociedad, gobierno e historia de cada nación sólo son adicionales para el análisis.

Este tipo de suposición se sostiene en el hecho de que en las ciencias naturales existen leyes que pueden explicar los fenómenos sin necesidad del contexto social, o sin considerar la función del investigador, y que los resultados pueden ser reproducidos por cualquiera siempre y cuando se siga el mismo método. Además, los conocimientos de las condiciones iniciales dan la oportunidad de conocer el destino final del fenómeno; es decir existe control y certeza tanto del futuro como del pasado, siempre con referencia al presente.

[...] el modelo newtoniano en el cual hay una simetría entre el pasado y el futuro. Era una visión casi teológica: al igual que Dios, podemos alcanzar certezas, y por lo tanto no necesitamos distinguir entre el pasado y el futuro puesto que todo coexiste en un presente eterno.<sup>78</sup>

La economía reclamó para sí el espacio del mercado –y todas las relaciones dentro de él– como su campo de estudio, bajo el entendido que, aunque vinculados, las relaciones comerciales no necesitan para su explicación (y aún para su buen funcionamiento según el principio liberal) de la esfera estatal y social.

De hecho, el proceso de profesionalización de esta disciplina se vio acompañada de un cambio múltiple de nombres que reflejaban la concepción que se tenía en cada momento. En un principio, se consideró que el espacio económico era influido e influía en los espacios político y social.

Hasta finales del siglo XIX el término usual en Gran Bretaña y en Estados Unidos había sido “economía política”. En Francia había una especie de confrontación entre los términos “economía social” y “economía política”. En las Alemanias había una escisión similar; el término “economía nacional” (*Nationalökonomie*) competía con *Volkswirtschaft*, con toda la ambigüedad de unir la palabra *Volk* (literalmente “pueblo”, pero con un fuerte matiz étnico) con *Wirtschaft* (que suele traducirse como “economía” con o sin el prefijo *Volks-*).<sup>79</sup>

La concepción de una economía social también deja ver que en los análisis económicos existía la misma preocupación de la sociología por contener y encausar el cambio social. La cuestión era no sólo como producir más y mejor, sino como distribuir la riqueza generada.

---

<sup>78</sup>Immanuel Wallerstein, *op. cit.*, *Abrir las ciencias...*, p. 4.

<sup>79</sup>Immanuel Wallerstein, *op. cit.*, “El liberalismo como ciencia social”..., pp. 338-339.

Sin embargo, en el último cuarto del siglo XIX empezó a generalizarse el nombre de economía sin ningún adjetivo<sup>80</sup> y ello implicaba una plena separación del espacio político y el social. Así la economía como disciplina nomotética concentró sus esfuerzos en los procesos de “intercambio y en la formación de precios”.<sup>81</sup>

En lugar de una teoría de producción y distribución centrada en la renta, la utilidad y los salarios, con sus correspondientes agentes de producción –terratenientes, capitalistas y trabajadores– la nueva ciencia de la economía se convirtió en una teoría en la cual la asignación de recursos escasos se lleva a cabo por los cálculos de un agente económico abstracto. Una nueva teoría del valor se dedicó a las interacciones de estos agentes interesados en sí mismos, cuyo impulso por satisfacer sus propios deseos los lleva, a su vez, a satisfacer las necesidades de otros y, por ende, a crear precios de mercado.<sup>82</sup>

Ello le permitió a la economía reconocerse como independiente de las demás disciplinas, pero también el principio de analizar todo como si las demás condiciones no cambiaran les imprimió científicidad a sus investigaciones y funcionó como un fuerte estímulo para que la metodología de las ciencias nomotéticas pudiera considerar que era posible establecer leyes, lo cual brindaba la posibilidad de estar al nivel de las ciencias naturales.

Para el caso de la ciencia política el proceso de profesionalización e integración a la estructura disciplinar de las ciencias sociales implicó su distanciamiento con el aspecto filosófico de esta disciplina. Así, aunque la filosofía política ha sido una actividad muy difundida en Europa desde la edad antigua, considerar el estudio de los fenómenos político a través de principios científicos es una idea que tiene sus orígenes en el siglo XIX.

Podemos pensar que el desplazamiento de la palabra filosofía por la de ciencia se vivió bajo un proceso similar en el que la primera pasó a ocupar un lugar secundario en la estructura del saber. Es decir, con el surgimiento de la economía-mundo capitalista en la que los procesos de producción adquirirían un papel central, se necesitaba de un modelo de *certificación de verdad* que diera certeza sobre las inversiones en

---

<sup>80</sup>*Ibid.*, pp. 342-343.

<sup>81</sup>*Ibid.*, p. 343.

<sup>82</sup>Keith Tribe, “Political economy and the science of economics in Victorian Britain” en M. Daunton (ed.), *Organization of Knowledge in Victorian Britain*, Oxford, Oxford University Press, 2005, pp. 116-117 cita por Immanuel Wallerstein, *op. cit.*, “El liberalismo como ciencia social”..., p. 343.

empresas tan arriesgadas, en la cual el conocimiento científico jugó un papel fundamental.<sup>83</sup>

Así, el intento de consolidar el conocimiento científico implicaba el desdén de todo tipo de conocimiento especulativo sobre la realidad, por ejemplo, la teología, la metafísica, la política, la gramática, la retórica o la lógica<sup>84</sup>. Pero como ya he apuntado más atrás el miedo al cambio político y el interés de los gobiernos por aliviar los problemas de los trabajadores urbanos –a través de un sistema de reformas racionales– que, sobre todo en el siglo XIX, aumentaban considerablemente, hizo necesario la instauración de un análisis político de carácter científico.

La sustitución de la filosofía política por ciencia política representaba el establecimiento de la ciencia como un conocimiento dominante por su carácter verdadero, universal y democrático<sup>85</sup> al que todos los tipos de conocimiento, incluidas las ciencias sociales, debían aspirar. Fuera de estas premisas sólo existía la imaginación y las discusiones relativizantes del mundo.

De las tres disciplinas nomotéticas de las ciencias sociales, la ciencia política fue la última en surgir como disciplina autónoma. Su periodo inicial estuvo marcado por el establecimiento de tres grandes instituciones –Sciences Po en París, la Faculty of Political Science en la Universidad de Columbia y la London School of Economics (LSE) en Londres. Lo curioso es que ninguna de las tres estaba destinada originalmente a establecer una disciplina autónoma de ciencia política. De hecho, se pretendía que las tres fueran pluridisciplinas, y de hecho lo fueron en la práctica. Y sin embargo todas ellas dejaron huella perdurable en la disciplina, pese a que, en el siglo XX, la ciencia política emprendió un rumbo propio, separado como disciplina autónoma, antes que nada en Estados Unidos y más tarde (especialmente después de 1945) en todo el mundo.

Dentro de estas tres instituciones educativas el objetivo era entender la relación de los individuos con el Estado, pero el contexto de fuertes cambios políticos en el que surgieron las obligó a preocuparse más por las formas de gobierno y la manera en la que podían ser más eficaces.

La necesidad de gobiernos fuertes y con capacidad de entender y controlar los procesos de cambio hizo

---

<sup>83</sup>Wallerstein, Immanuel, *op. cit.*, *Las incertidumbres del saber...*, p. 38.

<sup>84</sup>Sir Henry Lyons, *The Royal Society, 1660-1940*, Nueva York, Greenwood Press, 1968, p. 41. en Wallerstein, Immanuel, *op. cit. Abrir las ciencias...*, p. 5.

<sup>85</sup>Democrático en el sentido que el conocimiento verdadero ya no era contenido solamente por pequeñas comunidades de sacerdotes o filósofos, si no que el método científico garantizaba que cualquiera pudiera acceder a él; además cualquier disputa se resolvería a través de las comunidades de científicos.



evidente la necesidad de tener hombres especialmente formados para el gobierno y que ocuparan cargos administrativos, por lo que el único lugar posible de donde saldrían esos hombres serían las instituciones de educación superior abocadas al estudio de las relaciones políticas, esta es una fuerte herencia que la disciplina aún mantiene.

Para ello la ciencia política necesitaba de instrumentos empíricos que le permitiera conocer las condiciones políticas de los Estados y hacer propuestas que fueran certeras y con garantía de funcionar<sup>86</sup>, por lo que las dilucidaciones filosóficas sobre cuál es el mejor gobierno y el por qué los Estado se organizan de una manera en particular fueron omitidas de los análisis científicos, al ser parte del conocimiento especulativo del que huía los científicos.

Además, el campo de estudio de la ciencia política se diferenciaba con respecto al de la economía puesto que, según la ideología liberal el Estado y el mercado operaban con lógicas distintas<sup>87</sup>; lo que no queda suficientemente claro es de que forma el espacio social se desvincula del espacio político, ambos siempre han parecido ser más cercanos.

Pasemos ahora a definir cuáles son las características de las ciencias sociales nomotéticas para entender de qué manera esto dio forma a la estructura disciplinar de las ciencias sociales hasta 1945, y por qué los hechos que sucedieron después no pudieron ser explicados con los instrumentos epistémicos y metodológico con los que se contaba.

En primer lugar, el surgimiento de las ciencias sociales orientadas a la metodología nomotética está directamente relacionada con el surgimiento de la economía-mundo capitalista y el establecimiento de la ideología liberal, como ideología dominante, por lo menos en Europa occidental.

El surgimiento de la economía-mundo capitalista representó la aparición en escena de un número importante de trabajadores que migraban a las grandes ciudades como consecuencia de la creciente industrialización y el proceso de liberalización de los medios de producción, lo cual desencadenó una creciente desigualdad entre los ejércitos, cada vez más grandes, de trabajadores y los dueños de los medios de producción. Dicha desigualdad era de carácter económico, político y social, que conforme pasaba el tiempo se agudizaba más.

---

<sup>86</sup>Propuestas certeras y con garantía de funcionar era la apuesta de las ciencias sociales a los gobiernos que buscaban el desarrollo después de 1945, de ahí que para este período de tiempo pudieran consolidarse como un campo del saber mucho más definido.

<sup>87</sup>Immanuel Wallerstein, *op. cit.*, *Abrir las ciencias...*, p. 23.

El sentimiento latente de que era posible una revolución al estilo de la Francesa –y de hecho así lo demostraron todas las oleadas de revoluciones que se vivieron durante el siglo XIX<sup>88</sup> en Europa– interiorizó la idea que el cambio era natural en todas las sociedades e impregnó de miedo a las clases dominantes y a los gobiernos de que el orden establecido se pudiera acabar.

En consecuencia, se impulsó la creación de instrumentos racionales que permitieran analizar y hacer propuestas para que los procesos de cambio fueran menos violentos, así las ciencias sociales era un conocimiento que permitía prevenir y aminorar los problemas legados por el surgimiento del capitalismo.

Por otro lado, para el estudio de estos problemas, el universo de lo social se dividió en tres esferas de investigación: Estado, mercado y sociedad. Cada una representaba objetos de investigación claramente definidos que, aunque relacionados operaban bajo lógicas distintas; todo ese campo de relaciones se daba dentro del espacio territorial del Estado nacional, es decir que se puede hablar de una economía francesa, un Estado inglés y una sociedad italiana, pero para el momento era difícil hacer análisis que incluyeran una federación de estados o el análisis económico de regiones transfronterizas.

Esta división sirvió en principio para que la estructura disciplinar de las ciencias sociales pudiera unificar los distintos estudios o sub-disciplinas sociales que habían surgido durante el siglo XIX y que hacían que el espacio de las ciencias sociales fuera un inmenso lugar de debates que daban cabida a una gran variedad de propuestas metodológicas y epistémicas, pero que en algunas ocasiones no permitía el avance en la constitución de un conocimiento científico, en el sentido de poder definir cuáles eran los objetos estudio y la formación de una metodología común para la investigación.

La historia intelectual del siglo XIX está marcada principalmente por esa disciplinarización y profesionalización del conocimiento, es decir, por la creación de estructuras institucionales permanentes diseñadas tanto para producir nuevo conocimiento como para reproducir a los productores del conocimiento. La creación de múltiples disciplinas se basaba en la creencia de que la investigación sistemática requería una concentración hábil en las múltiples zonas separadas por la realidad, la cual había sido racionalmente dividida en distintos grupos del conocimiento. Esa división racional prometía ser eficaz, es decir intelectualmente productiva.<sup>89</sup>

Así, la división del universo de investigación social en tres áreas –mercado, Estado y sociedad– fue la

---

<sup>88</sup> *Ibid.*, Eric Hobsbawm, Eric, *Las revoluciones burguesas*, Madrid, Ediciones Guadarrama, 1971.

<sup>89</sup> Immanuel Wallerstein, *op. cit.*, *Abrir las ciencias sociales...*, p. 9.

construcción de una *estructura institucional permanente* cuyo objetivo era la construcción de un conocimiento sobre lo social que fuese eficaz, intelectualmente hablando, y capaz tanto de producir *nuevo conocimiento como para reproducir a los productores del conocimiento* y definir qué es lo susceptible de ser estudiado por las ciencias sociales nomotéticas, clasificándolo en tres esferas.

Esto significó la construcción de disciplinas en el sentido que se definió lo que es y lo que no es propio de cada una de estas ciencias –economía, ciencia política y sociología–; es decir la diferencia radicaba en el hecho de que cada una se armó con sus propios métodos y con un acercamiento distinto al saber social<sup>90</sup>, con lo que algo plenamente sociológico no podía ser interpretado con métodos cuyo origen era la ciencia política o la economía.

La división disciplinaria en estas tres esferas de investigación también significó que se aceptara como normal la idea que en la realidad Estado, mercado y sociedad operan de forma independiente, aunque en la práctica, por ejemplo, las relaciones comerciales reciben influencia de las decisiones tomadas por los gobiernos y del tipo de sociedad en donde surgen y así todos los fenómenos que tienen su origen en las otras dos esferas.

Para 1960 la idea que el universo de investigación está dividido en tres esferas independientes más que apoyar a la consolidación de un conocimiento plenamente científico, entorpeció los análisis al no saber cómo abordar los “nuevos debates”, que surgían de las transformaciones en la economía-mundo capitalista después de 1945, y que no correspondían a esta lógica tripartita, porque para su análisis se necesitaba de las relaciones implícitas que siempre existieron en estas tres disciplinas.

Ahora bien, una de las características principales de las llamadas ciencias sociales nomotéticas es su fuerte inclinación hacia o influencia por parte de las ciencias naturales, por lo que es común encontrar la generación de leyes o principio generales en estas disciplinas, siendo uno de los ejemplos más evidentes la economía.

En el contexto en el que las ciencias sociales comienzan a conformar su estructura disciplinar el conocimiento científico es predominante en la estructura del saber y el conocimiento filosófico –incluso cualquier otro tipo de conocimiento– es desplazado por considerarse especulativo, imaginario o falso. Por lo que las ciencias sociales nomotéticas adquirieron su cientificidad de la única manera posible para la época, a través de la adopción de una metodología con la que pudieran hacer enunciaciones de leyes o

---

<sup>90</sup>Immanuel Wallerstein, *op. cit.*, “El legado de la sociología...”, p. 249.

principios generales y que permitieran la comprensión racional de la particularidad de cada fenómeno.

Ello significaba que en el fondo existía una concepción de que los fenómenos sociales se rigen a través de principios inmutables por el tiempo y el espacio y que la tarea de los investigadores consiste en la búsqueda de dichos principios, traducirlos en leyes cognoscibles y someterlas a juicio de toda la comunidad científica, que a su vez certificara que esos principios son válidos.

Así, cuatro son las características de las ciencias sociales nomotéticas: 1) creencia en la posibilidad de conocer, analizar e interferir en los procesos de cambio social para lograr una transición menos violenta y con cabida en las instituciones liberales; 2) división del mundo occidental para su estudio en tres esferas: social, económica y política; 3) Creencia en un principio inmutable por el tiempo y el espacio que articula todos los hechos sociales. Conociendo este principio se puede conocer, controlar y predecir el rumbo de los procesos sociales; 4) Un análisis centrado única y exclusivamente al presente de los lugares donde existe un Estado nacional.

### **1.1.3. Antropología y estudios orientales: presente-occidente y pasado-oriente.**

“La creación del sistema mundial moderno implicó el encuentro de Europa con los pueblos del resto del mundo, y en la mayoría de los casos la conquista de éstos.”<sup>91</sup>, por lo que surgió la necesidad de un conocimiento que permitiera entender las dinámicas sociales de los pueblos “no civilizados” –los no pertenecientes a Europa– y así impulsar las relaciones comerciales y el proceso de colonización en cada caso.

Se entendía que como en Europa había tenido lugar el surgimiento del capitalismo la región era superior y estaba adelantada con respecto a las otras partes del mundo. El continente era la realización de la civilización y el modelo a seguir para alcanzar el desarrollo político, económico y social. De esta manera existía una diferencia entre Europa y el resto del mundo, por lo que los instrumentos de las ciencias sociales nomotéticas y de la historia, dedicados al estudio de las sociedades europeas, no podía ser aplicado a regiones del mundo en el que el capitalismo aún no había llegado o se presentaba de manera primitiva, para ello se necesitaba de un tipo de conocimiento especial.

Las otras regiones del mundo parecían estar atrapadas en el pasado o en un proceso de no evolución,

---

<sup>91</sup>Immanuel Wallerstein, *op. cit.*, *Abrir las ciencias...*, p. 23.

como una suerte de etapas previas al desarrollo europeo, era el pasado viviendo en el presente. Así, para estas regiones en las que el capitalismo no había surgido, como las distintas tribus que habitaban África o las civilizaciones del oriente asiático, se necesitaba de un tipo de saber que explicara porque existía un atraso o estancamiento que no permitía o retrasaba el progreso.

Dentro de estas regiones existía una diferencia, estaban los pueblos que no tenían registro de su historia, y que a los ojos de los europeos eran lo más atrasados, ya que no contaban con instituciones políticas fuertes y duraderas, ni con estructuras económicas y sociales que garantizarán la continuidad del grupo. A diferencia de las grandes culturas –como el mundo árabe y China– que si bien nunca llegaron a consolidarse como “sociedades modernas” –en el sentido europeo– si contaban con registros históricos, una lengua unificada, estructuras políticas, religiosas, y económicas claramente identificables<sup>92</sup>. Se trataba de una jerarquía en la que el primer lugar lo ocupaba Europa, después las culturas orientales y finalmente las tribus nativas que se habían logrado conservar más o menos aisladas del resto de las grandes civilizaciones.<sup>93</sup>

De esta manera surgió la antropología, por un lado, dedicada al estudio de los pueblos sin historia, y por el otro, los estudios orientales cuyo objeto de estudio eran las grandes civilizaciones de oriente. En el fondo existía una preocupación por conocer el por qué esas sociedades se habían cristalizado en el pasado e implícitamente se reconocía su atraso con respecto a Europa.

Al respecto Wallerstein menciona:

Algunos de los de los primeros antropólogos se interesaron por la historia natural de la humanidad (y sus presuntas etapas de desarrollo), igual que los primeros historiadores se habían interesado por una historia universal, pero las presión del mundo exterior impulsaron a los antropólogos a convertirse en etnógrafos de pueblos particulares, y en general escogieron sus pueblos entre los que podían encontrar en las colonias internas o externas de su propio país.<sup>94</sup>

Y sobre los estudios orientales nos dice:

Los estudios orientales, que habían nacido dentro de la Iglesia justificados como auxiliares de

---

<sup>92</sup>Immanuel Wallerstein, *op. cit.*, *Abrir las ciencias...*, p. 25.

<sup>93</sup> De hecho, el mundo se organizaba según su función en la división social del trabajo, Europa ocupando el centro de la economía-mundo capitalista y conforme se iba expandiendo las demás regiones se incorporaban a las zonas periféricas o semi-periféricas.

<sup>94</sup>*Ibid.*, p. 24.

la evangelización, pasaron a ser una práctica más secular, y eventualmente hallaron un lugar en las estructuras disciplinarias en evolución de las universidades.<sup>95</sup>

De esta manera, el origen de estas dos disciplinas está estrechamente vinculado con el proceso de colonización, o en palabras de Wallerstein con la expansión de la economía-mundo capitalista<sup>96</sup>; este hecho representó el surgimiento de una estructura disciplinar orientada a solucionar las necesidades europeas que no incluían problemas de otras regiones del mundo; y a difundir un tipo de ciencia social en el que la regla era encontrar los rasgos que definían a una sociedad europea civilizada con la intención de impulsar el progreso hacia esta dirección.

Esta es la forma en la que las seis disciplinas mencionadas surgieron y conformaron lo que se conoce como la estructura disciplinar de las ciencias sociales, es decir, una manera de ordenar el universo de investigación a través de una concepción particular del mundo que guio su organización y la conformación de sus instrumentos metodológicos. Sin embargo, para 1970 esta concepción de ciencia social se desdibujó ante la independencia y reivindicación política de las antiguas colonias europeas, que no sólo exigían mayor voz en la toma de decisiones de la política internacional, sino que también buscaban influir en la estructura del saber a través de su integración al sistema universitario mundial; ello devino en serias preguntas de carácter político y epistemológico al conocimiento de lo social.

## **1.2. La cultura intelectual de las ciencias sociales.**

La formación de estas seis disciplinas: historia, sociología, economía, ciencia política, antropología y los estudios orientales se construyó teniendo en consideración tres antinomias, 1) la temporalidad: presente y pasado; 2) el método: ideográfico y nomotético; y 3) la espacialidad: mundo civilizado y bárbaro.<sup>97</sup> Estas tres antinomias son de hecho los tres pilares que constituye la cultura intelectual de las ciencias sociales decimonónicas heredada del siglo XIX.

---

<sup>95</sup>*Ibid.*, p. 26.

<sup>96</sup>*Ibid.*, p. 23.

<sup>97</sup>*Ibid.*, p. 103.

Al hablar de la cultura intelectual hago referencia a lo que Wallerstein propone como *comunidades de estudiosos que comparten ciertas premisas elementales*<sup>98</sup>. Así, existe una cultura intelectual de la física o de la biología o de cualquier otro tipo de conocimiento en la que sus miembros aceptan como válidas cierto tipo de premisas que los distinguen de otros tipos de conocimientos o estructuras disciplinarias. Pueden existir quienes no están de acuerdo con esas premisas, pero el hecho de conocerlas y dialogar constantemente con quienes las defienden los hace parte de esa cultura.

La institucionalización de una disciplina es una vía de preservar y reproducir prácticas. Representa la creación de una auténtica red humana con fronteras, una red que asume la forma de estructuras corporativas que tienen requisitos de ingreso y códigos que proporcionan caminos reconocidos para la movilidad profesional ascendente. Las organizaciones de estudiosos buscan disciplinar no el intelecto sino la práctica. Crean fronteras que son mucho más firmes que las creadas por disciplinas como construcciones intelectuales, y pueden sobrevivir a la justificación teórica para sus límites corporativos.<sup>99</sup>

La formación de las comunidades de estudiosos –la cultura intelectual– se diferencia de la formación de la estructura disciplinar en el hecho de que la primera marca los lineamientos sobre cómo se deben pensar los fenómenos; en tanto que la segunda garantiza la continuidad de las disciplinas a través de la difusión y validación de prácticas intelectuales. Una vez que se han formado las fronteras disciplinarias las comunidades de estudiosos se encargan de vigilar que los presupuestos que sostienen dichas fronteras sean mantenidos a través de la validación de los estudios que comparten las premisas de la cultura de un conocimiento en particular; los estudios disidentes por lo regular discuten dichas premisas y juegan un papel importante en la difusión de su contenido.

Según Immanuel Wallerstein *La arqueología del saber* de Michel Foucault es un ejemplo de estudio de la formación de estructuras disciplinarias, ya que la intención es “analizar el modo en que las disciplinas académicas son definidas, creadas y redefinidas” en tanto que *Homo Academicus* de Pierre Bourdieu es un análisis de la formación de una *cultura intelectual* al hacer un “análisis de cómo las organizaciones académicas se delimitan, perpetúan y redelimitan dentro de las instituciones del saber”.<sup>100</sup>

Ya hemos revisado cómo la estructura disciplinar de las ciencias sociales se formó, asignando métodos

---

<sup>98</sup>Immanuel Wallerstein, *op. cit.*, “El legado de la sociología...”, p. 249.

<sup>99</sup>*Ibid*, p. 251.

<sup>100</sup>Michel Foucault, *La arqueología del saber*, México, Siglo XXI, 1970; Pierre Bourdieu, *Homo Academicus*, Stanford University Press, 1988 citado en Immanuel Wallerstein, *op. cit.*, “El legado de la sociología...”, p. 251.

y concepciones de la realidad a cada uno de los espacios del universo de investigación; revisemos ahora cómo los presupuestos que subyacen a esa división disciplinar son las premisas básicas que constituyen la cultura intelectual de las ciencias sociales; de ello quiero extraer que dicha cultura se fundó bajo una concepción política del mundo, que después de 1945 sufrió severas modificaciones derivadas de cambios en la economía-mundo capitalista, que influyeron de manera notable en la estructura del saber, cambios de los que no se pudo recuperar y que le obligaron a buscar nuevas premisas básicas. Veamos ahora cuáles son las implicaciones políticas y epistemológicas bajo las cuales se forma la cultura intelectual de las ciencias sociales.

La constitución de la estructura disciplinar de las ciencias sociales se vio acompañada del surgimiento de una comunidad de estudiosos que aceptaban como válidas tres premisas elementales: 1) el pasado no podía ser estudiado con instrumentos metodológicos que se usaban para analizar el presente, y viceversa, se trataba de dos realidades distintas; 2) las ciencias sociales contaban con dos tipos de métodos, el ideográfico que prefería el análisis de los hechos particulares ya que con ellos se podía comprender las relaciones sociales; y el nomotético cuyo fin era el conocimiento de un principio general que permitiera explicar el acontecer social; y 3) existe un mundo civilizado que es la realización del progreso y que encarna la Europa occidental, este mundo se distingue del mundo bárbaro que ha quedado atrapado en el pasado y que aspira a alcanzar el progreso europeo.

Estas tres antinomias de las ciencias sociales habían sostenido sus investigaciones a través de una diferenciación del espacio estatal, es decir lo que es propio del Estado –económico, político y social– y lo que queda fuera de ese espacio –lo no civilizado y lo atrasado–.

### **1.2.1 División presente y pasado.**

El mundo de la investigación social se dividió entre el estudio de la realidad presente y del pasado, es decir, los estudiosos de las ciencias sociales de finales del siglo XIX tenían la concepción de que existía dos tipos de conocimientos sobre lo social, uno que permitía saber lo que se vive en el día a día y otro permitía saber cómo es que lo que conocemos hoy llegó a ser lo que es.

El conocimiento para el presente, surgía desde el punto de vista de los europeos que consideraban que la sociedad en la que vivían, con sus instituciones políticas, económicas y sus valores no sólo era la realización del progreso, sino la norma para todo el mundo. Desde su perspectiva ellos habían avanzado



por las fases de la historia a pasos agigantados lo que les permitía estar en una posición adelantada con respecto al resto del mundo.

En tanto que el conocimiento sobre el pasado estaba dividido en dos: el que permitía conocer el pasado de los Estados desarrollados y que daba cuenta de cuáles eran las fases por las que habían transitado para conformarse como el mundo civilizado. Este pasado hace mucho que había terminado y sólo se podía acceder a él a través de los archivos y los registros estatales.

Por otro lado, existía un conocimiento que se encargaba de estudiar unas peculiares sociedades que habían quedado atrapadas en etapas de desarrollo social previas, pero que, a diferencia del pasado de los Estados civilizados, no habían desaparecido, y seguían vigentes en el presente.

Quando se escribía sobre el pasado (el papel de la historia) las estructuras universitarias emergentes [en el siglo XIX] combinaban los dominios denominados económico, político y social en un única “disciplina”. Pero tan pronto como se ocupaban del presente, los científicos sociales insistían en que se trataba de tres dominios separados, que debían ser estudiados por separado.<sup>101</sup>

Así, el presente coincidía con el centro de la economía-mundo capitalista –la Europa occidental– y se asumía que la periferia correspondía a distintas etapas pasadas de desarrollo del centro, por lo cual les correspondían ser estudiadas por las disciplinas encargadas del conocimiento del pasado –la antropología y los estudios culturales–. Este tipo de conocimiento se diferenciaba con el pasado del mundo civilizado que no se encontraba en el presente y que había quedado guardado en los archivos estatales, por lo que se recurría a la historia.

Ahora bien, existen serias implicaciones en que una región determinada del mundo se asuma como representante del presente y que ella misma nomine a las demás como reductos del pasado viviendo en la actualidad.

El hecho de que la realidad europea fuese asumida por sus mismos pobladores como la realidad presente y que al mismo tiempo fuera el destino del proceso evolutivo de todas las demás realidades, condujo a la construcción de un modelo universal, basado en Europa, para la medida del mundo, que contenía particularidades, las sociedades atrasadas.

---

<sup>101</sup>Immanuel Wallerstein, *op. cit.*, “El liberalismo como ciencia social”..., p. 337.

No es de extrañar que el conocimiento nomotético dedicado al estudio de la realidad europea asumiese que una de sus tareas era la elaboración de leyes universales que pudieran explicar el mundo, es decir, el análisis no incluían las condiciones temporales ni espaciales puesto que se partía del supuesto de que el principio que subyace a las relaciones sociales es uno y es igual en cualquier parte y en cualquier época; sin embargo, esas leyes tenían un límite que era la expansión de la modernidad. En la medida que una región era considerada como atrasada se le dedicaba otro tipo de conocimiento en la espera de que sus instituciones pudieran evolucionar y ser susceptibles del análisis de las leyes universales.

En el fondo la distinción entre presente y pasado fue una distinción entre los europeos y el resto del mundo. Una justificación sobre el ordenamiento jerárquico de las distintas regiones geográficas en la que quien ocupa la posición más adelantada en la larga línea de la historia tiene derecho de mandar sobre las demás partes, puesto que ya conoce el camino que se debe recorrer.

El problema que resulta de identificar categorías como tiempo y espacio con una visión particular del mundo y extraer de ello conclusiones políticas, como el ordenamiento jerárquico del mismo, no es que tenga que ser sustituida por otra que incorpore las visiones no europeas para el análisis de lo social, sino que nos conduce a la pregunta de cómo incorporar la multiplicidad de realidades sociales existentes en el mundo bajo un esquema teórico que sea lo suficientemente amplio y explicativo para comprender la realidad contemporánea.

Como apunta Wallerstein en el caso del concepto África:

No es sobre si hay, hubo o podría haber una serie de ideas, conceptos o cosmovisiones “específicamente africanas” que pudieran sustituir, complementar o refutar una contraparte occidental en el estudio de África o de cualquier otro tema. Si planteamos la cuestión de esa manera volvemos a meternos en el doble vínculo, a participar en el juego según las reglas de un sistema opresivo que ahora está en crisis.

La controversia más bien trata de dos cosas: ¿qué es ciencia? ¿qué es el conocimiento científico? No sólo en África sino en todo el mundo. Es una pregunta para Norteamérica o Europa Occidental al igual que para África.<sup>102</sup>

---

<sup>102</sup>Immanuel Wallerstein, “Comentario acerca de la epistemología: ¿qué es África? en *op. cit.*, *Impensar las ciencias sociales...* p. 143.

### 1.2.2 Metodología ideográfica y nomotética.

Cuando surgieron las ciencias sociales el mundo del saber se encontraba dividido en dos culturas<sup>103</sup>: la de las ciencias naturales y la de las humanidades, que hacia final del siglo XIX se habían ordenado de manera jerárquica, haciendo que, en el plano de las representaciones sociales, las primeras fueran consideradas más validas que las segundas. Ello hizo que los científicos sociales discutieran en torno a cuál de estas dos culturas debían orientar sus estudios, lo cual devino en la división del conocimiento sobre lo social en dos grupos: el nomotético y el ideográfico.

En el siglo XIX, las ciencias sociales, enfrentadas a las “dos culturas”, internalizaron su lucha como un *Methodenstreit*. Algunos se inclinaban hacia las humanidades y utilizaron lo que se llamaba una epistemología ideográfica: destacaban la particularidad de todos los fenómenos sociales, la utilidad limitada de todas las generalizaciones y la necesidad de una comprensión empática. Otros se inclinaban hacia las ciencias naturales y utilizaban lo que se llamaba una epistemología nomotética. Destacaban el paralelismo lógico entre los procesos humanos y todos los demás procesos materiales. Trataban de unirse a la física en la búsqueda de leyes simples y universales que mantuvieran su validez en el tiempo y en el espacio. La ciencia social era como alguien amarrado a dos caballos galopando en direcciones opuestas. La ciencia social no tenía una posición epistemológica propia y era desgarrada por la lucha entre los dos colosos, las ciencias naturales y las humanidades.<sup>104</sup>

Aunque, cómo hemos apuntado con anterioridad, existió una temprana división entre las historia, la antropología y los estudios orientales, que representaban a las ciencias sociales ideográficas, y las sociología, la economía y la ciencia política, las representantes del grupo nomotético, la discusión sobre que metodología utilizar siguió presente en cada una de las disciplinas, permitiendo el surgimiento de estudios con orientación epistémica y metodológica contraria a la del grupo en la cual se les clasificó.

Por ejemplo, en la sociología la discusión fue asumida por dos de los padres fundadores de la disciplina, de hecho, los debates sobre la concepción de la realidad y los instrumentos metodológicos para la aprehensión de ella aún son una constante, y que como Gilberto Giménez explica ha conducido a la multiplicación de perspectiva teórica, que hacen parecer a las ciencias sociales una masa sin forma y

---

<sup>103</sup> C. P. Snow, *Las dos culturas*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2000.

<sup>104</sup> Immanuel Wallerstein, “Las estructuras del saber, o de cuántas maneras podemos saber”, en *op. cit.*, *Conocer el mundo...*, p. 215.

extendida por muchos campos.

[...] desde el momento mismo de su fundación como disciplina científica, la explicación en sociología ha oscilado entre dos polos aparentemente alternativos: por un lado la “razón experimental”, representada por la sociología objetivista de Durkheim, y por otro la “razón hermenéutica” representada por la sociología comprensiva de Max Weber. Esta bifurcación inicial dio origen a la historia de la “disputa por el método” (*Methodenstreit*), introducida por el historicismo alemán, que posteriormente fue desbordada por la aparición de un espectro más amplio de paradigmas explicativos en competencia: por ejemplo, paradigmas funcionalistas, estructurales, sistémicos, dialécticos, racionales, etc. Esta variedad de paradigmas circula entre todas las disciplinas, coexisten a veces dentro de una misma disciplina, y hasta se aplican a un mismo objeto de estudio de una misma disciplina.<sup>105</sup>

Por otro lado, el ordenamiento jerárquico del mundo del saber (las ciencias naturales por encima de las humanidades) se reprodujo en el conocimiento sobre lo social, lo cual dio la apariencia que lo nomotético tenía mayor grado de científicidad y precisión; lo cual le otorgó prestigio y hacia 1945 el mundo vio en ello la posibilidad de alcanzar el desarrollo, puesto que esta metodología dio la impresión de poder reconocer el camino que los países tenían que seguir para lograr el progreso. Aunque es evidente que del lado ideográfico también existieron intentos por estudiar los problemas del desarrollo, no se rodearon del mismo prestigio del que si gozaban el grupo nomotético.

La fe en el progreso y la posibilidad de conocer los principios generales que conducían a ello a través de la metodología nomotética, fue una de las detonantes de la expansión de las ciencias sociales después de 1945, debido a dos razones, primero, porque las premisas del grupo nomotético coincidían con los principios de la física, que como campo del conocimiento era reconocida como la más adelantada, y valorada; sus investigaciones en mecánica cuántica y los desarrollos prácticos derivados de ello, habían conducido a grandes cambios sociales durante el siglo XX, y tanto su desarrollo teórico como práctico eran prometedores en cuanto al futuro<sup>106</sup>. En analogía con la física se esperaba que las ciencias sociales pudieran ofrecer cambios sociales significativos como los que ofrecía la primera; y segundo, la necesidad de certeza tanto en los procesos físico como los sociales<sup>107</sup> por parte de los gobiernos del mundo que por

---

<sup>105</sup>Gilberto Giménez, “Pluralidad y unidad en las ciencias sociales”, *Estudios sociológicos*, Núm. 65, Vol. 22, México, Colegio de México, agosto-mayo, 2004, p. 270.

<sup>106</sup>Eric Hobsbawm, “Brujos y aprendices: las ciencias naturales” en *op. cit.*, *Historia del siglo XX...*

<sup>107</sup>Los desarrollos de la física se vieron impulsados por la necesidad de mejoras en el armamento de la época para una posible

el contexto de la guerra fría se preparaban para lo que ellos pensaban sería un enfrentamiento inevitable, hizo de las ciencias sociales nomotéticas un espacio del conocimiento susceptible de inversión económica. “... [la segunda] guerra acabó por convencer a los gobiernos de que dedicar recursos inimaginables hasta entonces a la investigación científica era factible y esencial para el futuro.”<sup>108</sup>

La división ideográfica y nomotética también condicionó la forma en la que entendemos la realidad social al centrar el espacio de investigación en el espacio estatal. Por un lado, existían investigaciones que por las características de sus objetos de estudio no podían ser pensadas como parte del presente o no entraban dentro del espacio estatal, estos objetos de estudio fueron destinados al grupo ideográfico; en tanto que el grupo nomotético centró su atención en los objetos de estudio cuya característica principal era el estudio del presente de los Estados civilizados.

Aunque la división del espacio de las ciencias sociales en nomotético e ideográfico tuvo profundos impactos sociales y ayudó a consolidar una estructura del saber heredada desde el siglo XIX, la importancia intelectual de revisar estas posturas, que parecen ser excluyentes, se centra en la validez científica de las disciplinas de corte social, que como apunta Gilberto Giménez:

...esta pluralización de paradigmas que se presentan como alternativos y excluyentes resulta extremadamente inquietante, porque permite dudar de la validez y de la cientificidad de los modelos explicativos en el ámbito de nuestras disciplinas. De aquí la doble pregunta que hoy se plantea con respecto al estatus epistemológico de las ciencias sociales: 1) frente a la pluralización ya descrita, ¿es posible concebir algún principio de unidad, de convergencia o al menos de reducción de esa pluralidad?; ¿se puede afirmar que el enorme archipiélago de las ciencias sociales constituye “un sólo país”?; ¿es posible construir una “cartografía” racional de ese archipiélago?; 2) y en caso de que todo esto fuera posible, ¿cómo se puede sustentar la validez científica del ámbito así ordenado?<sup>109</sup>

En efecto, será después de 1970 cuando la estructura disciplinar ya consolidada comience a perder sentido y surja una *pluralización de paradigmas*, perspectivas teóricas y “nuevos problemas” que haga que el

---

guerra nuclear; dicho enfrentamiento y el desarrollo de la tecnología permitió llevar a cabo la carrera por la conquista del espacio, de hecho esto dio pie a que el campo de las ciencias naturales pudiera desarrollarse con tanta velocidad. En cuanto al conocimiento sobre lo social se esperaba que resolviera los problemas del desarrollo, es decir que pudieran controlar los problemas sociales, que se creían surgían del atraso de los países, esto permitió afianzar posiciones geopolíticas al bloque capitalista y al bloque comunista.

<sup>108</sup>Eric Hobsbawm, *op. cit.*, *Historia del siglo XX...*, p. 539.

<sup>109</sup>Gilberto Giménez, *op. cit.*, p. 271.

espacio de las ciencias sociales se comience a llenar de una multiplicidad de disciplinas que reclaman nuevos espacios de investigación.

### 1.2.3 La diferencia entre occidente y oriente.

[...] tanto en la formación ahistórica de tiempo reversible de los científicos sociales nomotéticos como en la forma de la diacrónica teoría de etapas de los historiadores, la ciencia social europea era resueltamente universalista en su afirmación de lo que ocurrió en Europa entre los siglos XVI y XIX representaba un patrón que era aplicable en todas partes, ya sea porque era una realización progresiva de la humanidad que era irreversible o porque representaba la satisfacción de las necesidades básicas de la humanidad por la eliminación de los obstáculos artificiales a su realización. Lo que se veía ahora en Europa era no sólo bueno sino el rostro del futuro en todas partes.<sup>110</sup>

La realización del progreso encarnada en Europa y la “afirmación de lo que ocurrió en Europa entre los siglos XVI y XIX representaba un patrón que era aplicable en todas partes” significaba que la región ocupaba una posición adelantada con respecto a las otras partes del mundo que aún vivían en el pasado o en fases previas al desarrollo europeo. Esta concepción se sostenía a través de lo que se conoce como la interpretación *whig* de la historia, “la presunción de que el presente es el mejor momento que ha existido nunca y de que el pasado condujo inevitablemente al presente.”<sup>111</sup>

De esta forma Europa asumió una peculiaridad que la hacía distinta, vivir en el presente. Si la historia terminaba en Europa, y todas las demás regiones avanzaban, con distintos ritmos, pero con la misma dirección, es decir a consolidar instituciones políticas, sociales y económicas del tipo europeo, estaba claro que existía regiones más desarrolladas y regiones atrasadas, de esta manera se obligaba a hacer una diferencia entre dos realidades y de esta manera surgían dos tipos de conocimientos.

En términos políticos esto represento el ordenamiento del mundo de una manera jerárquica haciendo que el occidente, con su ventaja en el camino del desarrollo, se posicionara encima del oriente, que evidentemente aún tenía mucho que aprender del primero para lograr el progreso; pero además en esa

---

<sup>110</sup> Immanuel Wallerstein, “El eurocentrismo y sus avatares. Los dilemas de la ciencia social, en *op. cit.*, *Conocer el mundo...*, p. 195.

<sup>111</sup>*Ibid.*

jerarquía existía un primer escalón, las tribus o los diversos pueblos distribuidos, especialmente pero no únicamente, por toda África, el sureste asiático y las islas de la Macronesia y Micronesia, que representaban los primeros pasos de la humanidad por el mundo, pero que al no poder evolucionar se encontraban destinados a desaparecer, contrario con lo que sucedía con el mundo musulmán y China, culturas con las que Europa habían tenido contacto desde hace mucho tiempo atrás. “Los europeos consideraban esas zonas como civilizaciones 'altas' principalmente porque tenían escritura, sistemas religiosos difundidos en grandes áreas geográficas y una organización política (por lo menos durante largos períodos) en forma de grandes imperios burocráticos.”<sup>112</sup>

Así, se asumió que existían dos realidades y dos tipos de conocimientos para el estudio de cada una – occidente con las ciencias nomotéticas y la historia; y los pueblos atrasados, que incluían las culturas de oriente y las distintas tribus, con los estudios orientales, la antropología y los estudios etnográficos– las divisiones entre estas realidades eran tan fuertes que impedían que se pudieran atravesar las fronteras disciplinarias, por lo que era imposible pensar que existiera un estudio antropológico de alguna comunidad francesa o inglesa, o el estudio sociológico de alguna casta en la India.

Además, si tomamos en cuenta que la división fue construida según las necesidades europeas este ordenamiento no podía resolver los problemas de los pueblos no europeos, por lo que a la larga ello devino en que muchos de ellos fueran ignorados junto con las voces que les hacían mención.

Estos dos procesos, la división de la realidad a través de dos tipos de conocimiento y la construcción de este a través de las necesidades europeas terminó por crear un sentimiento de duda con respecto a la división disciplinar establecida, y dio origen a movimientos intelectuales que cuestionaban la posición política de la ciencia social hasta entonces difundida, se le acusaban de ser eurocéntrica, y hacia la década de 1970 alcanzó mayor fuerza sostenido por las reivindicaciones políticas de las antiguas colonias recién independizadas.

---

<sup>112</sup>Immanuel Wallerstein, *op. cit.*, *Abrir las ciencias...*, p. 26.

### **1.3. El proceso histórico. 1945-1970.**

Hasta aquí he tratado de mostrar cómo estas tres premisas –diferencia entre pasado y presente; metodologías ideográfica y nomotética; así como occidente y oriente– que la mayoría de los científicos sociales aceptaban como válidas hasta 1945 –cultura intelectual– junto con la consolidación de la estructura disciplinar sirvieron para definir a las ciencias sociales como un espacio del conocimiento más preciso y delimitado, aunque no lo suficientemente amplio como para posicionarse junto al campo de las ciencias naturales y las humanidades.

También cómo de estas premisas surgieron problemas políticos que a medida que los procesos sociales del siglo XX se agudizaron adquirieron mayor relevancia y representaron un reto para el conocimiento sobre lo social.

Sin embargo, la existencia de una cultura intelectual y una estructura disciplinar de las ciencias sociales no fue razón suficiente para hacer que estas disciplinas se expandieran en el mundo intelectual de la forma en lo que lo hicieron a mediados del siglo XX; para explicar ello hay que recurrir al contexto en el cual este espacio del conocimiento adquirió mayor dinamismo y difusión teniendo como eje rector la idea de desarrollo.

Toca aquí explicar cómo los procesos sociales del siglo XX y la idea de desarrollo ayudaron a expandir el espacio de las ciencias sociales hasta consolidarlo como un ámbito del conocimiento junto a las ciencias naturales y a las humanidades, pero también cómo es que estos dos factores influyeron de manera notable en la desarticulación de la estructura disciplinar al incorporar “nuevos problemas” y modificar las premisas de la cultura intelectual de las ciencias sociales.

Así, después de la segunda posguerra los pilares sobre los cuales se sostenía la cultura intelectual de las ciencias sociales fueron sometidos a fuertes interrogantes sobre su capacidad de explicar las relaciones sociales que se reconfiguraban por el impacto de tres procesos en la economía-mundo capitalista.

En primer lugar, la economía capitalista comenzó a reportar tasas de crecimiento bastante significativas en todo el mundo que dieron la impresión de que el desarrollo llegaría a todas partes de manera inevitable. De esta forma, y bajo los presupuestos de la economía keynesiana, se extendió con bastante éxito el bienestar generalizado, lo cual implicaba la satisfacción de necesidades materiales, entre las que se encontraba la posibilidad de acceder a servicios de salud y educativos; en consecuencia, la esperanza de vida de las personas y el sistema universitario crecieron de manera significativa.



En segundo lugar, el ajuste geopolítico en el mundo que se expresaba a través del enfrentamiento entre la Unión Soviética y los Estados Unidos, que en ocasiones resultó más retórico que armado; y en el proceso de descolonización en Asia y África. En este punto la idea que el desarrollo era posible servía para afianzar posiciones políticas, ya que tanto el bando capitalista como el comunista se presentaban como el camino correcto hacia el progreso y ello funcionaba como incentivo para que los países recién independizados tomarán una posición frente a uno de los dos bloques.

En este sentido, la construcción de herramientas analíticas que no sólo mostraran la forma de llegar al desarrollo, sino que también garantizaran que ello era posible jugó un papel político de vital importancia a la hora de tomar una postura con respecto al ordenamiento geopolítico. Lo anterior se vio reflejado en los recursos, materiales, económicos y humanos que se destinaron a la investigación científica y social<sup>113</sup>, y que por supuesto, estaban respaldados por el crecimiento de la economía capitalista.

Finalmente, en tercer lugar, tenemos que considerar el desarrollo tanto teórico como práctico de las ciencias naturales, que al principio del siglo XX vivieron una intensa revolución científica que como resultado movió las bases sobre el cual se sustentaba el conocimiento científico y los sacó de los márgenes de la concepción newtoniana del universo.

Hay que recordar que la cultura intelectual de las ciencias sociales recibía una fuerte influencia de las ciencias naturales, lo cual se veía en la formación de las metodologías nomotéticas, por lo que al ponerse en duda los principios de universalidad y simplicidad nuestro campo del saber pareció abrirse hacia nuevas posibilidades.

La mayoría de estos procesos no tienen su origen durante la segunda mitad del siglo XX, aunque si rastreamos con mayor detenimiento podemos ubicarlos al principio de siglo o incluso antes; sin embargo, es hasta este periodo en que sus efectos comienzan a sentirse en la estructura disciplinar y la cultura intelectual de las ciencias sociales tomando la forma de un *reto intelectual*<sup>114</sup>, por lo que es pertinente estudiarlos a partir de aquí ya que mi interés está centrado en el impacto que ellos tuvieron en nuestro campo del saber.

---

<sup>113</sup> La inversión en la investigación científica iba de la mano con la necesidad de mejor tecnología para un posible enfrentamiento entre superpotencias. En cuanto a la investigación social se creía que con ello se encontraría los instrumentos que aminoraran los problemas de la población en general y así evitar una revuelta interna que pusiese en duda del sistema capitalista o socialista.

<sup>114</sup> Entiendo por reto a un fenómeno, que no es necesariamente nuevo, pero que el significado de su existencia en relación con otros procesos genera preguntas en torno a cómo interpretamos la realidad.

### 1.3.1 Crecimiento sostenido de la economía capitalista.

El periodo que va de 1945 a 1970 es considerado como la etapa de expansión y crecimiento más impresionante en la historia del capitalismo. Al respecto el historiador Eric Hobsbawm dice:

“Un primer ministro conservador británico lanzó su campaña para las elecciones generales de 1959, que ganó con la frase <<Jamás os ha ido tan bien>>, afirmación sin duda correcta. Pero no fue hasta que se hubo acabado el gran *boom*, durante los años setenta, a la espera de los traumáticos ochenta, cuando los observadores –principalmente, para empezar, los economistas– empezaron a darse cuenta de que el mundo, y en particular el mundo capitalista desarrollado, había atravesado una etapa histórica realmente excepcional, acaso única. Y le buscaron un nombre: los <<treinta años gloriosos>> de los franceses (*les trente glorieuses*); la edad de oro de un cuarto de siglo de los angloamericanos. El oro relució con mayor intensidad ante el panorama monótono o sombrío de las décadas de crisis subsiguientes.”<sup>115</sup>

De hecho, las asombrosas tasas de crecimiento que se reportaron durante este período de tiempo no son sólo propias de los países capitalistas, sino que también el mundo socialista y el tercer mundo reportaron espectaculares procesos de industrialización y de crecimiento<sup>116</sup>. Con ello no sólo se creó la ilusión de que el mundo se dirigía al progreso, sino que además los recursos para la educación y la investigación estaban disponibles. El contexto de enfrentamiento por la guerra fría y la necesidad de impulsar el desarrollo en las regiones más atrasadas –a través de la industrialización, la formación de cuadros profesionales y técnicos y el mejoramiento de las condiciones de existencia de la mayoría de la población– hizo que la inversión en investigación científica, por parte de los gobiernos, fuera una inversión segura para el futuro.

*Los años dorados* no sólo significaron un aumento sustancial en las tasas de crecimiento de la mayoría de los países, sino que también una transformación en el estilo de vida de la mayoría de las personas, para los cuales los cambios alcanzaron los detalles más íntimos de la vida cotidiana.

En muchos sentidos quienes vivieron la realidad de estas transformaciones *in situ* no se hicieron cargo de su alcance, ya que las experimentaron de forma progresiva, o como cambios en la vida del individuo que, por drásticos que sean, no se conciben como revoluciones permanentes. ¿Por

---

<sup>115</sup>Eric Hobsbawm, *op. cit.*, *Historia del siglo XX...*, pp. 260-261.

<sup>116</sup>*Ibid.*, pp. 260-289.

qué tenía que implicar la decisión de la gente del campo de ir a buscar trabajo en la ciudad, desde su punto de vista, una transformación más duradera de la que supuso para los hombres y mujeres de Gran Bretaña y Alemania en las dos guerras mundiales alistarse en el ejército o participar en cualquiera de los sectores de la economía de guerra? Ellos no tenían intención de cambiar de forma de vida para siempre, aunque eso fuera lo que ocurrió.<sup>117</sup>

El alcance de estos cambios se vio reflejado en las distintas formas en que la gente se ganaba la vida; a mediados del siglo XX un número importante de campesinos migraron a las ciudades y se convirtieron en parte del proletariado urbano; con este proceso de urbanización el horizonte de satisfacción de necesidades también se transformó y permitió que dentro de las posibilidades de los hijos de dichos campesinos estuviera el ingresar a la educación superior.

La urbanización se vio acompañada de un crecimiento exponencial de la población mundial, sostenido en parte porque el crecimiento de la economía lo permitía y en parte porque los adelantos científicos y tecnológicos se habían universalizado –como consecuencia de la expansión de la economía– permitiendo no sólo el mejoramiento de la calidad de vida sino también el aumento significativo en la esperanza de esta.

Veamos lo que dice, nuevamente Hobsbawm sobre el proceso para ilustrarnos en que medida esto significó un cambio importante en la estructura de la población:

Cuando el campo se vacía se llenan las ciudades. El mundo de la segunda mitad del siglo XX se urbanizó como nunca. Ya a mediados de los años ochenta el 42 por 100 de su población era urbana y, de no haber sido por el peso de las enormes poblaciones rurales de China y la India, que poseen tres cuartas partes de los campesinos de Asia, habría sido mayoritariamente. Hasta en el corazón de las zonas rurales se iba del campo a la ciudad, y sobre todo a la gran ciudad. Entre 1960 y 1980 la población urbana de Kenia se duplicó, aunque en 1980 sólo alcanzase el 14,2 por 100; pero casi seis de cada diez personas que vivían en una ciudad habitaban en Nairobi, mientras que veinte años antes esto sólo ocurría por cuatro de cada diez. En Asia, las ciudades de poblaciones millonarias, por lo general capitales aparecieron por doquier. Seúl, Teherán, Karachi, Yakarta, Manila, Nueva Delhi, Bangkok, tenían todas entre 5 y 8,5 millones de habitantes en 1980, y se esperaba que tuvieran entre 10 y 13,5 millones en el año 2000. En 1950

---

<sup>117</sup>*Ibid.*, p. 291.

ninguna de ellas (salvo Yakarta) tenía más de 1,5 millones de habitantes aproximadamente. En realidad, las aglomeraciones urbanas más gigantescas de finales de los ochenta se encontraban en el tercer mundo: El Cairo, Ciudad de México, São Paulo y Shanghai, cuya población alcanzaba las ocho cifras.<sup>118</sup>

La población creció sin detenerse por todos lados, a excepción de las ciudades europeas que parecían estancarse o declinar en términos de crecimiento poblacional<sup>119</sup>; el mundo posterior a 1950 era un mundo en el que era imposible ignorar a las regiones no europeas, no sólo por el número de su población sino también por su acelerada incorporación a los procesos mundiales de producción.

Todo ello, significó el surgimiento de nuevas necesidades económicas, políticas y sociales, que en un principio los gobiernos se permitían satisfacer, esto es lo que se conoce como Estado de bienestar: “Eso incluye gastos en un salario social: dinero para los niños y los ancianos, instalaciones de salud y de educación.”<sup>120</sup>

A decir de Wallerstein este proceso surgió en el siglo XIX en Europa como mecanismo de contención de las clases peligrosas pero que para este período se expandió por todo el mundo. Sin embargo, para 1968 sería insuficiente para satisfacer las demandas de gran parte de la población<sup>121</sup>. La forma en la que operó ello y su influencia en las transformaciones en el campo de las ciencias sociales será discutida en el segundo apartado de este trabajo, por ahora sólo hay que decir que el mundo se había transformado y daba la impresión que se acercaba con gran velocidad a un punto en el que la desigualdad desaparecería.

Este estallido numérico [de la población] se dejó sentir sobre todo en la enseñanza universitaria, hasta entonces tan poco corriente que era insignificante desde el punto de vista demográfico, excepto en los Estados Unidos. Antes de la segunda guerra mundial, Alemania, Francia y Gran Bretaña, tres de los países mayores, más desarrollados y cultos del mundo, con un total de 150 millones de habitantes, no tenían más de unos 150.000 estudiantes universitarios entre los tres, es decir, una décima parte del 1 por 100 de su población conjunta. Pero ya a finales de los años ochenta los estudiantes se contaban por millones en Francia, la República Federal de Alemania,

---

<sup>118</sup>*Ibid.*, p. 296.

<sup>119</sup>*Ibid.*

<sup>120</sup>Immanuel Wallerstein, “El CNA y Sudáfrica. Pasado futuro de los movimientos de liberación en el sistema mundial.”, en *op. cit.*, *Conocer el mundo...*, p. 38.

<sup>121</sup>Immanuel Wallerstein, “El ascenso de Asia oriental, o el sistema del tercer mundo en el siglo XXI”, en *op. cit.*, *Conocer el mundo...*, pp. 41-57.

Italia, España y la URSS (limitándonos a países europeos), por no hablar de Brasil, la India, México, Filipinas y, por supuesto, los Estados Unidos, que habían sido los pioneros en la educación universitaria de masas. Para aquel entonces, en los países ambiciosos desde el punto de vista de la enseñanza, los estudiantes constituían más del 2,5 por 100 de la población *total* – hombres, mujeres y niños–, o incluso en casos excepcionales, más del 3 por 100. No era insólito que el 20 por 100 de la población en edad comprendida entre los 20 y los 24 años estuvieran recibiendo alguna forma de enseñanza formal. Hasta en los países más conservadores desde el punto de vista académico –Gran Bretaña y Suiza– la cifra había subido 1,5 por 100. Además, algunas de las mayores poblaciones estudiantiles se encontraban en países que distaban mucho de estar avanzados: Ecuador (3,2 por 100), Filipinas (2,7 por 100) o Perú (2 por 100).<sup>122</sup>

De esta manera uno de los cambios más evidentes durante *los años dorados* fue el surgimiento acelerado de universidades por todo el mundo, y con ello aparecieron los ejércitos de estudiantes universitarios y, posteriormente, profesionistas que necesitaban espacios de desarrollo.

Era evidente para los planificadores y los gobiernos que la economía moderna exigía mucho más administradores, maestros y peritos técnicos que antes, y que a éstos había que formarlos en alguna parte; y las universidades o instituciones de enseñanza superior similares habían funcionado tradicionalmente como escuelas de formación de cargos públicos y de profesionales especializados. Pero mientras que esto, así como una tendencia a la democratización, justificaba una expansión sustancial de la enseñanza superior, la magnitud de la explosión estudiantil superó con mucho las previsiones racionales de los planificadores.<sup>123</sup>

Ahora, también hay que considerar que la economía mundial permitía la existencia de recursos que en la mayoría de las veces se destinaban para el desarrollo de tecnología de guerra<sup>124</sup>, siendo las ciencias físicas y naturales las que más se beneficiaron de esta inversión; pero además existía un sentimiento de que si bien la economía iba por el camino correcto, en términos relativos, aún era necesario consolidar el proceso y acelerarlo para alcanzar a las naciones más desarrolladas, desde el punto de vista del mundo no europeo. Esta inquietud por construir Estados consolidados y alcanzar el progreso –eso incluía instituciones políticas fuertes y economías desarrolladas– necesitaba de un tipo de conocimiento que

---

<sup>122</sup>Eric Hobsbawm, *op. cit.*, *Historia del siglo XX...*, p. 298.

<sup>123</sup>*Ibid*, p. 299.

<sup>124</sup>Hay que recordar que durante este período el mundo vivió la retórica constantes, tanto de los Estados Unidos con de la URSS que un enfrentamiento nuclear era inevitable.

permitiera indicar el camino para lograr dicho objetivo. Así, las ciencias sociales también se beneficiaron de las grandes inversiones que los gobiernos hacían en materia de educación, siempre y cuando ofrecieran avances medibles que permitieran garantizar el desarrollo.

*Los años dorados* del capitalismo trajeron consigo el crecimiento acelerado de la población mundial y la expansión del sistema universitario, por lo que las voces que trataban de integrarse al debate de las ciencias sociales ya no sólo provenían de Europa.

Además, la tendencia a la democratización incrementó el número de estudiantes e investigadores universitarios, lo cual devino en un fenómeno que algunos llamaron multidisciplinariedad, pero que en el fondo se trataba de encontrar espacio de investigación para los egresados de las universidades que cada año aumentaban y comenzaban a saturar los espacios de desarrollo profesional disponibles<sup>125</sup>.

Como consecuencia, el conocimiento construido desde Europa fue duramente cuestionado, primero, porque se consideraba estaba incompleto al no incluir las visiones de otras partes del mundo y, en segundo lugar, se descubrió que las fronteras de la estructura disciplinar generada desde el siglo XIX no eran tan sólidas como se creían y en consecuencia los presupuestos de la cultura de las ciencias sociales fueron sometidas a debate.

### **1.3.2. La guerra fría y los procesos de descolonización en Asia y África.**

La segunda mitad del siglo XX fue un momento en la historia en que las fronteras políticas cambiaron de forma drásticas y en el que surgió una competencia por conseguir posiciones geopolíticas ante un posible enfrentamiento entre dos superpotencias nucleares. Después de 1945 existía un acuerdo explícito entre las dos superpotencias por respetar los límites entre las dos áreas de influencia que cada una había conseguido dominar durante la segunda guerra mundial, pero era evidente que ese acuerdo era demasiado frágil y que en varias ocasiones se vio amenazado o en definitiva se rompió.

Así pues, en la segunda posguerra los Estados Unidos y la Unión Soviética se convirtieron en árbitros del destino del mundo, por ser los únicos países que disfrutaban íntegramente de los atributos de la soberanía entendida como posibilidad de una auténtica autodeterminación que en otro tiempo había sido propia de una multiplicidad de potencias competidoras.<sup>126</sup>

---

<sup>125</sup>Immanuel Wallerstein, *op. cit.*, *Abrir las ciencias...*, p. 42.

<sup>126</sup>Massimo Salvadori, *Breve Historia del siglo XX*, Madrid, Alianza, 1995, p. 90.

Fue justo durante esta polarización que los Estados africanos y asiáticos alcanzaron su independencia, y formaron organizaciones de cooperación internacional<sup>127</sup> con la intención de fortalecer los reclamos y posicionarse en igualdad de condiciones junto con los países más desarrollados, enmendar los problemas legados por el colonialismo y hacer frente a los procesos neocolonialistas.

En palabras del historiador Massimo L. Salvadori: “La historia no había conocido nunca unos cambios internacionales tan amplios y profundos en tan breve periodo de tiempo.”<sup>128</sup>

En efecto, así como el crecimiento de la economía mundial había modificado la estructura de la población y sus condiciones de vida; la guerra fría y el proceso de descolonización en África y Asia habrían de modificar la organización política del mundo y con ello se redefinió la prioridad de los problemas que cada país o cada bloque tenía que resolver, por lo que surgió un incentivo para la construcción de nuevos campos de acción en las ciencias sociales.

Una de las características por la cual la guerra fría nunca alcanzó el enfrentamiento directo fue porque tanto la Unión Soviética como los Estados Unidos tenían la posibilidad, no sólo de eliminar al adversario, sino de desencadenar un conflicto que amenazaría la existencia humana. Según Salvadori<sup>129</sup> ahí recaía el poder de cada uno de los dos y el hecho de que sólo estos dos países pudieran ejercer su soberanía. De esta forma las naciones desarrolladas y que alguna vez detentaron soberanía –Francia y Gran Bretaña– cayeron en cuenta que era necesario contar con armamento atómico si no querían ser dependientes de ninguno de las dos superpotencias, por lo que comenzó una carrera por adquirir y mejorar el armamento atómico, lo cual significó fuertes inversiones en ciencia y tecnología, sobre todo si estaba orientada a la investigación nuclear.<sup>130</sup>

Entendiendo esto, junto con la disponibilidad de recursos económicos que acompañó el crecimiento de la economía mundial durante los llamados *años dorados*, no es extraño comprender porque se destinaron grandes cantidades de recursos a la investigación científica y porque el sistema universitario mundial creció de manera significativa.

Aunque a través del tiempo podemos rastrear múltiples ejemplos en los que un tipo de conocimiento en

---

<sup>127</sup> Conferencia de Bandung de 1955.

<sup>128</sup> Massimo Salvadori, *op. cit.*, p. 89.

<sup>129</sup> *Ibid.*

<sup>130</sup> “Semejante situación [el enfrentamiento entre la Unión Soviética y los Estados Unidos] tuvo dos consecuencias en primer lugar, las relaciones de todos los Estados del mundo se vieron condicionadas por la aplastante superioridad de los Estados Unidos y la Unión Soviética; en segundo lugar, para dotar de un nuevo significado a su soberanía, todos los Estados del mundo aspiraron inevitablemente a poseer armamento atómico.” *Ibid.*, p. 92.

particular adquirió un fuerte desarrollo debido a la utilidad que brindaba a la sociedad, la característica principal de este período es que el pensamiento científico pudo difundirse por el mundo a una gran velocidad, no sólo por el surgimiento de múltiples productos que modificaban la vida cotidiana –las vacunas, los transistores o los fertilizantes por poner algunos ejemplos– sino que también porque las personas que lograron entrar a las universidades fueron participes de este proceso.

Pero de qué manera ello afecta el espacio de las ciencias sociales. Como he mencionado al principio del trabajo desde el siglo XIX y hasta 1945, las ciencias sociales lograron consolidarse como un campo del conocimiento a través de la formación de una estructura disciplinar y una cultura intelectual, pero aun así sus ideas no estaban tan difundidas, como en el caso del campo de las ciencias naturales o de las humanidades. Fue durante este período de tiempo que las ciencias sociales lograron crecer y difundir su pensamiento por el mundo junto con el crecimiento del sistema universitario mundial, ya que ofrecían la promesa de analizar, comprender, acelerar, consolidar y garantiza el camino hacia el desarrollo.

Ahora, aunque la guerra fría tuvo un fuerte impacto en el desarrollo de la ciencia, los procesos de descolonización en Asia y África y el sentimiento compartido, de estos y otros países, de pertenecer al tercer mundo hizo que surgiera la necesidad de un conocimiento que permitiera encontrar el camino correcto hacia el desarrollo.

El término “tercer mundo” en un primer momento hizo referencia a los países no alineado a ninguno de los dos bloques, sin embargo, pronto se le identificó con todos aquellos países que tenían problemas sociales, que parecían no tener instituciones políticas consolidadas y en los que no existía un gran crecimiento en términos económicos o que por lo menos ello no se veía reflejado en la distribución de la riqueza entre su población.<sup>131</sup>

El crecimiento acelerado de la economía mundial permitió creer que era cuestión de tiempo a que el tercer mundo alcanzaría los niveles de vida del mundo europeo. Sin embargo, aún había que consolidar el proceso, se partía del supuesto que, si algunos países habían logrado el desarrollo y otros no, posiblemente se debía a que los segundos han hecho algo mal. Además si las malas condiciones de vida

---

<sup>131</sup>“Los principales indicadores de la pertenencia al tercer mundo desde el punto de vista socioeconómico eran y son los siguientes: un exceso demográfico respecto a los recursos disponibles, una agricultura pobre o muy pobre y una industria casi inexistente o por lo menos inapropiada, unos servicios muy precarios, unos intercambios comerciales desfavorables con los países desarrollados y una onerosa deuda externa, un sistema de instrucción insuficiente, una renta per cápita extremadamente baja y, en muchos casos, una concentración de la población en miserables barrios de chabolas, una gran mortalidad infantil y una vida media no comparable con la de los países ricos. [...] En resumen, la característica de los habitantes del tercer mundo es vivir en una 'mundo distinto' al desarrollado.” *Ibid.*, p. 116.



en esas regiones no mejoraban podían representar un riesgo de insurrección que terminara por aceptar el régimen político del bloque contrario al que pertenecía originalmente, como el caso de Cuba o Grecia, por lo que las superpotencias tenían que intervenir para garantizar el orden geopolítico, a través de financiamiento de investigación social que promovieran el mejoramiento de las condiciones de vida; para todo ello se necesitaba de expertos que pudieran garantizar el conocimiento y control del proceso de desarrollo.

De esta forma el campo de las ciencias sociales se expandió, influido por el crecimiento del conocimiento científico en general, ya que la economía mundial lo permitía y el mundo así lo requería. Pero la necesidad de construir un mundo desarrollado fue lo que influyó de manera notable en el conocimiento sobre lo social para que se rodearan de prestigio y permitiera consolidarse como campo del saber. Hay que recordar que las ciencias sociales nomotéticas ofrecían la posibilidad de descubrir leyes para entender y controlar el avance de la sociedad y eso en gran medida daba confianza sobre los resultados que ofrecían, puesto que se sostenía sobre los principios newtonianos de las ciencias naturales que hace ya mucho había comprobado su eficacia.

Ahora, si bien este proceso había ayudado a la difusión y aceptación de las ciencias sociales como un campo del conocimiento claramente delimitado y, evidentemente, útil para el mundo, también socavó muchos de los principios de la cultura de las ciencias sociales ya que al enfrentarse a un mundo en cambio sus proposiciones generales fueron cuestionadas y sacaron a flote nuevos problemas, que tienen su origen durante este período, mismos que se harán más evidentes y se volverán más problemáticos después de 1970.

### **1.3.3. Desarrollos en las ciencias naturales.**

Hasta aquí he revisado el contexto en el que el campo de las ciencias sociales se desarrolló, los principales aspectos que influyeron en este campo del conocimiento para que lograra expandirse y consolidarse. Pero también hay que considerar que a finales del siglo XIX inició una revolución teórica<sup>132</sup> en la física que comenzó a minar las bases sobre las cuales se sostenía el conocimiento; dichos avances se concretizaron durante todo del siglo XX, cuando las condiciones económicas y de desarrollo de la tecnología

---

<sup>132</sup>Alan Chalmers, *op. cit.*; Hobsbawm, Eric, “Brujos y aprendices: las ciencias naturales” en *op. cit.*, *Historia del siglo XX...*, pp. 516-550.

permitieron comprobar de manera empírica dichos desarrollos. Así, las ciencias sociales no sólo modificaron su cultura intelectual por las transformaciones que el mundo vivía, sino porque dentro del mismo conocimiento se apostaba por adquirir nuevos elementos para pensar la realidad.

En algún momento de la era del imperio se rompieron los vínculos entre los hallazgos científicos y la realidad basada en la experimentación sensorial, o imaginable con ella; al igual que los vínculos entre la ciencia y el tipo de lógica basado en el sentido común, o imaginable con él. Estas dos rupturas se reforzaron mutuamente, ya que el progreso de las ciencias naturales dependió crecientemente de personas que escribían ecuaciones –es decir, formulaciones matemáticas– en hojas de papel, en lugar de experimentar en el laboratorio. El siglo xx iba a ser el siglo en que los teóricos dirían a los técnicos lo que tenían que buscar y encontrar a la luz de sus teorías.”<sup>133</sup>

La noción de ciencia (newtoniana) que imperaba a principios del siglo XX ofrecía la universalidad, la comprobación empírica y el acceso a la comparación de resultados a cualquier persona que siguiera los métodos propuestos por las comunidades epistémicas. Esto dio confianza y certeza en los análisis científicos e hizo que todo tipo de conocimiento aspirara a alcanzar estas características. Como esta concepción de saber trabaja con principios universales ante la vista de todos y es controlada por una comunidad de expertos permitió creer que el conocimiento que producía no se modificaba por el contexto histórico en dónde se creaba o donde estaba inmerso el investigador, en consecuencia, se creó una imagen extra social de ella.

Sin embargo, la revolución científica del siglo XX –nacida de la física– incorporó la noción de incertidumbre y complejidad como partes constitutivas del conocimiento científico. El ideal de la concepción newtoniana de reducir la complejidad del universo en sencillas leyes que pudieran explicar el acontecer se vio duramente cuestionado dentro del campo de la física y fue susceptible de múltiples debates por parte de la comunidad científica, con ello dejó de ser cien por ciento precisa y sembró dudas sobre su forma de interpretar el mundo, pero la desconfianza a este conocimiento y en cualquier otro fue más evidente hacia 1970. Por lo mientras las grandes inversiones de los gobiernos alentaron el desarrollo de este campo del saber y al mismo tiempo fortalecieron la revolución científica que dio incentivos para entender el conocimiento científico de manera muy distinta con la que finalizó el siglo XIX.

---

<sup>133</sup>Hobsbawm, Eric, “Brujos y aprendices: las ciencias naturales” en *op. cit.*, *Historia del siglo XX...*, p. 528.

Las nociones de complejidad e incertidumbre también impactaron en la construcción del conocimiento dentro de las ciencias sociales, y socavaron la división de las ciencias nomotéticas poniendo en duda si realmente esa metodología permitía dar información certera sobre el mundo. Se comenzó a cuestionar y a dejar de lado la influencia que los principios newtonianos ejercían sobre sobre este campo de investigación para adquirir el adjetivo ciencia, como si ello bastara para garantizar la cientificidad de los estudios.

La revolución científica del siglo XX flexibilizó las fronteras de las estructuras disciplinares del conocimiento<sup>134</sup> y permitió que dentro de las ciencias sociales la estructura disciplinar fuera modificada para atender los problemas que las transformaciones mundiales posteriores a 1945.

#### **1.4. Una nueva estructura disciplinar: preguntas a la cultura intelectual de las ciencias sociales.**

¿De qué manera el crecimiento de la economía capitalista, la guerra fría y el surgimiento político del tercer mundo, así como los avances en el campo de las ciencias naturales afectaron la estructura disciplinar y la cultura intelectual de las ciencias sociales?

Como hemos visto la expansión de la economía capitalista y de la idea de que el desarrollo era posible ayudó a consolidar el espacio de las ciencias sociales como un campo del conocimiento junto a las ciencias naturales y las humanidades. Fue justo la idea que ellas eran capaz de brindar las herramientas necesarias para alcanzar el desarrollo lo que las lleno de prestigio y permitió que se les considerara como un conocimiento útil para la humanidad.

Sin embargo, estos tres procesos socavaron los principios sobre los que se sostenía la cultura intelectual de las ciencias sociales y con los cuales se había fundado la estructura disciplinar. Así, cuando las ciencias sociales se dieron a la tarea de atender las problemáticas del mundo de la posguerra cayeron en cuenta que sus elementos epistemológicos y metodológicos e incluso su organización disciplinar era insuficiente para comprender y explicar la realidad.

---

<sup>134</sup>Hay que considerar que dentro del campo del arte existieron cambios que apuntaban hacia una transformación en la estructura del conocimiento y que corrientes como el posmodernismo también afectaron las ciencias sociales. Eric Hobsbawm, "La muerte de la vanguardia: las artes después de 1945" en *op. cit.*, *Historia del siglo XX...*, pp. 495-515.

Explicamos en primer lugar como fueron cuestionadas las premisas de la cultura de las ciencias sociales y después atendamos de qué manera la estructura disciplinar se modificó.

El surgimiento político del “tercer mundo” hizo que la distinción entre presente y pasado, así como la distinción espacial occidente y oriente perdieran todo sentido. El tercer mundo rechazaba un conocimiento especial para ellos puesto que no se consideraban más sociedades cristalizadas en el pasado, sino que simplemente se encontraban en distinta posición en la línea del desarrollo y algún día llegaría a ser como los países europeos. Además, la distinción de dos realidades –occidente y oriente– basadas en una división del conocimiento siempre estuvo acompañada de un sometimiento político a los europeos, por lo que ahora se intentaba terminar con eso en todos los ámbitos de la vida, incluso en el plano intelectual, por lo que la fundación de universidades nacionales en todos los países fue una herramienta necesaria para consolidar el proceso de independencia.

Así, todos los países que alguna vez fueron colonizados comenzaron a integrar los problemas propios de sus regiones, que durante mucho tiempo fueron ignorados, al debate internacional de las ciencias sociales, con lo cual el conocimiento formado desde Europa se mostró insuficiente y aparecieron duras críticas a la forma en la que se había organizado este campo del saber.

Además, el contexto de enfrentamiento durante la guerra fría obligó a reconocer las necesidades de estos países, tal vez no como iguales, pero si como aliados frente a un posible enfrentamiento, por lo que existían incentivos para invertir en educación y encontrar respuestas a los problemas específicos de cada región.

En este sentido existía un interés por saber de las demás partes del mundo, pero ya no como los incivilizados o los orientales, sino en tanto regiones con problemáticas específicas y con una importancia geopolítica, en consecuencia, se promovió la creación de estudios de área que pudieran construir conocimiento sobre las condiciones del mundo. Bajo este contexto pronto se desplazó a los estudios culturales por los estudios de área en la estructura disciplinar.

La distinción entre metodologías también comenzó a ser cuestionada en la medida que la revolución teórica de la física avanzaba. La noción de complejidad e incertidumbre no empataba con los principios nomotéticos ni ideográficas, por lo que todas las discusiones sobre que cuál era la mejor forma de aprehender la realidad perdieron sentido.

Por otro lado, los científicos sociales se dieron cuenta que a pesar de sus esfuerzos y propuestas no podían

garantizar que algún país en específico alcanzara los grados de desarrollo que los países del centro de la economía-mundo capitalista, es decir no se podía predecir ni controlar el proceso de desarrollo, por lo que no cumplían con la función social que de ellas se esperaba al iniciar el periodo. Esto se debía en gran medida a que la noción que el mundo tenía de la ciencia como actividad social había dejado de ser la encarnación de la certeza y ahora se rodeaba de un mar de dudas con respecto a sus funciones.

La estructura de las ciencias sociales se modificó por dos procesos: en primer lugar, la puesta en duda de los principios de la cultura de las ciencias sociales hizo que las fronteras disciplinarias fueran consideradas más flexibles y se propiciara el surgimiento de estudios multidisciplinarios, alentados, por cierto, por la gran cantidad de nuevos científicos que salían de las universidades cada año y buscaban nuevos nichos de investigación y que rápidamente se habían llenado.

De esta manera hacia 1970 la estructura de las ciencias sociales se conformaba por la sociología, la ciencia política y la economía, aunque su campo de acción ya no eran los países occidentales y ya no se consideraba necesario implementar leyes universales o principios generales, de hecho, se había puesto en duda ese principio; también la historia buscaba salir del mundo civilizado y ahora pretendía hacer la historia de todas las regiones del mundo. Los estudios de área aparecían en escena y sustituyeron la función de los estudios orientales, por su parte la antropología comenzó a concentrarse en los procesos de la cultura que se daban en las regiones que alguna vez fueron metrópolis.

La cultura de las ciencias sociales, es decir las premisas que todos los científicos sociales aceptan como válidas, entró en un proceso de reformulación y debate. Después de 1968 podemos reconocer la integración de nuevas vetas de investigación tales como la noción de complejidad e incertidumbre, la recuperación de la crítica a la construcción eurocéntrica del conocimiento, y tomará mayor relevancia la función del sujeto en los procesos de construcción del saber científico.

## Capítulo II

### 1968 y el fin del liberalismo. Retos empíricos e intelectuales para las ciencias sociales.

La forma en la que se constituye la estructura del saber, tanto en sus proposiciones básicas, lo que aquí he llamado cultura intelectual, como en la estructura disciplinar, es decir, la forma en la que organizamos el conocimiento científico, está estrechamente vinculada con el momento histórico en el que esta es construida. Así, cuando las relaciones sociales en las que vivimos tienden a modificarse es normal voltear a ver el conocimiento acumulado hasta entonces y preguntarse si este aún puede explicar el entorno en el vivimos.

Como las relaciones sociales están en constante cambio es difícil decir cuando nos encontramos ante un nuevo marco de organización social. Ello obliga, entonces, a pensar dos tipos de cambio: por un lado, el que van transformando de manera lenta y paulatina las relaciones sociales, de tal suerte que el conocimiento puede darles una respuesta e integrarlas a la estructura del saber, lo que podemos nombrar el cambio “normal”. Por otro lado, existen modificaciones de gran alcance que se presentan como un verdadero “reto” a las estructuras del saber y que no pueden ser explicadas por el conocimiento actual, a esto podemos llamarlo cambio “estructural o de gran alcance”, que dentro del campo de la ciencia se le ha llamado cambio de paradigma o revolución científica.<sup>135</sup>

La propuesta Immanuel Wallerstein sobre *impensar/abrir las ciencias sociales* plantea que a partir de lo que se ha denominado la Revolución mundial de 1968 nos encontramos ante la necesidad de re organizar la estructura del saber –tanto en sus proposiciones intelectuales como en su estructura disciplinar– debido a que el marco de relaciones sociales –la economía-mundo capitalista– en las que vivimos ya no pueden ser explicada por el conocimiento actual.<sup>136</sup> Por lo que tenemos que preguntarnos ¿qué elemento tenemos que considerar para pensar esta propuesta cómo válida? ¿Cómo reconocer que nos encontramos ante un cambio de relaciones sociales de gran alcance? ¿Cómo afirmar que ello nos es parte del cambio “normal” en el que vive el mundo social?

Así que nuestra tarea es identificar qué es lo que cambia en la organización de la economía-mundo

---

<sup>135</sup>Thomas Kuhn, *op. cit.*

<sup>136</sup>Immanuel Wallerstein, “1968, revolución del sistema mundial” en *op. cit., Geopolítica y geocultura...*, pp. 94-119; Immanuel Wallerstein, “El ascenso de Asia oriental, o el sistema del tercer mundo en el siglo XXI”, en *Conocer el mundo...*, pp. 41-57.

capitalista y la manera en que se relaciona con la estructura del saber para considerar como válida o no una posible propuesta sobre la reconfiguración del conocimiento sobre lo social.

Ya he explicado cómo es que las ciencias sociales terminaron por consolidarse hacia principios del siglo XX a través de la formación de una cultura intelectual y una estructura disciplinar que reflejaba en gran medida la forma en la que el mundo se encontraba organizado social, política y económicamente. Aunque dicho proceso ayudó a la definición clara y precisa de este campo de estudio como conocimiento, que se posicionó junto a las ciencias y a las humanidades, también recogió toda una serie de problemas intelectuales y sociales, que al principio fueron sorteados con gran destreza o simplemente ignorados, pero que hacia 1968 fueron tan grandes que obligaron a revisar el conocimiento de las ciencias sociales y preguntarse si aún eran válidos para explicar el mundo.

Para entender por qué las ciencias sociales se veían en la necesidad de revisar las premisas que las caracterizaban como un conocimiento científico es necesario que indagemos en el concepto de revolución mundial de 1968 y su significado para la economía-mundo capitalista; para ello es obligado revisar primero la relación entre esta última y la estructura del saber. Así pues, en el presente capítulo revisaremos la relación entre la economía-mundo capitalista y la relación con la estructura del saber, después la revolución mundial de 1968 y su impacto en la forma de entender el mundo y finalmente los retos que este proceso legó a nuestro campo del saber y la forma en la que ello impactó en la cultura intelectual y la estructura disciplinar.

## **2.1. Economía-mundo capitalista y geocultura liberal.**

### **2.1.1. La estructura del saber.**

La estructura del saber actual ha reconocido desde por lo menos a finales del siglo XVII dos campos del conocimiento que se distinguen por su objeto de estudio y su metodología. Sólo hasta finales del siglo XIX se pudo hablar de un tercer campo del saber que aún discute en torno a su metodología y su objeto de estudio. Los dos primeros campos son la ciencia y las humanidades; el tercero son las ciencias sociales. Ocupémonos primero de la distinción entre ciencias y humanidades y posteriormente de la inserción de las ciencias sociales en la estructura del saber.

Para C. P. Snow el mundo intelectual está conformado por dos culturas: la científica y la literaria. La

manera en la que está configurado el lenguaje que ocupa cada una para su desarrollo conceptual es excluyente el uno del otro, lo que impide una comunicación eficaz en el momento de atender los problemas que surgen conforme un país se acerca o a se aleja del progreso. Las culturas no se desprecian entre sí, simplemente no se entiende. Parecen dos campos, dos mundos distintos en el que los problemas del uno no tienen cabida en el otro<sup>137</sup>.

La cultura literaria se caracteriza como conservadora y vigilante de que el *statu quo* sea mantenido. Aunque sus integrantes reconocen la existencia y la influencia de problemas sociales en sus escritos, parece que prefieren extraerse del mundo social.

La cultura científica, por su parte, es mucho más dinámica y ve con beneplácito los cambios tecnológicos y sociales que conducen al progreso, sus miembros, de alguna manera, se sienten responsables de ello. Esta cultura da la impresión de ser más democrática, ofrece a sus miembros la posibilidad de mejorar su posición social a través del trabajo y de la investigación. En contraste, la cultura literaria está destinada a una élite.<sup>138</sup>

Wallerstein reconoce esta división entre las dos culturas como característica principal de la estructura del saber moderno y agrega que el origen de ello está basado en una distinción entre la búsqueda de lo bello y bueno, por un lado, y lo verdadero, por el otro; división que contrasta con el pasado en el que una sola cultura intelectual del conocimiento concentraba las dos búsquedas.

*Las ciencias le negaron a las humanidades la capacidad de discernir la verdad. Durante el anterior periodo, del saber unificado, la búsqueda de la verdad, lo bueno y lo bello estaba intrínsecamente relacionada, cuando no era idéntica. Pero ahora los científicos insistían en que su trabajo no tenía nada que ver con la búsqueda de lo bueno o lo bello, sino, simplemente, con lo verdadero. Dejaron la búsqueda de lo bueno y lo bello a los filósofos. Y muchos entre los filósofos aceptaron esta división del trabajo. Así, la división del saber en dos culturas devino en la creación de un alto muro divisorio entre la búsqueda de la verdad y la búsqueda de lo bueno y bello. Esto justificaba la afirmación de que los científicos eran neutrales frente a los “valores”.*<sup>139</sup>

El problema principal con la organización de esta estructura del saber es, como lo ha indicado Snow, que

---

<sup>137</sup>C. P. Snow, *op. cit.*, *Dos culturas...*

<sup>138</sup>*Ibid.*

<sup>139</sup>Immanuel Wallerstein, *op. cit.*, *Análisis de sistemas-mundo...*, p.7.



hay una falta de comunicación entre las dos culturas, es decir, lo verdadero no necesariamente corresponde con lo bueno y con lo bello, por lo que el científico encargado de buscar la verdad no cuenta con elementos que le permita discernir si lo que hace es benéfico, lo cual no necesariamente impacta en el progreso de un país, pero sí en la satisfacción de las necesidades que una sociedad espera del conocimiento.

Cuando la ciencia social hace su aparición como un tercer campo del conocimiento lo hace con una fuerte discusión en torno a su metodología guiada por esta división en la estructura del saber. Por un lado, la economía, la sociología y la ciencia política se presentan como ciencias nomotéticas con una fuerte inclinación al descubrimiento y a la enunciación de principios generales puesto que se consideraban más cercanas a la cultura científica. En tanto que la historia, la antropología y los estudios orientales se presentan como ideográficas puesto que se sentían más cerca de las humanidades en su pretensión de estudiar los procesos del pasado a través de la voluntad humana, es decir a través de los sucesos individuales.

Ahora bien, el origen de las ciencias sociales está relacionado con la Revolución Francesa de 1789 ya que este acontecimiento significó la aceptación de dos premisas básicas en la economía-mundo capitalista: 1) que el cambio político y social era algo normal y esperable en toda la sociedad, y 2) que la soberanía residía en el pueblo.<sup>140</sup>

Con lo cual surgió la necesidad de explicar el mundo social. Aceptar el cambio era preguntarse por la forma en la que funcionaba, los mecanismos que lo aceleraban o lo retardaban y los caminos por los que conduciría a la sociedad. De igual manera aceptar la idea de soberanía implicaba preguntarse por ese nuevo ente llamado pueblo, quiénes los conformaban, cómo adquiriría sus derechos y de qué manera intervenía en la instauración de los regímenes políticos.

Todo ello se sostenía a través de la idea que el conocimiento científico implicaba un control sobre los procesos que se estudiaban. Así, las ciencias sociales pretendían construir conocimiento que pudiera influir en el desarrollo de los procesos sociales; algunos buscaban acelerarlos, otros contenerlos y otros más querían entenderlos para encontrar el camino correcto hacia la estabilidad social. La formación de la sociología, aunque también lo podemos ver en la economía, son ejemplo de ello puesto que ambas se vieron guiadas por este ideal en la implementación de políticas sociales o de asistencia con el objetivo

---

<sup>140</sup>*Ibid.*

de aminorar las condiciones en las que vivía un gran número de trabajadores a principios del siglo XIX, proceso que ya hemos discutido en el primer capítulo de este trabajo<sup>141</sup>.

En el contexto en el que aparecieron las ciencias sociales dominaba una concepción del conocimiento científico que vía en él la posibilidad de solucionar los problemas sociales que el surgimiento del capitalismo había desencadenado. Se esperaba que el cambio, como algo normal, fuera guiado por instrumentos científicos y racionales.

No era la revolución política sino el desarrollo científico el que traería la prosperidad y reduciría la miseria. Esto ocurría tanto mediante la ciencia aplicada a actividades que eran realizadas antes con rutinas empíricas, tradicionales, así como la adopción generalizada de formas de pensar “científicamente”. Éste era el programa de la era de la ciencia, una era de inocencia y fe.<sup>142</sup>

Frente a la necesidad de controlar el cambio político y social, las ciencias sociales se vieron en la necesidad de adoptar una postura sobre la naturaleza de este, de tal suerte que sus análisis se vieron influenciados por las ideologías, que también surgieron durante este período, y que se veían preocupadas por la velocidad de las transformaciones que se vivían en la época.

La idea del cambio social como algo normal y esperable, así como la aceptación de que la soberanía residía en el pueblo también trajo consigo el surgimiento de tres ideologías: el conservadurismo, el liberalismo y el radicalismo<sup>143</sup>. Cada una se distinguía de la otra según la posición que sus partidarios adoptaban frente al cambio o la velocidad que este debía llevar.

La ideología conservadora consideraba el cambio político como una aberración que amenazaba la existencia de la sociedad al transformar e incluso disolver las instituciones tradicionales, que, según sus partidarios, funcionaban como garante de la cohesión social. A pesar de esta posición, los conservadores terminaron aceptando que el cambio era algo con lo que no podían luchar, por lo que su programa político se fue enfocando cada vez más en disminuir la velocidad con la que el cambio ocurría.

La ideología conservadora ha estado profundamente vinculada con una misión de la Revolución francesa como ejemplo del tipo de cambio político deliberado que perturba la lenta evolución de las fuerzas sociales “naturales” [...]

---

<sup>141</sup>David Knight, *The age of science: The scientific world-view of the nineteenth century*, Oxford, Basil Blackweel, 1984, citado por Immanuel Wallerstein, “El liberalismo como ciencia social” *op. cit.*, pp. 307-380.

<sup>142</sup>Immanuel Wallerstein, *op. cit.*, “El liberalismo como ciencia social”..., p. 317.

<sup>143</sup>*Ibid.*, pp. 307-380.

De esta forma, la ideología conservadora era “reaccionaria” en el simple sentido de que era una reacción a la llegada de lo que consideramos la modernidad, y se planteaba el objetivo ya sea de revertir por entero la situación (en la versión dura) o de limitar el daño y detener lo más posible los cambios que se avecinaban (en la versión más sofisticada).<sup>144</sup>

Por otro lado, la ideología liberal aceptaba el cambio político como la forma óptima de desarrollo; sin embargo, sus partidarios consideraban que había que encontrar la velocidad adecuada, es decir, aplicar mecanismos que permitieran al cambio fluir sin perturbar “la naturaleza” de las sociedades, pero que al mismo tiempo no se le detuviera o estorbara, como lo pretendía la ideología conservadora.

El liberalismo empezó su vida ideológica a la izquierda del espectro político, o por lo menos al centro-izquierda. Se definió a sí mismo como lo opuesto del conservadurismo sobre la base de lo que podría denominarse una “conciencia de ser moderno”.

El liberalismo se proclamó universalista. Seguro de sí mismos y de la verdad de esta nueva visión del mundo de la modernidad, los liberales trataron de propagar sus opiniones e insertar la lógica de sus puntos de vista dentro de todas las instituciones sociales, librando así al mundo de los residuos “irracionales” del pasado. Para ello tuvieron que combatir con los ideólogos conservadores, a los que veían obsesionados con el temor de los “hombres libres”, los hombres liberados de los falsos ídolos de la tradición.<sup>145</sup>

La tercera ideología es el radicalismo o el socialismo que apostaba por acelerar el proceso de cambio, puesto que consideraba que, si este era algo natural en la sociedad, no existía razón para detenerlo, como lo pretendían los conservadores ni de ajustar su velocidad como querían los liberales. Para esta corriente ideológica los encargados de realizar el cambio era el “pueblo”, cualquier cosa que ello significara.

El socialismo fue la última de las tres ideologías en ser formulada. Antes de 1848 difícilmente se podía pensar que constituyese una ideología distintiva. Ello se debía primordialmente a que quienes a partir de 1789 empezaron a considerar que estaban a la izquierda de los liberales se veían por doquier como herederos y partidarios de la Revolución francesa, que realmente no los distinguía, en la primera mitad del siglo XIX, de aquello que habían empezado a llamarse a sí mismos “liberales” [...]

---

<sup>144</sup>Immanuel Wallerstein, “El liberalismo centrista como ideología” en *op. cit.*, El moderno sistema mundial. El triunfo del liberalismo centrista..., p. 23.

<sup>145</sup>*Ibid.*, pp. 26-27.

De hecho, lo que distinguía específicamente al socialismo del liberalismo como programa político y, por consiguiente, como ideología, era la convicción de que el logro del progreso no necesitaba simplemente que se le echara una mano, sino que se le echara una *gran mano*, sin lo cual el proceso de llegar al progreso sería muy lento. El núcleo de su programa, en síntesis, consistía en acelerar el curso de la historia. A ello se debe que la palabra *revolución* les resultase más atractiva que *reforma*, que parecía implicar una mera actividad política paciente, aunque concienzuda, y que según se pensaba encarnaba primordialmente una actitud de espera y verás.<sup>146</sup>

Es evidente que la forma en la que se ha planteado estas tres ideologías reduce demasiado el espectro político. En realidad, esta es la simplificación de varias corrientes políticas que debatían en torno a la velocidad y los alcances que la idea de cambio como algo natural y el significado que el concepto de soberanía popular debía tener. Por ello no es raro que surgieran expresiones que recuperaran visiones o estrategias de ideologías que podrían parecer contrarias, tales como: *liberalismo-conservadurismo*, *liberalismo-socialismo*, e incluso, *socialismo-conservadurismo*.<sup>147</sup>

Todas las ideologías necesitaban de instrumentos científicos que les ayudara a controlar los procesos de cambio, por lo que se propició el surgimiento de estudios sociales de corte conservador, liberal y socialista en todos los aspectos de la vida. Cada una de las ideologías trataba de justificar sus puntos de vistas ante los demás y posicionarse como la forma correcta de interpretar al mundo, por lo que se apoyaron en el conocimiento generado desde las ciencias sociales para afirmar sus planteamientos.

A pesar del surgimiento de posturas que recuperaban elementos de las distintas ideologías, los acontecimientos históricos del siglo XIX<sup>148</sup>, hicieron que el liberalismo se abriera paso como la opción más viable para conducir el cambio político y hacer valer la soberanía popular.

Hobsbawm piensa que la gran consecuencia de 1830 fue posible hacer la política de masas al permitir el triunfo político en Francia, Inglaterra y especialmente en Bélgica (e incluso parcialmente en Suiza, España y Portugal) de un liberalismo “moderado”, que en consecuencia “separó a los moderados de los radicales”.<sup>149</sup>

---

<sup>146</sup>*Ibid.*, pp. 32-33.

<sup>147</sup> *Ibid.*, pp. 21-46.

<sup>148</sup> Las tres oleadas revolucionarias del siglo XIX: 1830, 1848, 1870 y en especial el surgimiento de la comuna de París.

<sup>149</sup> Eric Hobsbawm, *The age of revolution. 1789-1848*, Londres, Abacus, 1962, p. 117, citado por Immanuel Wallerstein, *op. cit.*, *El triunfo del liberalismo centrista...*, p. 41.

De esta forma, Wallerstein considera que el liberalismo se posicionó como la ideología dominante de la economía-mundo capitalista, lo cual significó que las instituciones estatales, la estructura del saber, así como los movimientos antisistémicos<sup>150</sup> giraran en torno a ella. Además, tanto el conservadurismo como el socialismo tuvieron que adecuar algunas de sus premisas para que empataran con el proyecto liberal, de tal suerte que aún pudieran ser consideradas como una opción viable. Durante el período comprendido entre 1848 y 1968 las dos ideologías restantes funcionaron como sostén del liberalismo.<sup>151</sup>

El periodo entre 1848 y la primera guerra mundial vio cómo se delineaba claramente un programa liberal para los países centrales del sistema-mundo moderno. Estos países buscaban establecerse como "estados liberales"; esto es, estados basados en el concepto de ciudadanía, una serie de garantías contra la arbitrariedad de las autoridades y una cierta apertura en la vida pública. El programa que los liberales desarrollaron tenía tres aspectos centrales: la gradual extensión del voto y, concomitantemente con éste y esencial para ello, la expansión del acceso a la educación; acrecentar la función del estado en la protección de sus ciudadanos contra los peligros en el lugar de trabajo, expandir las prestaciones sanitarias y el acceso a éstas y minimizar las fluctuaciones de ingreso en el ciclo vital, transformando a los ciudadanos de un estado en una "nación". Si uno observa detenidamente, estos tres elementos son una traducción del lema "libertad, igualdad y fraternidad" a la política pública.<sup>152</sup>

Como lo hemos mencionado el posicionamiento de la ideología liberal en el centro de la economía-mundo capitalista condicionó el funcionamiento de las normas bajo las cuales operan varias estructuras sociales, y entre ellas las del saber, formando así una geocultura.

Así, la separación del saber en dos culturas obedeció a la necesidad de certeza que la economía-mundo capitalista requiere en los procesos de producción, cosa que las humanidades no podían ofrecer.

El sistema-mundo moderno, la economía-mundo capitalista, requería una mayor precisión en los pronósticos para funcionar con eficacia, ya que sin eso el proceso de inversiones, que es

---

<sup>150</sup>Immanuel Wallerstein, *Capitalismo histórico y movimientos antisistémicos. Una análisis de sistemas-mundo*, Madrid, Akal, 2004. Y Giovanni Arrighi, Immanuel Wallerstein y Terence Hopkins, *Movimientos antisistémicos*, Madrid, Akal, 1999.

<sup>151</sup>En el resto del largo siglo XIX el liberalismo dominó el escenario sin una oposición seria. Es verdad que el marxismo trató de constituir una ideología socialista como polo independiente, pero nunca fue capaz de llegar al éxito total." Immanuel Wallerstein, *op. cit. El liberalismo centrista...*, p. 43.

<sup>152</sup>Immanuel Wallerstein, *op. cit. Análisis de sistema mundo...*, p. 52. Hay que considerar que esta también es la concepción que Wallerstein tiene del Estado de bienestar.

central para su funcionamiento no podría haberse extendido jamás como lo hizo, ni haber asumido los altísimos riesgos que asumió, factores que permitieron su expansión y auge. En consecuencia, fue necesario respaldar y sancionar socialmente un nuevo modelo de certificación de la verdad y ese modelo es la modalidad que hemos dado en llamar ciencia o, para ser más precisos, ciencia moderna.<sup>153</sup>

Este proceso se acompañó de un desplazamiento del conocimiento filosófico como fuente legítima de certeza: por un lado se cuestionó que el proceso del conocimiento se concentraba en unos cuantos, los filósofos y los sacerdotes, y por el otro lado al razonamiento como fuente de verdad.<sup>154</sup> “Los científicos formularon la siguiente pregunta: ¿Cómo sabemos si es válida la aserción de haber descubierto la verdad por medio del razonamiento, en especial si tenemos en cuenta que hay más de uno que se adjudica el descubrimiento de la verdad por la misma vía? La respuesta científica a este interrogante fue que los enunciados verdaderos tienen que comprobarse con evidencia empírica, y que los datos deben recolectarse siguiendo métodos específicos que puedan ser reproducidos por todos los miembros de la comunidad científica de la disciplina en cuestión.”<sup>155</sup>

De esto podemos extraer algunas conclusiones, primero la ciencia, y sus métodos, se erigieron como una fuente legítima de verdad y de certeza, lo cual se relacionó directamente con el surgimiento de la economía-mundo capitalista<sup>156</sup>. Y segundo, la ciencia ofrecía la posibilidad de que el que el conocimiento fuera universal, cualquiera tendría el acceso a comprobar algo, siempre y cuando se apegara a los métodos y a la evidencia empírica; cualquier disputa se resolvería a través de las comunidades de científicos. Este proceso dio confianza, y permitió creer que los análisis científicos eran certeros.

Además, el universalismo, la verificación empírica, y el control de las disputas por parte de las comunidades epistémicas, daban la impresión de que la ciencia no podría modificarse por disputas políticas o sociales, como en el caso de las comunidades de filósofos; de alguna manera esto permitió que se considerara a la ciencia como algo fuera del ámbito social y la objetividad se relacionó con el distanciamiento de los objetos de investigación.

La ideología liberal recuperó varias de las proposiciones que validaban el conocimiento científico y las

---

<sup>153</sup>Immanuel Wallerstein, *op. cit.*, *Las incertidumbres del saber...*, p. 38.

<sup>154</sup>*Ibid.*

<sup>155</sup>*Ibid.*

<sup>156</sup>Es interesante preguntarse por la relación entre el sistema histórico y la forma en la que se crean sus sistemas de creencias. Además de la forma en la que los cambios en un sistema histórico se reflejan en la estructura del saber.

incorporó como parte de su concepción del mundo. Así, se esperaba que al ser proposiciones derivadas del conocimiento científico se les considerara verdaderas ya que se sustentaban en un proceso racional y metódico. Por ello, quienes determinaban la velocidad correcta y los caminos posibles para conducir el cambio social debían ser especialistas formados dentro de la concepción científica del mundo, de ahí que las ciencias sociales nomotéticas fueran las más idóneas para encaminar dicho proceso.

La referencia a la ciencia no es casual sino fundamental. Manning desarrolla los vínculos entre la ideología liberal y la ciencia newtoniana: el principio del equilibrio, el principio de la generación espontánea y la circulación y el principio de la uniformidad. Primero, la estabilidad del mundo “depende de que sus partes constituyentes se mantengan en relaciones de equilibrio”. Segundo, “cualquier intento por transformar a la sociedad que se mueve por sí misma en la sociedad dirigida debe destruir necesariamente la armonía y el equilibrio de su orden racional”. Tercero, “podemos esperar que las instituciones democráticas se materialicen en las sociedades humanas siempre que alcancen el nivel apropiado de desarrollo, tal como podemos esperar que cualquier fenómeno físico se materialice en vista del principio de su condición suficiente para su producción”.<sup>157</sup>

Ahora bien, hay que reconocer que, aunque el surgimiento de las ciencias sociales tiene una fuerte relación con acaecimiento de la Revolución francesa, que demostró que estudiar los procesos sociales era algo necesario para entender el cambio político e interferir en el desarrollo de la sociedad. El pensamiento social tiene una tradición que puede rastrearse desde siglos atrás, por lo que en el momento de la separación del saber en dos grandes campos existía un área bastante amplia que no fue ocupada ni por las ciencias ni por las humanidades, es decir la parte del conocimiento encargada de las relaciones sociales. El que las ciencias sociales surgieran acompañadas de una fuerte discusión sobre la metodología que usarían para sus procesos de investigación hizo que su incorporación a cualquiera de los dos campos fuera difícil, por lo que se le prefirió ver como un tercer campo que se colocaba entre las dos culturas.

Las ciencias sociales nacieron en el siglo XIX y fueron inmediata e inherentemente una arena tanto para la confrontación política y para la lucha entre los científicos y los humanistas por apropiarse de esta área para su metodología de saber. Para quienes estaban en la arena pública (los estados y las empresas capitalistas), el control de las ciencias sociales significaba, en cierto

---

<sup>157</sup>D. J., Manning, *Liberalims*, Londres, J.M. Dent & Sons, 1976, pp. 16-23. Citado por Wallerstein, *op. cit. El liberalismo centrista como ideología...*, p. 29.

sentido la habilidad de controlar el futuro. Y para quienes se ubicaban en las estructuras del saber, tanto los científicos como los humanistas consideraban a este terreno como un anexo importante en su no muy fraternal lucha por el control del poder y por la supremacía intelectual en los sistemas universitarios.<sup>158</sup>

La forma en la que se habían organizado las ciencias sociales en el mundo del saber no sólo respondía al interés de la economía-mundo capitalista por obtener certeza en el proceso productivo, sino que los objetos epistémicos a los que apelaban correspondían a la forma en la que el mundo se encontraba organizado. Es decir, se consideraba a Europa como el centro político, económico y cultural del mundo, lo que conducía necesariamente a aceptar la división entre occidente y oriente y a priorizar el estudio de un cierto sujeto como la norma y omitir las particularidades de otros, la visión liberal del mundo.

Así, el surgimiento de las ciencias sociales no puede ubicarse como un proceso aislado ni únicamente como resultado del desarrollo de su aparato conceptual. Por lo contrario, hay que considerar que este campo del saber se inició su desarrollo gracias a factores externos como el surgimiento de la economía-mundo capitalista y la Revolución francesa que dieron cuenta de la necesidad y utilidad de estudiar las relaciones sociales; pero también a una división adecuada de la estructura del saber que priorizaba la búsqueda de la verdad sobre lo bueno y lo bello, lo que daba la impresión de que el conocimiento sobre lo social era capaz no sólo de controlar el presente sino de dirigir el futuro en un contexto histórico donde el cambio político y social comenzó a ser aceptado como algo normal.

### **2.1.2. La revolución mundial de 1968.**

La secuela más importante de la Revolución francesa fue el surgimiento de una preocupación constante por controlar los procesos de cambio sociales, para lo cual surgieron tres instrumentos: 1) las ideologías, en las que el liberalismo ocupó un lugar central, sostenida por el conservadurismo y el socialismo; 2) las ciencias sociales, que como parte integrante de la estructura del saber apelaban al descubrimiento de la verdad para entender y posteriormente controlar el presente y delinear el futuro; y 3) los movimientos antisistémicos que funcionaron como válvulas de escape del creciente descontento social al prometer que el futuro sería más justo e igualitario.<sup>159</sup>

---

<sup>158</sup>Immanuel Wallerstein, *op. cit.*, *Análisis de sistema mundo...*, p. 59.

<sup>159</sup>Immanuel Wallerstein, *op. cit.*, *El liberalismo centrista...*; Immanuel Wallerstein, “El mundo del capitalismo.” en Immanuel Wallerstein, *op. cit.*, *Conocer el mundo...*, p. 47-50.



Estos tres elementos son los que Wallerstein denomina la geocultura de la economía-mundo capitalista. Ello permitió que desde 1848 hasta por lo menos 1968 el sistema-mundo actual pudiera funcionar con relativa normalidad y procesar de forma eficiente los retos a los que este se iba enfrentando<sup>160</sup>. Sin embargo, es a partir de 1968 en que el sistema comenzará a dar signos de agotamiento tanto en los procesos productivos de la economía-mundo como en los procesos de contención del cambio a través de la geocultura.

Aquí es donde nuestro interés por explicar la conformación de la geocultura de la economía-mundo capitalista y su relación con la estructura del saber adquiere sentido. Pues es precisamente a partir de 1968 que esta se enfrenta con una serie de retos de gran envergadura que obligan a replantear sus elementos constitutivos, los movimientos sociales, las ideologías y la estructura del saber.

Primero, las premisas liberales comienzan a perder sentido y son duramente cuestionadas en el escenario político. A pesar de haber alcanzado el poder en un gran número de países los movimientos antisistémicos no logran su objetivo de una sociedad más justa y en consecuencia hay una gran desilusión sobre ellos. Finalmente, el desarrollo teórico dentro de la estructura del saber obliga a considerar que tal vez no es tan útil la separación entre la búsqueda de la verdad y lo bueno y lo bello.

Todo ello influyó directamente en el desarrollo de las ciencias sociales en dos formas; por un lado, surgieron retos provenientes de los cambios que la economía-mundo capitalista estaba sufriendo y que se reflejaba en la reorganización de las estructuras políticas, económicas y sociales. Y por el otro lado, en la incorporación de retos intelectuales provenientes tanto de las ciencias y las humanidades como desde propias las ciencias sociales.

Revisemos por separado, primero los retos provenientes de la economía-mundo capitalista y después los intelectuales para ver de qué manera impactaron en la organización de la estructura disciplinaria y en la cultura intelectual de las ciencias sociales.

Hay que tomar en cuenta que un reto se entiende por un fenómeno, que no es necesariamente nuevo, pero que el significado de su existencia en relación con otros procesos genera preguntas en torno a cómo interpretamos la realidad. Los retos pueden ser de carácter intelectual o de carácter empírico y su explicación requiere de una revisión profunda del aparato conceptual que solemos utilizar. La existencia de un reto no necesariamente significa el cambio de la realidad, puede ser un proceso que por las

---

<sup>160</sup>Immanuel Wallerstein, *op. cit.*, “Liberalismo y Democracia” y “El ascenso de Asia Oriental”.

condiciones sociales adquiere relevancia y obliga a pensar nuevas categorías o a fortalecer las existentes.

## **2.2.- Retos empíricos: El derrumbe del liberalismo.**

Estudiemos lo que Wallerstein quiere decir cuando habla del “derrumbe del liberalismo” como ideología dominante en el sistema-mundo. De esto me interesa destacar una serie de retos de carácter empírico que impactaron en el desarrollo de las ciencias sociales. Por lo que analizaré los procesos históricos que se gestaron desde el siglo XIX y prevalecieron más menos constantes hasta 1945, y que según Wallerstein, plantearon fuertes dudas en torno a las premisas principales del liberalismo, y en consecuencia a la organización de la estructura disciplinar y la cultura intelectual de nuestro campo de estudio.

### **2.2.1. La desilusión del desarrollo y de la “vieja izquierda”.**

La geocultura liberal se asumía como la heredera de los principios de la Revolución francesa. En Europa había logrado posicionarse como la ideología dominante al controlar a las clases peligrosas<sup>161</sup> a través de un ambicioso programa político de concesiones: la extensión del sufragio universal, el incremento del papel del Estado en la protección de los trabajadores y en la extensión de los servicios de salud y educación a toda la población<sup>162</sup>. “Los liberales proponían un programa de reforma racional, de concesiones medidas, cambio institucional gradual.”<sup>163</sup>

Pero conforme la economía-mundo capitalista se extendía e incorporaba más áreas geográficas dentro de sus fronteras, los liberales se encontraron en la necesidad de exportar este programa de concesiones políticas a las demás regiones del mundo para controlar a las clases peligrosas de esas regiones, que habían surgido en forma de movimientos de liberación nacional; sin embargo, lo hicieron con importantes variaciones.

---

<sup>161</sup>Entiendo por clases peligrosas al creciente grupo de trabajadores urbanos que exigían el cumplimiento de demandas sociales. *Vid*, Immanuel Wallerstein, *op. cit.*, “Las ciencias sociales y el interludio comunista...”, pp. 11-15.

<sup>162</sup>Immanuel Wallerstein, *op. cit.* “El mundo del capitalismo...”

<sup>163</sup>Immanuel Wallerstein, *op. cit.*, “¿Integración a qué? ¿Marginación de qué?” en *op. cit.*, *Conocer el mundo, saber el mundo...*, p. 123.

Así durante la segunda mitad del siglo XX, los movimientos de liberación nacional adquirieron mayor fuerza y eso permitió la canalización de sus demandas a través de medios adecuados que no ponían en riesgo la estabilidad de la economía-mundo capitalista. Este proyecto fue reforzado por la posibilidad de alcanzar el desarrollo y la autodeterminación política (los paralelos al Estado de bienestar y al sufragio universal).<sup>164</sup>

Un hecho importante al respecto es, como menciona Wallerstein, por un lado, y Hobsbawm, por otro, entre 1945 y 1970 los gobiernos que se identificaban con la izquierda del espectro político habían alcanzado el poder en casi todo el globo.<sup>165</sup> Como lo estudiamos en el capítulo anterior la idea de desarrollo junto con el Estado de bienestar era un lugar común entre los gobiernos del mundo y el crecimiento de la economía capitalista reforzaba la idea que las premisas del liberalismo llevaban a la humanidad por el camino correcto al progreso.

Sin embargo, fue esa misma evidencia que afirmaba que el liberalismo era la vía correcta hacia el progreso que desencadenó una fuerte decepción en esta ideología como forma de organización y de interpretación del mundo.

El hecho que la mayoría de los gobiernos se identificaran con la izquierda en sus distintas variantes, aunque sin alejarse de las premisas liberales, generó una fuerte ilusión en que lograrían el mundo igualitario que prometían desde el siglo XIX.

Ese mismo periodo (1848-1968) que propongo como era del triunfo del liberalismo en la geocultura del sistema mundial (y por lo tanto el triunfo de un programa de cambio muy moderado controlado por élites), también fue después de todo el periodo de nacimiento, ascenso y si, triunfo de la llamada Vieja Izquierda. Ahora bien, los miembros de esa Vieja Izquierda siempre habían afirmado que sus objetivos eran antisistémicos, es decir, que ellos continuaban la batalla de la Revolución francesa para imponer, pero ahora verdadera y plenamente, la trinidad de la libertad, igualdad y fraternidad.<sup>166</sup>

Después de la segunda guerra mundial el mundo buscó estabilidad y ello obligó a tomar con mayor seriedad los programas políticos que la izquierda –una izquierda moderada por supuesto– proponía como solución al surgimiento de los radicalismos como los que se habían experimentados durante la primera

---

<sup>164</sup>*Vid* Immanuel Wallerstein, *op. cit.* “El ascenso de Asia oriental”..., pp. 48-49.

<sup>165</sup>*Ibid*; Hobsbawm, Eric, *op. cit.*, *Historia del siglo XX...*, p. 286.

<sup>166</sup>*Ibid.*, p. 47.

posguerra.

En todo el mundo, en el periodo comprendido entre 1945 y 1970, la Vieja izquierda llegó al poder con base en esos programas políticos liberales. En Europa/Norteamérica la Vieja Izquierda obtuvo la plena legitimación política de sus partidos y la implementación del pleno empleo y de un estado de bienestar que iba mucho más allá de todo lo construido anteriormente. En el resto del mundo los movimientos de liberación nacional y/o comunistas llegaron al poder en gran número de países, alcanzando sus objetivos políticos inmediatos y emprendiendo un programa de desarrollo económico nacional.<sup>167</sup>

De hecho, para Eric Hobsbawm el momento en el que el mundo giró hacia la izquierda fue en la década de 1960. Momento “del retroceso del liberalismo económico ante la gestión keynesiana” y desaparición de toda una “vieja generación que había presidido la estabilización y el renacimiento del sistema capitalista.”<sup>168</sup> Aunque si lo pensamos a mayor escala el giro a la izquierda se enmarca en un período en la que las tensiones entre la Unión Soviética y los Estados Unidos se habían relajado.<sup>169</sup>

Sin embargo, hacia 1970 la economía mundial dejó de crecer como lo venía haciendo y fue obligado hacer recortes presupuestales que afectaron directamente al Estado de bienestar. El mundo se dio cuenta que la promesa de la izquierda no se cumpliría.

Lo que a esas alturas habían alcanzado los miembros de la Vieja Izquierda, sin embargo no era en absoluto lo que originalmente se habían propuesto lograr a mediados del siglo XIX. No habían destruido al sistema. No habían logrado establecer un mundo verdaderamente democrático e igualitario. Lo que habían conseguido era en el mejor de los casos, la mitad del pastel, exactamente lo que los liberales se habían propuesto ofrecerles en la primera mitad del siglo XIX. Si a estas alturas estaban “domados”, es decir, si estaban dispuestos a trabajar dentro del sistema mundial persiguiendo objetivos desarrollistas y reformistas, no es porque estuvieran satisfechos con la mitad del pastel. Lejos de ello. Era porque las fuerzas populares realmente creían que iban a quedarse con todo el pastel.<sup>170</sup>

En efecto para Hobsbawm los años dorados del capitalismo no fueron más que un momento pasajero

---

<sup>167</sup>*Ibid.*, p. 49.

<sup>168</sup>Hobsbawm, Eric, *op. cit.*, *Historia del siglo XX...*, p. 286.

<sup>169</sup>*Ibid.*, pp. 229-259.

<sup>170</sup>Immanuel Wallerstein, *op. cit.*, “El ascenso de Asia oriental”..., p. 50.

entre dos severos momentos de crisis, que sin embargo dejó un enorme legado tras de sí: “la mayor, la más rápida y la más decisiva” transformación económica, social y cultural “desde que existe el registro histórico”.<sup>171</sup>

Para el final de este período de gran crecimiento económico y fe en el futuro el mundo se había dado cuenta que las promesas que la izquierda ofrecía nunca se cumplirían a pesar de los grandes logros obtenidos. Los objetivos desarrollistas y las promesas de la vieja izquierda dejaron de ser opciones viables.

### **2.2.2. Las nuevas voces: el surgimiento político del tercer mundo.**

La expansión del sistema universitario, sostenido por el crecimiento de la economía de esos años, y el surgimiento político del mundo no europeo abrió caminos para que voces que anteriormente no eran tomadas en cuenta exigieran un lugar importante en los centros de toma de decisiones mundiales.

Las universidades fueron uno de esos lugares, y a partir de ahí se comenzaron a generar debates que cuestionaban la división del mundo entre occidente y oriente, premisa fundamental sobre la cual se paraban las ciencias sociales, no sólo en su estructura disciplinar sino como premisa que aceptaba la distinción entre sociedades modernas y atrasadas<sup>172</sup>, por lo que se necesitaba de un conocimiento específico para cada una.

Los países recién independizados buscaron considerarse como desarrollados o por lo menos estar en vías de ello, lo cual daba la imagen de que ya no estaban tan atrasados como para ser estudiados por las categorías asignadas a las regiones orientales y por consiguiente reclamaban que sus problemáticas fueran abordadas a través de las categorías de las ciencias sociales nomotéticas.

Aquí la idea de que todos los países podían alcanzar el desarrollo implicaba una igualdad entre ellos; pero como era evidente que no todos estaban desarrollados se marcaba una diferencia sostenida por el argumento de que si este momento no se podía alcanzar el desarrollo es muy probable que se alcance

---

<sup>171</sup>Eric Hobsbawm, *op. cit.*, *Historia del siglo XX...* p. 18.

<sup>172</sup>Los clásicos de la sociología nos muestran varios conceptos que hacen referencia a esta idea: solidaridad orgánica y solidaridad mecánica; tipos de sociedad con un comportamiento legal-racional frente a sociedades con comportamiento tradicional; y modos de producción capitalistas frente a modos más atrasados.

después.<sup>173</sup>

A pesar de que todo ello implicaba un distanciamiento con respecto a Europa, lo cierto es que el continente seguía marcando la pauta de lo que se consideraba un país desarrollado o civilizado. De hecho, los procesos de descolonización habían sido impulsados por una pequeña élite intelectual movida por una idea de nacionalismo y de desarrollo inspirados por los países europeos.<sup>174</sup>

Por ejemplo, Hobsbawm dice:

[...] las ideologías, los programas e incluso los métodos y las formas de organización política en que se inspiraron los países dependientes para superar la situación de dependencia y los países atrasados para superar el atraso, eran occidentales: liberales, socialistas, comunistas y/o nacionalistas; laicos y recelosos del clericalismo; utilizando los medios para los fines de la vida pública en las sociedades burguesas: la prensa, los mítines, los partidos y las campañas de masa, incluso cuando el discurso se expresaba, porque no podía ser de otro modo, en el vocabulario religioso usado por las masas. Esto supone que la historia de quienes han transformado el tercer mundo en este siglo es la historia de minorías de élite [...]<sup>175</sup>

Y un poco más adelante menciona:

Fuera cuales fueran los objetivos que de manera consciente o inconsciente pretendieran conseguir aquellos a quienes les incumbía la responsabilidad de trazar el rumbo de la historia del mundo atrasado, la modernización, es decir la imitación de los modelos occidentales, era el instrumento necesario e indispensable para conseguirlos.<sup>176</sup>

Por otro lado, en el contexto de la guerra fría en el que dos superpotencias se disputaban la hegemonía mundial surgió un renovado interés por conocer las dinámicas sociales de todas las regiones geográficas. En este caso el interés ya no era la mera comprensión del atraso o la curiosidad por saber de los otros, sino que existían fines prácticos, un interés por conocer, y de nuevo, controlar los procesos sociales con el objetivo de evitar que los países recién independizados modificaran las fronteras que mantenían

---

<sup>173</sup>Immanuel Wallerstein, *op. cit.*, “El concepto de desarrollo” en *op. cit.*, *Impensar las ciencias sociales...*, pp. 45-138.

<sup>174</sup>Eric Hobsbawm, *op. cit.*, *Historia del siglo XX...*, pp. 203-225.

<sup>175</sup>*Ibid.*, p. 206.

<sup>176</sup>*Ibid.*, p. 207.

dividido al mundo en dos polos al aceptar un régimen político contrario al del área de influencia de la superpotencia de la que formaba parte.

Para Wallerstein tanto el reclamo de ser considerados desarrollados o en vías de ello por parte de los países recién independizados, así como el interés de las potencias hegemónicas por conocer e intentar controlar lo que pasaba a su alrededor permitió el surgimiento de los estudios de área. Para los cuales no tenía sentido las fronteras disciplinarias puesto que una misma disciplina concentraba estudios sociales, políticos, económicos, históricos e incluso culturales.<sup>177</sup>

La igualación de todas las regiones del mundo, la suposición de que todos eran susceptibles de desarrollo, desdibujó la idea que existían ciencias sociales para sociedades atrasadas y para sociedades modernas o “civilizadas”. Esto permitió el surgimiento de estudios sociológicos, políticos y económicos en los Estados recientemente independizados. Antes de 1945 no podía pensarse que estas “nuevos” países que ahora entraban al escenario internacional formaran Estados y por lo tanto no era susceptibles de estudio por las ciencias que consideraban a los procesos de modernización como característica primordial para estudiar a la sociedad.

La combinación de estos procesos terminó por socavar la lógica en la que se sustentaba la estructura disciplinar de las ciencias sociales. Por lo que podemos preguntarnos si ello también supuso una modificación en las premisas intelectuales sobre la cual se para dicha estructura, es decir, en qué momento un reto de carácter empírico transita a uno de carácter intelectual.

### **2.2.3. La revolución mundial.**

La desilusión en los programas de la llamada “Vieja Izquierda”, el surgimiento del tercer mundo en el escenario político internacional y la alternativa que en apariencia el socialismo ofrecía como una vía distinta a las premisas liberales, le hicieron imposible a la geocultura liberal seguir funcionando como garante del orden ante los procesos de cambio que ahora no sólo impulsaban las *clases peligrosas* de Europa, sino que también las del tercer mundo. Todo ello cuestionaba la organización política y económica del mundo dando como resultado un proceso que Wallerstein ha llamado *el derrumbe del*

---

<sup>177</sup>También hay que considerar que el creciente impulso de las ciencias sociales por el mundo, se comenzó a saturar los espacios disponibles para la investigación; por lo que los estudios multidisciplinarios, como lo estudios de área, son producto también de los científicos sociales que buscaban un nicho para su desarrollo profesional. Immanuel Wallerstein, *op. cit., Abrir las ciencias sociales....*

*liberalismo*, y que se condensó en la *Revolución Mundial de 1968*.

La génesis de un fenómeno es siempre el asunto más debatible en el discurso científico. Uno siempre puede encontrar antecedentes y preanuncios a casi todo en el pasado inmediato, pero también en el pasado lejano. Un posible momento en el que comenzar la historia de la crisis sistémica contemporánea es la revolución mundial de 1968, la que sacudió considerablemente las estructuras del sistema-mundo. Esta revolución mundial marcó el fin de un largo periodo de supremacía liberal, desarticulando por lo tanto la geocultura que había mantenido las instituciones políticas del sistema-mundo intactas. Y el dislocar esta geocultura sacó de quicio los basamentos de la economía-mundo capitalista y la expuso a la fuerza de los impactos políticos y culturales a los cuales siempre había estado sujeta, pero contra los cuales había estado previamente, protegida en parte.<sup>178</sup>

De hecho, la propuesta de este trabajo es que a través del estudio de la articulación de los procesos del pasado con los del presente permite pensar el horizonte de posibilidades de un fenómeno. Así, pensemos la Revolución mundial de 1968 como un fenómeno que se inserta en el proceso que constituyó al liberalismo como la ideología central de la economía-mundo capitalista como un punto de anclaje que permitió redireccionar el camino que ella tomó a partir de entonces.

De acuerdo con Wallerstein habíamos dicho que el liberalismo se constituyó apoyado por tres factores: las ideologías conservadora y socialista, los movimientos antisistémicos y las ciencias sociales. Si el liberalismo se enfrentó a un punto de anclaje que abrió la probabilidad de nuevos horizontes de posibilidades ello se vio reflejado necesariamente en los tres elementos que lo apoyan.

Así, estudiar el desarrollo de las ciencias sociales teniendo en cuenta la revolución mundial de 1968 como un reto de carácter empírico nos permite reconocer cómo se modificó la estructura disciplinar y la cultura intelectual de las ciencias sociales a partir de 1968 y cuál fue el horizonte de posibilidades que se abrió y qué permitió la inserción de un debate que abogaba por la necesidad de *impensar y/o abrir las ciencias sociales*.

La Revolución mundial de 1968 cuestionó las premisas liberales bajo las cuales el mundo había estado funcionando desde 1848<sup>179</sup> y ello significó un reto de carácter empírico para las ciencias sociales.

---

<sup>178</sup>Immanuel Wallerstein, *op. cit.*, *Análisis de sistema-mundo...*, pp. 60-61.

<sup>179</sup>Immanuel Wallerstein, *op. cit.*, “El ascenso del Asia oriental”..., pp. 50-51.



1968 consistió en una serie de protestas al rededor del mundo que coincidieron en un mismo año, pero que si las pensamos con una perspectiva mucho más amplia los factores que las habían impulsado estaban íntimamente relacionados. Es una revolución en el sentido que surgió como una respuesta, en algunos casos violenta, ante la organización de un sistema que no respondía a las necesidades de quienes llevaban a cabo dichas propuestas; pero también es una revolución puesto que sus efectos socavaron un proceso de larga duración, el liberalismo como ideología dominante de la economía-mundo capitalista.

La revolución de 1968 se sintió en todas partes: en Estados Unidos y en Francia, en Alemania y en Italia, en Checoslovaquia y en Polonia, en México y Senegal, en Túnez y en la India, en China y Japón. Las quejas y demandas específicas eran particulares de cada lugar, pero los dos temas repetidos era: uno, la denuncia del sistema mundial dominado por Estados Unidos, en colusión con su adversario retórico, la URSS; y dos, la crítica de la Vieja Izquierda por sus fallas, y en particular por el hecho de que sus múltiples movimientos se habían convertidos en mero avatares de la doctrina liberal.<sup>180</sup>

No me interesa explicar el fenómeno en sí de la Revolución Mundial de 1968, sino los factores que la subyacen y que trajeron consigo retos a las ciencias sociales.

Como hemos venido sosteniendo los procesos de descolonización representaron duras críticas a la división del mundo entre occidente y oriente y de ello se extrajo que todas las sociedades son iguales o al menos son susceptible de ser lo; pero el fin de *los años dorados* dejó en evidencia que el desarrollo sólo era una posibilidad para algunos cuantos, en tanto que la gran mayoría seguiría atrapada en su condición de subdesarrollado.

Los movimientos de liberación nacional junto con los gobiernos socialistas, que en un principio ofrecieron la alternativa al liberalismo parecieron estancarse en una zona de confort que le permitía convivir con el sistema capitalista. De hecho, como menciona Hobsbawm después de la muerte de Stalin en 1953 la guerra fría entró en un proceso de apaciguamiento y los dos bandos convivían de manera casi que pacífica una vez que las fronteras del nuevo orden se habían trazado claramente, lo que se llegó a conocer como la “distensión”<sup>181</sup>.

Para 1968 la promesa liberal de contener los procesos de cambio de manera racional a través de las

---

<sup>180</sup>*Ibid*, p. 50.

<sup>181</sup>Eric Hobsbawm, *op. cit.*, *Historial del siglo XX...*, pp. 229-259.

ideologías y los movimientos antisistémicos fue puesta en duda por las manifestaciones que dejaron de creer en estos dos componentes de la geocultura liberal. ¿Pero qué pasó con las ciencias sociales? Lo cierto es que todos estos procesos empezaron a modificar la visión del mundo sobre la cual las ciencias sociales se habían construido desde el siglo XIX, y ello les impidió dar una respuesta certera sobre cómo contener el cambio.

En primer lugar, el problema que dejó la petición del desdibujamiento de la frontera entre occidente y oriente, es decir la petición de igualdad de todas las sociedades sin importar su lugar geográfico, fue sorteado con gran destreza con las teorías del desarrollo.<sup>182</sup> Sin embargo, cuando fue evidente que el desarrollo no era una posibilidad para todos, las ciencias sociales se encontraron limitadas para dar una respuesta concreta. Además, como habíamos descrito en el primer capítulo, este campo del saber se había rodeado de prestigio puesto que ofrecía la posibilidad de marcar la ruta hacia el progreso. Ahora, no sólo no podía resolver el problema de por qué no todos pueden alcanzar el de desarrollo, sino que además tenían que explicar el objeto y la necesidad de los estudios sociales.

En segundo lugar, la Revolución Mundial llevó al centro del debate político e intelectual dos temas que habían estado presente a lo largo de la historia de la economía-mundo capitalista pero que sólo ahora adquirirían relevancia: el sexismo y el racismo.

El racismo había sido una característica prevaleciente del sistema-mundo moderno durante toda su existencia. Es cierto que su legitimidad había sido cuestionada durante dos siglos. Pero sólo después de la revolución mundial de 1968 una campaña extendida contra el racismo —llevada adelante por los mismos grupos oprimidos, a diferencia de las anteriores, dirigidas primariamente por liberales que ocupaban los estratos dominantes— se convirtió en un fenómeno central del escenario político mundial, tomando la forma tanto de militancia activa de las "minorías" en los movimientos de identidad en todas partes y de los intentos por reconstruir el mundo del saber, y llevar los temas derivados del racismo crónico central al centro del discurso intelectual.<sup>183</sup>

Por otro lado, y a pesar de que las luchas feministas habían estado presentes a lo largo del siglo XX, la revolución mundial de 1968 demostró que las discusiones en torno al género no sólo tenían validez

---

<sup>182</sup>Immanuel Wallerstein, "Teorías económicas y disparidades históricas del desarrollo" en *op. cit.*, *Impensar las ciencias sociales...*, pp. 60-70.

<sup>183</sup>Immanuel Wallerstein, *op. cit.*, *Análisis de sistema-mundo...*, pp. 66-67.

intelectual, sino que también política y social.

Junto con el debate sobre el racismo, sería difícil pasar por alto la ubicación central de la sexualidad en la revolución mundial de 1968. Ya sea que hablemos de políticas relacionadas con el género o con las preferencias sexuales, y eventualmente con la identidad transgénero, el impacto de 1968 fue el de llevar al frente lo que había sido una lenta transformación de las conductas sexuales en el medio siglo anterior y permitirle explotar en la escena social mundial, con enormes consecuencias para la ley, las prácticas de las costumbres, para las religiones y para los discursos intelectuales. Los movimientos antisistémicos tradicionales habían enfatizado en primer término los temas de poder estatal y estructuras económicas. Ambos temas habían retrocedido en la retórica militante de 1968 frente al espacio ocupado por cuestiones de raza y sexualidad.<sup>184</sup>

Los debates en torno al género y la raza cuestionaron sobre como venían funcionando las cosas en el mundo y esas dudas alcanzaron a las estructuras del saber. En primer lugar, considerar el género y el racismo obligó a preguntarse por el sujeto que produce conocimiento y las condiciones sociales en las que se desarrolla y si ello era un factor que afectaban los resultados, en este caso, de la investigación científica. En segundo lugar, los debates sobre el racismo, combinados con las ideas de la descolonización mostraron que las estructuras del saber habían sido construidas, en su gran mayoría, por hombre blancos que radicaban en Europa occidental; para el caso específico de las ciencias sociales el debate se concentró en que el conocimiento se había construido según las necesidades de los europeos y no se consideraba las particularidades de las demás áreas geográficas.

Estos retos de carácter empírico transitaron al plano intelectual a través de las críticas al eurocentrismo cuestionando las premisas del “conocimiento construido desde Europa”, así mismo, el movimiento feminista puso en duda la construcción del conocimiento sólo desde la perspectiva de los hombres.

1968 marcó una coyuntura, en el sentido, que al debilitar las premisas liberales sobre las cuales se había construido el orden mundial abrió un marco de posibilidades bastante amplió en el que era difícil saber hacia dónde se dirigiría el mundo. En este punto las ciencias sociales, como un conocimiento sobre los procesos de cambio, se enfrentó a la pregunta: ¿qué es lo que sigue? Para intentar dar respuesta a ello fue necesario revisar cada uno de esos reclamos como evidencia de las transformaciones del mundo y

---

<sup>184</sup>*Ibid.*, p. 67.

someterlos a un intenso debate, pero en el intento se dieron cuenta que no contaban con los elementos necesarios para brindar una respuesta precisa y esos debates se convirtieron en retos. Ello supuso una revisión de los elementos teóricos, epistémicos y metodológicos para abordar esto que no era necesariamente nuevo pero que no se podía explicar.

### **2.3. Retos intelectuales: Pistas para *impensar las ciencias sociales*.**

La perspectiva de Immanuel Wallerstein conocida como los *análisis de sistema-mundo* tiene su origen en la década de 1970. Para él esta es una crítica en torno a cómo se construyó el conocimiento sobre lo social y una propuesta sobre cómo podemos pensar la realidad social. Para la década de 1990 estas críticas se condensaron en una serie de análisis y sugerencias que se denominaron *abrir e impensar las ciencias sociales*, pero para entender esto debemos revisar lo que el autor considera son los retos que demuestran la necesidad de abrazar su propuesta intelectual.

Si el análisis de sistemas-mundo tomó forma en la década de 1970, fue porque las condiciones para su surgimiento estaban maduras en el sistema mundial. Examinemos cuáles eran. El factor principal puede resumirse como la revolución mundial de 1968, tanto los acontecimientos mismos como las condiciones subyacentes que dieron origen a los acontecimientos. Recordemos la situación de la ciencia social estadounidense y mundial en los años cincuenta y sesenta. El mayor cambio ocurrido en la ciencia social mundial de los veinticinco años siguientes a 1945 ha sido el descubrimiento de la realidad contemporánea del tercer mundo. Ese descubrimiento geopolítico tuvo el efecto de minar la construcción decimonónica de la ciencia social que había creado teorías y disciplinas separadas para el estudio de Europa/Norteamérica, por un lado, y para el resto del mundo, por el otro. Después de 1945 la ciencia social se integró, se vio forzada por así decirlo, a volverse geográficamente integrada. Fue así como pasó a ser legítimo, sólo a partir de entonces, que personas llamadas sociólogos o historiadores, o científicos políticos hicieran investigación en y sobre África, Asia o América Latina.<sup>185</sup>

---

<sup>185</sup>Immanuel Wallerstein, “El ascenso y la futura extinción del análisis de sistemas-mundo”, en *op. cit.*, *Conocer el mundo, saber el mundo...* pp.218-219.

Los factores que subyacen a la revolución mundial de 1968 y su íntima relación con la geocultura liberal y el desarrollo de la economía-mundo capitalista ya fueron discutidos en la sección pasada. Toca ahora revisar de qué manera todo ello que se constituyó como un reto de carácter empírico y cómo fue manejado por las ciencias sociales. Para dar respuesta a ello, las ciencias sociales lo abordó en forma de retos intelectuales, basado en Wallerstein, y por el problema que analizan pueden ser clasificados de la siguiente manera: la idea de desarrollo, las críticas al eurocentrismo, el movimiento feminista, el desdibujamiento de una idea precisa de racionalidad, el debate científicista y la introducción de la categoría TiempoEspacio. Como hemos visto los tres primeros están vinculados a los cambios que produjo el desgaste de la geocultura liberal en la economía-mundo capitalista, y los tres últimos, aunque vinculados, tienen un carácter mucho más intelectual.

### 2.3.1. La idea de desarrollo.

Como hemos mencionado el prestigio de las ciencias sociales durante la segunda posguerra se encontraba basado en que era este campo de estudio el que podían identificar los problemas y proponer las soluciones adecuadas para que una nación alcanzará el desarrollo. Ello era así, uno, porque el surgimiento del tercer mundo venía acompañado de una reivindicación política que abogaba por la igualdad de todas las sociedades independientemente del área geográfica donde se encontrara; y dos, porque los Estados Unidos, como potencia hegemónica, emprendieron una campaña para promover el bienestar social y evitar el surgimiento de radicalismos como en la primera posguerra. Estos dos factores impulsaron la necesidad de un conocimiento enfocado en el área de las relaciones sociales y que al entender sus dinámicas permitiera impulsar el crecimiento económico de un país.<sup>186</sup>

Con la posibilidad de alcanzar el desarrollo viene implícita la idea de un crecimiento constante del Producto Interno Bruto de un país, sostenido o promovido, en la mayoría de los casos, a través de un proceso de industrialización. La efectividad de esta última, así como la distribución de la riqueza obtenida son parte del debate en torno a la idea de desarrollo. Se asume que una vez alcanzado el desarrollo

---

<sup>186</sup>“Pensamos que el desarrollo económico es un concepto posterior a 1945, y sí es cierto que gran parte del lenguaje actual, conforme lo utilizan los políticos e intelectuales, es el producto de la geopolítica de la era posterior a 1945 en el sistema-mundo. Y evidentemente es cierto que desde 1945 el concepto como doctrina se ha aplicado de manera más extensa y con mayor legitimación social que nunca. Pero, por supuesto, la idea elemental tiene raíces mucho más antiguas. En realidad parece que su historia coincide con la historia de la propia economía-mundo capitalista.” Immanuel Wallerstein, “Desarrollo: ¿ciencia o ilusión?”, en *op. cit.*, *Impensar las ciencias sociales...* p. 116.

económico este vendrá acompañado de bienestar político y social.

Después de 1945, el crecimiento constante de la economía capitalista permitió creer que el desarrollo era posible para todas las naciones, y así lo demostraban los increíbles cambios que el mundo vivió a partir de entonces y hasta por lo menos 1970. Los flujos migratorios del campo a la ciudad, el acceso a los servicios de salud y de educación de la mayoría de la población y el aumento de la fuerza productiva mundial son ejemplo de ello<sup>187</sup>.

La idea era que todas las naciones se habían insertado en la larga línea del desarrollo en la que unos aparecían más adelantados que otros. Pero el hecho fundamental era que todos se encontraban en el camino correcto, una línea marcada por “los expertos del desarrollo” y sólo era cuestión de tiempo para que esto se volviera una realidad concreta.

La transformación de la economía-mundo capitalista desde 1945 ha sido notable en dos sentidos. La expansión absoluta de la economía-mundo –población, valor producido, riqueza acumulada– quizás ha sido tanta como la registrada durante el periodo comprendido de 1500 a 1945. La fuerza política de las fuerzas antisistémicas ha sido muy superior que antes de 1945. Estos dos hechos considerados juntos explican por qué el “desarrollo” se ha vuelto un tema ideológico clave y campo de batalla desde entonces. Cuando las Naciones Unidas designaron al periodo 1970-1980 como la “década del desarrollo”, muchos consideraron que la combinación de incremento material e incremento de las fuerzas antisistémicas era el prelude de la transformación fundamental de la estructura de la economía-mundo antes de 1945. La transformación anunciada no ocurrió y hoy menos de 20 años más tarde, el debate gira en gran medida a por qué no ha ocurrido.<sup>188</sup>

En efecto, a partir de 1970 la economía mundial comenzó a mostrar signos de agotamiento y la idea de que el desarrollo era posible se desvaneció. El mundo se dio cuenta que no sólo se trata de aplicar medidas específicas y esperar a que el tiempo hiciera su trabajo. La condición de subdesarrollo se mostraba como condición necesaria para que la economía-mundo capitalista funcionara; es decir existen áreas específicas que juegan un papel central en los procesos productivos innovadores y áreas semi periféricas y periféricas que se ocupan de la distribución de materias primas y de procesos productivos con tecnología atrasada<sup>189</sup>.

---

<sup>187</sup>Eric Hobsbawm, “Los años dorados” y “La revolución social, 1946-1990” en *op. cit.*, *Historia del siglo XX...*, pp. 260-321.

<sup>188</sup>Immanuel Wallerstein, *op. cit.*, “Desarrollo: ¿cinosura o ilusión? ...”, p. 125.

<sup>189</sup>Immanuel Wallerstein, *op. cit.*, *Análisis de sistema-mundo...*, p. 14.

El subdesarrollo es una condición estructural de la economía capitalista.

Las ciencias sociales aparecieron en el terreno intelectual bajo la premisa de que buscaban conocer para interferir en los procesos sociales de cambio, dirigirlos y ajustarlos a la velocidad adecuada para que no representaran un peligro a la estabilidad de la organización política y económica que defendía el liberalismo<sup>190</sup>. Cuando alcanzar el desarrollo pareció una premisa poco factible se comenzaron a hacer preguntas serias en torno a si este campo del saber en realidad podía conocer y sobre todo, interferir en los procesos de cambio. ¿Cuál era la utilidad de este campo del conocimiento? ¿En realidad es factible transformar la realidad social?

Así, ante el reto que dejó la imposibilidad de alcanzar el desarrollo, las ciencias sociales retomaron los debates de finales del siglo XIX y principios del siglo XX sobre la utilidad del conocimiento que producían<sup>191</sup> y su función en la *reforma social*<sup>192</sup>, puesto que después de los *años dorados del capitalismo* los procesos de pauperización y de desigualdad económica y política se incrementaron de manera notable abriendo la posibilidad del surgimiento de fuertes movilizaciones sociales con carácter transformador.

### 2.3.2. Las críticas al eurocentrismo.

De las transformaciones posteriores a 1945, el surgimiento político del tercer mundo representó el mayor reto de carácter empírico a las ciencias sociales al cuestionar la división entre occidente y oriente, entre sociedades modernas y atrasadas, modificando la estructura disciplinar de las ciencias sociales a través de los llamados estudios de área. Pero también significó preguntas a las premisas intelectuales al cuestionar la organización de la estructura del saber, en la que se identificó claramente que el conocimiento había sido construido desde y para la Europa Occidental (el centro de la economía-mundo capitalista).

Si bien a principios del siglo XX Europa representaba un fuerte papel económico, político e intelectual, después del período de guerras esa posición se había terminado. En el ámbito científico ello significó un desplazamiento de los centros de producción científica hacia los Estados Unidos y otras regiones del

---

<sup>190</sup>Immanuel Wallerstein, *op. cit.*, “El liberalismo como ciencia social” ..., pp. 307-380.

<sup>191</sup>*Vid* Max Weber, “La objetividad cognoscitiva de la ciencia y la política social” en *Ensayos sobre metodología sociológica*, Buenos Aires, Amorrortu, 1973, pp. 39-102.

<sup>192</sup>*Vid* Immanuel Wallerstein, *op. cit.*, “El liberalismo como ciencia social”...

mundo con fuerte herencia europea<sup>193</sup>.

Sin embargo, los debates sobre el eurocentrismo no sólo se concentraron en la ubicación geográfica de los centros de producción científica, sino que apelaban a que las premisas bajo las cuales se construía el conocimiento seguían orientadas en torno a la visión y las necesidades del mundo europeo y justo ahí era donde radicaba el problema.

Como habíamos visto su estrecha relación con el liberalismo y con la economía-mundo capitalista habían hecho que las ciencias sociales se construyeran con premisas eurocéntricas, lo cual se veía reflejado en la estructura disciplinar y en la cultura intelectual de estas<sup>194</sup>.

Sin embargo, en el período transcurrido desde 1945, la descolonización de Asia y África, más el marcado momento de la conciencia política de todo el mundo no europeo, han afectado el mundo del saber tanto como han afectado la política del sistema mundial. Una diferencia importante, hoy desde hace ya alrededor de treinta años por lo menos, es que el “eurocentrismo” de la ciencia social ha sido atacado, seriamente atacado.<sup>195</sup>

Existen críticas al eurocentrismo en la que la apuesta es remarcar qué es lo que Europa ha hecho “bien” a lo largo de la historia y que la ha conducido a la posición que ocupa en el mundo; ello supone que los demás países han hecho algo “mal” y que si logran subsanar esas deficiencias pueden alcanzar el patrón europeo<sup>196</sup>.

Es indiscutible que en los dos últimos siglos los europeos han estado sentados en la cima del mundo. Colectivamente han controlado los países más ricos y de mayor poderío militar. Han disfrutado de la tecnología más avanzada y fueron los creadores de esa tecnología avanzada. Estos hechos son en general indiscutidos y de hecho sería difícil cuestionarlos en forma plausible. El problema es qué es lo que explica esa diferencia en poderío y el nivel de vida con el resto del mundo.<sup>197</sup>

---

<sup>193</sup>Eric Hobsbawm, *op. cit.*, *Historia del siglo XX...* p. 517

<sup>194</sup>En realidad, las disciplinas de las ciencias sociales, por lo menos hasta 1945, estaban ubicadas en su abrumadora mayoría en apenas cinco países: Francia, Gran Bretaña, Alemania, Italia y Estados Unidos. Aún hoy, pese a la difusión global de la ciencia social como actividad, en todo el mundo la gran mayoría de los científicos sociales sigue siendo europea. Immanuel Wallerstein, *op. cit.*, “El eurocentrismo y sus avatares”..., p. 191.

<sup>195</sup>*Ibid.*, p. 191.

<sup>196</sup>E. J. Jones, *The European Miracle: Environment, Economics, and Geopolitics in the History of Europe and Asia*, Cambridge, Cambridge University Press, 1981. citado por Immanuel Wallerstein, *op. cit.*, “El eurocentrismo y sus avatares”... p. 192.

<sup>197</sup>*Ibid.* pp. 192-193.



La historia del pensamiento social y de las ciencias sociales está plagado de múltiples respuestas a esa diferencia: “la revolución industrial”, “el crecimiento sostenido”, “el inicio de la modernidad”, “el nacimiento del capitalismo”, “la burocratización”<sup>198</sup>, el inicio de la secularización o la construcción del Estado moderno. Es decir, entre el siglo XVI y XIX todos estos procesos llevaron a Europa al lugar privilegiado que ocupa.

De esta forma la crítica al eurocentrismo consiste en considerar como erróneas todas las interpretaciones que otorgan gran importancia a dichos procesos. Se dice que con una mirada más amplia lo que sucedió entre el siglo XVI y XIX no tiene tanto impacto en la historia de la humanidad y que en cualquier otra región del mundo pudo ocurrir, por lo que el continente no debería tener tanta importancia.

Como hemos visto otras de las fuertes críticas que se han hecho desde los debates sobre el eurocentrismo es que el conocimiento en general se ha construido desde la visión y con el objetivo de satisfacer de necesidades europeas. En este punto el problema consiste en la pretensión universalista con el que se acompaña a este conocimiento; es decir si esta última gira en torno al patrón europeo y se asume que es verdadero, es evidente que no podrá explicar ni analizar realidades que rompan ese patrón.

Las teorías universalizantes siempre han sido atacadas con base en que la situación particular en un tiempo y lugar particulares no parecían ajustarse al modelo. También siempre ha habido estudiosos que sostienen que las generalizaciones universales son intrínsecamente imposibles. Pero en los últimos treinta años se ha lanzado contra las teorías universalizantes de las modernas ciencias sociales un tercer tipo de ataque. Se ha afirmado que esas teorías supuestamente universales no son en realidad universales, sino más bien una presentación del patrón histórico occidental como si fuera universal.<sup>199</sup>

Esto es un reto evidente para las posiciones metodológicas nomotéticas e ideográficas. La negación de enunciación de principios universales o generales pone en duda las proposiciones de las ciencias sociales nomotéticas. Aunque también la postura ideográfica se enfrentaba a fuertes preguntas, sobre todo porque en su intento de analizar hechos particulares como fuente del conocimiento subyacía la idea que dichos hechos se articulaban y adquirirían sentido en la larga línea de la historia; ahora se le pregunta de quién es esa historia del mundo o de Europa.

---

<sup>198</sup>*Ibid.*

<sup>199</sup>*Ibid.*, p. 195.

Todo ello apuntaba a que en realidad la ciencia social construida desde Europa sólo era la expresión de sus problemas y necesidades, por lo que su visión era muy parroquial. Así, que si se asumía como cierto este conocimiento se corría el riesgo de hacer análisis sesgados y que no correspondieran con la realidad.

Por otro lado, si la historia europea se había mostrado como universal es porque sus habitantes se asumieron como la cumbre de la civilización que era precedida por múltiples etapas reflejadas en las demás regiones del mundo, como lo habían demostrado en sus primeras concepciones la antropología y los estudios orientales<sup>200</sup>.

La civilización hace referencia a una serie de características sociales que se contrastan con el primitivismo o la barbarie. La Europa moderna se consideró a sí misma algo más que una “civilización” entre muchas; se consideró “civilizada” (en forma única o especial).<sup>201</sup>

Como pueblo civilizado Europa asumió la misión de llevar el progreso y de civilizar a los bárbaros y ello implicaba imponer sus valores y forma de pensar, cosa que está presente en los análisis de los científicos sociales de la época<sup>202</sup>.

El surgimiento del tercer mundo, que siempre fue considerado con la expresión del *primitivismo* o de la *barbarie*, obligaba a pensar y a poner en duda la clasificación occidente y oriente, a asumir no una civilización; sino múltiples civilizaciones relacionadas entre sí.

Para Wallerstein, todas estas críticas que se han hecho al eurocentrismo pueden clasificarse en cinco categorías según el problema que abordan: 1) historiografía, 2) parroquialismo, 3) supuestos sobre la civilización occidental, 4) el orientalismo y 5) la teoría del progreso<sup>203</sup>.

Sin embargo, para este autor estos debates le parecen estériles y en la gran mayoría de los casos terminan siendo *críticas eurocéntricas*, en el sentido que aceptan y promueven las mismas ideas que critican.

[...] los críticos hacen sin embargo, tres tipos diferentes (y algo contradictorios) de afirmaciones. La primera es que lo que quiera que sea que Europa haya hecho, otras civilizaciones estaban en proceso de hacerlo, hasta el momento en que Europa utilizó su poder geopolítico para interrumpir el proceso en otras partes del mundo. La segunda es que lo que sea que Europa haya hecho no es más que la continuación de lo que otros llevaban mucho tiempo haciendo

---

<sup>200</sup>Wallerstein, Immanuel, *op. cit.*, *Abrir las ciencias...*, pp. 25-26.

<sup>201</sup>Immanuel Wallerstein, *op. cit.*, “El eurocentrismo y sus avatares”..., p. 196.

<sup>202</sup>*Ibid.*, p. 197.

<sup>203</sup>*Ibid.*, p. 192.

cuando los europeos pasaron transitoriamente al primer plano. La tercera es que lo que sea que Europa haya hecho ha sido analizado de forma incorrecta y sometida a extrapolaciones impropias, que ha tenido consecuencias peligrosas tanto para la ciencia como para el mundo político.<sup>204</sup>

La postura de Wallerstein sobre el eurocentrismo es más cercana al último tipo de afirmación que menciona. Sin embargo, aunque es bastante rico, mi interés no es reproducir los debates y las conclusiones sobre el eurocentrismo de este autor ni de ningún otro.

Considero al eurocentrismo como un reto a las ciencias sociales en la medida en que los debates que giran en torno a él socavaron la lógica de organización disciplinar y de las premisas intelectuales de este campo del saber. La distinción entre occidente y oriente, la idea de que las sociedades caminan hacia el progreso y las preguntas que se hacen a la lógica de las posturas metodológicas ideográficas y nomotéticas hasta el punto de cuestionar su validez son ejemplo de porque es un reto, que, aunque tiene un origen empírico pronto transita, y toma bastante fuerza dentro, del campo intelectual.

### **2.3.3. El movimiento feminista.**

La revolución mundial de 1968 llevó al campo político e intelectual las discusiones sobre el género y la forma en la que el mundo había sido construido desde la visión de los hombres. Aunque las discusiones habían estado presentes desde por lo menos inicios del siglo XX, sólo ahora adquiría fuerza y hacía las preguntas pertinentes como para cuestionar la lógica liberal.

Dentro del campo intelectual la perspectiva feminista hacía preguntas sobre cómo se había construido el conocimiento en general, y el científico en particular. La pregunta central radicaba en que si la construcción del conocimiento científico, teniendo sólo en cuenta la visión masculina, no representaba un sesgo en los resultados y en la formación de la ciencia como campo de conocimiento.

Las feministas le dicen al mundo del conocimiento que ha estado prejuiciado de múltiples maneras. Han ignorado a las mujeres como sujetos del destino humano. Han utilizado presuposiciones a priori sobre las diferencias sexuales que no se basan en investigaciones

---

<sup>204</sup>*Ibid.*, p. 202.

realistas. Han ignorado el punto de vista de las mujeres.<sup>205</sup>

Así, las preguntas que han estado haciendo las feministas no sólo afectan a las premisas que se han construido desde el campo de las ciencias sociales, sino que su crítica va en el sentido que existe un sesgo en la producción intelectual que afecta a toda la estructura del saber. “[...] ha habido un prejuicio machista no sólo en el ámbito del conocimiento social (donde, por así decirlo, habría sido teóricamente previsible), sino también en el ámbito del conocimiento del mundo natural (donde en teoría no debería haber existido).”<sup>206</sup>

En el intento de demostrar que el género es un factor decisivo en la construcción del conocimiento, es evidente que muchos estudios de este estilo se enfrentaron con bastantes resistencias, sobre todo en el campo de las ciencias naturales en donde se supone que los valores o las condiciones sociales donde se construye el conocimiento no debían ser tomadas en cuenta.

Las resistencias a aceptar que el género o cualquier otro aspecto de los sujetos que produce ciencia afecta los resultados finales se enfrenta a una disyuntiva: aceptar las preguntas planteadas por las feministas o negar el principio científico que exige no aceptar nada *a priori*, incluso cuestionar a quién produce la ciencia y el entorno donde se desarrolla. Entonces, los debates deben dar cabida a las preguntas de las feministas y cuestionar todos los factores que influyen en la construcción de conocimiento científico, si es que se pretende superar este reto sin dejar la ciencia de lado.

El reto feminista no apuesta por la construcción de una ciencia completamente nueva, aunque ella este viciada por los prejuicios machistas (y por innumerables prejuicios más), por lo contrario plantea el reconocimiento de ellos para considerar a la ciencia una actividad eminentemente social y con grandes implicaciones en este último campo.

Si es mal interpretado el reto que plantea el feminismo podemos terminar con interpretaciones solipsistas del mundo que reducen el quehacer científico como una interpretación entre muchas. Sin embargo, lo que rescatamos de la empresa feminista es su intento por recordarnos que el conocimiento no puede aislarse de las condiciones sociales donde se desarrolla, y que los sujetos que hacen ciencia deben ser factores tomados en cuenta para el análisis, es decir, no puede existir una ciencia libre de valores.

Así lo ha expresado Evelyn Fox Keller:

---

<sup>205</sup>Immanuel Wallerstein, *op. cit.*, “El legado de la sociología. La promesa de la ciencia social”..., p. 275.

<sup>206</sup>*Ibid.*, p. 276.

Mi visión de la ciencia –y de las posibilidades de al menos de una criba de lo cognitivo de lo ideológico– es más optimista. En concordancia con ello, la finalidad de estos ensayos es más exigentes: es la reclamación, desde adentro de la ciencia, de la ciencia como un proyecto humano más bien que machista, y la renuncia a la división entre trabajo emocional e intelectual que mantiene a la ciencia como ámbito masculino.”<sup>207</sup>

Independientemente de que tomemos como cierta o no las proposiciones del eurocentrismo y del feminismo, lo cierto es que los debates sobre a estos retos suponen la revisión de manera seria de las condiciones sociales bajo las cuales se construye el conocimiento y la forma en la que influyen en los aspectos metodológicos y epistemológicos.

La importancia de estos dos retos recae, que, frente a la versión liberal de la ciencia, que supone que los valores, las posiciones subjetivas y las condiciones sociales en que se desarrolla son ajenos a la construcción de conocimiento, piden no dar por hecho estos supuestos y abren la posibilidad de construir otro tipo de ciencia más vinculada con el contexto social en el que está envuelta.

#### **2.3.4. El desdibujamiento de una idea precisa de racionalidad.**

La idea del desarrollo, el eurocentrismo y el feminismo son tres retos que tienen su origen en los desafíos empíricos que socavaron la lógica del liberalismo como ideología central de la economía-mundo capitalista. En conjunto, ellos tres cuestionaron las premisas intelectuales bajo las cuales se había organizado el mundo y al hacerlo cuestionaron una parte fundamental, *la racionalidad*.

La racionalidad era el factor principal para distinguir entre sociedades modernas y atrasadas (la distinción oriente y occidente) y que como cuna de su nacimiento había llevado a Europa occidental a asumirse como el pueblo civilizado. Un tipo de racionalidad hacía inca pie en análisis libres de valores y advertía de los peligros de no hacer una distinción entre los *juicios de valor* y el análisis *científico*<sup>208</sup>.

De hecho si ponemos un poco de atención los tres clásicos de la sociología, pero que en gran medida también son considerados clásicos por las otras ciencias sociales fundaron sus proposiciones influenciados por la idea de racionalidad y con el objetivo de hacer análisis racionales. “Durkheim se

---

<sup>207</sup>Evelyn Fox Keller, *Reflections on gender an science*, New Haven, Yale University Press, 1985, p. 178 citado por Wallerstein *Ibid.*, p. 278.

<sup>208</sup>*Vid* Max Weber, *op. cit.*, “La objetividad cognoscitiva de la ciencia y la política social”...

denominó a sí mismo racionalista. Weber hizo de la legitimación racional-legal el centro de sus análisis de la autoridad. Y Marx se dedicó a buscar lo que llamaba socialismo científico (es decir, racional). Todos nuestros pensadores formativos eran hijos de la Ilustración [...]”<sup>209</sup>

Aunque después de 1968 se hizo evidente que era necesario replantearse lo que se entiende como conocimiento científico y con ello el ideal de racionalidad que occidente había marcado, el debate viene desde mucho más atrás. De hecho, durante todo el siglo XX la discusión sobre la racionalidad estuvo presente en el terreno intelectual, pero sólo ahora –después del descalabro del liberalismo como ideología central del sistema-mundo– los debates tomaron mucha más fuerza y se concentraron en la posibilidad de superar la herencia occidental.

El primer golpe a la racionalidad lo hizo Freud con en su ya clásico texto *La interpretación de los sueños*.

Toda la terapia psicoanalítica en su conjunto, llamada cura discursiva, fue desarrollada como una serie de prácticas que podían ayudar tanto al analista como al analizado a cobrar conocimiento de lo que sucedía en el inconsciente [...] Refleja la visión de que una mayor conciencia podría conducir a una mejor toma de decisiones, esto es: un comportamiento más racional. Pero el camino hacia ese comportamiento más racional pasa por el reconocimiento de que el llamado comportamiento neurótico es realmente “racional”, una vez que uno comprende lo que el individuo intenta lograr mediante la conducta y, por ende, la razón por la que ocurre. La conducta puede ser menos que óptima en la opinión del analista, pero no por ello irracional.<sup>210</sup>

De esta forma lo que el método psicoanalítico hizo fue socavar la idea que existe un sólo tipo de racionalidad y que todos los comportamientos tienen que tender necesariamente a él. Existen otros tipos de racionalidades que como en el caso del *neurótico* tienen importancia para la resolución de problemas.

Con esto el argumento que apelaba a una distinción entre bárbaros y civilizados, sociedades modernas y atrasadas, conocimiento científico y juicios de valor, sustentado en la presencia o ausencia de racionalidad se ponía en duda. Por ejemplo, ¿qué era lo que garantizaba que la racionalidad, o para ser más precisos la “racionalidad científica”, era la única forma posible de entender el mundo? ¿Si los clásicos de las ciencias sociales habían fundado sus análisis en la racionalidad de los argumentos, no se dejaban de lado otros análisis u otros aspectos de la realidad que no eran los suficientemente racionales

---

<sup>209</sup>Immanuel Wallerstein, *op. cit.*, Immanuel Wallerstein, “El legado de la sociología. La promesa de la ciencia social”..., p. 263.

<sup>210</sup>*Ibid.*, pp. 263-264.

para ser científicamente útiles, pero si necesarios para entender el mundo social?

Al proseguir hasta el final, sin embargo, la lógica de la búsqueda de la explicación racional de lo aparentemente irracional, Freud nos llevó por un camino cuya conclusión lógica es que nada es irracional desde el punto del actor. ¿Y quién es cualquier externo para decir que él tiene la razón y el paciente se equivoca?<sup>211</sup>

Además, como habíamos visto, la división de la estructura del saber entre dos campos: las ciencias naturales y las humanidades se sustentaba en que las primeras ofrecían conocer la verdad sustentado en análisis racionales y no eran susceptibles de disputas políticas por lo que ofrecían certeza. Ahora, ante el desvanecimiento de una idea de una única racionalidad y ante la necesidad de incluir los análisis de los sujetos que hacen ciencia, como lo habían planteado los debates sobre el eurocentrismo y el feminismo, la división parecía perder sentido.

La propuesta posmodernista partió de este hecho para argumentar que no existía razón alguna para aceptar las grandes narrativas que las ciencias sociales habían construido, ya que todas las interpretaciones posibles tienen el mismo valor y no es posible construir un referente claro para intentar categorizar los múltiples puntos de vista. Pero como Wallerstein menciona: “[...] semejantes posmodernistas no están asumiendo el reto freudiano como un reto sino como una verdad universal eterna, la más grande de las grandes narrativas y, con este tipo de autocontradicción, esta posición extrema se autodestruye.”<sup>212</sup>

Ahora bien, la propuesta de Wallerstein para enfrentar este reto es a través de los conceptos de Max Weber sobre racionalidad formal y racionalidad material, por lo que se vale de la siguiente cita para explicar su postura.

Llamaremos *racionalidad formal* de una gestión económica al grado de cálculo que le es técnicamente posible y que aplica realmente. Al contrario, llamamos *racionalidad material* al grado en el que el abastecimiento de bienes dentro de un grupo de hombres (cualesquiera que sean sus límites) tenga lugar por medio de una acción social de carácter económico orientada por determinados *postulados de valor (cualquiera que sea su clase)*, de suerte que aquella acción

---

<sup>211</sup>*Ibid.*, p. 266.

<sup>212</sup>*Ibid.*, p. 267. En este trabajo he sido muy cuidadoso al enunciar los retos como una posibilidad de reforzar o de descartar categorías de análisis social. Los retos no son verdades en sí mismas, si no que su sola enunciación plantea preguntas que obligaron a revisar las proposiciones intelectuales de las ciencias sociales, sin que ello signifique su modificación.

fue contemplada, lo que será o puede serlo, desde la perspectiva de tales *postulados de valor* [...] <sup>213</sup>

De esta forma tenemos dos tipos de racionalidades. Una racionalidad orientada por el análisis de los medios más eficaces para lograr un fin determinado (formal) y una racionalidad material en la que los medios para alcanzar un fin determinado son influenciados por *postulados de valor* (cualquiera que sea su clase, es decir, económicos, políticos, religiosos...). Así, la crítica de Wallerstein se concentra en que los análisis sociales se han orientado más por una “racionalidad formal” intentando eliminar los valores y descubrir los medios más eficaces para alcanzar un fin determinado.

[...] el liberalismo y la ciencia social se basaron en la misma premisa: la certeza de la perfectibilidad humana con base en la capacidad de manipular las relaciones sociales, a condición de que eso se hiciera de forma científica (es decir, racionalmente) [...]

Lo que los científicos sociales no hicieron, en general, fue encarnar las consecuencias de la distinción entre racionalidad formal y racionalidad material y por lo tanto alcanzar una conciencia reflexiva clara de su papel social. Sin embargo, mientras el mundo social funcionó relativamente bien en términos de la ideología liberal, es decir, mientras prevaleció el optimismo acerca de la realidad del progreso constante, aunque disparejo, esos problemas podían ser relegados a la periferia de la escena intelectual <sup>214</sup>.

Así, Wallerstein se inclina por un análisis científico guiado por la racionalidad material, aunque la apuesta no es terminar con la idea de racionalidad, como lo pretenden los posmodernistas, sino que el análisis tiene que incluir los elementos que durante mucho tiempo fueron considerados como subjetivos o valorativos como fuente integrante de un análisis científico, aunque eso signifique un papel más activo de los científicos sociales en procesos políticos con la intención clara de transformar su entorno social. “La racionalidad material es precisamente el intento de lidiar con esta subjetividad irreductible y sugerir que a pesar de ello podemos hacer escogencias inteligentes y dotadas de sentido, escogencias sociales.” <sup>215</sup>

Todo ello apunta a la configuración de una ciencia basado en un tipo de racionalidad que incluya los valores de los científicos como parte central de los procesos de la construcción del saber. La división de

---

<sup>213</sup>Max Weber, *Economía y sociedad*, México, Fondo de Cultura Económica, 1964, pp. 64-65 citado por Immanuel Wallerstein, “La ciencia social y la sociedad contemporánea. Las garantías de la racionalidad en extinción”, en *op. cit.*, *Conocer el mundo...*, p.163.

<sup>214</sup>*Ibid.*, pp. 168-169.

<sup>215</sup>*Ibid.*, pp. 170-171.



las dos culturas basada en la distinción entre racionalidad formal y racionalidad material utilizó este punto para clasificar los saberes entre los que buscan la verdad y quienes buscan lo bueno y lo bello. Parece que para superar los desafíos que las transformaciones del siglo XX dejaron a la racionalidad es necesario unificar estas búsquedas en una ciencia que busque lo verdadero pero que sea consciente de sus implicaciones a través de análisis de lo bueno y lo bello.

Debe reconocer que la ciencia no es ni puede ser desinteresada, puesto que los científicos tienen raíces sociales y no pueden escapar de sus cuerpos ni de sus mentes. Debe reconocer que el empirismo no es inocente, sino que siempre presupone algunos compromisos *a priori*. Debe reconocer que la ciencia no es la búsqueda de lo simple, sino de la búsqueda de la interpretación más plausible de lo complejo. Debe reconocer que la razón por la que estamos interesados en las causas eficientes es como marcadores en el camino hacia la comprensión de las causas finales. Y por último debe aceptar que la racionalidad incluye la elección de una política y que el papel de la clase intelectual es iluminar las opciones históricas que todos colectivamente tenemos.<sup>216</sup>

### 2.3.5. El debate científicista.

La ciencia ha jugado un papel importante en los procesos de validación de verdad en la economía-mundo capitalista tanto para las necesidades productivas como para las relaciones sociales. La misma palabra imprime legitimidad a los fenómenos que explica y al resultado que arrojan sus investigaciones, de tal suerte que el desarrollo del sistema histórico actual no puede entenderse sin ella. Así lo he expuesto cuando, siguiendo a Wallerstein, expliqué la estrecha relación que existe entre la ideología liberal, la economía capitalista y la ciencia newtoniana.<sup>217</sup>

Pero una vez que la racionalidad, como sustento de la actividad científica, fue objeto de intensos debates sobre su construcción histórica y la forma en la que podía sesgar la realidad, las premisas esenciales del conocimiento científico, enfrentaron serias preguntas y se vieron rodeados de múltiples críticas hacia sus componentes epistémicos. La legitimidad que imprimía la palabra ciencia, pareció perder todo sentido, y en su lugar sólo quedaron interrogantes que obligaron a revisar dicha tarea intelectual.

Las voces más radicales se han alzado en contra de la ciencia, y en cambio se inclina a cruzarse de brazos

---

<sup>216</sup>*Ibid.*, pp. 177-178.

<sup>217</sup>*Vid* El primer capítulo de este trabajo de investigación: “La expansión de las ciencias sociales”.

frente a los procesos que han conducido a la relativización de la realidad. En contraste, existen científicos que apelan que la ciencia no puede ser cuestionada, porque la realidad es una y el “método científico”, cualquier cosa que ello signifique, permite conocerla.

Me parece que el origen del debate se encuentra en como conceptualizamos la actividad científica. Creo que los ataques y las defensas que se hacen al conocimiento científico, en gran medida son guiados por una actitud “cientificista”, que algunos científicos, probablemente en defensa de su oficio, se han encargado de difundir como un estereotipo. Wallerstein define el cientifismo de la siguiente manera:

Con el término <<cientificismo>>, me refiero a la idea de que la ciencia es desinteresada y extrasocial, que sus enunciados de verdad se sostienen por sí mismos sin apoyarse en afirmaciones filosóficas más generales y que la ciencia representa la única forma legítima del saber.<sup>218</sup>

Podemos rastrear el prejuicio del cientifismo en la construcción histórica de la ciencia. Como habíamos visto la relación entre esta y el surgimiento de la economía-mundo capitalista habían hecho que la primera se erigiera como una fuente legítima de verdad y de certeza<sup>219</sup>. A diferencia de la filosofía, la ciencia ofrecía la posibilidad de que el conocimiento fuera universal, cualquiera tendría el acceso a comprobar algo, siempre y cuando se apegara a los métodos y a la evidencia empírica; las disputas se resolverían a través de las comunidades de científicos organizados. Este proceso dio confianza, y permitió creer que los análisis de este tipo eran certeros.

Así, el universalismo, la verificación empírica, y el control de las disputas por parte de las comunidades epistémicas, daban la impresión de que la ciencia no podría modificarse por conflictos políticos o sociales, como en el caso de las comunidades de filósofos, por lo que el prestigio que adquirió dentro del plano de las representaciones sociales permitió que se considerara a la ciencia como algo fuera del ámbito social y en consecuencia se dio pie al “cientificismo”.

Por lo que al discutir los problemas de la ciencia como un reto intelectual guiados por una actitud científicistas, nos lleva a tocar un punto muy superficial del problema. Si consideramos que su campo de acción está dentro de un marco de relaciones sociales podemos entender que los debates tocan problemas más profundos, que la mera discusión conceptual.

---

<sup>218</sup>Wallerstein, Immanuel, *op. cit.*, *Las incertidumbres del saber...*, p.19.

<sup>219</sup> Es interesante preguntarse por la relación entre el sistema histórico y la forma en la que se crean sus sistemas de creencias. Además de la forma en la que los cambios en un sistema histórico se reflejan en las estructuras del saber.

Consideremos un escenario en el que el marco de relaciones sociales, en el que se encuentra la ciencia, ha cambiado o se interpreta de manera distinta, de tal manera que el conocimiento científico (incluso el conocimiento que surge de las humanidades), es incapaz de explicar la realidad que vivimos. Nuestros referentes de verdad, de lo bello o de lo bueno ya no significan lo mismo ante condiciones sociales distintas. De esta manera los problemas de la ciencia no tienen origen dentro de su campo, sino que la realidad ha cambiado más rápido, de que lo que la ciencia pudo desarrollarse.

Ante esto hay múltiples respuestas que tratan de contestar a la pregunta ¿qué es lo cambió y cuál es la naturaleza de dicho cambio? Algunas apuntan a una transición o reorganización del modo de producción, a una evolución a los estadios de la humanidad, o aún cambio de época en la que no es posible ponerle un nombre y sus características se condensan en el prefijo post.

Wallerstein de igual manera trata de integrarse al debate, y afirma que si el desarrollo de la ciencia estuvo directamente vinculado con el surgimiento de la economía-mundo capitalista y ahora esta última se encuentra en un declive, es lógico pensar en la rearticulación no sólo del conocimiento científico, sino de toda la estructura del saber. La idea es que vivimos una transición del sistema histórico, donde la economía-mundo capitalista se encuentra con contradicciones<sup>220</sup> que impiden su funcionamiento. Nos acercamos un nuevo sistema, aún no definido, que obliga construir una estructura de conocimiento que abarque las nuevas relaciones sociales. ¿Pero cómo serán las nuevas relaciones sociales? La verdad es que es imposible determinarlo, por lo que en este caso Wallerstein hace uso de la incertidumbre, y apunta que las nuevas estructuras del saber deben usar esto como piedra angular para construir conocimiento.

De ello se extrae que, si bien la estructura del saber se encontraba dividida en dos culturas, ahora esa división parece no tener sentido ya que es posible encontrar nuevas formas de organizar el conocimiento. Para Wallerstein ello implica la reunificación de las humanidades y las ciencias naturales concentradas en el campo de las ciencias sociales. Esto se ve reflejado en dos movimientos, las ciencias de la complejidad y los estudios culturales.

La siguiente cita describe como bastante claridad la propuesta de las ciencias de la complejidad que en gran medida ha sido impulsada por Ilya Prigogine<sup>221</sup>:

---

<sup>220</sup> Todos los sistemas históricos sufren un desarrollo que los conlleva a una eventual extinción; pero en el caso de la economía-mundo capitalista, no es posible hablar de la absorción por parte de un sistema histórico ya existente o la fusión de algún otro ya que el sistema actual tiene una extensión global. Wallerstein, *op. cit.*, *Las incertidumbre del saber...*, pp. 75-93.

<sup>221</sup> Vid Ilya, Prigogine, *El fin de las certidumbres*, Madrid, Taurus, 1997.

Desde finales del siglo XIX, pero especialmente en los últimos veinte años, un grupo grande de científicos naturales ha venido cuestionando esas premisas [las newtonianas]. Ellos ven el futuro como intrínsecamente indeterminado. Ven los equilibrios como excepcionales y los fenómenos naturales en movimiento constante apartándose de los equilibrios. Ven la entropía como conducente a bifurcaciones que extraen del caos órdenes nuevos (aunque impredecibles), y por lo tanto el proceso no es de muerte sino de creación. Ven la auto organización como el proceso fundamental de toda materia. Y resumen eso en dos afirmaciones básicas: no hay simetría temporal, sino la flecha de tiempo; y el producto último de la ciencia no es la simplicidad, sino la explicación de la complejidad.<sup>222</sup>

En este mismo sentido, la propuesta los estudios culturales apelan a la necesidad de rescatar el contexto social donde se construye en el conocimiento.

Al mismo tiempo, los estudios culturales representaron un ataque al modo tradicional de erudición humanística, que había afirmado valores universales en el reino de lo bueno y lo bello (los llamados cánones) y analizaba textos internamente como encarnación de esas apreciaciones universales. Los estudios culturales insisten en que los textos son fenómenos sociales, creados en un contexto determinado y leídos o apreciados en un contexto determinado.<sup>223</sup>

La apuesta de estos dos movimientos intelectuales se acerca a las proposiciones de las ciencias sociales y según Wallerstein es ahí donde deben comenzar la reunificación de la estructura del saber en una sola gran cultura que permita hacer análisis que conduzcan a conocer lo verdadero y las implicaciones sociales sobre sus resultados en el contexto social, teniendo en consideración lo bueno y lo bello.<sup>224</sup>

El reto que propone hacer una revisión sobre las premisas de la ciencia y las posibilidades de superarlo nos plantea la necesidad de hacer un análisis sobre las condiciones sociales en la que se construye el saber. Al igual que la propuesta del feminismo, no podemos dar por hecho que el momento histórico no afecta los resultados del análisis científico, por lo que proposiciones generales o la enunciación de leyes pierden sentido incluso en las ciencias naturales como lo han venido demostrado las ciencias de la complejidad. Hay que reconocer que existen especificidades que sin embargo se articulan por una multiplicidad de tiempo que transcurren de una manera sincrónica, de eso va el último reto.

---

<sup>222</sup>Wallerstein, *op. cit.*, "Las estructuras del saber...", p. 214.

<sup>223</sup>*Ibid.*, p. 215.

<sup>224</sup>*Ibid.*

### 2.3.6. Tiempo y espacio sociales.

El reconocimiento de que las condiciones sociales son necesarias para entender el proceso de construcción de conocimiento es lo que nos han demostrado los retos de carácter intelectual que he discutido anteriormente. Ello obligó a introducir las categorías tiempo y espacio en los análisis sociales, no porque antes fueran omitidos, sino que ahora se reconocía que la multiplicidad de tiempos y espacios en los que se desarrolla un fenómeno social influye tanto para su desarrollo como para su entendimiento.

Los debates que cuestionaron la posibilidad de enunciar leyes o principios generales, así como los que abogaban por el reconocimiento de las condiciones sociales particulares en la que se desarrolla cada fenómeno han encendido un fuerte interés por estudiar el tiempo y el espacio. Sin embargo, si reducimos el análisis a cada temporalidad y espacialidad de cada suceso particular caemos en interpretaciones relativistas; aunque también, si pretendemos articularlas a través de una línea general de la historia regresaríamos a la postura ideográfica que ya ha sido discutida por los debates eurocéntricos.

La postura de Wallerstein<sup>225</sup> para superar este problema es el reconocimiento de que un fenómeno transcurre por múltiples tiempos y espacios a la vez y que la acentuación de uno no es más que una decisión del investigador, pero con la advertencia de que si el análisis se enfoca en otro tiempo y espacio este puede tener una significación distinta.

La idea de un tiempo separado del espacio también provoca problemas ya que en la investigación el énfasis en uno configura al otro, por lo que es preferible pensar en una categoría llamada TiempoEspacio, que combinada con la idea de integrar una racionalidad material a los análisis sociales adquiere un gran significado para la posición que los científicos sociales debemos enfrentar ante las preguntas sobre la utilidad de las ciencias sociales y el producto de nuestras investigaciones.

No podemos conocer el presente, no podemos conocer el pasado, no podemos conocer el futuro. ¿Qué lugar nos queda, entonces? Más específicamente, ¿qué lugar le corresponde a las ciencias sociales, que supuestamente se dedican a explicar la realidad social? Les corresponde una posición muy difícil, diría yo. Pero no sin recursos, sin embargo. Si consideramos la incertidumbre como la piedra angular para construir concepciones de la realidad que, aunque sean por naturaleza aproximativa y nunca deterministas, serían herramientas heurísticas útiles

---

<sup>225</sup>Esta postura viene influenciada en gran medida por Braudel y su idea de distintas temporalidades. *Vid* Fernand Braudel, Fernand, *La historia y las ciencias sociales*, Madrid, Alianza, 1970.

para analizar las alternativas históricas que nos ofrece el presente en el que vivimos.<sup>226</sup>

De esta manera la categoría TiempoEspacio se integra a los análisis de los sistemas mundo puesto que representa la oportunidad de *abrir/impensar las ciencias sociales* como una herramienta que da la posibilidad de superar las dolencias que nuestro campo del saber atraviesa. Como parte integral de la propuesta intelectual de Immanuel Wallerstein estudiaré esta categoría con mayor detenimiento en el tercer capítulo de este trabajo de investigación. Ahora sólo basta decir que es un reto que intenta integrar al conocimiento a un contexto donde las relaciones sociales que rodean la producción de conocimiento tengan mayor relevancia.

De 1945 a 1968 el mundo cambió de manera notable. Los llamados “años dorados del capitalismo” dejaron detrás de sí la mayor, la más rápida y la más decisiva” transformación económica, social y cultural “desde que existe el registro histórico” en palabras del historiador Eric Hobsbawm. Todos esos cambios se vieron reflejados en las premisas intelectuales de las ciencias sociales en forma de retos tanto empíricos como intelectuales.

Lo anterior significó la rearticulación de las premisas intelectuales de las ciencias sociales, es decir su cultura intelectual. Ello nos obliga a pensar en que el desarrollo de las ciencias no es condicionado únicamente por su avance conceptual, sino que el momento histórico en el que se desenvuelve tiene gran influencia.

Los retos, tanto empíricos como intelectuales que surgieron después de 1968, no sólo hacen evidente la necesidad de reconocer las condiciones sociales en el que se produce la ciencia, sino que también el impacto que las investigaciones científicas tienen en el mundo, por lo que cambios intelectuales tienen profundas relaciones con problemas políticos.

Ante el horizonte de posibilidades que abrieron los retos en las ciencias sociales surgieron propuestas intelectuales como las de Immanuel Wallerstein, quien a través de su perspectiva de análisis de sistema mundo pretendía superar los múltiples problemas que los debates habían dejado. Dentro de su propuesta se integra la idea de *impensar las ciencias sociales* como condición necesaria para enfrentar los

---

<sup>226</sup>Wallerstein, *Las incertidumbres...*, *op. cit.*, p. 12.

problemas que la transición de un sistema histórico a otro representa, eso lo discutiré en el último apartado de este trabajo.

### Capítulo III

#### *Impensar las ciencias sociales en el marco de las crisis del sistema histórico actual.*

Para la perspectiva de análisis de los sistemas-mundo la revolución mundial de 1968 representa el punto en el que las contradicciones de la economía-mundo capitalista han alcanzado tal grado de desarrollo que las válvulas de escape del sistema, expresados en ritmos cíclicos<sup>227</sup> y en tendencias seculares, ya no pueden resolver. Dichos ritmos trataran de mantener el equilibrio del sistema histórico actual a través de la implementación de los ajustes tradicionales por los que la economía-mundo capitalista se ha mantenido estable durante casi quinientos años, pero como cada ritmo cíclico ha modificado las relaciones sociales, fortaleciendo ciertas tendencias seculares que han llegado a su límite, el sistema ya no puede dar más respuestas y se encuentra encaminado a una crisis.<sup>228</sup>

Ahora bien, la economía-mundo capitalista ha creado y fortalecido, a lo largo de su existencia, seis vectores o tendencias seculares como resultados de las múltiples respuestas a los continuos procesos de expansión y contracción de la economía-mundo: el sistema interestatal, la estructura de la producción mundial, la estructura de la fuerza de trabajo mundial, los patrones mundiales de bienestar social, la cohesión social de los Estado y las estructuras del conocimiento. Cada una de ellas ha dejado de resolver los problemas que les dieron origen y han ocasionado más problemas, reflejando así la situación de crisis del sistema.<sup>229</sup>

Aunque interrelacionadas, cada una de estas tendencias pueden ser estudiada por separado y entendidas a través de un marco más general que es la economía-mundo capitalista. A lo largo de este trabajo he estudiado la estructura del conocimiento como una tendencia secular del moderno sistema mundial prestando atención al campo de las ciencias sociales, lo cual me ha llevado a preguntarme por el origen de ellas y su relación con el sistema histórico actual a partir del surgimiento de la geocultura liberal en el siglo XIX, y el desarrollo de las mismas durante la fase de expansión del capitalismo durante la segunda pos guerra del siglo XX. Toca ahora estudiar la propuesta de impensar *las ciencias sociales* como expresión de la crisis del sistema histórico y sus repercusiones en la estructura disciplinar y la cultura intelectual de las ciencias sociales.

---

<sup>227</sup> Carlos Antonio Aguirre Rojas, *op. cit.*, “Una perspectiva global del 'análisis de los sistemas mundo'...”, p. 48.

<sup>228</sup> Immanuel Wallerstein, *op. cit.*, “1968, revolución del sistema mundial”..., pp. 94-119; Immanuel Wallerstein, *op. cit.*, “El ascenso de Asia oriental...”, pp. 41-57.

<sup>229</sup> Immanuel Wallerstein & T. K. Hopkins, *op. cit.*, p. 2.



Para entender la crisis del sistema histórico actual, las transformaciones en la estructura del conocimiento y la necesidad de *impensar las ciencias sociales* es necesario que definamos el terreno bajo el cual nos movemos, por lo que partiré de la definición de conceptos como sistema histórico, como un marco de relaciones sociales, su expresión actual como economía-mundo capitalista, la concepción de crisis como un proceso único y no regular en los sistemas históricos y la relación de todo ello con las ciencias sociales a través de la incorporación de nuevos problemas y unidades de análisis a la cultura intelectual de las ciencias sociales y sus repercusiones en la estructura disciplinar.

### 3.1. El sistema histórico actual.

#### 3.1.1. Sistemas históricos.

Para entender un sistema histórico hay que considerar dos premisas básicas, primero que en tanto sistema tienen una serie de normas que garantizan su funcionamiento y reproducción expresado en ritmos cíclicos y tendencias seculares, y segundo, en tanto que es histórico tiene un origen, desarrollo y final.<sup>230</sup>

Para Wallerstein un sistema histórico es un sistema social y la primera de definición de ello la podemos encontrar en el primer tomo de su reconocido libro *El moderno sistema mundial*<sup>231</sup>, que data de 1974.

“Un sistema mundial es un sistema social, un sistema que posee límites, estructuras, grupos, miembros, reglas de legitimación, y coherencia. Su vida resulta de las fuerzas conflictivas que lo mantienen unido por tensión y lo desgarran en la medida en que cada uno de los grupos busca eternamente remodelarlo para su beneficio. Tiene las características de un organismo, en cuanto que tiene un tiempo de vida durante el cual sus características cambian en algunos aspectos y permanecen estables en otros. Se puede definir sus estructuras como fuertes o débiles en

---

<sup>230</sup> La concepción de Wallerstein sobre qué es un sistema es la siguiente: “En realidad el término de sistema, en el seno de la sociología, es utilizado por prácticamente todas las tendencias. Así que no lo utilizo en el mismo sentido en que lo han hecho Bertalanfy o Norbert Wiener, o toda esa gente que, en mi opinión, tenía una concepción demasiado mecanicista de lo que era un sistema. Así que no existe esa filiación. Más bien lo que yo quería decir era que todo sistema se encuentra ligado a un cierto espacio exterior, ubicado en un contexto más amplio, y ello en toda una serie de casos, que abarca incluso al mismo universo. Por eso se hace necesario establecer de manera provisional ciertas unidades para poderlas analizar, porque si no a cada momento tendría uno que pensar el universo entero. Así que lo que hice fue tratar de definir al sistema como una entidad real, con cierto contenido, y en el cual todas sus partes son interdependientes entre sí, y si se separa o se corta una de esas partes, cambia por completo toda esa entidad, todo el sistema.” Carlos Antonio Aguirre Rojas, *op. cit.*, “La perspectiva del 'análisis sistemas-mundo'...”, pp. 212-213.

<sup>231</sup> Immanuel Wallerstein, *The modern world-system: Capitalist agriculture and the origins of the european world-economy in the sixteenth century*, New York & London, Academic Press, 1974.

momentos diferentes en términos de la lógica interna de su funcionamiento.”<sup>232</sup>

La extensión de un sistema histórico se define por el uso de una particular división social del trabajo<sup>233</sup> en una determinada región geográfica que orienta y articula la actividad social, por lo que lo que distintas civilizaciones con sus respectivas organizaciones políticas pueden estar delimitadas bajo las reglas de un único sistema histórico.

Los sistemas-mundo de análisis significaron antes que nada la sustitución de una unidad de análisis llamada "sistema-mundo" en vez de la unidad estándar de análisis, que había sido el estado nacional. En su conjunto, los historiadores habían estado analizando historias nacionales, los economistas economías nacionales, los politólogos estructuras políticas nacionales y los sociólogos sociedades nacionales. Los analistas de sistema-mundo enmarcaron una escéptica ceja, cuestionando si estos objetos de estudio existían verdaderamente, y si en todo caso, eran los sitios de análisis más útiles. En lugar de los estados nacionales como objetos de estudio, los sustituyeron por "sistemas históricos" que, se argüía, habían existido hasta ese momento en sólo tres variantes; minisistemas, y "sistema-mundo" de dos tipos (economías-mundo e imperios-mundo).

Nótese el guion en sistema-mundo y sus dos subcategorías, economías-mundo e imperios-mundo. La colocación de dicho guion intentaba señalar que se estaba haciendo referencia no a sistemas, economías o imperios de (todo) el mundo, sino sobre sistemas, economías e imperios que son un mundo (pero posiblemente y de hecho, usualmente, sin ocupar la totalidad del globo).

Éste es un concepto inicial clave a entender. Afirma que en "sistema-mundo" estamos frente a una zona espaciotemporal que atraviesa múltiples unidades políticas y culturales, una que representa una zona integrada de actividad e instituciones que obedecen a ciertas reglas sistémicas.<sup>234</sup>

---

<sup>232</sup> Immanuel Wallerstein, *El moderno sistema mundial. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea, en el siglo XVI*, México, Siglo XXI, 2011, segunda edición, p. 489.

<sup>233</sup> Immanuel Wallerstein, *op. cit.*, *Análisis de sistemas-mundo...*, p. 15.

<sup>234</sup> *Ibid*, p.17.

### 3.1.2. Sistemas-mundos.

Como una de las premisas fundamentales del análisis de sistema-mundo ha sido el ascenso y el declive de los sistemas históricos es perfectamente entendible que a lo largo de la historia han existido distintas expresiones de ellos, que en los más de los casos nunca han logrado sobrevivir y han dado paso a nuevas formas de organización, es decir nuevos sistemas históricos.

Lo anterior significa que esos distintos sistemas se han podido relacionar entre sí, a menudo en formas de enfrentamiento violento y a través de la absorción de uno sobre otros; en otros casos se han mantenido relativamente autónomos durante espacios cortos de tiempo y otros más han terminado por extinguirse debido a sus propias contradicciones internas.

Han existido minisistemas, es decir organizaciones sociales orientadas por una específica división social del trabajo, que ocupan poca extensión territorial y su tiempo de duración suele ser relativamente corto debido a que son absorbidos por economías-mundo o imperios-mundo. Estos dos últimos tipos de sistemas históricos se caracterizan por tener mayor extensión y duración debido a la fuerza económica, política y militar que suelen acumular, aunque la diferencia entre ellos dos radica en la organización política. Mientras que un imperio-mundo organiza las distintas regiones incorporadas a través de una sola estructura política, las economías-mundo se organizan a través de distintas estructuras políticas, como en el caso del sistema interestatal que utiliza la economía-mundo capitalista.<sup>235</sup>

### 3.1.3. La economía-mundo capitalista.

De todos los sistemas históricos que han surgido la economía-mundo capitalista tiene una particularidad muy importante que puede explicarse a través de su fuerza y adaptabilidad. Lo primero que resalta de ello es su duración, puesto que ha logrado mantenerse constante desde su surgimiento en Europa en el siglo XVI<sup>236</sup> hasta nuestros días, y la segunda es que por primera vez en la historia de los sistemas

---

<sup>235</sup> “Karl Polanyi, el historiador económico húngaro (posteriormente británico) había insistido en la distinción entre tres formas de organización económica que él había denominado: recíproca (una suerte de toma y daca directo), redistributiva (en la cual los bienes iban del fondo de la escala social a lo más alto para retornar, en parte al fondo), y de mercado (en la cual el intercambio ocurría en forma monetaria en un espacio público). Las categorías de los tipos de sistemas históricos — minisistemas, imperios-mundo y economías-mundo— parecía ser otro modo de expresar las tres formas de organización económica de Polanyi. Los minisistemas utilizaban la reciprocidad, los imperios-mundo la redistribución, y las economías-mundo los intercambios de mercado.” *Ibid.* p. 17.

<sup>236</sup> Wallerstein, I., *op. cit.*, *El moderno sistema mundial. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo...*

históricos ha logrado integrar todas las regiones del globo bajo una sola división social del trabajo convirtiéndose así en un sistema mundial.

Para que la economía-mundo capitalista pudiera incorporar todas las regiones del mundo tuvo que pasar bastante tiempo. La absorción de otros sistemas históricos estaba vinculada con la expansión –fase A de los ciclos Kondratieff– y contracción de los procesos económicos –fase B de los ciclos Kondratieff–. Este proceso de continuas expansiones/contracciones y absorción de otros sistemas históricos era reflejo de momentos de agotamiento en los procesos productivos en ciertas regiones del mundo y la búsqueda de mejores incentivos<sup>237</sup> para la producción en otras.

La lógica del capitalismo funciona a través de la acumulación incesante y la obtención del mayor margen de ganancia posible por parte de los dueños de los medios de producción. Para que ello sea posible es necesario que ciertos incentivos de la producción como las materias primas o la mano de obra signifiquen el menor costo posible. Por lo que son obligadas tres condiciones: materias primas siempre disponibles, mano de obra constante y procesos productivos de tecnología innovadora protegidos por el poder estatal a través de monopolios o cuasimonopolios.

Expliquemos, si en un determinado territorio las materias primas disminuyen o se agotan debido a la producción, este hecho representará un costo mayor en términos de traslado de nuevas materias primas a estas zonas. En el caso de la mano de obra el proceso funciona en términos de salarios, así mientras exista un gran número de empleados dispuesto a vender su fuerza de trabajo los salarios son bajos, lo que Marx denominó la reserva del ejército de trabajadores, pero cuando la reserva de la mano de obra disminuye, más la obtención de derechos políticos y el surgimiento de los sindicatos, la mano de obra se vuelve más cara.

Para el caso de los monopolios hay que considerar que la tecnología más desarrollada puede crear procesos productivos más eficientes, lanzando al mercado nuevos y mejores productos al mismo tiempo que reduce los costos de producción y aumenta las ganancias totales. Para que esto sea posible los capitalistas requieren que el Estado proteja sus áreas de producción por lo menos durante un tiempo para que puedan mantener un margen de ganancia alto.

Lo que los vendedores prefieren siempre es un monopolio, porque entonces pueden crear un amplio margen relativo entre los costos de producción y los precios de venta, y por lo tanto

---

<sup>237</sup> Incentivos en cuento a materias primas, mano de obra más barata o condiciones de transportes más efectiva.

obtener grandes porcentajes de ganancia. Por supuesto, los monopolios perfectos son extremadamente difíciles de crear, e infrecuentes, pero los cuasi-monopolios no lo son. Lo que uno necesita más que cualquier otra cosa es el apoyo de la maquinaria de un estado relativamente fuerte, uno que pueda apoyar a un cuasimonopolio. Hay muchos modos de realizarlo. Uno de los más fundamentales es el sistema de patentes que se reserva los derechos de una "invención" por un determinado número de años. Esto es lo que hace, básicamente, que los productos "nuevos" sean los más caros para los consumidores y los más ventajosos para los productores. Claro que las patentes son con frecuencia violadas y en todo caso, eventualmente expiran, pero, en general, protegen a un cuasimonopolio durante un tiempo. Incluso en ese caso, la producción protegida por patentes permanece sólo como cuasimonopolio, puesto que pueden existir otros productos en el mercado que no estén cubiertos por esa patente. Ése es el porqué de la situación normal de las denominadas industrias de punta (esto es, productos que son tanto nuevos como poseedores de un porcentaje importante del mercado global de productos) es un oligopolio antes que un monopolio absoluto.”<sup>238</sup>

Así, cuando surgían los procesos de contracción de la economía, suscitados en gran medida por el agotamiento de estas tres condiciones de funcionamiento del capitalismo, los capitalistas estaban obligados a buscar lugares donde estas tres condiciones –juntas o por separado– se cumplieran para seguir manteniendo la acumulación, por lo que podemos observar, guiados por el movimiento de las industrias de punta, como la división social del trabajo se expandió y en el proceso integró múltiples unidades políticas y culturales que comenzaron a funcionar bajo las normas del capitalismo creándose un sistema histórico denominado economía-mundo capitalista<sup>239</sup>.

Como el sistema funciona a través de la acumulación incesante, la economía capitalista se caracteriza por procesos de crecimiento hasta que se agotan los recursos naturales disponibles, la mano de obra constante y la producción de monopolios por parte del Estado, comenzando así un proceso de contracción y que para corregirlo se busca la incorporación de nuevas regiones donde estas tres variables permitan regresar a momentos de crecimiento en la economía.

Esto funcionó así durante casi quinientos años hasta que la economía-mundo capitalista terminó por

---

<sup>238</sup> Immanuel Wallerstein, *op. cit.*, *Análisis de sistemas-mundo...*, pp. 23-24.

<sup>239</sup> El concepto fue retomado del F. Braudel que la utiliza en su libro *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1974; Immanuel Wallerstein, *op. cit.*, *Análisis del sistema mundo...* p. 17.

integrar a todas las regiones del planeta bajo una división social del trabajo única<sup>240</sup> y dónde los procesos sociales se encuentran íntimamente interrelacionados. Sin embargo, existen diferencias en todas esas regiones ya que cada una cumple funciones en la economía y pueden organizarse, según su distancia con las industrias de punta, en centro, periferia y semi periferia.

“El par centro-periferia fue una contribución decisiva de los académicos del Tercer Mundo. Es cierto que algunos geógrafos alemanes habían sugerido algo similar ya en 1920, como también hiciera un grupo de sociólogos rumanos en los años treinta (época en que la estructura social de Rumania era bastante similar a la del Tercer Mundo, por cierto). De todos modos, no fue sino hasta los años cincuenta, con el trabajo de Raúl Prebisch y sus “jóvenes turcos” latinoamericanos en la CEPAL, que el tema pasó a ser cuestión relevante dentro del saber académico de las ciencias sociales. El punto de partida era muy sencillo. Sostenían que el comercio internacional no consistía en un intercambio entre pares. Algunos países eran económicamente más poderosos que otros (los de centro) y por ende podían negociar en términos que favorecían el desvío de la plusvalía de los países débiles (la periferia) al centro. Alguien lo llamaría luego “intercambio desigual”. El análisis suponía un remedio para la desigualdad: que los estados periféricos emprendiesen acciones con el fin de instituir mecanismos que equilibrasen el intercambio en su mediano plazo.”<sup>241</sup>

Esto junto con la *teoría de la dependencia*, que veía al subdesarrollo como una condición necesaria para que funcionaria la economía capitalista<sup>242</sup> permitió que el análisis del sistema-mundo considerara que la economía-mundo se organizaba con condiciones de dependencia hacia el centro y que el desarrollo tal como lo proponía la teoría de la modernización<sup>243</sup>, nunca sucedería.

Como se ha expuesto con anterioridad en esta perspectiva de análisis los objetos de estudio no pueden concentrarse en los Estados nacionales, ya que su integración e interdependencia, gracias a la economía-mundo capitalista, hace que la explicación de cualquier fenómeno supere las fronteras nacionales, por lo que sería un error tratar de buscar qué naciones se encuentran en el centro y cuales a la periferia<sup>244</sup>, a lo

---

<sup>240</sup> Immanuel Wallerstein, *op. cit.* “El ascenso del Asia oriental... p. 51. Podemos identificar que con el inicio de la fase B del ciclo Kondratieff en 1970 inició el fin del proceso de expansión de la economía-mundo capitalista.

<sup>241</sup> Immanuel Wallerstein, *op. cit.*, *Análisis de sistemas-mundo...*, p. 13.

<sup>242</sup> *Ibid.*, p. 15.

<sup>243</sup> *Ibid.*

<sup>244</sup> Al respecto Wallerstein dice: “Pero debe decirte también que es un ejercicio que he decidido dejar de hacer. Porque cuando, por ejemplo, trataba de establecer una lista de lo que eran los países o las zonas periféricas, semiperiféricas o centrales, siempre había otra gente que llegaba y trataba de proponer otra lista diferente. Pienso que en realidad la diferencia depende de los

mucho podríamos identificar poblaciones urbanas donde se concentran los procesos de acumulación de capitales. De esta forma el centro de la economía-mundo capitalista ha pasado por Venecia, Ámsterdam, Londres y Nueva York<sup>245</sup>, según el desarrollo del capitalismo.

Las zonas de periferia son regiones que, aunque trabajan bajo la división social del trabajo capitalista, no obtienen los mismos beneficios, es decir su producción requiere de más costos y funcionan más como proveedores de materias primas y mercado de consumo para las zonas centrales.

“La industrialización, incluso cuando es posible, no es un remedio por sí sola. Porque la mayor parte de la industrialización de las zonas periféricas y semi-periféricas ha sido una industrialización de segunda mano, el desplazamiento de la antigua zona nuclear a otras zonas de actividades que ya no podían generar tasas de beneficios muy altas. Así ocurrió, por ejemplo, con la producción de acero, por no hablar de la textil que para fines del siglo XVIII era una de las primeras. Y así ocurre también en los aspectos más rutinarios del sector de servicios.”<sup>246</sup>

De esta forma, las zonas semi-periféricas son las que, por su articulación en el proceso de producción, se encuentran entre las zonas productoras con altos márgenes de ganancias, pero sin llegar a serlo y zonas proveedoras de materias primas.

Finalmente, hay que decir que la organización entre centro, semi-periferia y periferia no es inamovible, sino que va cambiando conforme cada zona represente oportunidades para el desarrollo de nuevas tecnologías y producción con altos índices de ganancia.

#### **3.1.4. Tiempoespacio, categoría de análisis de los sistemas-mundo.**

La duración de un sistema histórico se mide a través de una temporalidad múltiple donde todos los tiempos conviven de manera sincrónica articulados por una *larga duración*. Existen tiempos coyunturales en los que la economía-mundo vive momentos de contracción económica y de transformaciones políticas y sociales, los llamados ritmos cíclicos que crean tendencias seculares para resolver esos problemas y que a menudo coinciden con los ciclos Kondrattief. Por su puesto existe un tiempo de los acontecimientos

---

critérios exactos que se utilizan para la clasificación, pero de lo que habría que preguntarse es hasta qué punto es importante establecer esto con precisión. Porque considero que esta clasificación de los tres niveles es más bien una idea *heurística*, y que en cualquier caso pienso que no vamos a consumir todo nuestro tiempo para decidir si Chile es parte de la periferia.” C. A. Aguirre Rojas, *op. cit.*, “La perspectiva del 'análisis sistemas-mundo'...”, p. 211.

<sup>245</sup>*Ibid*, pp. 230-234.

<sup>246</sup> Immanuel Wallerstein, *op. cit.* “El ascenso del Asia oriental...”, p. 52.

pero que no puede ser entendido sin su articulación a las otras dos temporalidades.<sup>247</sup>

Para Wallerstein, el tiempo como categoría explicativa es limitada porque omite las características espaciales donde ocurre, por lo que propone el uso del *tiempoespacio*, es decir, la categoría temporal tiene que estar necesariamente vinculado la categoría espacial para ofrecer un mayor alcance explicativo. Así, los análisis de sistema mundo reconocen la existencia de un espacio social por cada tiempo social que se ha enunciado lo que lleva a preguntarse no sólo por la duración del sistema histórico sino también por los límites de sus fronteras.<sup>248</sup>

De ello se desprenden las siguientes categorías bajo las cuales se analizan la duración, el establecimiento, las transformaciones y el descenso de los sistemas históricos: *tiempoespacio episódico y geopolítico*, *tiempoespacio coyuntural-ideológico*, *tiempoespacio estructural* y *tiempoespacio transformacional* o de *crisis*.<sup>249</sup>

Unir las categorías tiempo y espacio como una sola es un intento por reconocer que las transformaciones espaciales o para ser más precisos nuestra concepción sobre el tiempo tiene que modificarse de acuerdo a la temporalidad en la que estemos pensando y que ambas no son dos categorías inamovibles, sino que están en constante transformación. Así, dependiendo del tiempo que utilicemos para analizar un proceso vamos transitando por distintos espacios.<sup>250</sup>

Por ejemplo, si utilizamos el tiempoespacio estructural podemos pensar que la región europea se encuentra dentro de la zona central de la economía-mundo capitalista pero si nuestro análisis se enfoca al tiempoespacio coyuntural o episódico nos podemos dar cuenta que no todas las áreas de la región europea cumplen la misma función dentro de la producción económica por lo que algunas se ubicaran en zonas semi-periféricas o incluso periféricas en distintos periodos.

Dentro del tiempoespacio coyuntural, entendido como el tiempo de los ritmos alternantes, podemos identificar el ciclo hegemónico, en el que una zona particular de la economía-mundo se posiciona justo en el centro y ejerce su poder económico, político y militar. Durante la duración de la economía-mundo capitalista esta zona ha sido ocupada por cortos lapsos de tiempo por Ámsterdam (Países Bajos), después

---

<sup>247</sup> Esta clasificación fue tomada de la propuesta de F. Braudel que aparece en *La historia y las ciencias sociales*, Madrid, Alianza Editorial, 1993. Vid. Immanuel Wallerstein, “El invento de las realidades del tiempo espacio: hacia una comprensión de nuestros sistemas históricos” en *op. cit.*, Impensar las ciencias sociales..., pp. 149-163.

<sup>248</sup> *Ibid.*

<sup>249</sup> *Ibid.* p. 163.

<sup>250</sup> *Ibid.*, pp. 149-163.



Londres (Gran Bretaña) y Nueva York (Estados Unidos).

De hecho, el poder de este último ha comenzado a decaer con el inicio de la fase B del ciclo Kondratieff en 1970<sup>251</sup> y aunque la lógica del funcionamiento capitalista obligaría a reubicar la zona de los procesos productivos –posiblemente en el sureste asiático– para seguir generando los márgenes de ganancias altos, lo cierto es que al cubrir todo el globo el propio capitalismo hizo que fuese más difícil el cumplimiento de las tres condiciones necesarias para su reproducción por lo que podríamos haber entrado a un *tiempoespacio transformacional* o de *crisis*.

El tiempoespacio estructural tiene que ver con los sistemas sociales geohistóricos reales. En la medida en que son sistemas, persisten mediante los procesos coyunturales que los rigen, y mientras persistan, poseen algunas características que son inmutables; de otra manera no podríamos denominarlos sistemas. Pero en la medida en que son históricos, cambian con mucha frecuencia; nunca son iguales un instante y el siguiente; cambian en todo detalle, incluyendo sus parámetros espaciales. Esta tensión entre los ritmos cíclicos y las tendencias seculares es la característica definitoria de un sistema geohistórico; es decir todos tienen contradicciones, lo que implica que todos en cierto momento deben llegar a su fin.

Cuando se divisa su defunción, el sistema está en crisis y, por lo tanto, debe estar en transición hacia algo más. Éste es el “concepto correcto” al cual se refiere el concepto de *kairos*. Los teólogos nos recuerdan algo fundamental: la existencia de una elección moral fundamental que rara vez se da, pero cuando se da se vuelve inevitable.<sup>252</sup>

Los procesos de crisis o transición no son tan comunes en los sistemas históricos como habitualmente se suele pensar, de hecho, sólo ocurren una vez en la vida de estos sistemas, son producto de sus propias contradicciones internas y anuncian el fin de las reglas de funcionamiento del sistema que hasta entonces habían prevalecido. Por lo cual es necesario hacer una diferencia clara de los procesos enmarcados en el *tiempoespacio coyuntural* y los del *tiempoespacio transformacional*.

En el nivel intelectual la cuestión consiste en distinguir ritmos cíclicos, tendencias seculares y crisis que son transiciones y, por lo tanto, rupturas. La ideología social dominante de nuestro

---

<sup>251</sup> Vid. Immanuel Wallerstein, *Después del liberalismo*, México, Siglo XXI- CEIICH-UNAM, 1998; Immanuel Wallerstein, *La decadencia del poder estadounidense: Estados Unidos en un mundo caótico*, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2006; Wallerstein, I., & Hopkins, T., *et al.*, *op. cit.*, *The age of transition...*

<sup>252</sup> Immanuel Wallerstein, *op. cit.*, “El invento de las realidades del tiempo espacio... pp. 161.

sistema-mundo actual implica dar prioridad moral a lo que es nuevo. Puesto que el mundo cambia constantemente, siempre es muy sencillo descubrir y analizar lo que es novedoso; de hecho, es mucho más difícil descubrir lo que “en esencia” no cambia. Por lo tanto, como advertencia metodológica número uno propongo que primero debe agotarse la descripción de lo que no cambia, es decir lo repetitivo, lo cíclico. Para lograrlo es evidente que se debe empezar por decidir la unidad de análisis, y es aquí donde mi planteamiento de las delimitaciones del sistema histórico se vuelve crucial. Lo repetitivo y o cíclico es aquello que se mide dentro de los límites espaciales y temporales de un sistema histórico determinada.<sup>253</sup>

Finalmente, los procesos de crisis o transición suelen estar marcados con momentos de grandes incertidumbres, sobre todo en las áreas de la actividad social dónde todo parecía que nunca cambiaría, es decir, en las tendencias seculares que forma un sistema histórico para su funcionamiento. Así, la noción sobre lo que vendrá después –las nuevas forma organización social, el nuevo o los nuevos sistemas históricos y la manera en la que se organiza la producción económica– nunca está claro, el futuro no está determinado<sup>254</sup>.

[...] creo que es muy útil considerar dicho fin no como una línea precisa sino como una franja de tiempo, una “transición” durante la cual las oscilaciones alrededor de cualquier línea que se mida se vuelven cada vez más grandes y erráticas. En términos de la filosofía tradicional, y no en los términos de las ciencias físicas, opino que ello significa un aumento de la gama de opciones de actores sociales, al grado que el libre albedrío prevalece sobre la necesidad. Mi argumento plantea en esencia, que dentro de un sistema histórico en funcionamiento no existe un verdadero libre albedrío. Las estructuras limitan las opciones e incluso las crean [...] pero cuando el sistema entra en aquella franja de tiempo que marca su periodo de dimisión o ruptura (algo que por definición ocurre una vez y sólo cuando llega su fin) todo (o casi todo) está libre. El resultado es indeterminado. Supongo que en un nivel de abstracción más alto quizás podamos explicar estos resultados, pero no es posible hacerlo en el nivel en que se vive la vida real [...] <sup>255</sup>

Si seguimos el pensamiento de Immanuel Wallerstein podemos darnos cuenta que la idea de que los sistemas históricos pasan por procesos de incertidumbre y de no determinación es tardía y está basada en

---

<sup>253</sup> Immanuel Wallerstein, “Sistemas históricos como sistemas complejos”, en *op. cit.*, *Impensar las ciencias sociales...* p. 254.

<sup>254</sup> *Ibid.*, p. 256.

<sup>255</sup> *Ibid.*, pp. 255-256.

las ideas de Ilyan Prigogine e Isabelle Stengers sobre los procesos de bifurcación no determinados en los sistemas físicos. Según estas ideas, cuando un sistema físico se aleja del equilibrio comienza un proceso de crisis en el cual no se puede determinar cuál es el resultado, aun conociendo las variables previas por lo que el resultado siempre resulta en algo innovador.<sup>256</sup>

En tanto que el declive es inevitable puesto que las citadas contradicciones son ciertas, lo que viene después de la transición queda históricamente abierto. No existe una línea secular inevitable de la historia humana que garantice que toda fase sucesiva suponga un avance respecto a la fase previa. Todo lo contrario. Conocemos muchos ejemplos claros en que los sistemas sucesores eran moralmente iguales que sus predecesores, y algunos en los cuales se produjo una regresión en toda regla. Por otra parte, también conocemos casos en los que hubo progreso. El progreso es una posibilidad indiscutible; pero lisa y llanamente no es inevitable.<sup>257</sup>

Como hemos visto a lo largo de este trabajo nuestra preocupación central ha sido cómo explicar el desarrollo de la estructura disciplinar y la cultura intelectual de las ciencias sociales en relación con el desarrollo de la economía-mundo capitalista. Bajo esta línea toca ahora revisar como el agotamiento de respuestas a las contradicciones internas del sistema histórico actual se reflejan en forma de crisis en las estructuras del saber y en particular en el campo de las ciencias sociales.

## **3.2. La crisis de la economía-mundo capitalista.**

### **3.2.1. La contradicción de la economía-mundo capitalista.**

Ya he explicado en términos generales lo que son los sistemas históricos, la lógica bajo la cual funcionan y organizan el mundo. También expliqué la forma de entender los procesos bajo estas unidades de análisis a través de las categorías *espaciotiempo* y centro-periferia. Así mismo, he dejado entrever algunos aspectos sobre el sistema histórico actual: la economía-mundo capitalista y he concluido que, por lo menos, en el ámbito estructural se encuentra en una crisis o transición hacia un nuevo sistema histórico.

---

<sup>256</sup> *Ibid.*, p. 256

<sup>257</sup> Immanuel Wallerstein, "Tipología de crisis del sistema mundial" en Wallerstein, I., *op. cit.*, *Geopolítica y geocultura...*, p. 149.

Ahora voy a profundizar más en el aspecto de la crisis de la economía-mundo capitalista y las implicaciones que tiene ello para la estructura del saber, y en particular en las ciencias sociales, que como hemos visto son una tendencia secular del sistema histórico actual.

Desde el siglo XVI, el sistema histórico actual se conformó como una economía-mundo capitalista que por sus características internas terminó bajo una sola *división social del trabajo* y bajo distintas *estructuras políticas*<sup>258</sup>.

Esta economía mundial es capitalista en el sentido de que se basa en el funcionamiento de una “ley del valor”, la cual implica la distribución de recompensas a quienes den prioridad a la acumulación incesante de capital. Esto no significa que todo el mundo opere sobre la base de la citada ley de valor, sino sencillamente que los mecanismos institucionales de la economía mundial están diseñados para recompensar o castigar materialmente en función de la adherencia a estos principios.

La economía capitalista mundial ha desarrollado ciertas presiones culturales sistemáticas diseñadas para promover su funcionamiento. Estas presiones destinadas a disciplinar y canalizar a los trabajadores son lo que hemos acabado denominando “racismo” y “sexismo”. Las presiones destinadas a disciplinar y canalizar los cuadros o los estratos medios son lo que hemos acabado por designar como “racionalidad”, “universalismo” o “ciencia”.<sup>259</sup>

Como todo sistema histórico, la economía-mundo capitalista tiene contradicciones internas de alcances *múltiples y variables*, sin embargo, existen una que sobresale, que se expresa en el ámbito político y económico y se vincula al proceso de producción.<sup>260</sup>

Como he explicado, la lógica del capitalismo funciona a través de la acumulación constante de capitales basado en dos premisas básicas. En primer lugar, tiene que existir una reducción de los costos en los factores productivos, incluyendo el costo total en la mano de obra, y segundo, se tiene que garantizar la venta de los bienes producidos a precios altos, protegidos a través del poder estatal con la creación de monopolios o cuasi-monopolios.<sup>261</sup>

Por otra parte, el buen funcionamiento del sistema depende de ciertas garantías político-

---

<sup>258</sup>*Ibid.*, p. 150.

<sup>259</sup>*Ibid.*

<sup>260</sup>*Ibid.*, p. 151.

<sup>261</sup>*Ibid.*, p.152.

culturales que aseguren la operatividad del citado comportamiento competitivo que empujan al empresario individual hacia la creación de mayor demanda efectiva (incluido el aumento del índice global del ingreso de los estratos de los obreros) y hacia la cooperación con empresarios competitivos a fin de reducir los trastornos de la actividad económica (tanto si se debe al malestar de los trabajadores como a la rivalidad de carácter extraeconómico entre estados).<sup>262</sup>

De esta manera, la contradicción estriba entre mantener la producción con bajos costos que signifiquen un margen significativo de ganancia o garantizar la demanda efectiva que permita la adquisición de los bienes producidos. Todo ello lleva hacia comportamientos en el que en algunos momentos los empresarios tienden a ser realmente competitivos, intentando obtener la mayor cantidad posible de ganancias, y en otros son colaborativos entre ellos y con los sindicatos a fin de garantizar la demanda efectiva. En sí mismo la lógica del capitalismo representa una contradicción de la economía-mundo capitalista.

Un análisis que incluye las distintas temporalidades nos permite reconocer tres procesos sobre el comportamiento de la economía-mundo capitalista. En el corto plazo o el nivel acontecimental la competencia entre empresarios y los niveles de explotación suelen ser bastante altos y salvajes; en el mediano plazo o el nivel coyuntural, los empresarios tienden a hacer acuerdos entre sí y hacen bastantes concesiones a los trabajadores a fin de garantizar el consumo, sobre todo en momentos de contracción económica, y en el largo plazo –la larga duración– las contradicciones son tales que el sistema colapsa<sup>263</sup>.

Así, conforme se van haciendo concesiones a los trabajadores, ellos adquieren más poder y un mayor margen de negociación que les da la posibilidad de pedir más concesiones y reducir los márgenes de ganancias. Por otro lado, la competencia entre los distintos empresarios por controlar las áreas de producción más innovadoras y rentables, aunado a la finitud de los recursos termina por reducir los espacios de competencia en el que sólo unos pueden disfrutar de un alto margen de ganancias. De tal suerte que sea cual sea el comportamiento que adopten los capitalistas el sistema finalmente se agota.

Desde la Primera Guerra Mundial y la Revolución Rusa, y con la gran aceleración posterior a 1945, por un lado la tendencia económica secular hacia la mercantilización plena (opuesta a la mercantilización parcial) unida al agotamiento de los ámbitos exteriores donde expandirse y reducir el porcentaje total de mercantilización, y por otro lado la tendencia política secular hacia

---

<sup>262</sup>*Ibid.*

<sup>263</sup>*Ibid.*

un doble recorte de los márgenes de beneficios a largo plazo (en contraste con los de corto plazo) se han aunado para crear la situación que podemos denominar como “crisis” de la economía mundo capitalista.<sup>264</sup>

Aquí tenemos que hacer una advertencia, esta es una crisis en el plano estructural, puesto que pasará bastante tiempo antes de que los procesos mediante los cuales se da respuesta a esta contradicción, tanto en el plano coyuntura como en el acontecimental se agoten y será entonces cuando podamos hablar plenamente de una transición hacia otro u otros sistemas históricos. Entre tanto cada una de las tendencias seculares, que se crearon para resolver esta contradicción principal, comenzara a perder su eficacia en la resolución de problemas.

Para Wallerstein este un proceso único e irrepetible en los sistema-mundo, puesto que representa el fin de una serie de relaciones sociales –la lógica de funcionamiento del capitalismo– que condicionan el funcionamiento de las demás relaciones. Es el final de un proceso de larga duración que se bifurca en distintas direcciones.

Emplearé el término “crisis” para referirme a una circunstancia rara, la circunstancia en la que un sistema histórico ha evolucionado hasta el punto en que el efecto acumulativo de sus contradicciones internas impide que el sistema resuelva sus propios dilemas por medio de ajustes en sus patrones institucionales vigentes. Una crisis es una situación en la cual se evidencia la certeza de la desaparición del sistema histórico vigente, y que por tanto enfrenta a quienes se encuentra en él a una verdadera alternativa histórica: qué tipo de sistema histórico nuevo construir o crear.<sup>265</sup>

### **3.2.2. La crisis de la geocultura liberal.**

Como habíamos visto en el capítulo dos de este trabajo, la contradicción económica y política de la economía-mundo capitalista había sido superada en gran medida por la formación de una geocultura basada en la ideología liberal y como resultado de distintas tendencias seculares<sup>266</sup>. La forma de operar de este sistema consistía en hacer una delimitación en torno a quién pertenecía al mundo civilizado y en

---

<sup>264</sup> *Ibid.*, pp. 153-154.

<sup>265</sup> *Ibid.*, p. 146.

<sup>266</sup> Dichas tendencias seculares incluyen el marco conceptual de las ciencias sociales y las ideologías (conservadora, liberal y socialista) expresadas en los movimientos antisistémicos.

consecuencia era susceptible de recibir los beneficios de las concesiones que los capitalistas se veían obligados a hacer, ello se basaba en un criterio sexista y racista. Aunque por el otro lado se sustentaba bajo un principio universalista con la intención de integrar a todas las sociedades en la línea del desarrollo.

En un primer momento sólo los hombres blancos europeos eran susceptibles de recibir beneficios tales como una jornada laboral definida, seguridad social y el reconocimiento político. Pero todo ello fue cambiando conforme se aceptaban las demandas de los no reconocidos, como las mujeres y gente de color, hasta que finalmente el surgimiento político del tercer mundo y el surgimiento de gobierno de carácter socialdemócrata y comunista en el siglo XX extendió los beneficio, sino es que, a todos, si a un gran número de personas en el mundo, lo cual redujo drásticamente el margen de ganancia de la empresa capitalista.

El universalismo reconocía a las ideas liberales como la norma y el camino correcto hacia el progreso, y marcaban la pauta en la que todas las demás sociedades debían integrarse con la esperanza de alcanzar la igualdad y el pleno desarrollo. Esas concepciones sobre el mundo se habían construido bajo una mirada determinada –la europea– y se había justificado a través de un marco conceptual que se denominó conocimiento científico. Cuando los grupos excluidos y las visiones del tercer mundo fueron obteniendo reconocimiento político dicho marco conceptual y las premisas liberales sobre las cuales estaban sustentadas fueron duramente criticadas.

Así, la geocultura liberal que había surgido para resolver las contradicciones de los procesos políticos y económicos, se había terminado formando en una contradicción entre el universalismo que planteaba la integración de todo el mundo bajo los principios y las instituciones liberales y el sexismo-racismos que buscaba discriminar quienes podían entrar a ese mundo liberal. De hecho, este es una característica del funcionamiento del sistema histórico, en el que, por cada proceso coyuntural, que conlleva transformaciones políticas o sociales o procesos de contracción económica hay una respuesta a través de una tendencia secular que con el paso del tiempo terminará representando nuevos problemas.

Podemos afirmar, si así lo deseamos, que el principio de universalismo, tanto a escala mundial como dentro de cada uno de los estados soberanos que conformar el sistema interestatal, es un principio hipócrita. Sin embargo, precisamente porque en realidad existe una jerarquía de Estados dentro del sistema interestatal y una jerarquía de ciudadanos dentro de cada estado soberano, podemos decir que la tipología del universalismo adquiere verdadera relevancia. Por una parte, sirve como un paliativo y un engaño, pero por la otra como contrapeso político que

los débiles pueden utilizar, y utilizan, en contra de los fuertes.

El racismo-sexismo como ideología sirve del mismo modo para contener la contradicción implícita en la creación de estados soberanos dentro de un sistema interestatal que contiene una única división del trabajo. Porque el racismo-sexismo es precisamente lo que legitima las desigualdades reales, las sempiternas jerarquías (aun cuando estén sometidas al cambio continuo) que operan tanto en el sistema mundial en su conjunto como en el seno de cada estado soberano.<sup>267</sup>

De esta forma las contradicciones política y económica de la economía-mundo que creó la geocultura liberal se expresa en dos tendencias seculares: los movimientos anti-sistémicos, con la pérdida de la vigencia de las ideas del sexismo y el racismo, y en las ciencias sociales, con la crítica a las ideas de una ciencia universal, neutral y racionalista.

Por un lado, los movimientos antisistémicos, se han transformado desde movimientos obreros, pasando por movimiento nacionalistas hasta llegar a los nuevos movimientos sociales –que integra sectores antes no reconocidos de las sociedades– en búsqueda de una lucha anticapitalista que supere las experiencias del siglo XIX y XX<sup>268</sup>. Por el otro lado está la estructura del conocimiento que se había constituido bajo premisas universales, que en realidad eran la concepción liberal del mundo. Ello ha comenzado a significar problemas en la medida en que la crisis de la economía-mundo capitalista comienza a alejarse del equilibrio –las premisas liberales– y entra a un punto en el que la nueva configuración de relaciones sociales –el nuevo o nuevos sistemas históricos– hacen necesarias nuevas preposiciones epistémicas que permitan apreciar con mayor precisión la realidad, en el caso de las ciencias sociales ello se ha expresado en la propuesta de *abrir/impensar las ciencias sociales*.

De hecho la propuesta de Immanuel Wallerstein<sup>269</sup> dice que si la geopolítica liberal dejó de dar respuesta es porque las tendencias seculares que intentaban solucionar las contradicciones del sistema histórico han llegado a un límite y ahora más que una solución representan un problema, por lo cual se necesitará un nuevo marco conceptual, que incluya no solamente una reestructuración en el campo de las ciencias sociales, sino de toda la estructura del saber puesto que ella es producto del propio sistema histórico<sup>270</sup>.

---

<sup>267</sup> Immanuel Wallerstein, “La cultura como el terreno de batalla ideológica del sistema mundial moderno”, en *op. cit.*, *Geopolítica y geocultura...*, p. 237.

<sup>268</sup> *Ibid.*, pp. 249- 254.

<sup>269</sup> *Vid.* Immanuel Wallerstein, *op. cit.*, “El ascenso del Asia...

<sup>270</sup> En el capítulo anterior he discutido como es que la necesidad de un proceso de certificación de la verdad compatible con



### 3.2.3. Incertidumbre y futuros inciertos.

Ante la percepción de una crisis en el moderno sistema mundial, que se refleja en la desarticulación de las relaciones sociales, es decir, en el declive del sistema histórico, es válido hacer la pregunta ¿qué sigue después de la economía-mundo capitalista?

Hablar sobre el futuro es un tema difícil dentro de las ciencias sociales ya que en ello siempre existe una sospecha de predicción y de determinación en los procesos sociales, y al mismo tiempo la idea de científicidad –más vinculada al cientifismo– en este campo del saber exige una respuesta ante la toma de decisiones que en el futuro los agentes sociales deben tomar.

En consecuencia, se exige que la perspectiva de los análisis de sistema-mundo dé una respuesta sobre las futuras formas de organización que podrían venir, sobre todo porque la idea de que estamos ante una crisis tiene bastante relevancia entre quienes aceptan sus premisas como válidas. Sin embargo, esta perspectiva anuncia que el futuro no está determinado<sup>271</sup> y en consecuencia no existe una respuesta clara ante lo que nos espera.

A corto plazo, la economía mundial capitalista se halla ante ciertas dificultades que muy pronto podrían agravarse. Sin embargo, no cabe duda de que en una década aproximadamente se recuperará y volverá a funcionar con toda posibilidad de manera notable. A largo plazo (un siglo más o menos), está destinada a extinguirse de uno u otro modo. ¿Pero que hay en el mediano plazo? ¿Qué podemos esperar que ocurra entre el año 2000 y el 2050? Obviamente, a lo más que podemos llegar es a extrapolar ciertas tendencias y hacer algunas suposiciones acerca de

---

la producción capitalista obligó a dividir la estructura del saber entre un conocimiento sobre lo verdadero y otro sobre lo buen y lo bello derivando en lo que C. P. Snow denominó las dos culturas. “Hace mucho que se aceptó la idea de que el ascenso de la ciencia moderna y el del sistema mundial moderno eran fenómenos coordinados y estrechamente ligados. La ciencia, tal como la hemos conocido, es la expresión intelectual por excelencia de la <<modernidad>>. Parece sostenerse sobre tres premisas fundamentales. La primera es que todo lo que forma parte del mundo real es cognoscible. Esto equivale a decir que todo fenómeno empírico se considera susceptible a una explicación que remitiría a exposiciones de procesos generalizadas [...] La segunda premisa consiste en que cuanto más amplia es la generalización, mejor es, y que en última instancia todas las generalizaciones relevantes pueden plantearse en términos de leyes universales, que prevalezcan sin tener en cuenta el espacio-tiempo, el cual en un sentido peculiar se considera un contenedor <<neutro>> de la realidad empírica y no una parte de dicha realidad empírica[...] La tercera premisa es la única manera en que uno puede conocer de veras el mundo real es a través de la ciencia, y que cualquier otra forma de supuestos conocimientos es subjetiva, no verificable e irrelevante.” Immanuel Wallerstein, *op. cit.*, “Tipología de crisis...”, pp. 161-162.

<sup>271</sup> Immanuel Wallerstein, “La economía mundial capitalista: perspectivas a mediano plazo” en *op. cit.*, *Geopolítica y geocultura...*, pp. 171-189.

este período.<sup>272</sup>

A pesar de lo caótico que pueda vislumbrarse este período lo importante es recatar que nos encontramos ante un momento en el que nuestras opciones políticas pueden verse fortalecidas ante la incertidumbre que se vive. Sin embargo lo que nos interesa rescatar frente este punto es que las ciencias sociales entran en un momento en que sus objetos de estudio parecen perder sentido, por lo que la construcción de un saber social que pueda ser verdaderamente útil para las nuevas problemáticas que enfrentará la sociedad necesitará una intensa participación de científicos sociales que, a través del ensayo y el error, puedan construir una cultura intelectual y una estructura disciplinar que pueda explicar de mejor manera los procesos sociales que vivimos.

Una vez más, se evidenciará la estrecha correlación que en mi opinión existe entre los movimientos [sociales] y las ciencias sociales. Porque las ciencias sociales se enfrentan a dos asuntos fundamentales bastante análogos a los que debe afrontar los movimientos. El primero estriba en saber si sus profesionales –si lo desean, los “viejos” y los “nuevos”– pueden o no alcanzar un nuevo consenso para reemplazar (o mejor, negar) el consenso decimonónico. Si lo logran, y en cierto sentido soy optimista que así será, habrá repercusiones organizativas, y probablemente traiga consigo una reorganización total del sistema universitario.

Sin embargo, aun cuando esto suceda, sigue sin resolver el segundo asunto fundamental de las ciencias sociales. ¿El nuevo consenso de las renovadas ciencias sociales históricas devendrá de hecho en una ciencia social crítica, esto es, una ciencia social cimentada en las realidades de su mundo social, pero que simultáneamente ejerza de crítica inteligente del mismo?<sup>273</sup>

Así, el análisis de sistema-mundo nos conduce necesariamente a una reflexión en torno a la construcción histórica de nuestra estructura del saber y su futuro en función de las necesidades sociales de nuestras formas de organización. La incertidumbre, más que un período de caos funciona como una oportunidad para cuestionar lo que hemos hecho y corregir lo que está mal, por lo que es necesario un acercamiento entre el conocimiento de las humanidades –lo bueno y lo bello– y el de las ciencias naturales –lo verdadero– y que tal vez pueda ser condensado en las ciencias sociales –lo socialmente necesario–.

---

<sup>272</sup> *Ibid.*, p. 171.

<sup>273</sup> *Ibid.*, p. 186.

### 3.3. *Impensar las ciencias sociales como respuesta a la crisis.*

#### 3.3.1 La propuesta intelectual.

En 1995 fue redactado el informe de la *Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales*<sup>274</sup>, por un grupo multidisciplinario que incluía científicos sociales, humanistas y físicos<sup>275</sup> liderados por Immanuel Wallerstein, que en aquel entonces era presidente de la International Sociological Association, y cuyo objetivo principal era hacer hincapié en la necesidad de revisar la estructura epistémica de las ciencias sociales, porque la construcción del aparato teórico y metodológico de este conjunto de disciplinas parecían ya no responder a las necesidades del mundo contemporáneo.

Después de una reconstrucción histórica sobre el proceso de la formación de las premisas epistémicas y de la constitución del campo de las ciencias sociales –lo que aquí he denominado cultura intelectual y estructura disciplinar de las ciencias sociales– y un recuento de los principales debates que atravesaron este campo del saber durante la segunda mitad del siglo XX, el informe termina con unas recomendaciones someras sobre lo que se debe hacer para “abrir” las ciencias sociales ante los cambios del mundo actual<sup>276</sup>.

Sin embargo, el informe no debe ser visto como una publicación aislada, por lo contrario, forma parte de una línea de pensamiento bastante clara y definida, la perspectiva de análisis de sistemas-mundo, que por supuesto es encabezada por Immanuel Wallerstein. De hecho, la publicación debe complementarse con dos libros más *Impensar las ciencias sociales*<sup>277</sup> y *Pensar el Mundo Conocer, el Mundo*<sup>278</sup>, que juntos forman parte de una de las corrientes del pensamiento de Wallerstein acerca de los problemas epistemológicos de las ciencias sociales.<sup>279</sup>

---

<sup>274</sup> Immanuel Wallerstein, *op. cit.*, *Abrir las ciencias sociales...*,

<sup>275</sup> Los miembros de la comisión son Calestous Juma, Evelyn Fox Keller, Jüger Kocka, Dominique Lecourt, V. Y. Mudimbe, Kinhide Mushakoji, Ilyan Prigogine, Peter J. Taylor, Michel-Rolph Trouillot y Richard Lee como secretario científico.

<sup>276</sup> A decir de Immanuel Wallerstein “[...] lo que en verdad queríamos nosotros era resaltar cuáles eran las *problemáticas de fondo*, induciendo y hasta forzando a la gente a que reflexionara sobre ellas. No queríamos que discutieran sobre la propuesta de una solución, sino más bien que reflexionaran en torno a un problema, para que cada uno de ellos intentase buscar por sí mismo y elaborara su propia solución. Así que al final decidimos no elaborar y no incluir ese esquema detallado de posibles alternativas, con la finalidad explícita de que la gente se concentrara en la discusión, por un lado, de la historia y la génesis del problema, y por otro, de la situación actual del mismo.” Carlos Antonio Aguirre Rojas, *op. cit.*, “La perspectiva del 'análisis sistemas-mundo'...”, pp. 341-342.

<sup>277</sup> Immanuel Wallerstein, *op. cit.*, *Impensar las ciencias sociales...*

<sup>278</sup> Immanuel Wallerstein, *op. cit.*, *Pensar el mundo, conocer el mundo...*

<sup>279</sup> Para Carlos Antonio Aguirre Rojas el pensamiento de Immanuel Wallerstein puede clasificarse en cuatro ejes fundamentales: 1) la “reconstrucción de modo crítico y global la entera historia del sistema-mundo capitalista, desde el siglo

Como tal, la propuesta de abrir/impensar las ciencias sociales esta entrelazada dentro de la investigación del *Moderno sistema mundial*, que, aunque en los inicios de la investigación (Primer tomo) no se delineaba como parte central de la perspectiva de los análisis del sistema mundo, es hasta el cuarto tomo en que los problemas de la estructura del conocimiento y de las ciencias sociales toman un lugar relevante como parte de la geocultura liberal<sup>280</sup>.

De hecho, la reunión de la Comisión es precedida por la publicación de *impensar las ciencias sociales*<sup>281</sup> en 1991, donde se reúnen una serie de ensayos de Wallerstein sobre, lo que a su juicio, son los principales problemas de las ciencias sociales los cuales van desde el uso de una metodología dividida entre la perspectiva ideográfica y la nomotética, la idea de progreso y su continuación como la ideología del desarrollo, la necesidad de considerar el tiempo y el espacio como categorías analíticas fundamentales y la apuesta por recuperar la herencia intelectual de Marx y Braudel, todo ello con intención de proponer el análisis de sistema-mundo como una forma de superar los viejos problemas de este campo disciplinario. En palabras del Wallerstein el objetivo de esta línea de pensamiento es sentar las bases de un nuevo marco explicativo del mundo social:

No estoy proponiendo un nuevo paradigma para nuestro trabajo colectivo en lo que prefiero denominar como ciencias sociales históricas, más bien trato de exponer lo que considero confuso y limitante en los principales puntos, con la esperanza de estimular la búsqueda de un nuevo paradigma que a muchos les tomará bastante tiempo y esfuerzo construir. Este libro es parte de un esfuerzo por arrancar la maleza de un bosque muy denso, bien definido desde el punto de vista organizacional que obstaculiza nuestra visión.<sup>282</sup>

Desde el inicio, el título del libro parece bastante sugerente al proponer que “impensemos” (*unthinking*) y no “re pensemos” las ciencias sociales; de hecho, me parece que la versión en inglés alude más a des-pensar las ciencias en el sentido que es una invitación no sólo a cuestionar las estructuras epistémicas de

---

XVI hasta la actualidad”; 2) “Caracterización de los distintos fenómenos fundamentales de la *Historia del largo siglo XX*”; 3) “Caracterización inmediata del mundo actual, junto a los posibles escenarios prospectivos de su evolución en el corto y mediano plazo”; 4) “examen crítico del actual sistema de nuestros saberes, investigado tanto en lo concerniente a la historia de su conformación original, desarrollo y evolución, como también en cuanto a su crisis actual”. Carlos Antonio Aguirre Rojas, *op. cit.*, Immanuel Wallerstein..., pp. 36-37.

<sup>280</sup> *Vid.* Immanuel Wallerstein, *op. cit.*, “El liberalismo como ciencia social”..., pp. 307-380.

<sup>281</sup> Immanuel Wallerstein, *Unthinking social science: the limits of nineteenth-century paradigms*, USA, Polity Press, 1991.

Según la lista de los 500 libros más leído de sociología en el siglo XX este ocupa la posición 269. *Vid.* [http://www.isa-sociology.org/books/vt/bkv\\_200.htm](http://www.isa-sociology.org/books/vt/bkv_200.htm)

<sup>282</sup> Immanuel Wallerstein, *op. cit.*, *Impensar las ciencias sociales...*, p. 3

este campo del conocimiento sino, que para lograrlo es necesario hacer una revisión profunda de toda la estructura del saber.

Cuando nuevas evidencias importantes socavan viejas teorías y las predicciones no se cumplen, nos vemos obligados a repensar nuestras premisas. En ese sentido, gran parte de las ciencias sociales del siglo XIX se repiensa constantemente en la forma de hipótesis específicas. Sin embargo además de repensar –algo que es “normal”– las ciencias sociales del siglo XIX, creo que necesitamos “impensarlas” debido a que muchas de sus suposiciones –engañosas y constrictivas, desde mi punto de vista– están demasiado arraigadas en nuestra mentalidad. Dichas suposiciones, otrora consideradas liberadoras del espíritu, hoy en día son la principal barrera intelectual para analizar con algún fin útil el mundo social.<sup>283</sup>

De lo anterior podemos extraer dos premisas: primero, que las estructuras de las ciencias sociales son una herencia intelectual del siglo XIX, y segundo, que durante el siglo XX aconteció un cambio fundamental en las estructuras sociales que obliga a *impensar* los instrumentos epistémicos y metodológicos con los que contamos para conocer el mundo social.

En el capítulo primero de este trabajo he discutido la herencia que el siglo XIX legó a la estructura disciplinar y a la cultura intelectual de las ciencias sociales concentrado en una metodología que dividía entre ciencias sociales nomotéticas y ciencias sociales ideográficas, misma división que coincidía con la concepción de un mundo civilizado y otro que no lo era, para lo cual se diseñaron instrumentos de análisis diferenciados para la región.

También hay que resaltar la herencia de tres categorías clasificatorias para el universo social civilizado: el Estado, el mercado y la sociedad civil. Todo ello condicionó el desarrollo de las ciencias sociales, por lo menos hasta a primera mitad del siglo XX.

Por otro lado, el gran cambio se presentó en 1968 y se reflejó a través de una *Revolución mundial*, que fue precedida por una increíble transformación social impulsada en gran medida por lo que se ha conocido como *los años dorados del capitalismo*<sup>284</sup>, y el surgimiento político del tercer mundo. A partir de entonces y como consecuencia de la lógica interna de funcionamiento de la economía-mundo capitalista inició un proceso de crisis, que la perspectiva del análisis de sistemas-mundo ha llamado un

---

<sup>283</sup> *Ibid.*

<sup>284</sup> *Vid.* Eric, Hobsbawm, *op. cit.*, “Los años dorados”...

período de transición<sup>285</sup>.

Durante este periodo surgieron una serie de debates intelectuales que comenzaron a preguntarse por el cambio que se estaba viviendo en el mundo y cuestionaron los paradigmas heredados del siglo XIX.

Cuestiones sobre el origen y los procesos de construcción del conocimiento adquirieron bastante relevancia, lo cual obligaba a preguntar sobre el origen de los científicos sociales y se cuestionaban si ello no afectaba los resultados que ellos mismos presentaban como conocimiento verdadero<sup>286</sup>.

Los procesos de descolonización de la época, que apelaban a no sólo descolonizarse políticamente, sino también intelectualmente, el fortalecimiento de los movimiento feministas que hacían hincapié en que el conocimiento se había construido desde una postura masculina, así como el *principio de incertidumbre Heisenberg*<sup>287</sup>, que implicaba restricciones para determinar los resultados finales de un proceso físico, ayudaron a consolidar la idea de revisar las representaciones sociales que se habían creado sobre el conocimiento científico.

Por otro lado, el inicio de la “fase B” del ciclo Kondratieff socavó la idea que el desarrollo económico era posible y ayudó a consolidar la idea que las condiciones de subdesarrollo eran inherentes al sistema capitalista. Lo anterior desmoronaba las premisas de la “vieja izquierda” sobre la llegada inevitable del progreso material. Con ello, las suposiciones que las ciencias sociales de la segunda pos guerra hicieron en torno a que el desarrollo de las naciones era casi que inevitable y que vendría acompañado de la superación de las contradicciones políticas, económicas y sociales, se vinieron abajo.

Poco a poco se fue acuñando la idea que se necesitaba un nuevo paradigma, y esa concepción empató con ideas similares en las distintas áreas del conocimiento.<sup>288</sup>

De hecho, tanto el desarrollo teórico como práctico en el campo de las ciencias naturales durante todo el siglo XX concentrados en la teoría de la relatividad, la mecánica cuántica o la teoría del caos ayudaron a consolidar la idea de que nos encontramos ante algo verdaderamente nuevo e incierto. Se pasó de la certidumbre y la simplicidad que ofrecía la ciencia newtoniana a una concepción más compleja e incierta del comportamiento de la naturaleza.

---

<sup>285</sup> Vid. I. Wallerstein & T. Hopkins, *op. cit.*, “Te age of transition....”

<sup>286</sup> En el plano social las demandas que hacían los grupos feministas ayudaron a consolidar esta idea, la cual fue fortalecida por el principio de incertidumbre Heisenberg.

<sup>287</sup> Vid. <http://www.nucleares.unam.mx/~vieyra/node20.html>

<sup>288</sup> Eric, Hobsbawm, *op. cit.*, “Brujos y aprendices: las ciencias naturales”..., pp. 516-552.

Esta confusión hizo que quienes vivieron en la era de las catástrofes, y conocían o reflexionaban sobre estas cuestiones, se reafirmasen en su convicción de que el mundo antiguo había muerto o, como mínimo, estaba en una fase terminal, pero que los contornos del nuevo no estaban todavía claramente esbozados. El gran Max Planck no tenía dudas sobre la relación entre la crisis de la ciencia y de la vida cotidiana:

“Estamos viviendo un momento muy singular de la historia. Es un momento de crisis en el sentido literal de la palabra. En cada rama de nuestra civilización espiritual y material parecemos haber llegado a un momento crítico. Este espíritu se manifiesta no sólo en el estado real de los asuntos públicos, sino también en la actitud general hacia los valores fundamentales de la vida social y personal... Ahora, el iconoclasta ha invadido el templo de la ciencia. Apenas hay un principio científico que no sea negado por alguien. Y, al propio tiempo, cualquier teoría, por absurda que parezca, puede hallar prosélitos y discípulos en un sitio u otro.”<sup>289</sup>

Aunque la afirmación anterior fue anunciada a principios del siglo XX, cuando los debates sobre la curvatura del espacio-tiempo y el electromagnetismo comenzaron a desmoronar las premisas de la física newtoniana<sup>290</sup>, lo cierto es que es una expresión del sentir de los científicos que partir de entonces, y gracias al avance de la ciencia a pasos vertiginosos durante este período, se dieron cuenta que durante el siglo XX se necesitaría una nueva concepción sobre el conocimiento científico y el papel que este debería tener dentro del mundo social.

A partir de la década de 1970, la sensación de que vivimos en un mundo incierto comenzó a sentirse en los ámbitos más cotidianos de la vida, el fin de los *años dorados del capitalismo* y el inicio de los procesos de des-regularización de la economía ayudaron a consolidar esta sensación. La idea de certeza sobre el crecimiento de la economía fue desplazada por una sensación de incertidumbre ante los desajustes de las variables macroeconómicas y ante el final del Estado de bienestar, que se veía acompañada de una pérdida de confianza en la llamada “vieja izquierda”.

Es bajo este contexto en el que nace la perspectiva de los análisis de sistema-mundo, y se posiciona como un intento de explicar los cambios que acontecieron durante el siglo XX, tanto en el plano intelectual como el plano social.

---

<sup>289</sup>*Ibid.*, p. 536. Hobsbawm cita a Max Plank, *Where Is Science Going?*, con prefacio de Albert Einstein; trad. Y de. James Murphy, Nueva York, 1933, p. 64. Las comillas son mías.

<sup>290</sup>*Ibid.*

El “análisis de los sistema-mundo” no es una teoría sobre el mundo social o sobre una parte de este, es más bien una protesta contra las maneras como se estructuró la investigación científica social para todos nosotros desde su concepción a mediados del siglo XIX. Este método de investigación se ha convertido en una serie de suposiciones *a priori* con frecuencia incuestionadas. El análisis de los sistema-mundo sostiene que este método de investigación científica social, ejercido en todo el mundo, ha tenido el efecto de cerrar, en vez de abrir, muchas de las interrogantes más importantes o más interesantes. Al portar las anteojeras producto del siglo XIX, somos incapaces de realizar la tarea social que deseamos realizar y que el resto del mundo desea que realicemos, a saber: mostrar en términos racionales las verdaderas alternativas históricas ante nosotros. El análisis de los sistemas-mundo surgió como una protesta moral y, en su sentido más amplio, como una protesta política; sin embargo, dicho análisis desafía el método de investigación prevaleciente de afirmaciones científicas, es decir, partiendo de las afirmaciones relacionadas con la posibilidad de conocimiento sistemático sobre la realidad social.<sup>291</sup>

### 3.3.2.- La crítica a la herencia del siglo XIX. El Estado, la cronosofía y la metodología.

*Impensar/abrir las ciencias sociales* no sólo es una propuesta de cambio de paradigma concentrado en el informe de *la Comisión Gulbenkian*, sino que es un ejercicio constante de crítica y revisión de los instrumentos metodológicos y de las concepciones epistémicas de las ciencias sociales que se expresan en el método de análisis de los sistema-mundo. Podemos decir entonces, que alguien que utiliza el método de análisis propuesto por Wallerstein esta impensado las ciencias sociales. Lo que interesa en este punto, es entonces saber de qué manera este método hace una revisión crítica del quehacer de los científicos sociales.

Como ya lo había esbozado al explicar lo que es un sistema histórico, esta perspectiva de análisis hace una propuesta para describir el mundo social tratando de no usar las categorías tradicionales de las ciencias sociales.

---

<sup>291</sup> Immanuel Wallerstein, “Llamado a un debate sobre el paradigma” en *op. cit.*, *Impensar las ciencias sociales...*, p. 257.



### 3.3.2.1 *El Estado como categoría organizativa del pensamiento.*

En primer lugar, el análisis de sistemas-mundo revaloriza las categorías espaciales y temporales como eje de su análisis y los ve como una serie de procesos múltiples y sincrónicos articulados por una larga duración y organizados según su posición en la división social del trabajo (centro-periferia). De esta forma trata de superar uno de los supuestos heredados por el siglo XIX, la idea del Estado como espacio de análisis de lo social.

La idea de Estado como espacio organizador de lo social terminó por condicionar la forma en la que investigamos, de tal suerte que los análisis tienden a estar enfocados en una economía, una política y una sociedad nacional que se distingue de otras por el alcance que tiene la estructura estatal en un determinado territorio.

El sociólogo Pierre Bourdieu dice: “El dominio del Estado se nota especialmente en el ámbito de la producción simbólica: las administraciones públicas y sus representantes son grandes productores de <<problemas sociales>> que la ciencia social con frecuencia se limita a ratificar, asumiéndolos como propios en tanto que problemas sociológicos (bastaría, para demostrarlo, con calibrar la magnitud, sin duda variable según los países y las épocas, de las investigaciones que se ocupan de problemas de Estado, más o, menos presentados científicamente).”<sup>292</sup>

Para Bourdieu el Estado no sólo funciona como categoría organizadora, sino que también es productor de categorías que dan sentido a las formas en las que pensamos el mundo social. Así, nuestro primero acercamiento hacia lo que consideramos susceptible de ser investigado es por medio de un ordenamiento previo e interiorizado que ponen al Estado en el centro de la investigación social.<sup>293</sup>

El hecho que el Estado sea el eje organizador del mundo social, impide pensar fenómenos que suponen el espacio estatal. Fenómenos que suceden en estructuras supranacionales o en zonas transfronterizas parecen indicar que el Estado, en tanto categoría de análisis, reduce las capacidades explicativas de las ciencias sociales.

Sin embargo, lo que me interesa resaltar es que el Estado juega un papel primordial para explicar el universo social, y que los discursos que anuncian sus “crisis” se quedan cortos al no considerar que con

---

<sup>292</sup> Pierre Bourdieu, “Espíritus de Estados. Génesis y estructura del campo burocrático” en *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Barcelona, Anagrama, 1997, p. 95.

<sup>293</sup> Para Bourdieu las categorías de ordenamiento social son difundidas por el Estado a través de los sistemas educativos.

ello anuncian el fin de una forma de entender el mundo que data desde por lo menos el tratado de Westfalia<sup>294</sup>.

Superar el Estado como categoría organizadora del universo social significa entonces desprender los procesos económicos y sociales fuera de un mercado y una sociedad nacionales, y en consecuencia el análisis debe ser en perspectiva global y organizada desde la categoría *tiempoespacio*, lo que permitiría enfocar el análisis en determinadas regiones condicionadas por su posición en la división social del trabajo.

Ello es un intento de reconocer que, lo que podríamos llamar las categorías básicas de las ciencias sociales nomotéticas –político, económico, y social– no caminan por rumbos separados, sino que están profundamente interrelacionados a tal grado que sí mantenemos esta clasificación corremos el riesgo de cerrarnos ante posibles formas de entendimiento del mundo social más eficaces.

La estructura disciplinar se ha caracterizado por privilegiar estos espacios de investigación, a través de la sociología, la ciencia política y la economía que en tanto disciplinas sólo son la expresión de un ordenamiento intelectual que pretende ver dichos campos como realmente distintos y que están en concordancia como la postura liberal en la que tiene su origen.

Sin embargo, hay que reconocer que esta propuesta sólo es un prolegómeno que intenta organizar una concepción que está profundamente interiorizada en la mente de los científicos sociales que a través del lenguaje intelectual siguen viendo al Estado como un espacio de organización de lo social, lo político y lo económico. Aún en la perspectiva de los análisis de sistemas-mundo resulta difícil no tratar de posicionar los Estados-nacionales en el centro, en la periferia o en la semi-periferia, lo cual podríamos rastrear en una inmensa cantidad de debates intelectuales.

En una entrevista que realizó Carlos Antonio Aguirre Rojas, Immanuel Wallerstein expuso su postura sobre a la división economía, política y sociedad como campos separados de ordenamiento intelectual:

Diría que esta división está hasta tal punto *enraizada* en nuestros modos de pensar, que en realidad resulta difícil erradicarla en la práctica. Así, puedes percatarte de que yo mismo, que combato de manera explícita en contra de esta división, a la hora en que empiezo a hablarle a alguien vuelvo a realizar esta suerte de distinción entre lo económico, lo social-político y lo

---

<sup>294</sup> Immanuel Wallerstein y Peter D. Phillips, “Identidades nacionales y mundiales y el sistema interestatal” en *op. cit.*, *Geopolítica y geocultural.....*, pp. 193-217.

cultural [...] Entonces, cuando digo que ésta es la más grande dificultad a superar dentro de los paradigmas heredados del siglo XIX, tal vez lo digo porque para mí, en lo individual, es la mayor de todas. Quizás se trate de un problema de orden personal, aunque debo decirte con franqueza que lo dudo mucho [...]

Yo creo que es importante interrogarnos por qué es ésta la mayor dificultad a superar. Porque pienso que si fuésemos capaces de responder, entonces podríamos tener la clave para llevar a cabo dicha superación.<sup>295</sup>

### 3.3.3.2-La cronosofía del progreso.

Por otro lado, la propuesta de *impensar las ciencias sociales* adopta una mirada crítica a la cronosofía que rige al pensamiento social; en este punto se pregunta y desecha la idea de progreso heredada por la Revolución francesa y que, según Wallerstein, durante el siglo XX se expresó a través de las teorías del desarrollo y/o de la modernización<sup>296</sup>.

Krystof Pomian inventó la palabra cronosofía, la cual se refiere a lo que suponemos acerca de la relación entre pasado, presente y futuro. La labor de todas las ciencias sociales históricas de los últimos dos siglos ha estado dominada de manera abrumadora por la cronosofía lineal personificada en la teoría del progreso. La relación del pasado, presente y el futuro en esta cronosofía es una curva ascendente. Conforme a su versión rígida –la más difundida–, este ascenso de la humanidad ha sido inevitable e irreversible.<sup>297</sup>

En respuesta a la cronosofía del progreso dominante en las ciencias sociales la perspectiva de los análisis de sistemas-mundo contempla una periodización de una larga duración basado en la génesis, en el desarrollo y en el final de un sistema-histórico, punto en el cual, y a diferencia de la noción de progreso, surge un período de incertidumbre que hace imposible determinar el futuro.

Las interpretaciones más vulgares del marxismo que ven la sucesión de los distintos modos de producción

---

<sup>295</sup> Carlos Antonio Aguirre Rojas, *op. cit.*, “La perspectiva del 'análisis sistemas-mundo'...”, pp. 346-347.

<sup>296</sup> Immanuel Wallerstein, *op. cit.*, “Desarrollo: ¿Cinsoura o ilusión?” ..., pp. 117-137.

<sup>297</sup> Immanuel Wallerstein, “¿Teoría de historia económica en lugar de una teoría económica?”, en *op. cit.*, *Impensar las ciencias sociales...*, p. 284. Wallerstein cita a Krzysztof Pomian, “Cidi”, Enciclopedia Einaudi, vol.II.

de una forma mecánica y determinada es el ejemplo más evidente de interpretaciones dominadas por la cronosofía del progreso. Aunque, casos como el anterior pueden ser encontrados en interpretaciones de casi toda la cultura intelectual de las ciencias sociales anterior a la segunda mitad del siglo XX.

La primera mitad del siglo XX estuvo marcada por una creencia firme en que el desarrollo era posible e inevitable, no sólo en el ámbito intelectual, sino que en todas las esferas del mundo social. Como lo analicé con anterioridad, la creencia en el desarrollo jugó un papel importante en las ciencias sociales para que ellas pudieran consolidarse como un campo más del saber junto a las humanidades y las ciencias naturales, puesto que durante el período que va de la segunda posguerra a la década de 1970 existieron fuertes estudios que se preocupaban por las causas y problemas del desarrollo, enfocados a las áreas periféricas y semi-periféricas de la economía-mundo. En el terreno intelectual surgieron múltiples y variadas respuestas a ello.

Sin embargo, el fin de la “fase A” del ciclo Kondrattief dejó en claro que la posibilidad de subdesarrollo no podría ser superada y, que, de hecho, era una condición necesaria para que los países del centro pudieran estar en esa posición. Así, la idea de progreso/desarrollo como condición inevitable entró en crisis y la idea que todas las naciones avanzan hacia el mismo lugar, pero con distintas velocidades dejó de ser creíble.

En la década de 1970, dentro del campo de las ciencias naturales surgió una propuesta que hacía eco en los procesos sistémicos no determinados y que privilegiaba el caos sobre la orden, lo cual coincidía con la perspectiva de los análisis de sistemas-mundo y que resultaba especialmente útil para explicar los procesos que la economía-mundo capitalista comenzó a vivir durante esta década.

Prigogine (junto con muchos otros) afirma que la dinámica lineal newtoniana y el análisis del equilibrio son casos muy especiales de un proceso más general donde las dinámicas no lineales y los análisis lejos del equilibrio desempeñan un papel principal. Prigogine ha exigido que se restaure la “flecha de tiempo” incluso en la física, y ha declarado que el objetivo de la ciencia no es simplificar sino explicar lo complejo.<sup>298</sup>

En este sentido la idea de la “flecha de tiempo” es una respuesta a la física clásica, en la que domina la idea que los fenómenos físicos no son afectados por las condiciones temporales. La propuesta de

---

<sup>298</sup>Immanuel Wallerstein, “El legado de Myrdal: racismo y subdesarrollo como dilemas” en *op. cit., Impensar las ciencias sociales...*, pp. 110-111.

Prigogine es que el pasar del tiempo si modifica el comportamiento de los fenómenos naturales por lo que, a pesar de conocer las condiciones iniciales, es difícil predecir los resultados finales, así que el caos y la incertidumbre son más comunes, en consecuencia las posibilidades de desarrollo de cada fenómeno es bastante amplia, ya que cada “experiencia” contribuye a generar nuevas oportunidades y que justo en los momentos de bifurcación adquieren más fuerza<sup>299</sup>.

Ello pone en entre dicho la idea que la humanidad avanza hacia un destino inevitable e introduce la posibilidad del caos para la construcción de posibles opciones históricas pero que para su realización tienen que pasar por un momento de incertidumbre, para después volver alcanzar el equilibrio. Así, la perspectiva de los análisis de sistemas-mundo dice que la economía-mundo capitalista se encuentra en una crisis o un momento transicional caracterizado por fenómenos de resultados inciertos y considera que viene un nuevo o nuevos sistemas históricos, pero que su posible nueva organización será el resultado de una elección entre múltiples opciones condicionada por el actuar de los agentes sociales.<sup>300</sup>

La perspectiva de los análisis de sistemas-mundo crítica la idea de progreso/ desarrollo ya que está última ve el avance de las todas las sociedades por un único camino y con una única finalidad en la que el final siempre está cerca de llegar, pero nunca es posible. Es por ello que se propone una periodización en los sistemas históricos en el que el final siempre es indeterminado y se deja la puerta abierta a nuevas e inimaginables formas de organización social.

### *3.3.3.3- La división de las dos culturas: ideográfico y nomotético.*

La última crítica del análisis de sistemas-mundo a las ciencias sociales se puede concentrar en la estructura disciplinar que ha estado basada en la división entre ciencias naturales y humanidades, pero como hemos visto en el primer capítulo de este trabajo, el problema disciplinar siempre resulta ser un problema de índole intelectual, así que dicha división está sustentada en dos concepciones distintas sobre el papel del conocimiento, que ya hemos abordado en los capítulos anteriores.

---

<sup>299</sup>Immanuel Wallerstein, *op. cit.*, “Tipología de crisis del sistema mundial” ..., p. 165-166

<sup>300</sup>*Ibid.*, pp. 146-170.

El problema disciplinar de las ciencias sociales se expresa en la clasificación, según la metodología que se utilice, en dos campos distintos: las ciencias sociales nomotéticas y las ciencias sociales ideográficas.

A decir de la perspectiva de los análisis de sistemas-mundo esta división más que ayudar a la comprensión de los problemas sociales resulta en una práctica intelectual que termina por cercenar y limitar el quehacer de nuestro campo del saber. Los debates en torno a si los fenómenos sociales se rigen por leyes universales, el caso de las ciencias sociales nomotéticas siguiendo a las ciencias naturales, o si cada fenómeno necesita de una comprensión particular, el caso de las ciencias sociales ideográficas siguiendo a las humanidades, resultan estériles si comprendemos que el análisis tiene que ser holístico y capaz de articular los procesos generales con los procesos particulares.

Por eso la propuesta de los análisis de sistemas-mundo plantea la articulación de todos los procesos en un *tiempoespacio* de larga duración que ha sido llamado la economía-mundo capitalista; el trabajo consiste entonces en tratar de articular los distintos procesos sociales bajo este gran marco general y tratar de clasificarlos en el *tiempoespacio* donde tengan mayor alcance explicativo.

Con ello pretende un acercamiento epistemológico entre las ciencias y las humanidades que supere la división entre lo que C. P. Snow denominó las dos culturas, la cual tenía sentido en la medida en que estaba vinculada con los procesos de certificación de la verdad de la economía-mundo capitalista, pero ahora ante el advenimiento de un nuevo o nuevos sistemas-históricos se necesita de otra forma de ordenar el saber.

Para Wallerstein, un acercamiento entre estas dos posturas epistémicas es el comienzo para la construcción de una “nueva ciencia” que permita un nuevo sistema-histórico, que en términos morales sea mejor que la economía-mundo capitalista.<sup>301</sup>

Los científicos físicos y los matemáticos tienden a vivir en un mundo remotamente alejado de las “humanidades”, y todavía más remoto de los movimientos antirracistas y antisexistas. Estos grupos, por lo general, no intercambian pareceres. No se leen entre sí. Por consiguiente, cuando

---

<sup>301</sup> “Tanto creo que los próximos veinticinco-cincuenta años serán terribles en términos de las relaciones sociales humanas – el periodo de desintegración de nuestro sistema social histórico y de transición hacia una alternativa incierta–, también creo que los próximos veinticinco-cincuenta años serán excepcionalmente estimulantes en el mundo del saber. La crisis sistémica impondrá la reflexión social. Veo la posibilidad de terminar definitivamente con el divorcio entre ciencia y filosofía, y como ya he dicho, veo la ciencia social como el terreno inevitable de un mundo del saber reunificado. No podemos saber lo que eso producirá. Pero podemos pensar. Como Wordsworth acerca de la Revolución francesa en *The Preludes*: 'En aquel amanecer, estar vivo era una bendición. / Pero ser joven era el Paraíso mismo!'. Immanuel Wallerstein, “La ciencia social y la búsqueda de una sociedad justa” en *op. cit., Conocer el mundo, saber el mundo...*, p. 248.

la “nueva ciencia” se “descubre” fuera de las paredes cerradas del academicismo científico, hay una tendencia a interpretarla con un sesgo muy romántico, con lo que pierde su fuerza intrínseca en tanto que herramienta analítica. La gran fuerza de esta rebelión en contra de la centralidad de los procesos lineales y el equilibrio en el análisis científico, así como en contra de la posibilidad teórica de la precisión total, no reside en ningún rechazo de la iniciativa científica fundamental –la comprensión óptima de la realidad material–, sino en el acercamiento del método científico (reinterpretado como el intento de interpretar la complejidad, y no tanto como el intento de reducir la complejidad al minimalismo) al trabajo intelectual que desempeñan las ciencias sociales y las humanidades. Precisamente la negación de la idea de las “dos culturas” –la ciencia y/en oposición a las humanidades– se convierte en el eje esencial. La idea de las dos culturas servía al mismo propósito (en realidad, en esencia se trataba de la misma cosa) que la distinción entre la epistemología nomotética y la ideográfica en las ciencias sociales como pilar del sistema geocultural de la economía capitalista mundial. La “nueva ciencia” ha minado fatalmente las premisas de la ciencia baiconiana-newtoniana y, por consiguiente, ha devenido un elemento del desafío a la geocultura posterior a 1968, a pesar de que algunos de los “nuevos científicos” no sean muy conscientes de ello.<sup>302</sup>

Actualmente, existe algunos intentos que buscan la colaboración de distintas áreas del conocimiento en lo que se ha dado a conocer como multidisciplinariedad o interdisciplinariedad, la cual sin embargo resulta en una falsa salida al problema que plantea la división epistemológica, puesto que en el fondo subyace la división entre las distintas áreas del conocimiento que integran estos esfuerzos. Lo que plantea la nueva ciencia es la integración de las de las tres culturas del conocimiento –las ciencias naturales, las humanidades y las ciencias sociales– bajo una sola postura epistémica que reconozca la utilidad de hacer análisis conjuntos sobre lo verdadero y lo bueno<sup>303</sup>.

Así, las preocupaciones acerca de la forma en la que organizamos el conocimiento, aunque no sólo, de

---

<sup>302</sup> Immanuel Wallerstein, “Introducción: las lecciones de los ochenta” en *op. cit.*, *Geopolítica y geocultura...*, p. 25.

<sup>303</sup> En este sentido Wallerstein propone una unidisciplinariedad: “Para mí, una disciplina es la reivindicación de un campo intelectual relativamente cerrado, que implica la delimitación de un cierto campo de estudio, con sus teorías y método específicos. Así que cuando defiendo la unidisciplinariedad lo que estoy afirmando es que el conjunto de las ciencias sociales no debe tener más que un campo de trabajo unificado, con *una* sola metodología, dado que todas las realidades que estudian están gobernadas por una sola lógica, etcétera. Entonces, cuando fuese necesario especializarse en el seno de este campo, porque evidentemente es imposible que al interior de una disciplina cada persona haga absolutamente todo, digo que resulta necesario tener plena conciencia de lo que uno está haciendo, en términos teóricos y en términos intelectuales”. Carlos Antonio Aguirre Rojas, *op. cit.*, “La perspectiva del 'análisis sistemas-mundo'...”, pp. 337-338.

las ciencias sociales ocupa un lugar central en los análisis de sistemas-mundo ya que esta perspectiva nace en un contexto en el que los conceptos y categorías básicos de la cultura intelectual de las ciencias sociales se ponen en entredicho. *Impensar las ciencias sociales* reconoce la necesidad de revisar las premisas intelectuales del conocimiento científico, pero no por ello desecha la posibilidad de analizar, clasificar y proponer soluciones de manera sistemática y ordenada; es un reconocimiento a que la científicidad del mundo puede abrirse a nuevos horizontes valiéndose del conocimiento acumulado por la humanidad.

### **3.3. El futuro de la estructura disciplinar y la cultural intelectual de las ciencias sociales.**

Decir que desde 1970 la economía-mundo capitalista se encuentra en una crisis estructural y en consecuencia todas las tendencias seculares, es decir las reglas de funcionamiento del sistema histórico, comienzan a desintegrarse, resulta ser una propuesta bastante sugerente y audaz, puesto que anuncia el fin de una forma de organización social que ha sido bastante estudiada. Pero al mismo tiempo, dicha propuesta habla de una futura organización incierta que nos deja con más preguntas que con respuestas a quienes nos encontramos posicionados en lo que se ha llamado un tiempo de crisis ¿Qué hacer con el conocimiento hasta ahora formulado? ¿Cómo construir una nueva estructura del saber y que problemas debe abarcar? ¿Hacia dónde se dirige la estructura disciplinar y la cultura intelectual de las ciencias sociales?

La perspectiva de los análisis de sistemas-mundo nos dice que es necesario construir una nueva manera de producir conocimiento, pero no deja en claro hacia dónde debemos dirigir nuestros esfuerzos; se planean por lo menos dos escenarios: hacia una sociedad más justa o hacia un recrudescimiento de las relaciones de explotación que son propias del capitalismo, y siguiendo la idea de un futuro incierto la respuesta siempre se deja abierta.

Sin embargo, podemos encontrar algunos indicadores que nos digan cuáles podrían ser los futuros retos que deben abordar las ciencias sociales, teniendo en cuenta que como el futuro es incierto algunas de estas tendencias podrían desarrollarse y formar parte de las discusiones centrales del próximo o de los próximos sistemas históricos o simplemente no, pero es un hecho que estos problemas ocuparan los debates de los científicos sociales que vivimos el período de crisis de la economía-mundo capitalista.



### 3.3.1 Las contradicciones de la economía-mundo capitalista: problemas para las ciencias sociales.

Los índices que pueden marcar las problemáticas que en el mediano plazo deben abordar las ciencias sociales son las tendencias seculares que han estado vigentes durante el período de desarrollo de la economía-mundo capitalista, pero que ante este período de crisis y ante las contradicciones internas de cada una de ellas, ahora marcan una serie de problemas que requieren ser atendidos. Así, los retos para las ciencias sociales en el mediano plazo no son las tendencias seculares de la economía-mundo capitalista en su comportamiento “normal”, sino estas mismas ante un período de crisis.<sup>304</sup>

#### 3.3.1.1. La desruralización del mundo.

El primer problema que debe abordar las ciencias sociales es la desruralización del mundo como consecuencia de las contradicciones internas de la estructura de la fuerza de trabajo mundial, como tendencia secular.

Como había explicado anteriormente una de las contradicciones de la economía-mundo capitalista radica en la forma de producción que busca aumentar el margen de ganancia, siendo la reducción del salario de la mano de obra una de las soluciones, sin embargo, al mismo tiempo los capitalistas necesitan de una demanda efectiva que garantice la producción, por lo que en ocasiones se ven en la obligación de garantizar salarios competitivos a los trabajadores.

La solución recurrente [a esta contradicción] ha sido permitir que los trabajadores mejor pagados abastezcan el mercado y atraer a la fuerza de trabajo mundial a nuevos estratos de personas políticamente débiles y que por muchas razones estén dispuestas a aceptar salarios muy bajos, reduciendo así el total de los costos de producción. A lo largo de cinco siglos los capitalistas constantemente han encontrado a esas personas en las áreas rurales y las han transformado en proletarios urbanos; sin embargo, esas personas serán mano de obra barata sólo por algún tiempo, y después habrá que atraer a otros a la oferta de trabajo. La desruralización del mundo amenaza a ese proceso esencial y por lo tanto amenaza la capacidad de los capitalistas para mantener el nivel de los beneficios globales.<sup>305</sup>

---

<sup>304</sup> En este punto es importante distinguir el *tiempoespacio* que se utiliza para el análisis, ya que las tendencias seculares adquieren distinta significación dependiendo del *tiempoespacio* donde no concentremos.

<sup>305</sup> Immanuel Wallerstein, *op. cit.*, “El ascenso del Asia...”, p. 37.

El debate de la desruralización ha sido recurrente en el campo de las ciencias sociales, sin embargo, uno de los cambios más importantes que dejó el proceso de transformación social de la segunda posguerra, guiado por *los años dorados del capitalismo*, fue acelerar los procesos de migración del campo a la ciudad, por lo que a pesar de que aún puedan existir una reserva de mano de obra rural está es muy mínima y es probable que en los próximos 50 años se reduzca aún más.

### *3.3.1.2. La crisis ecológica.*

El segundo problema que se nos presenta es la crisis ecológica que en los últimos años se ha agudizado y que es consecuencia de la estructura de producción mundial.

Así, como la reducción de los costos en la mano de obra funciona para aumentar las ganancias totales de la producción, garantizar materia prima barata también ha sido una de las preocupaciones de los capitalistas para la reducción de costos. De esta forma las industrias siempre se trasladaban a los lugares en los que las materias primas, en términos de producción y transporte les resultara más baratas, ello implica graves daños al medio ambiente cuyos costos siempre son externalizados a la población local.

Lo que los ecologistas vienen señalando es que se agotan las zonas para ser contaminadas, los árboles para ser talados, etcétera. El mundo enfrenta la elección entre el desastre ecológico o imponer la internalización de los costos. Pero imponer la internalización de los costos amenaza seriamente la capacidad de acumular capital.<sup>306</sup>

Parece que la lógica de la acumulación interminable de capital, guiada por la cronosofía del progreso que dibujó una línea vertical interminable, en realidad era una asíntota<sup>307</sup> que ha alcanzado su límite y ha comenzado a descender.

### *3.3.1.3. La democratización.*

El siguiente problema para las ciencias sociales es la democratización del mundo, la cual es consecuencia de las contradicciones de los patrones mundiales de bienestar social. Las contradicciones de la economía-

---

<sup>306</sup> *Ibid.*, p. 37-38.

<sup>307</sup> Immanuel Wallerstein, "The Global Picture, 1945-90" en I. Wallerstein, & T. Hopkins, *op. cit.*, *The Age of Transition...*p. 209.

mundo capitalista se han concentrado en una geocultura dominada por las premisas de la ideología liberal y uno de sus puntos centrales ha sido el universalismo como mecanismo de contención de las clases peligrosas; mecanismo que reconocía a algunos como ciudadanos, lo cual significaba el acceso a ciertos privilegios políticos, económicos y sociales, pero que al mismo tiempo discriminaba a otros a través de un criterio basado en el sexo y la raza.

Sin embargo, durante todo siglo XX el universalismo se extendió por todo el globo y terminó por incluir a la gran mayoría de la población mundial, su objetivo ya no era sólo la contención de las clases peligrosas en Europa, sino que ahora se ocupaba de las clases peligrosas de la periferia que se expresaron en movimientos de liberación nacional. Lo cual significa que más personas eran susceptibles de derechos políticos, laborales y sociales, lo que a su vez representó una protección por parte del Estado frente a los procesos productivos y en consecuencia más dinero invertido en bienestar social.

[...] al principio los recipientes tenían demandas modestas, y sólo los trabajadores europeos recibían ese salario social. Hoy los trabajadores de todas partes lo esperan, y el nivel de sus demandas es significativamente más alto que hace cincuenta años. Por último ese dinero sólo puede provenir de la disminución de la acumulación de capital.<sup>308</sup>

La democratización, es decir, el acceso a cada vez más derechos sociales, ha terminado por significar un grave costo y en la medida que las relaciones de producción se agudicen debido a una disminución del salario, ya que los capitalistas seguirán buscando el mayor margen de ganancia, y en la medida en que los problemas ecológicos afecten cada vez más a más personas, se seguirán exigiendo más derechos sociales.

#### *3.3.1.4. La pérdida del poder estatal.*

Finalmente tenemos que hablar de la disminución del poder estatal, como consecuencia de las contradicciones internas de dos tendencias seculares: la cohesión social de los Estados y el sistema interestatal. Históricamente, esta institución ha funcionado como un lugar de encuentro para la solución de problemas entre las clases peligrosas y las privilegiadas, ha sido el objeto de lucha de los movimientos antisistémicos, al mismo tiempo que ha sido garante de la producción capitalista. El Estado siempre funcionó como la fuerza conciliadora que dotaba de estabilidad al sistema histórico, pero ahora ante la evidente crisis del moderno sistema mundial, el Estado ofrece pocas soluciones eficientes y ante los ojos

---

<sup>308</sup> Immanuel Wallerstein, *op. cit.*, “El ascenso del Asia...”, p. 38.

de los demás grupos sociales ello significa buscar soluciones en otros lados, por lo que esta organización social está perdiendo su legitimidad<sup>309</sup>.

Por eso vemos que por todas partes surgen “grupos” no estatales que están asumiendo el papel de protegerse a sí mismos e incluso de proveer a su propio bienestar. Éste es el camino del desorden global hacia el que hemos venido encaminándonos. Es el signo de la desintegración del moderno sistema mundial, del capitalismo como civilización.<sup>310</sup>

El debilitamiento del Estado tiene consecuencias en los movimientos antisistémicos, en la producción capitalista y como hemos visto en la estructura del saber, como categoría organizadora del mundo social. Más allá de las voces que afirman que el debilitamiento del Estado está en relación con la pérdida del monopolio legítimo de la violencia, la crisis se concentra en el desvanecimiento de un modo de organización social, que durante casi quinientos años ha dado sentido a la conformación de las estructuras sociales que conocemos.

### 3.3.2. El futuro incierto.

Como hemos mencionado, el futuro sobre la organización disciplinar de las ciencias sociales parecer aún incierta y desde el punto en el que nos encontramos resulta difícil decir si surgirá una ciencia social unificada o una división basada en las ciencias sociales que estudian el presente y las que estudian el pasado, y aún más, es complicado decir que las ciencias sociales en verdad puedan superar la división disciplinar con la que ha funcionado desde el siglo XIX.

Lo que hemos hecho aquí es enunciar una serie de problemas intelectuales, que en las más de las veces resultan en limitantes en el momento de intentar conceptualizar la realidad. Dichos problemas marcan las directrices por las que tienen que atravesar los debates en torno a la reestructuración de las ciencias sociales.

Como el problema disciplinar siempre resulta en un problema de índole intelectual, los científicos sociales de los próximos cincuenta o cien años tendrían que enfocarse en superar las metodologías nomotética e ideográfica, la cronosofía basada en el progreso y redefinir nuevos espacios sociales como

---

<sup>309</sup> Immanuel Wallerstein, *op. cit.*, “El ascenso del Asia...”, pp. 38- 39.

<sup>310</sup> *Ibid.*, p. 39.

categorías organizativas en sustitución del Estado.

Todo ello como base para abordar de una mejor manera los problemas que la crisis de la economía-mundo capitalista, si es que podemos hablar de ella, está generando.

## Conclusión

### ¿Por qué impensar las ciencias sociales?

*Abrir e Impensar las ciencias sociales* implica el reconocimiento de una limitante en este campo del saber para explicar la realidad. Es la aceptación de que existe una crisis<sup>311</sup> que atraviesa los aspectos epistémicos, teóricos y metodológicos de las ciencias sociales. Una crítica a la forma en cómo el conocimiento sobre lo social, gestado durante el siglo XIX, interpreta la realidad y una invitación a producir un conocimiento más cercano a las necesidades sociales de nuestra época<sup>312</sup>.

Lo anterior supone una modificación en la relación existente entre el aparato conceptual de las ciencias sociales y su objeto de estudio. Un cambio en las relaciones sociales que no puede ser pensado desde las categorías de las ciencias sociales decimonónicas<sup>313</sup> y que necesitan de modificaciones en el ámbito intelectual y disciplinar para poder ofrecer una explicación. Ello parece indicar que la crisis de nuestro campo del saber radica en la incapacidad de asimilar en su aparato conceptual las transformaciones de gran trascendencia en el mundo social gestadas durante el siglo XX.

Por lo que nos vemos obligados a preguntarnos por el cambio: ¿Cómo saber qué es lo que a través del tiempo se ha mantenido y qué es lo que ha cambiado? ¿Cómo saber que las relaciones sociales se han transformado a tal grado que no pueden ser explicadas por las ciencias sociales? ¿Cómo saber que el conocimiento sobre lo social está en camino a un cambio de paradigma? ¿Cómo saber qué aspectos de este campo del saber han cambiado y cuáles se han mantenido?

Que el cambio es eterno es la creencia definitoria del mundo moderno. Que nada cambia nunca es la queja recurrente de los desilusionados del supuesto progreso de la época moderna. Pero también es un tema recurrente del *ethos* científico universalizante.<sup>314</sup>

Si el cambio es eterno, no tendría sentido hablar de una crisis en el campo de las ciencias sociales puesto que todo es una novedad en movimiento; sin embargo, si nada cambia hablar de una crisis no tendría sentido, tanto como no lo tendría hablar del desarrollo científico, puesto que no existe un fenómeno nuevo que no pueda ser explicado; y sin embargo como científicos sociales estamos obligado a explicar

---

<sup>311</sup> Immanuel Wallerstein, *op. cit.*, “Tipología de crisis del sistema mundial”..., p. 149.

<sup>312</sup> Immanuel Wallerstein, *op. cit.*, “Sistemas históricos como sistemas complejos”..., p. 254.

<sup>313</sup> Immanuel Wallerstein, *op. cit.*, *Impensar las ciencias sociales...*

<sup>314</sup> Immanuel Wallerstein, *op. cit.*, “¿Cambio social? El cambio es eterno. Nada cambia jamás”..., p. 136.

qué es lo que cambia y qué es lo que se mantiene.

Esta disyuntiva puede abordarse a través de una concepción de multiplicidad de tiempos como la que propone la perspectiva de análisis de sistemas-mundo<sup>315</sup>. En una visión de mediano y corto plazo todo está cambiando y todo está en movimiento. En una perspectiva de largo aliento todo se mantiene y nada cambia<sup>316</sup>. Existen acontecimientos cotidianos que constantemente está en cambio: la moda, los mercados, las tendencias artísticas; por otro lado, existen estructuras de larga duración que en los últimos quinientos años poco han cambiado: los Estados nacionales o la división social del trabajo, por poner algunos ejemplos.

Lo interesante en este punto es saber cuándo las estructuras de larga duración comienzan a cambiar y cómo ello se refleja en los acontecimientos cotidianos. Asumimos que el cambio en las ciencias sociales es producto de una modificación en la forma en cómo se organizan las relaciones sociales, lo que la perspectiva del análisis de sistemas-mundo ha llamado el sistema histórico, la economía-mundo capitalista<sup>317</sup>.

Esta estructura de larga duración es un marco general que contiene una serie de tendencias seculares<sup>318</sup> que marcan la pauta de comportamiento de los individuos dentro de la sociedad<sup>319</sup>. Cuando el marco general comienza a cambiar las tendencias recientes esos cambios. La estructura del saber es una tendencia secular y los cambios del sistema histórico se expresan en la crisis de las ciencias sociales, tanto en su organización disciplinar como en su aparato intelectual.

Para conocer las implicaciones de dicho cambio me he valido de dos conceptos: la estructura disciplinar y la cultura intelectual de las ciencias sociales, los cuales pretenden dar cuenta de los elementos que representan retos intelectuales al campo de las ciencias sociales y que permiten considerar como válida o no la propuesta epistemológica de Immanuel Wallerstein.

Para analizar el cambio he descrito tres momentos en el desarrollo de las ciencias sociales, lo que nos ha llevado a estudiar, primero, su conformación en el siglo XIX como campo del saber profundamente influenciado por el liberalismo<sup>320</sup>; segundo, su expansión y consolidación en la primera mitad del siglo

---

<sup>315</sup> Immanuel Wallerstein, *op. cit.*, “El invento de las realidades del tiempo espacio...”, pp. 149-163.

<sup>316</sup> Immanuel Wallerstein, *op. cit.*, “¿Cambio social? El cambio es eterno...”, pp. 136-138.

<sup>317</sup> Immanuel Wallerstein, *op. cit.*, *Análisis de sistemas-mundo...*

<sup>318</sup> Wallerstein, I., Hopkins, T., et al., *op. cit.*, *The age of transition. Trajectory of the world system, 1945-2025...*,

<sup>319</sup> Immanuel Wallerstein, *op. cit.*, *Análisis de sistemas-mundo...*

<sup>320</sup> Immanuel Wallerstein, *op. cit.*, “El liberalismo como ciencia social”..., pp. 307-380.

XX, enmarcado en el momento en el que la economía capitalista trajo consigo la más rápida e importante transformación en las estructuras sociales en los últimos quinientos años<sup>321</sup> y que para este campo del saber representó una serie de retos de carácter tanto empírico como intelectuales, que al ser abordados condujeron a un momento de incertidumbre sobre el futuro y el papel que los científicos sociales ocupan en la sociedad; y por último, hemos considerado el análisis de sistema-mundo como una propuesta que intenta dar respuesta a estos retos y que ve el cambio como consecuencia de la crisis del sistema histórico actual –la economía-mundo capitalista–.

Este trabajo comienza con un análisis sobre los orígenes de la estructura disciplinar de las ciencias sociales. Como todo conocimiento este campo del saber comenzó con la proliferación de un gran número de subdisciplinas dedicadas al estudio de las relaciones sociales, en las que las fronteras y los objetos de estudio de cada una no siempre eran claros y en ocasiones se sobreponía<sup>322</sup>. Sin embargo, su integración a los sistemas universitarios durante el siglo XIX<sup>323</sup> hizo que este campo del saber comenzara un proceso de profesionalización que buscaba crear “estructuras institucionales permanentes diseñadas tanto para producir nuevo conocimiento como para reproducir a los productores de conocimiento”<sup>324</sup>.

De ello surgieron seis disciplinas que, aún hoy, se les reconoce como la estructura básica de las ciencias sociales, y que ha servido para organizar este campo del saber tanto administrativa como intelectualmente. La sociología, la economía, la ciencia política, la historia, la antropología y los estudios orientales tienen sus orígenes en un momento en que la ideología liberal se asumía como la heredera de los principios de la Revolución francesa y en consecuencia el camino hacia el progreso<sup>325</sup>, por lo que no es raro que las ciencias sociales recogieran estas premisas ideológicas como forma de interpretar al mundo.

Estas seis disciplinas que surgieron como el producto del proceso de profesionalización son lo que Immanuel Wallerstein ha llamado las ciencias sociales decimonónicas<sup>326</sup> que sustentadas sobre una visión liberal del mundo hizo que se organizaran intelectualmente a través de tres antinomias 1) la

---

<sup>321</sup>Eric Hobsbawm, *op. cit.*, *Historia del siglo XX...* p. 18.

<sup>322</sup>“La necesidad de los estados modernos de un conocimiento más exacto sobre el cual basar sus decisiones había conducido al surgimiento de nuevas categorías de conocimiento desde el siglo XVIII, pero esas categorías todavía tenían definiciones y fronteras inciertas”. Wallerstein, Immanuel, *op. cit.*, *Abrir las ciencias...*, pp. 8-9.

<sup>323</sup> Immanuel Wallerstein, *op. cit.*, “El liberalismo como ciencia social”...

<sup>324</sup> Wallerstein, Immanuel, *op. cit.*, *Abrir las ciencias...*, p. 9.

<sup>325</sup> Immanuel Wallerstein, *op. cit.*, *El moderno sistema mundial. El triunfo del liberalismo centrista...*; Immanuel Wallerstein, “Liberalismo y Democracia”, *op. cit.*, *Conocer el mundo saber el mundo...*, pp. 100-119; Immanuel Wallerstein, *op. cit.*, “1968, revolución del sistema mundial”..., pp. 94-119. Nótese que los estudios orientales fueron sustituidos por los estudios de área.

<sup>326</sup> Wallerstein, Immanuel, *op. cit.*, *Impensar las ciencias sociales...*



temporalidad: presente y pasado; 2) el método: ideográfico y nomotético; y 3) la espacialidad: mundo civilizado y bárbaro.<sup>327</sup> A esto lo he llamado la cultura intelectual de las ciencias sociales.

Lo anterior, en el fondo, era la materialización de la suposición de que el mundo europeo era la realización de la civilización, por lo que el estudio de las relaciones sociales se organizaba según si estudiaban sociedades civilizadas –Europa occidental– o sociedades a trazadas –el resto del mundo–. Las ciencias sociales nomotéticas utilizaban este método para estudiar a los civilizados que vivía en la modernidad y el tiempo presente; en tanto que las ciencias sociales ideográficas a los bárbaros que vivían en sociedades aparentemente atrapadas en el pasado.

Ello confirmaba las premisas liberales sobre el progreso al acomodar a las sociedades en distintas etapas de desarrollo –modernas y tradicionales– y cuya meta final era el establecimiento de instituciones al modo europeo. La visión liberal de la época pensaba que “[...] podemos esperar que las instituciones democráticas se materialicen en las sociedades humanas siempre que alcancen el nivel apropiado de desarrollo, tal como podemos esperar que cualquier fenómeno físico se materialice en vista del principio de su condición suficiente para su producción”<sup>328</sup>

Además, el liberalismo planteaba la existencia de normas universales que funcionaban en cualquier lugar y espacio una vez que existieran *condiciones suficientes para su producción*. Como la sociedad europea había transitado tempranamente a la modernidad, no sólo era susceptible de ser estudiada por métodos nomotéticos –a través de la enunciación de leyes o principios generales–, sino que también eran el reflejo de lo que pronto sucedería en las demás regiones. A partir de entonces Europa no sólo se asumió como el mundo civilizado, sino que también el patrón a seguir y el garante de hacer llegar la civilización al resto del mundo.

En esta época, las ciencias sociales comenzaron a guiar sus análisis a través de dos principios difundidos en Europa por la Revolución francesa: que la soberanía recae en el pueblo y que el cambio político y social son normales<sup>329</sup>. La tarea de los científicos sociales era entender el cambio para controlarlo y encontrar los métodos más adecuados para que la transformación no fuera violenta, sino que lenta y gradual como lo proponía la visión liberal<sup>330</sup>.

---

<sup>327</sup>Wallerstein, Immanuel, *op. cit.*, *Abrir las ciencias...*, p. 103.

<sup>328</sup>D. J., Manning, *op. cit.*, *Liberalisms...*, pp. 16-23. Citado por Wallerstein, *op. cit.* *El moderno sistema mundial...*, p. 29.

<sup>329</sup>Immanuel Wallerstein, *op. cit.*, “El liberalismo como ciencia social”..., p. 317; Immanuel Wallerstein, *op. cit.*, *Análisis de sistemas-mundo...*, p. 7.

<sup>330</sup>Immanuel Wallerstein, *op. cit.*, *El moderno sistema mundial. El triunfo del liberalismo centrista...*, p. 23.

Para la contención de las transformaciones violentas, el liberalismo también se valió de la idea de Estados-nacionales, que a través del ideal de universalismo<sup>331</sup>, discriminaba con base en el género y la raza sobre quienes podían ser considerados como parte de una nación. Este énfasis en la construcción de historias nacionales, a través de un pasado en común, permitió la construcción de países y de un sistema interestatal<sup>332</sup> que condujo a las ciencias sociales a usar al Estado como la categoría organizadora del mundo social, de ahí que los análisis fueran delimitados por las fronteras políticas como si estas en realidad determinaran los fenómenos sociales.

Este proceso de acercamiento entre el liberalismo y la ciencia social es sólo una cara de la moneda de un proceso que se ha llamado la formación de la geocultura liberal<sup>333</sup> que funciona para solucionar una serie de contradicciones de la economía-mundo capitalista<sup>334</sup>. En este proceso, el liberalismo se posicionó como la ideología hegemónica condicionando el funcionamiento y desarrollo del conservadurismo y el socialismo<sup>335</sup>, de los movimientos antisistémicos<sup>336</sup> y de la estructura del saber, que como hemos explicado condicionó el desarrollo de las ciencias sociales.

La geocultura liberal permitió a la economía-mundo capitalista funcionar de manera más o menos estable hasta por lo menos 1968, año en el que se condensaron toda una serie de contradicciones del sistema histórico<sup>337</sup> y a las que la geocultura ya no pudo dar más respuesta. Estas contradicciones fueron alentadas por un proceso de crecimiento en la economía capitalista de grandes dimensiones durante el período que va desde la segunda posguerra hasta la década de 1970.

Al respecto Hobsbawm dice lo siguiente:

El principal interrogante al que deben dar respuesta los historiadores del siglo XX es cómo y por qué tras la segunda guerra mundial el capitalismo inició —para sorpresa de todos— la edad de oro, sin precedentes y tal vez anómala, de 1947-1973. No existe todavía una respuesta que tenga un consenso general y tampoco yo puedo aportarla. Probablemente, para hacer un análisis más convincente habrá que esperar hasta que pueda apreciarse en su justa perspectiva toda la

---

<sup>331</sup>Immanuel Wallerstein, *op. cit.*, “La cultura como el terreno de batalla ideológica...”, p. 236-237.

<sup>332</sup>Wallerstein, Immanuel, *El moderno sistema mundial. El triunfo del liberalismo centrista...* pp. 33; Immanuel Wallerstein, *op. cit.*, “El liberalismo como ciencia social”..., p. 336; Immanuel Wallerstein, “Identidades nacionales y mundiales, y el sistema interestatal”, en *op. cit.*, *Geopolítica y geocultura...*, pp. 193-217.

<sup>333</sup>Immanuel Wallerstein, *op. cit.*, “Liberalismo y Democracia” y “El ascenso de Asia Oriental”...

<sup>334</sup>Immanuel Wallerstein, *op. cit.*, “El ascenso del Asia...”

<sup>335</sup>Immanuel Wallerstein, *op. cit.*, *El moderno sistema mundial. El triunfo...*

<sup>336</sup>Immanuel Wallerstein, *op. cit.*, “El ascenso del Asia...”, pp. 47-50

<sup>337</sup>Immanuel Wallerstein, *op. cit.*, “1968, revolución del sistema mundial”...

«onda larga» de la segunda mitad del siglo XX. Aunque pueda verse ya la edad de oro como un período definido, los decenios de crisis que ha conocido el mundo desde entonces no han concluido todavía cuando se escriben estas líneas. *Ahora bien, lo que ya se puede evaluar con toda certeza es la escala y el impacto extraordinarios de la transformación económica, social y cultural que se produjo en esos años: la mayor, la más rápida y la más decisiva desde que existe el registro histórico.*<sup>338</sup>

Como lo he expuesto al inicio de esta sección, *Impensar las ciencias sociales* supone un cambio en las relaciones sociales, como objeto de estudio, que impide a su estructura disciplinar y a su cultura intelectual ofrecer respuestas claras al acontecer social de nuestro tiempo. Si asumimos que después de la segunda guerra mundial la humanidad en su conjunto comenzó a experimentar una serie de cambios de gran trascendencia que transformó las estructuras sociales, podemos ubicar el origen de cambio en esta fecha.

Aunque Wallerstein considera que el origen de las transformaciones en las ciencias sociales decimonónicas está directamente vinculado con el surgimiento político del tercer mundo<sup>339</sup>, que hizo severas críticas a la forma en que Europa construía el conocimiento sobre lo social; por mi parte considero que este procesos no hubiera tenido tanto impacto de no ser porque fue acompañado por una serie de proceso que cuestionaron la capacidad de la geocultura liberal para mantener la estabilidad de la economía-mundo capitalista: el acuerdo tácito entre los Estados Unidos y la Unión Soviética<sup>340</sup> y el surgimiento de gobiernos socialdemócratas y comunistas por todo el mundo, que dejaron entre ver un consenso<sup>341</sup> entre el liberalismo y el socialismo; además, la expansión del sistema mundial universitario y el avance, tanto teórico como práctico, de las ciencias naturales que se alejaron de los principios de la ciencia newtoniana y cartesiana.

En el primer capítulo expliqué como es que las transformaciones en los procesos productivos y en la fuerza de trabajo mundial habían traído consigo transformaciones en la estructura demográfica –las migraciones del campo a la ciudad– y en la esperanza de vida de la población, en la distribución de la riqueza mundial y en el crecimiento del bienestar generalizado, así como la expansión del sistema

---

<sup>338</sup>Hobsbawm, Eric, *op. cit.*, *Historia del siglo XX...*, p. 18. Las cursivas son mías.

<sup>339</sup>Wallerstein, Immanuel, *op. cit.*, *Abrir las ciencias...*, pp. 37-38.

<sup>340</sup>Hobsbawm, Eric, *op. cit.*, *Historia del siglo XX...*, p. 246; I. Wallerstein, *op. cit.*, “El ascenso del Asia...”, pp. 47-51.

<sup>341</sup>I. Wallerstein, *op. cit.*, “El ascenso del Asia...”

universitario mundial y el surgimiento de una clase de profesionistas<sup>342</sup>.

Todas estas transformaciones en la vida material trajeron consigo modificaciones en el plano de las normas culturales que se expresaron en la forma en cómo los individuos reproducían o cuestionaban los patrones sociales hasta entonces vigentes. Todo ello condujo a una *revolución cultural* que minó las bases sobre las cuales se alzaba la sociedad liberal<sup>343</sup>.

La revolución cultural de fines del siglo XX debe, pues, entenderse como el triunfo del individuo sobre la sociedad o, mejor, como la ruptura de los hilos que hasta entonces habían imbricado a los individuos en el tejido social. Y es que este tejido no sólo estaba compuesto por las relaciones reales entre los seres humanos y sus formas de organización, sino también por los modelos generales de esas relaciones y por las pautas de conducta que era de prever que siguiesen en su trato mutuo los individuos, cuyos papeles estaban predeterminados, aunque no siempre escritos. De ahí la inseguridad traumática que se producía en cuanto las antiguas normas de conducta se abolían o perdían su razón de ser, o la incompreensión entre quienes sentían esa desaparición y quienes eran demasiado jóvenes para haber conocido otra cosa que una sociedad sin reglas.<sup>344</sup>

Por lo que podemos considerar que las transformaciones de las relaciones sociales comenzaron durante el período 1945-1970, conocido como los *años dorados del capitalismo*<sup>345</sup>. Ello enmarca procesos de cambio que afectaron directamente a la cultura intelectual y la estructura disciplinar de las ciencias sociales, sin los cuales no podríamos entender porque las premisas básicas de las ciencias sociales decimonónicas dejaron de explicar la realidad contemporánea.

En primer lugar, el surgimiento político del tercer mundo socavó la distinción entre sociedades modernas y atrasadas, por lo que los estudios orientales fueron relegados de las ciencias sociales, que combinado con el surgimiento de una clase de profesionistas y un interés por parte de los Estados Unidos por controlar los procesos de cambio en las regiones recién independizadas, permitió la aparición de los estudios de área que comenzaron a analizar a las llamadas sociedades en vía de desarrollo a través de equipos multidisciplinarios, en los que dominaban científicos sociales nomotéticos y que a la vez abrían espacios de desarrollo profesional para un número creciente de científicos sociales que salían de las

---

<sup>342</sup>Hobsbawm, Eric, *op. cit.*, *Historia del siglo XX...*, pp. 299-303.

<sup>343</sup>*Ibid.*, 336-345.

<sup>344</sup>*Ibid.*, p. 336.

<sup>345</sup>*Ibid.*, p. 260-261

universidades cada año<sup>346</sup>.

Por otro lado, el contexto de enfrentamiento retórico suscitado por la guerra fría y la promesa de los movimientos antisistémicos que habían alcanzado el poder para mejorar las condiciones de existencia de la población, hizo que surgiera un renovado interés por la idea de desarrollo.

Se asumió, como lo habían planteado las reivindicaciones políticas del tercer mundo, que todas las sociedades eran iguales sin importar su posición geográfica –occidente y oriente– así que los científicos sociales de la época se enfrentaron ante la problemática de explicar las causas del atraso económico que algunas regiones vivían, por lo que se valieron de la idea de desarrollo para explicar que si bien todas las sociedades eran iguales, no todas habían logrado iniciar los procesos de desarrollo, y en consecuencia las ciencias sociales se enfrentaban ante la tarea de explicar las causas del subdesarrollo y las condiciones para superarlo.

En parte, esta es la razón por la cual las ciencias sociales pudieron expandirse y consolidarse como una cultura intelectual más, que se posicionó junto a las ciencias naturales y las humanidades.

Finalmente, el desarrollo intelectual en el campo de las ciencias naturales, a través de los desarrollos de la mecánica cuántica y la teoría del caos condujo a un camino que pronto se alejó de los patrones propuestos por la ciencia newtoniana y cartesiana<sup>347</sup>. La revolución teórica de este campo del saber incorporó nociones como complejidad, incertidumbre y la noción de la flecha de tiempo<sup>348</sup> que vincularon a este saber con algunas de las problemáticas que las ciencias sociales habían estado discutiendo desde su origen.

Cómo había explicado, el liberalismo encontró en la ciencia newtoniana un modelo de certificación de verdad que permitió el pleno desarrollo de la economía-mundo capitalista al darle a los dueños de los medios de producción la certidumbre necesaria para la inversión en empresas arriesgadas como planteaba el capitalismo<sup>349</sup>. Pero también imprimió la noción de control sobre los procesos de cambio social y determinación del futuro al que las sociedades se dirigían, elementos centrales en los análisis de las ciencias sociales decimonónicas; sin embargo, al incluir las nociones de incertidumbre y complejidad algunas corrientes de las ciencias sociales se volcaron a estudiar a las sociedades como sistemas

---

<sup>346</sup>Immanuel Wallerstein, *op. cit.*, *Abrir las ciencias...*, pp. 40-43.

<sup>347</sup>Eric, Hobsbawm, *op. cit.*, “Brujos y aprendices: las ciencias naturales”..., pp. 516-552.

<sup>348</sup>Immanuel Wallerstein, *op. cit.*, “Sistemas históricos como sistemas complejos”..., p. 254.

<sup>349</sup>Immanuel Wallerstein, *op. cit.*, *Las incertidumbres del saber...*, p. 38.

complejos que se alejan del equilibrio y en consecuencia les permitió superar las metodologías nomotéticas e ideográficas sobre las que habían girado los debates intelectuales desde el siglo XIX<sup>350</sup>.

A consecuencia de las transformaciones que el mundo vivió durante este período la geocultura liberal no pudo contener los procesos que afectaban la estabilidad de la economía-mundo capitalista. Hacia 1970 inició la fase B del ciclo Kondratieff<sup>351</sup> y los *años dorados* llegaron a su fin. Pronto se hizo evidente que el bienestar material que se habían disfrutado durante los treinta años anteriores sólo fue pasajero y que no alcanzaría para cumplir las promesas de progreso que hicieron los movimientos antisistémicos y que mantuvieron cuando fueron gobierno<sup>352</sup>. Con ello también terminó la idea que el desarrollo era posible y en cambio se sustituyó por la idea que el subdesarrollo era condición necesaria para que la economía-mundo capitalista funcionara.

Con ello los movimientos antisistémicos que habían alcanzado a formar gobierno en forma de partidos socialdemócratas o comunistas, la llamada “vieja izquierda”,<sup>353</sup> se encontraron en una crisis y fueron criticados duramente por no cumplir con sus objetivos.

De esta manera, las ciencias sociales y los movimientos antisistémicos, dos tenencias seculares que habían sostenida la economía-mundo capitalista comenzaron a entrar en crisis y dejaron de sostener la geocultura liberal<sup>354</sup>. A partir de entonces y en consecuencia de las grandes transformaciones del período 1945-1970, el moderno sistema mundial comenzó un proceso de crisis o transición<sup>355</sup> que lo llevara a su declive y eventual sustitución por otro u otros sistemas históricos<sup>356</sup>.

Es entonces que podemos ubicar una tendencia intelectual que habla de la <<crisis de las ciencias sociales>><sup>357</sup> período en el que surge el análisis de los sistemas-mundo como propuesta metodológica

---

<sup>350</sup>Immanuel Wallerstein, *op. cit.*, “Sistemas históricos como sistemas complejos”..., pp. 249-256.

<sup>351</sup>Eric Hobsbawm, *op. cit.*, *Historia del siglo XX...* 403-431; Immanuel Wallerstein, *op. cit.*, “El ascenso del Asia...”, pp. 51-52.

<sup>352</sup>Immanuel Wallerstein, *op. cit.*, “El ascenso del Asia...”, pp. 47-51.

<sup>353</sup>*Ibid.*, pp.49-51.

<sup>354</sup>Immanuel Wallerstein, *op. cit.*, “Tipología de crisis del sistema mundial”..., pp. 146-170.

<sup>355</sup> *Ibid.*

<sup>356</sup> *Ibid.*, p. 146.

<sup>357</sup> Vid. Hugo Zemelman, “Debate sobre la situación actual de las ciencias sociales”, [en línea] *Theorethikos: la revista electrónica de la UFG*, Año III, núm. 3, Julio-septiembre, 2000, <http://www.ufg.edu.sv/ufg/theorethikos/julio20/analisis03.html> [Consultado 4/08/16]; Cristina Puga, “Ciencias sociales. Un nuevo momento”, *Revista Mexicana de Sociología*, núm. Especial: 70 aniversario 1939-2009, Volumen 71, México, UNAM, Diciembre 2009, pp. 105-131; Craig Calhoun y Michel Wieviorka, “Manifiesto por las ciencias sociales”, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, Nueva Época, Año LVIII, núm. 217, enero-abril, 2013, pp. 29-60.

que busca superar los problemas de las ciencias sociales decimonónicas.<sup>358</sup>

Ante tales transformaciones en el mundo social, desde las ciencias sociales se gestaron una serie de debates que buscaron dar solución a estos problemas que suponían retos explicativos a la cultura intelectual de este campo del saber. Surgió un debate sobre las implicaciones que suponía el desarrollo y que se preguntaba sobre las posibilidades de lograrlo; se criticó la forma en se obviaba las condiciones sociales en el que los científicos sociales desarrollaban su trabajo, posición sostenida por el movimiento feminista, que apelaba a reconocer que el género condicionaba la investigación científica, y por las críticas eurocéntricas, que decían que el conocimiento había sido construido desde y para satisfacción de necesidades europeas.

También se cuestionó la validez del conocimiento científico y se preguntó si este, junto con las grandes narrativas que se construyeron hacia finales del siglo XIX y principios del XX, no eran más que una interpretación entre muchas de la realidad social, y que a través de procesos de dominación se posicionaron como las visiones hegemónicas, lo cual degeneró en la corriente posmodernista, que en si misma se constituyó como otra gran narrativa<sup>359</sup>.

Con esto existes elementos que apuntan hacia la construcción de una nueva cultura intelectual de las ciencias sociales, la cual, en principio, tendría que reconocer que el entorno social en el que está inmerso el científico es un factor importante que condiciona los resultados de las investigaciones. También tendría que considerar las distintas visiones que existen en torno a un mismo fenómeno en un intento de construir una ciencia social más incluyente y respetuosa de las regiones no europeas; sin embargo, ello trae consigo la disyuntiva de construir una ciencia social que busque articular lo local con lo global, lo subjetivo con lo objetivo, y sin que ello represente un sesgo teórico que nos conduzca por los caminos y los problemas de los métodos ideográfico y nomotético.

Ello ha traído consigo una serie de problemas disciplinares en los últimos años cuyos efectos inmediatos se han reflejado en el surgimiento de una gran cantidad de subdisciplinas, tales como los estudios de regionales, de género, culturales<sup>360</sup>, migratorios y un sin fin más, que siguiendo con la tradición de los

---

<sup>358</sup> Immanuel Wallerstein, *op. cit.*, “Sistemas históricos como sistemas complejos”..., pp. 249-256.

<sup>359</sup> *Vid.* De Sousa Santos, Boaventura, *op. cit.*

<sup>360</sup>[...] entonces, es que se relativiza el estudio de la “cultura”. Tal movimiento coincide con de mandas de los grupos minoritarios dominados para ser reconocidos dentro del sistema universitario como objetos y sujetos de estudio (mujeres, innumerables grupos de clase, raciales, étnicos y sexuales oprimidos y definidos como “minorías”) Gilberto Giménez, “El debate sobre la prospectiva de las ciencias sociales en los umbrales del nuevo milenio, *Revista Mexicana de Sociología*, núm. 2, año 65, México, UNAM, Abril-junio, 2003, p. 370.

estudios de área se identifican como multidisciplinarios. Sin embargo, este fenómeno ha conducido al campo de las ciencias sociales a una posición similar en la que estaban a principios del siglo XIX, en el que las subdisciplinas proliferaban, traspasaban fronteras y transitaban caminos distintos que impedía saber con claridad su objeto de estudio.

A partir de esta fecha se inicia la proliferación de “nuevas disciplinas” reconocidas, si no universalmente, sí dentro de segmentos significativos de la comunidad académica. Ahora bien, el concepto de “disciplinas separadas”, por razones de especialización, sólo tiene sentido si su cantidad es reducida, opina Wallerstein. Si dicha cantidad crece en demasía, como ocurre en nuestros días, sólo puede tratarse de pequeñas áreas de actividad académica en torno a las cuales se reúnen momentáneamente varios investigadores. Así pues, carece de sentido “enseñar” a nuestros estudiantes y graduados dichas áreas reducidas como si fueran disciplinas autónomas, y con mayor razón conferir “doctorados” en esos ámbitos. Hacerlo así equivaldría a mutilar la capacidad de nuestros estudiantes para pensar como científicos sociales, y a convertirlos en simples técnicos adiestrados. *El resultado intelectual sería en este caso la ceguera colectiva.*<sup>361</sup>

En efecto, el problema disciplinar siempre es producto de un problema intelectual. La proliferación de múltiples disciplinas en el área de los estudios sociales es un indicador de que la cultura intelectual no es tan sólida como para definir qué es lo que puede ser considerado como ciencia social y qué es lo que no. Los debates que intentaron dar respuesta a los retos empíricos que representó las grandes transformaciones de los *años dorados*, más que consolidar y difundir una nueva cultura intelectual destruyó las premisas sobre las que se sostenían las ciencias sociales decimonónicas, pero sin dejar claro que podría sustituirlas.

Los debates intelectuales que surgieron a partir de la década de 1970 enunciaron una lista detallada de los múltiples problemas a los que se estaba enfrentando las ciencias sociales, sin embargo de ello no surgió una propuesta lo suficientemente clara que permitiera superar la noción de crisis en este campo del saber, tan es así que hacia la década de 1990 la propuesta de Immanuel Wallerstein sobre la necesidad de re estructurar el conocimiento de lo social tuvo bastante acogida entre la comunidad científica<sup>362</sup>.

Wallerstein presenta su propuesta intelectual como una alternativa para la construcción de nuevas

---

<sup>361</sup> *Ibid.*, 371-372. Las cursivas son mías.

<sup>362</sup> Según la lista de los 500 libros más leído de sociología en el siglo XX Wallerstein, *Immanuel, Unthinking social science: the limits of nineteenth-century paradigms*, USA, Polity Press, 1991 ocupa la posición 269. Vid. [http://www.isa-sociology.org/books/vt/bkv\\_200.htm](http://www.isa-sociology.org/books/vt/bkv_200.htm)



categorías que permitan superar esta crisis<sup>363</sup> que ya no se presenta tanto como una crisis de las ciencias sociales sino como una crisis en general de la estructura del saber<sup>364</sup>.

El origen del análisis de los sistemas-mundo está relacionado con esta crisis del saber, puesto que los que se adhieren a esta corriente sociológica consideran que las categorías de las ciencias sociales decimonónicas son incapaces de explicar el mundo contemporáneo.

Esta perspectiva sustenta su propuesta de construir nuevas categorías analíticas sobre lo social al afirmar que la forma en la que organizamos nuestras relaciones sociales –el sistema histórico– no sólo se encuentra en una transformación más, sino que las transformaciones del siglo XX agudizaron las contradicciones internas del sistema y lo han llevado a un punto de declive del que no puede recuperarse<sup>365</sup>.

Esta crisis trae consigo una serie de problemas sociales que conforme el sistema-mundo se acerque a su fin se irán agudizando: la desruralización del mundo, la crisis ecológica, los procesos de democratización en el mundo y la pérdida del poder estatal son los indicadores que anuncia el fin de una forma de organización social que lleva alrededor de quinientos años funcionando.<sup>366</sup>

Aunque en este punto no podemos decir hacia dónde se dirige la cultura intelectual y la estructura disciplinar de las ciencias sociales podemos considerar estas *tendencias seculares* como las directrices en torno a las cuales los científicos sociales debemos concentrar nuestros análisis. El hecho de que puedan existir dudas acerca de la propuesta de Wallerstein no nos impide reconocer que el mediano plazo los problemas que nos presenta como indicadores de la crisis del capitalismo están de hecho sucediendo y ante la situación actual es probable que se incremente, por lo que tiene que ser una tarea de una futura ciencia social abordarlos y buscar una solución.

---

<sup>363</sup> Immanuel Wallerstein, *op. cit.*, *Impensar las ciencias sociales...*, p. 3.

<sup>364</sup>“Las premisas se cuestionan no sólo entre los científicos sociales históricos, sino también entre los físicos, los presuntos sumos sacerdotes de la religión de la ciencia moderna. Nos anuncian que la búsqueda de leyes eternas y de la simetría han fracasado, y que lo que hallamos en realidad son 'partículas en evolución' y 'procesos de rupturas de la simetría'. Nos dicen que la 'irreversibilidad es el mecanismo que extrae orden del caos', la irreversibilidad y no la reversibilidad. Nos dicen que 'el audaz distanciamiento de la tradición aristotélica dominante se convierte de manera gradual en una aseveración dogmática...'. Nos dicen que la 'irreversibilidad, la flecha del tiempo, implica aleatoriedad'. Y según nos dice, esto nos remite al problema ontológico central, la relación entre el ser y el llegar a ser, con la conclusión de que 'ser y llegar a ser no deben ser opuestos; expresan dos aspectos relacionados de la realidad'. Immanuel Wallerstein, *op. cit.*, “Tipología de crisis del sistema mundial”..., p. 165-166. Wallerstein cita a Ilya Prigogine y Isabelle Stengers, *Order Out of Chaos*, Nueva York, Bantam, 1984, pp. 292, 298-299, 301. [*La nueva alianza. Metamorfosis de la ciencia*, Madrid, Alianza, 1983.]

<sup>365</sup> *Ibid.*

<sup>366</sup> I. Wallerstein, *op. cit.*, “El ascenso del Asia... p. 41-57.

Aunque es evidente que los debates intelectuales de la década de 1970 ayudaron a socavar la lógica liberal sobre la cual se construyeron las ciencias sociales, también es cierto que el camino por el cual nos han conducido trae una nueva serie de problemas que en el fondo vuelve a repetir las dolencias del primer período formativo de las ciencias sociales.

Parece que en este punto nos encontramos ante dos opciones: entrar a un camino que busque resolver los problemas del capitalismo a través de la sub especialización, como ha venido sucediendo hasta hora, lo cual nos conduce a la construcción de un archipiélago bastante extenso de estudios sociales en los que la particularidad nos impide hacer análisis holísticos creando una “ceguera intelectual” o buscar, como lo plantea Wallerstein la unificación de los saberes en el plano epistemológico<sup>367</sup>, y con ello construir una ciencia social unificada que supere las categorías básicas de análisis —el mercado, el Estado y la sociedad— y que trate de integrar lo particular con lo universal, aunque con ello corremos el peligro de acercarnos a una postura nomotética en la que se privilegien los análisis estructurales y que ello opaque los aspectos más particulares.

En esta posición me parece que podríamos vivir de nuevo un intenso debate sobre el método a la manera del *Methodenstreit*<sup>368</sup>, y que con la experiencia acumulada del siglo XX deberíamos tener la suficiente cautela para no caer en un juego que considere sólo dos posibilidades excluyentes, sino que tengamos la habilidad para la construcción de una ciencia social de gran alcance explicativo.

El peligro más apremiante desde nuestro campo de conocimiento resulta en que estudiamos relaciones sociales en constante cambio, por lo que debemos crear elementos teóricos, epistémicos y metodológicos que nos permitan observar desde nuestro aparato conceptual el cambio, sin que ello signifique desechar todo el conocimiento acumulado. Estamos ante la doble tarea de construir premisas intelectuales cercanas a las problemáticas de nuestro tiempo, pero que a la vez sean susceptibles de adaptarse ante el cambio. Premisas basadas en la complejidad y no en la simplificación parecen ser el camino para lograr este

---

<sup>367</sup> “[...] cuando hablo de esta *convergencia* hacia las ciencias sociales lo hago ante todo desde el punto de vista *epistemológico*, en el sentido de que, por ejemplo, las nuevas ciencias de la complejidad empiezan a utilizar un lenguaje que se acerca mucho y que es muy similar al de las ciencias sociales. Por otra parte, también los estudios culturales que se han desarrollado en el campo de las humanidades empiezan a utilizar un lenguaje muy cercano, característico y similar al de las ciencias sociales. En mi opinión, quizás estemos asistiendo al desarrollo de un proceso de, por llamarlo así, 'cientificación social de la estructura del saber', es decir, un impregnamiento por parte del conjunto de las estructuras del saber, de lo que ha sido el modo de proceder característico de las diversas perspectivas de análisis de las ciencias sociales.”

Carlos Antonio Aguirre Rojas, *op. cit.*, “La perspectiva del 'análisis sistemas-mundo'...”, p. 344.

<sup>368</sup> Vid., Laura Moya López y Margarita Olvera Serrano, *op. cit.*; Gilberto Giménez, *op. cit.*, “Pluralidad y unidad en las ciencias sociales”..., p. 270.

objetivo.

Resulta entonces que *Impensar las ciencias sociales* no sólo es un problema que se atañe al desarrollo conceptual de un campo específico del saber, sino que en el fondo se trata de una discusión sobre los procesos de cambio social. De hecho, en los últimos cuarenta años ha surgido una corriente de pensamiento en la sociología que apuesta a que vivimos una época de derrumbamiento del modelo de organización social<sup>369</sup>, llamémosle modo de producción, división social de trabajo, un tipo específico de racionalidad o de solidaridad.

Morris Berman comparte la visión de Wallerstein acerca del fin del capitalismo como civilización<sup>370</sup>, y considera que el momento histórico que estamos viviendo es del estilo del derrumbamiento del feudalismo frente al capitalismo, y ello es consecuencia de contradicciones internas del sistema, que en la perspectiva de los análisis de sistema-mundo se conoce como tendencias seculares<sup>371</sup>. Nos encontramos ante la problemática de qué hacer ante un futuro que se nos presenta incierto.

Por otro lado, este cambio sólo es evidente en el plano estructural y para mostrar sus verdaderos efectos tendría que transcurrir aproximadamente un siglo, es una transformación de lo que Braudel ha denominado *la longue durée*<sup>372</sup>. En contraste, en el corto plazo existe la impresión que nada cambia y todo se mantiene por lo que se cree que el sistema atraviesa momentos difíciles, pero sin perder su estabilidad.

Sin embargo, Berman apunta que “un mayor acceso a la educación, o elegir a Justin Trudeau o Bernie Sanders, tomar por asalto el Palacio de Invierno, en realidad no modificaría gran cosa. Si nos referimos al auge y caída de civilizaciones, o a las grandes formaciones socioeconómicas, se requiere de algo más profundo.”<sup>373</sup> Es decir, la solución a los problemas actuales y al sentimiento generalizado de que nos

---

<sup>369</sup> “Desde la década de los sesenta se ha escrito bastante sobre el tema. Pienso en libros que han sido muy influyentes, incluso famosos, quizá comenzando con la obra clásica de Paul Goodman, *Creciendo en el absurdo*, aparecido en 1960, seguido en 1964 por *El hombre unidimensional*, de Herbert Marcuse. En 1969 se publicó *El nacimiento de una contracultura*, de Theodore Roszak, *The End of the American Empire [El fin del imperio americano]*, de Andrew Hacker, en 1970, y el famoso estudio titulado *Limits to Growth [Los límites al crecimiento]* en 1972. Y existen otras varias obras sobre el género que podrían añadirse a la lista. Básicamente, todo un estilo de vida resultó cuestionado, el asociado con el Sueño Americano, pero también con la presencia dominante de la ciencia y la tecnología en nuestras vidas, que de manera inevitable forma parte de ese sueño. Pero qué es exactamente lo que debe cambiar, y cómo ha de conseguirse ese cambio, nunca logró aclararse de manera consensuada.” Morris Berman, “El procesos dual: el único juego disponible”, *Revista Reporte SP*, Sección Lecturas, México, 12 de Marzo de 2016, p. 15.

<sup>370</sup> Immanuel Wallerstein, “¿Un interés renovado por la(s) civilización(es)?” en *op. cit.*, *Geopolítica y geocultura...*

<sup>371</sup> I. Wallerstein & T. K. Hopkins, *op. cit.*, “The World-System: Is There a Crisis?”,..., pp. 1-10.

<sup>372</sup> Berman, Morris, *op. cit.*, p. 15.

<sup>373</sup> *Ibid.*, p. 16.

encontramos ante una crisis, no se resuelve volteando a ver a los procesos de corto y mediano plazo, sino analizando el momento estructural.

Hay que saber reconocer cuando el cambio no es más que la expresión de momentos cotidianos o coyunturales y cuándo un cambio realmente está actuando dentro del plano estructural o de larga duración, aunque en el fondo todo apunte hacia la misma dirección. En este trabajo, guiado por la propuesta de Wallerstein, he considerado que a partir de la segunda posguerra inició un proceso de cambio en las estructuras de larga duración y que en consecuencia es necesario revisar y actualizar nuestras categorías de análisis.

De esta forma nos encontramos viviendo un *proceso dual* en la que tenemos que convivir con la relativa estabilidad del sistema y estar preparado ante la construcción de un nuevo sistema de organización social.<sup>374</sup>

Como su nombre lo indica, el Proceso Dual consiste en dos partes. La primera es el colapso de la formación socioeconómica dominante; la segunda es la emergencia concomitante de alternativas, que podrían generar el reemplazo del sistema actual [...] La realidad es que no hay sistema que dure por siempre: el cambio es la única constante que encontramos en los registros históricos.<sup>375</sup>

El proceso dual deja a las ciencias sociales ante una difícil situación, por un lado, tienen que construir elementos que permitan pensar categorías con la capacidad de atender las problemáticas más inmediatas, las tendencias seculares de las que hablamos en el tercer capítulo y que como hemos visto tienden a generar problemas más agudos; y por el otro lado tienen que preparar el camino para la construcción de un nuevo modelo de organización social que como plantea Wallerstein es aún es incierto, sin embargo ello no quiere decir que no podamos direccionar el proceso en calidad de agentes sociales.

Ello no significa que debemos dejar el conocimiento acumulado hasta entonces y empezar de nuevo, ello nos conduciría un suicidio intelectual. Hay que reconocer que nuestros pensadores formativos de las distintas disciplinas sociales, aunque víctimas de su propio tiempo, han legado a las ciencias sociales una forma de pensar y conducirse intelectualmente tan extraordinaria que pueden darnos las pistas necesarias para pensar nuestra realidad y construir un marco explicativo cercano a las necesidades de nuestro tiempo,

---

<sup>374</sup> *Ibid.*, p. 17

<sup>375</sup> *Ibid.*

pero que a la vez pueda alejarse de los errores heredados de la cultura intelectual y la estructura disciplinar decimonónicas.

Aún queda una pregunta en el aire, ¿cómo estar seguro de que vivimos una transformación fundamental en nuestra época? ¿cómo saber que no se trata de ajuste de la economía-mundo capitalista, como ha sucedido durante los últimos quinientos años? Estas preguntas siempre se contestan con otra pregunta ¿qué es lo cambia? y a menudo la respuesta está relacionada con la escala del cambio al que nos referimos y ello puede llevar a un sin fin de discusiones metodológicas. No podemos estar seguros que estemos ante un cambio de grandes magnitudes –quienes hablan sobre el futuro siempre dejan espacio para el error– pero si podemos estar seguros que el cambio social, de hecho, ocurre y siempre traer consigo grandes consecuencias.

La investigación se ha concentrado en hacer notar el cambio de carácter estructural, sin embargo, para tener una mayor noción habría que considerar las temporalidades de corto y mediano plazo y preguntarnos en qué medida corresponden con los movimientos de la estructura de larga duración.

Independientemente de que aceptemos o no lo hasta aquí expuesto y la postura de Immanuel Wallerstein; un ejercicio que propone *impensar* –es decir que revisemos la forma en la que construimos el conocimiento– nos ayuda a recordar que nuestras categorías deben ser susceptibles de un análisis serio y recurrente en torno a si corresponden o no con la realidad, que por definición siempre está en movimiento.

## Bibliografía.

- Alexander, Jeffrey, *Las teorías sociológicas desde la segunda guerra mundial: un análisis multidimensional*, Barcelona, Gedisa, 2000, 315 pp.
- Aguirre Rojas, Carlos Antonio, *Immanuel Wallerstein. Crítica del sistema-mundo capitalista*, México, Era, 2003, 273 pp.
- \_\_\_\_\_, *Retratos para la historia. Ensayos de contrahistoria intelectual*, México, Contrahistorias, 2006, 282 pp.
- Arrighi, Giovanni, Wallerstein, Immanuel y Hopkins, Terence, *Movimientos antisistémicos*, Madrid, Akal, 1999, 125 pp.
- Bell, Daniel, *Las ciencias sociales desde la segunda guerra mundial*, Madrid, Alianza, 1984, 129 pp.
- Benz, Wolfgang y Graml, Hermann, *El siglo XX. Problemas mundiales entre los dos bloques de poder (volumen 36)*, México, Siglo XXI, Historia universal del siglo XXI, 1982, 476 pp.
- Berman, Morris, “El proceso dual: el único juego disponible”, *Revista Reporte SP*, Sección Lecturas, México, 12 de marzo de 2016, 15-19 (4) pp.
- Bourdieu, Pierre, *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Barcelona, Anagrama, 1997, 232 pp.
- Bourdieu Pierre, “El campo científico” en *Los usos sociales de la ciencia*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2000, 142 pp.
- Calhoun, Craig y Wieviorka, Michel, “Manifiesto por las ciencias sociales” , *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, Nueva Época, Año LVIII, núm. 217, enero-abril, 2013, pp. 29-60 (31) pp.
- Chalmers, Alan, *¿Qué es cosa llamada ciencia?: una valoración de la naturaleza y el estatuto de la ciencia y sus métodos*, Madrid, Siglo XXI, 1989, novena edición, 245, pp.
- Giménez, Gilberto, “El debate sobre la prospectiva de las ciencias sociales en los umbrales del nuevo milenio”, *Revista Mexicana de Sociología*, núm. 2, año 65, México, UNAM, abril-junio, 2003,

363-399 (36) pp.

- \_\_\_\_\_, “Pluralidad y unidad en las ciencias sociales”, *Estudios sociológicos*, núm. 65, Vol. 22, México, Colegio de México, agosto-mayo, 2004, 267-282 (15) pp.
- Hobsbawm, Eric, *Historia del siglo XX. 1914-1991*, Barcelona, Crítica, 2010, decimocuarta edición, 614 pp.
- \_\_\_\_\_, *Las revoluciones burguesas*, Madrid, Ediciones Guadarrama, 1971, 572 pp.
- Kuhn, Thomas, *La estructura de las revoluciones científicas*, México, Fondo de Cultura Económicas, 2006, tercera edición, 360 pp.
- Lee, Richard, *Complexity and the Social Sciences*, México, UNAM, conceptos fundamentales de nuestro tiempo, 2007, 44 pp.
- Moya López, Laura y Olvera Serrano, Margarita, “Carl Menger y Max Weber: encuentros y desencuentros en torno a la teoría y los tipos ideales”, *Sociológica*, núm. 53, México, UAM-Azcapotzalco, septiembre-diciembre de 2003, 15-68 (53) pp.
- Prigogine, Ilya, *El fin de las certidumbres*, Madrid, Taurus, 1997, 230 pp.
- Puga, Cristina, “Ciencias sociales. Un nuevo momento”, *Revista Mexicana de Sociología*, núm. Especial: 70 aniversario 1939-2009, Volumen 71, México, UNAM, diciembre 2009, 105-131 (26), pp.
- Salvadori, Massimo, *Breve Historia del siglo XX*, Madrid, Alianza, 1995, 230 pp.
- Seoane C., Javier B., “La disputa del canon clásico en la sociología”, *Espacio abierto*, núm. octubre-diciembre, 2006, 705-724 (19), pp.
- Snow, C. P., *Las dos culturas*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2000, 159 pp.
- Sousa Santos, Boaventura de, *Una epistemología del sur. La reinención del conocimiento y la emancipación social*, México, CLACSO-Siglo XXI, 2009, 368 pp.
- Sotolongo Codina, Pedro Luis y Delgado Díaz, Carlos de Jesús, *La revolución contemporánea del saber y la complejidad social: hacia unas ciencias sociales de nuevo tipo*, Buenos Aires, CLACSO, 2006, 247 pp.
- Wallerstein, Immanuel, *Abrir las ciencias sociales*, México, Siglo XXI-UNAM-CIICH, 1996,

114 pp.

- \_\_\_\_\_, *Análisis de sistemas-mundo: una introducción*, México, Siglo XXI, 2005, 153 pp.
- \_\_\_\_\_, *Capitalismo histórico y movimientos antisistémicos. Un análisis de sistemas-mundo*, Madrid, Akal, 2004, 480 pp.
- \_\_\_\_\_, *Changing Geopolitics of the World-System, 1945-2025*, México, UNAM, conceptos fundamentales de nuestro tiempo, 2007, 43 pp.
- \_\_\_\_\_, *Conocer el mundo, saber el mundo: el fin de lo aprendido; una ciencia social para el siglo XXI*, México, Siglo XXI-UNAM-CIICH, 2007, 306 pp.
- \_\_\_\_\_, *Después del liberalismo*, México, Siglo XXI-UNAM-CIICH, 1996, segunda edición, 268 pp.
- \_\_\_\_\_, *El legado de la sociología, la promesa de la ciencia social*, Venezuela, Nueva sociedad, 1999, 116 pp.
- \_\_\_\_\_, *El moderno sistema mundial. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea, en el siglo XVI*, México, Siglo XXI, 2011, segunda edición, 580 pp.
- \_\_\_\_\_, *El moderno sistema mundial. El triunfo del liberalismo centrista, 1789-1914*, México, Siglo XXI, 2014, 495 pp.
- \_\_\_\_\_, *Geopolítica y geocultura. Ensayos sobre el moderno sistema mundial*, Barcelona, Editorial Kairós, 2015, tercera edición, 336 pp.
- \_\_\_\_\_, *Impensar las ciencias sociales: límites de los paradigmas decimonónicos*, México, UNAM-Siglo XXI-CEIICH, 1998, 309 pp.
- \_\_\_\_\_, *La historia de las ciencias sociales*, México, UNAM-CIICH, 1997, 22 pp.
- \_\_\_\_\_, *La incertidumbre del saber*, Barcelona, Gedisa, 2005, 175 pp.
- Wallerstein, I., Hopkins, T., et al., *The Age of Transition. Trajectory of the World System, 1945-2025*, London & New Jersey, Zed Books, 1996, 278 pp.
- Weber, Max, *Ensayos sobre metodología sociológica*, Buenos Aires, Amorrortu, 1973, 269 pp.
- Zabłudovsky, Gina, "La propuesta metateórica y su validez para el estudio de la sociología en



México”, en *Estudios de teoría e historia de la Sociología en México*, Juan Felipe Leal y Fernández, Alfredo Andrade Carreño y Lidia Girola Molina (coords.), México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-UNAM/Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, 1995, 227-268 (41) pp.

- Zemelman, Hugo “Debate sobre la situación actual de las ciencias sociales”, [en línea] *Theorethikos: la revista electrónica de la UFG*, Año III, núm. 3, Julio-septiembre, 2000, <http://www.ufg.edu.sv/ufg/theorethikos/julio20/analisis03.html> [Consultado 4/08/16], S/P.

- \_\_\_\_\_, *El futuro como ciencia y utopía*, UNAM-CEIICH, México, 1997, 29 pp.